

# Diez años de globalización con características chinas

## LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA



Eduardo Tzili Apango  
Germán A. Patiño Orozco  
COORDINADORES

**Diez años de globalización  
con características chinas**

La Iniciativa de la Franja y la Ruta



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia  
Secretaria general, Norma Rondero López

## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López  
Secretaria de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

## DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Esthela Irene Sotelo Núñez  
Secretaria académica, Pilar Berrios Navarro  
Jefe del Departamento de Política y Cultura, Juan José Carrillo Nieto  
Jefe de la Sección de Publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

## CONSEJO EDITORIAL

Claudia del Carmen Díaz Pérez / José Fernández García  
Araceli Mondragón González / Mario Rufer / Alejandra Toscana Aparicio  
Asesores: René David Benítez Rivera / Manuel Triano Enríquez

## COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Eduardo Luciano Tadeo Hernández (Presidente)  
Mario Alejandro Carrillo Luvianos / Eleazar Humberto Guerra de la Huerta  
María Griselda Günther / Ana Lau Jaiven / Alejandro Navarro Arredondo  
Eduardo Tzili Apango

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,  
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso.

Teléfono 55 54 83 70 60

[pubcsh@gmail.com](mailto:pubcsh@gmail.com) / [pubcsh@correo.xoc.uam.mx](mailto:pubcsh@correo.xoc.uam.mx)

<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>

<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>

<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

Los textos presentados en este volumen fueron revisados y dictaminados por pares académicos expertos en el tema y externos a nuestra Universidad, a partir del sistema doble ciego, proceso realizado por el Comité Editorial del Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Agradecemos a la Rectoría de Unidad el apoyo recibido para la presente edición.

# Diez años de globalización con características chinas

La Iniciativa de la Franja y la Ruta

EDUARDO TZILI APANGO  
GERMÁN A. PATIÑO OROZCO  
(Coordinadores)



*Diez años de globalización con características chinas.  
La Iniciativa de la Franja y la Ruta*

Primera edición: diciembre de 2024

D. R. © Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán,  
CP 04960, CDMX, México  
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y  
Humanidades. Edificio A, 3er piso. Tel. (55) 5483 7060  
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx  
[http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libro electrónico](http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libro_electrónico)  
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig/>

D. R. © Fides Ediciones  
Seris 33 B, Colonia CTM Culhuacán,  
Alcaldía Coyoacán, CP 04440, CDMX, México.  
fides.ediciones@gmail.com  
[www.fidesediciones.com.mx](http://www.fidesediciones.com.mx)

Diseño de portada: Marcela Muñoz  
Edición y producción: Fides Ediciones

ISBN UAM: 978-607-28-3275-6  
ISBN Fides Ediciones: 978-607-5901-22-0

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el  
diseño tipográfico y de portada–, sea cual fuere el medio, electrónico  
o mecánico, sin el consentimiento escrito de los coeditores.

Hecho en México.

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA A DIEZ AÑOS DE SU CREACIÓN <i>Eduardo Tzili Apango y Germán A. Patiño Orozco</i> .....	7
LAS IDEAS DE LA POLÍTICA LA FRANJA Y LA RUTA: CERCAR A LAS METRÓPOLIS DESDE LA PERIFERIA <i>Francisco Javier Haro Navejas</i> .....	17
LAS RUTAS DE LA SEDA Y LAS FRONTERAS DEL CAPITAL: REVOLUCIÓN PASIVA, HEGEMONÍA Y GEOPOLÍTICA EN CHINA <i>David Herrera Santana</i> .....	47
REFLEXIONES SOBRE LA FRANJA Y LA RUTA Y SUS ANTECEDENTES EN EL SISTEMA TRIBUTARIO <i>Priscila Magaña Huerta</i> .....	73
A DIEZ AÑOS DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA: UNA RADIOGRAFÍA DE SU COMPONENTE DIGITAL <i>Germán Alejandro Patiño Orozco</i> .....	97
LA RUTA DE LA SEDA POLAR Y LA RELACIÓN TRANSATLÁNTICA (2018-2023): DEL PRAGMATISMO A LA PERCEPCIÓN DE CHINA COMO UNA “AMENAZA ESTRATÉGICA” <i>Manuel de Jesús Rocha Pino</i> .....	117

LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN LA UNIÓN EUROPEA: EL CASO FALLIDO DE ITALIA <i>Juan Carlos Gachúz Maya y Alexandra Hernández Mota</i> .....	147
LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA DE CHINA Y RUSIA A DIEZ AÑOS DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA <i>Ana Teresa Gutiérrez del Cid</i> .....	163
LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CAMBIOS EN SUSTENTABILIDAD, COMERCIO E INFRAESTRUCTURA <i>René Andrei Guerrero Vázquez</i> .....	183
LA CARICOM EN LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS A UNA DÉCADA DE SU LANZAMIENTO <i>Daniel Morales Ruvalcaba</i> .....	207
POLÍTICAS DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN MÉXICO <i>Eduardo Tzili Apango</i> .....	239
SEMBLANZAS DE AUTORAS Y AUTORES .....	265

## INTRODUCCIÓN: LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA A DIEZ AÑOS DE SU CREACIÓN

EDUARDO TZILI APANGO  
GERMÁN A. PATIÑO OROZCO

**E**n el año 2013, el presidente de China, Xi Jinping, anunció su proyecto político más importante: la Iniciativa del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda<sup>1</sup>, en la Universidad Nazarbayev, en Kazajistán. Posteriormente, Xi Jinping presentó la propuesta de la Ruta Marítima de la Seda para el Siglo XXI<sup>2</sup>, en Indonesia, con la que se pretendía desarrollar vínculos económicos y comerciales entre el Sudeste y el Sur de Asia y África teniendo a China como eje central. En conjunto, estas propuestas serían conocidas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR)<sup>3</sup>, las cuales, al momento de su concepción, consistían en una visión que buscaba estrechar lazos económicos, de inversión, políticos y culturales basados en la interconectividad física con los vecinos geográficos.

Sin embargo, a diez años de su presentación, la Iniciativa ha evolucionado y se ha tornado en geopolítica, multidimensional y multitemática, a la vez

---

<sup>1</sup> Nombre original en chino: 丝绸之路经济带 [*sichou zhilu jingji dai*]. En este libro se usa el sistema *pinyin* de transliteración fonética del chino *putonghua*. En adelante, los casos similares se presentan de forma directa [nota de la edición].

<sup>2</sup> 二十一世纪海上丝绸之路 [*shì'èryī shìjī haishang sichou zhilu*].

<sup>3</sup> 一带一路 [*Yidai Yilu*].



en el sentido de que considera todos los recursos, materiales e inmateriales, a disposición del país asiático para asegurar al Estado en tiempos de paz y de guerra mundiales (Rosecrance y Stein, 1993, p. 4). En lo concerniente a los recursos materiales, China ha emprendido una fuerte movilización de capitales para la construcción de infraestructura de conectividad (física y digital), así como para la promoción de actividades extractivas, productivas, comerciales y financieras. De acuerdo con el libro blanco sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta, en los diez años de existencia del proyecto, el valor acumulado del comercio entre China y los países adherentes a la Iniciativa ha alcanzado poco más de 19 trillones de dólares estadounidenses (USD), lo que equivale a un incremento anual de un 6.4% en promedio. De igual manera, las inversiones se calculan en 380 mil millones USD, mientras que el valor de los contratos de construcción específicos se calcula en 2 trillones USD de 2013 a 2022. Actualmente, casi la mitad del comercio total de China con el mundo se lleva a cabo con países integrados a la IFR (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2023).

También en la coyuntura de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, China inauguró su primera base militar en ultramar (la base de apoyo del Ejército Popular de Liberación, en Yibuti, en 2017), lo cual se vincula con el supuesto uso dual civil-militar de algunas instalaciones construidas o integradas a la IFR, en particular puertos o vías de ferrocarril. A decir de Xiangning Wu y You Ji (2020), la articulación del gran continente euroasiático parece estar relacionada con la necesidad geoestratégica de asegurar el flanco occidental ante el eventual estallido de una confrontación en el flanco oriental de China, escenario posible para el Ejército chino, debido a los históricos conflictos y tensiones en la península de Corea, Vietnam y el estrecho de Taiwán.

En cuanto a los recursos inmateriales, la gran estrategia china ha sido motivada por la consciencia de que es necesario contar con legitimidad internacional para liderar procesos mundiales. Esto ha derivado de la articulación de un poder discursivo en el que se han reformulado significados para poder convencer a los países de que la Iniciativa de la Franja y la Ruta es un proyecto beneficioso y China, una potencia mundial responsable. Por ello, el gobierno chino ha insistido en que el objetivo de la Iniciativa es conectar la masa continental euroasiática mediante proyectos de infraestructura terrestres y marítimos, al tiempo de construir todo un discurso que enmarca a la IFR como un bien

público y como una ventaja para las sociedades que abracen los proyectos emanados de ella.

Debido a lo anterior, la Iniciativa de la Franja y la Ruta es un fenómeno que merece ser analizado, pues su persistencia en el tiempo y la integralidad de sus factores la han convertido en un proceso que afecta al mundo en su conjunto, incluyendo a México. Así, este esfuerzo colectivo tiene la intención de elucidar el alcance del proyecto chino, su cosmovisión y sus impactos, tanto regionales como globales. El análisis se centra en indagar la forma en que este programa insignia del gobierno de la República Popular China ha evolucionado. El presente libro es resultado de una convocatoria hecha por sus coordinadores para su publicación, así como del seminario virtual “A diez años de la Iniciativa de la Franja y la Ruta”, realizado en 2023 con el auspicio del Grupo de Estudios sobre Eurasia (GESE, 2023), en el que se reunieron las y los autores para dialogar sobre las implicaciones de la IFR a una década de su concepción.

La obra no pretende ser exhaustiva, aunque sí busca aportar a la comprensión de este gran proyecto chino desde México, además de contribuir al debate general sobre sus interpretaciones. Los tres primeros capítulos versan sobre cuestiones generales de la Iniciativa, mientras que los siete restantes se enfocan en el estudio de casos concretos; de estos destacan los tres últimos capítulos en los que se trata la relación entre el proyecto chino, América Latina y México.

El libro inicia con el capítulo de Francisco Haro Navejas, quien reflexiona sobre la construcción de las ideas políticas en la República Popular China, a partir de una perspectiva teórica con la que subraya que una multiplicidad de nociones ha afectado el pensamiento del presidente Xi Jinping. Haro Navejas observa que la propuesta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta es la materialización de un afluente de concepciones endógenas y exógenas y que ese discurso histórico no es unidimensional ni atemporal. El autor concluye que el proyecto emblema de Xi Jinping es una síntesis de ideas filtradas mediante las experiencias de las distintas tradiciones de pensamiento tanto internas como externas.

En el capítulo de David Herrera Santana se argumenta que la propuesta de construcción de infraestructura está acompañada del supuesto de consolidación de un régimen biopolítico y geopolítico. De acuerdo con el autor, la propuesta del gobierno chino es un complejo de representaciones espaciales, que intentan estructurar una posición hegemónica interna y externamente. Herrera Santana sostiene que ese régimen biopolítico y geopolítico considera

la gestión y la regulación de los patrones de reproducción del capitalismo chino a través del despliegue de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y de la consolidación de su influencia.

En el siguiente capítulo, Priscila Magaña Huerta plantea que el denominado “sistema tributario” –como noción que explica el tipo de relaciones internacionales en la China dinástica– y la Iniciativa de la Franja y la Ruta comparten una condición de regímenes particulares de política exterior, lo cual se caracteriza por el fomento de intereses mutuamente complementarios. Además, Magaña Huerta afirma que en estos regímenes se observa un uso político del confucianismo como herramienta para la construcción de percepciones sobre el mundo y sobre China misma.

El capítulo de Germán Patiño Orozco inaugura los estudios de caso al enfocar un aspecto específico de la IFR: el componente digital. El autor subraya un hecho que bien podría caracterizar al proyecto chino en su conjunto y que concierne a los procesos precedentes de construcción de infraestructura y preocupación por el aseguramiento de espacios para la seguridad de China. Patiño Orozco, precisamente, puntualiza que la conceptualización e implementación de la denominada Ruta de la Seda Digital ha precedido a la formulación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, además de que ha enfrentado obstáculos y ha logrado consolidar, relativamente, una “cibersoberanía”, aunado a la reducción de la dependencia a la tecnología extranjera.

El capítulo de Manuel de Jesús Rocha Pino se apoya en el realismo neoclásico de la disciplina de relaciones internacionales desde donde el autor analiza la manera en que China se ha aproximado al Ártico. Rocha Pino realiza un exhaustivo análisis histórico y geopolítico de los procesos de acercamiento del país asiático a la zona ártica, los cuales derivaron en el planteamiento de la Ruta de la Seda Polar, en 2018. Asimismo, el autor se enfoca en el estudio del discurso geopolítico de países miembros de la relación transatlántica como resultado de esta aproximación china.

En el capítulo de Juan Carlos Gachúz Maya y Alexandra Hernández Mota, sus autores se enfocan en el caso de Italia para explicar el proceso de vinculación sino-europeo vía la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Gachúz y Hernández subrayan la importancia del caso italiano para saber por qué un país se adheriría al proyecto chino y por qué el mismo país se saldría de la Iniciativa; además, proponen la hipótesis de que la salida del país europeo se debe a que

su adhesión a la IFR no ha resultado en beneficios comerciales y, más bien, ha provocado presiones geopolíticas.

En el capítulo de Ana Teresa Gutiérrez del Cid se trata la evolución de la relación sino-rusa. Respecto a la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la autora destaca que este proceso puede producir una mejora en el área del transporte, la logística y el tránsito de mercancías y energéticos, un aspecto clave en la relación bilateral. Principalmente, Gutiérrez del Cid analiza de qué manera el gobierno chino ha tratado de articular una política de posicionamiento en el Ártico como un componente clave en su relación bilateral con Rusia y como elemento de los proyectos marítimos de la Iniciativa. No obstante, la autora destaca que los proyectos de desarrollo de infraestructura chinos pueden no estar exentos de problemáticas geopolíticas, logísticas, sociales y ambientales.

En el capítulo de Andrei Guerrero Vázquez se interpreta la Iniciativa de la Franja y la Ruta como un instrumento de política exterior, que se expande en América Latina y el Caribe por medio de una estructura multidimensional cuyos alcances favorecen, en mayor medida, a China. Para explicar lo anterior, el autor se enfoca en el estudio de tres aspectos: la tendencia comercial sino-latinoamericana, las tendencias en la construcción de infraestructura y las actividades vinculadas con el desarrollo sustentable. Guerrero Vázquez concluye que la experiencia del proyecto chino en América Latina dificulta establecer generalizaciones, o teorizar sobre dicho proyecto, ya que la IFR ha demostrado gran capacidad de adaptación y flexibilidad.

En el capítulo de Daniel Morales Ruvalcaba se analiza la evolución de la relación entre la República Popular China y la Comunidad del Caribe (Caricom). El autor subraya que esa relación ha experimentado cambios significativos en los ámbitos político, comercial y financiero. De acuerdo con ello, Morales Ruvalcaba menciona que la Iniciativa de la Franja y la Ruta plantea desafíos clave en la cohesión interna de los países de la Caricom, además, enfatiza que, principalmente en el ámbito político, existe una complejidad por el hecho de que cinco miembros de la organización regional mantienen vínculos diplomáticos con Taiwán.

El libro cierra con el capítulo de Eduardo Tzili Apango, quien afirma que México es un caso de país que tiene una relación relativamente exitosa con China y la IFR aun cuando no sea signatario de un memorando de entendi-

miento para la adhesión al proyecto. Tzili Apango se enfoca en dos casos concretos de cooperación sino-mexicana que se vinculan con las dinámicas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, los cuales estarían demostrando la existencia de formas “suaves” o indirectas del asentamiento del proyecto chino a pesar de las presiones geopolíticas de otras potencias, como Estados Unidos.

A nivel estructural, o sistémico, en el libro en general se concluye que la Iniciativa de la Franja y la Ruta parece ser un signo del cambio hegemónico mundial, pues la IFR supone formar parte de una nueva base infraestructural para el control del modo de producción capitalista, la dirección de la acción colectiva internacional y la fuente de nuevas normas internacionales. En otras palabras, y como argumenta Tzili Apango (2023), la IFR parece ser la base material de un orden mundial con características chinas, enmarcado en la Comunidad humana con destino compartido, que complementa los esfuerzos de otras iniciativas que también merecen ser estudiadas: las de Desarrollo Global, Seguridad Global y Civilización Global.

A nivel agencial, o del Estado-nación, en la obra se concluye, *grosso modo*, que la Iniciativa de la Franja y la Ruta es un reflejo del esfuerzo chino por articular un discurso eminentemente hegemónico con el cual se busca reescribir la historia y legitimar la dominación de los espacios, al tiempo de asegurar el control de la Gran Eurasia, fortalecer los lazos con Rusia, fomentar la “ciber-soberanía” de China y ampliar su horizonte geopolítico hacia espacios como América Latina o el Ártico. No obstante, en los capítulos también se demuestra que otras agencias involucradas con el proyecto chino, como en los casos de Italia y la Caricom, exponen debilidades de la IFR, por lo que el reto de China en los siguientes años es fortalecer la agencia en la construcción de su proyecto, en específico ante las reacciones de otras potencias mundiales.

Reiteramos que el libro no pretende ser exhaustivo, aunque sí es importante poner en relieve las áreas de oportunidad en materia de investigación para profundizar el conocimiento sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Para empezar, es necesario acrecentar la producción de conocimiento básico sobre la Iniciativa en idioma español. También, es importante fortalecer la comprensión acerca de los efectos económicos, políticos y sociales de la IFR en el mundo, particularmente en los países adherentes. Por último, habría que analizar los efectos de la misma Iniciativa para el ámbito interno de China.

Lo que sí es posible determinar es que la Iniciativa de la Franja y la Ruta llegó para quedarse, lo que puede implicar el inicio de un nuevo periodo en la historia mundial, caracterizado por la conformación de nuevos espacios cobijados en el liderazgo de la República Popular China. Esto ha provocado reacciones adversas de otras potencias mundiales –principalmente de Estados Unidos– y ha resultado en una dinámica similar a la de la Guerra fría, en la que se promueve la alineación geopolítica para configurar bloques de poder antagónicos. En función de quien resulte vencedor en la gran conflagración geopolítica que se avecina, la Iniciativa de la Franja y la Ruta podrá pasar a la historia como el esfuerzo que dividió al mundo en dos, o que unió al mundo en una sola comunidad humana.

## REFERENCIAS

- GESE [Grupo de Estudios sobre Eurasia] (2023, 25 de septiembre). *A diez años de la Iniciativa de la Franja y la Ruta* [Seminario]. Facebook. <https://www.facebook.com/share/v/14bD8DB786/>
- ROSECRANCE, R., & Stein, A. A. (1993). Beyond Realism: The Study of Grand Strategy. In R. Rosecrance & A. A. Stein (Eds.), *Domestic Bases of Grand Strategy* (pp. 3-21). New York: Cornell University Press.
- THE STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2023). *The Belt and Road Initiative: A Key Pillar of the Global Community of Shared Future*. [https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202310/10/content\\_WS6524b55fc6d0868f4e8e014c.html](https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202310/10/content_WS6524b55fc6d0868f4e8e014c.html).
- TZILI-APANGO, E. (2023, 16 de octubre). Sentido geopolítico: Libro blanco sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China a diez años de su creación. *Red de Estudios Globales Atlas-Polaris*. <https://regapmx.org/2023/10/16/sentido-geopolitico-libro-blanco-sobre-la-iniciativa-de-la-franja-y-la-ruta-de-china-a-diez-anos-de-su-creacion/>
- WANG, Q. (2016, 27 de octubre). Mapa topográfico de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y de las ciudades por donde pasa [一带一路经济走廊及其途径城市分布地势图]. *China.org*. [http://ydyl.china.com.cn/2016-10/27/content\\_39582227.htm](http://ydyl.china.com.cn/2016-10/27/content_39582227.htm)

WU, X., & Ji, Y. (2020). The Military Drivers of China's Belt and Road Endeavor: Expanding the Global Reach from Land Mass to the Maritime Domains. *China Review*, 20(4), 223-244.



## LAS IDEAS DE LA POLÍTICA LA FRANJA Y LA RUTA: CERCAR A LAS METRÓPOLIS DESDE LA PERIFERIA

FRANCISCO JAVIER HARO NAVEJAS<sup>1</sup>

*En una palabra, los miembros de la generación del 4 de mayo eran conscientes de las certezas sobre la superioridad duradera del Camino Chino que había consolado a sus mayores, pero nunca pudieron compartir esta fe sencilla. Algunos de ellos, incluido Mao, pronto abrazaron ideologías occidentalizadoras con las que permanecieron comprometidos por el resto de sus vidas, pero la mayoría permaneció profundamente marcada tanto por la fe en las capacidades intrínsecas del pueblo chino como por los modos de pensamiento tradicionales que habían repudiado. Por lo tanto, estaban destinados a vivir en circunstancias de permanente ambigüedad e inestabilidad política y cultural.*

Stuart Schram (2002, p. 790)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Investigación realizada en el marco del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), titulado “El este de Asia frente al nuevo orden post pandémico: Los impactos dentro de los escenarios económicos, comerciales y políticos (2023-2024)”.

<sup>2</sup> Esta y las demás traducciones de fuentes en idiomas distintos al español corresponden al autor.

*Xi Jinping señaló [a Emmanuel Macron] que, para entender a China de hoy, uno debe iniciar por entender la historia de China. Guangzhou es la cuna de la revolución democrática china y vanguardia de la reforma y apertura de China.*

Ministry of Foreign Affairs  
of the People's Republic of China (2023).

## INTRODUCCIÓN. ESCRITURA DE LA HISTORIA Y PODER GLOBAL: OBJETIVO, SUJETOS DE ESTUDIO E HIPÓTESIS

Un poder global, para serlo, necesita escribir su propia versión de la historia. El discurso histórico de las élites dominantes chinas está compuesto por una construcción ideacional sobre el periodo que corre de 1838 a 1949 y contiene una modelación del presente sobre la base de un ajuste de cuentas ideológico entre los líderes, principalmente Mao Zedong, Deng Xiaoping y Xi Jinping. La reescritura constante de la historia le posibilita al grupo en el poder delinear una visión de lo que busca alcanzar en un futuro, con límite temporal incierto.

Acerca de la construcción discursiva, la hipótesis central es que el discurso oficial tiene sus fundamentos en orígenes filosóficos diversos, con contenidos polisémicos y en constante transformación. Aun cuando se recurra a las tradiciones chinas, las formas de pensamientos y análisis están anglosajonizadas, sobre todo cuando giran alrededor del poder y los modos de crecimiento económico. De ello se desprende una segunda hipótesis según la cual el discurso histórico, con sus ideas identitarias e intereses materiales, se cristaliza en acciones políticas como la de la Iniciativa de la Franja y la Ruta<sup>3</sup> (IFR). De acuerdo con esta hipótesis, la IFR, aparentemente, nace para impulsar la integración regional, se trata de un instrumento para que China llegue a ser un hegemón cercando a las metrópolis desde las periferias. El proyecto de ambiciones espaciales limitadas devino global.

---

<sup>3</sup> Nombre original en chino: 一帶一路 [yi dai yi lu], literalmente “una franja, un camino”. Hay otras maneras de mencionarla, como la Franja y la Ruta. En adelante, los casos similares se presentan de forma directa en notas al pie [nota de la edición].

El objetivo de este capítulo es explicar algunas de las ideas que han alimentado las políticas internacionales chinas a partir del ascenso de Xi Jinping como secretario general del Partido Comunista Chino (PCC), en noviembre de 2012, y presidente de la República Popular China (RPC) desde marzo de 2013. El escrito se enmarca en el tema del seminario “A diez años de la Iniciativa de la Franja y la Ruta”, convocado por Eduardo Tzili Apango y Germán Patiño Orozco.

La idea de una IFR es producto del discurso histórico del PCC y de su proceso de construcción; este discurso contribuye a entender una de las maneras en que la identidad estatal china toma forma frente a personas y Estados. Con base en un sustrato teórico histórico-constructivista –utilizado en otros trabajos (Haro, 2012)–, se parte de los discursos de Xi Jinping (actual secretario general del PCC y presidente de la República Popular China), de las tres resoluciones partidarias sobre historia (1945, 1981 y 2021) y de fuentes secundarias relevantes para explicar la construcción de los discursos históricos.

El discurso histórico es multidimensional: es instrumento de socialización, construye relaciones de poder, funciona como herramienta para ejercer el poder, cohesiona a gran parte de la sociedad, inyecta legitimidad a los grupos dominantes, es elemento diferenciador respecto a otros Estados, entre otros muchos aspectos. Al ser exitoso, la población internaliza el discurso y este la conduce a abrazar las políticas estatales. Los extranjeros, de igual forma, participan en el proceso de internalización, lo cual se expresa en el turismo, pero también en una creciente aceptación por parte de las instituciones intergubernamentales así como de gobiernos y sus líderes. Esto se logra con un proceso de educación mediante el cual se acepta a China y sus supuestas especificidades. Dos ejemplos, entre muchos, muestran parcialmente lo anterior.

En noviembre de 2017, en una visita al Gugong<sup>4</sup>, la última residencia de la dinastía Qing –fuera de China conocida como la Ciudad Prohibida–, Donald Trump, entonces presidente de Estados Unidos de América, posiblemente para intimidar a Xi Jinping y aleccionarlo, afirmó que la historia de China se podía rastrear hasta hacía cinco mil años y que la cultura más antigua, “ellos dicen”, era la de Egipto con ocho mil años. Xi, de forma inmediata, respondió que su país tenía una “civilización única y duradera que ha pasado de manera

---

<sup>4</sup>故宫 [Gugong].

consistente de generación en generación” y, tras una breve pausa, le explicó que la “gente como nosotros puede ser rastreada hasta hace 5 mil años: pelo negro, piel amarilla”, risueño, le dijo: “Nos llamamos a nosotros mismos descendientes del dragón” (CGTN, 2017).

La narrativa oficial –representada en el segundo epígrafe de este capítulo– asegura que algo similar ocurrió en un encuentro con Emmanuel Macron, en 2023, en el que Xi le explicó al gobernante francés la importancia de saber historia de China. En el primer caso, en el encuentro con Trump, el político chino sintetiza la idea de una historia lineal e ininterrumpida. Es decir, la existencia de un ancestro común y una sociedad patrilineal homogénea en términos biológicos. Los chinos serían una raza, no personas que comparten elementos de fenotipo, heterogéneos cultural y socialmente. En el encuentro con Macron, Xi explica que China ya habría vivido una revolución democrática y que ahora se encontraría en otro estadio como resultado de la reforma y la apertura (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2023). En resumen, Xi transmite su metaidentidad y educa sobre esta: los extranjeros tienen que aprender sobre China.

Estos encuentros muestran que la escritura de una historia implica la construcción de diferentes niveles discursivos dentro de interpretaciones compuestas por una linealidad cronológica de procesos sociales, continuidad milenaria, origen único, victimización y fatalidad, primordialmente. Los niveles de escritura y reescritura se entrelazan para incluir las historias del país y sus procesos, la del PCC en relación con la Unión Soviética, Rusia y Estados Unidos, así como sus luchas internas y el papel que se asigna al líder o que él mismo se arroga.

Estado y sociedad no son unitarios. Si bien la verticalidad y la centralización política se han acrecentado, en particular desde 2021, no hay control sobre todas las variables. Más allá de la dicotomía Estado-sociedad, existen por lo menos tres narrativas interconectadas (Barmé y Szonyi, 2017, p. 64): 1) la oficial, que es dominante y está producida por las instituciones estatales; 2) la “otra China”, compuesta por narrativas heterogéneas construidas por periodistas, académicos, usuarios de redes y plataformas, entre otros, y 3) la China personal, consistente en narrativas individuales que buscan entender el pasado en relación con los procesos sociales y respecto a las instituciones estatales.

En el nivel sistémico y societal ocurren diferentes combates por la historia. En la esfera doméstica, en procesos que se conectan con el propio Xi, hay toda una confrontación por la interpretación del pasado y la existencia de símbolos en disputa. En esta batalla se enfrentan instituciones estatales e historiadores no oficiales, intelectuales orgánicos de la sociedad, que construyen un discurso histórico alternativo y rescatan acontecimientos invisibilizados por el Estado, desde donde se ve la contrahistoria como una “amenaza existencial” (Johnson, 2023, p. XV). En el ámbito externo, el gobierno chino y sus intelectuales relocalizan procesos históricos y recolocan actores; es decir, desarrollan una narrativa en la que los chinos proyectan una percepción de su presente en el mundo hacia el pasado, incluso crean una participación histórica que posiblemente nunca tuvieron.

Xi Jinping y las élites son un eslabón en esa larga cadena de políticos, literatos, intelectuales, filósofos, entre otros, cuyo pensamiento ha sido moldeado por los contextos históricos surgidos, incluso, antes de 1949 y por las ideas de fuentes diversas a las que se han visto confrontados. Los contenidos de esas ideas son polisémicos y están en cambio constante aunque su nombre, confucianismo o marxismo por ejemplo, permanezca. Los significados son transformados por quienes inicialmente fueron moldeados por esos nombres, pero cuyos contenidos tienden a ser infinitos y hasta contrapuestos. En China, toda persona creadora y difusora de pensamiento para casi cualquier propósito, intelectual o pragmático, ha tenido como sino “vivir en circunstancias de permanente ambigüedad e inestabilidad política y cultural” (Schram, 2008, p. 790). El sustrato intelectual tiene dos capas entrelazadas: la de las corrientes tradicionales chinas, donde caben las foráneas como el islamismo y el budismo, y la de las diferentes escuelas de origen europeo. Todo intento de confinarse a una teoría o escuela de pensamiento específica es infructuoso. Los intentos sinificadores se erigen sobre ideas y modelos nacidos en Europa. Los niveles del conocimiento y sus componentes se mezclan de forma desordenada o no siempre clara con proporciones o componentes precisos.

El ascenso de los Estados, en el contexto de las relaciones interestatales, corre a cargo de personas que diseñan el discurso histórico, impulsan políticas, dirigen instituciones y buscan el poder. Dentro de este marco sobresalen como sujetos de estudio Mao Zedong, Deng Xiaoping y Xi Jinping.

Los gobernantes antes mencionados han pretendido que sus ideas, en forma de discursos históricos, se conviertan en acciones que maximicen sus ganancias e incrementen su poder para navegar en el sistema internacional (SI). El propósito es materializar el discurso en algunos supuestos básicos para ser hegemón:

- Cambiar el SI en el sentido deseado mediante la creación de nuevas instituciones y reglas. Pero gobernantes e intelectuales chinos saben que los Estados Unidos no están dispuestos a aceptar a un socio como Pekín y que tratan de evitar a cualquier costo el creciente fortalecimiento chino.
- China requiere un espacio global donde se desplace acorde con su voluntad y necesidades, sobre todo en el mar del Sur de China, en el Pacífico y en el Cuerno de África, entre otras regiones.
- Las tareas venideras como poder global precisan un Estado centralizado en torno a la personalidad y fuerza del líder, en este caso Xi Jinping.
- Además de acumular y ejercer poder, para ajustar leyes e instituciones se necesita la construcción de una narrativa histórico-ideacional.

#### EL NACIMIENTO DE LA AMBIGÜEDAD Y EL DEBILITAMIENTO DE LAS CERTEZAS

No ha existido una élite china; se ha tratado de muchas corrientes de pensamiento no pocas veces enfrentadas, de manera real, a muerte. Las divisiones han tenido que ver con el sistema político que debía ser adoptado para sustituir a la dinastía Qing, incluso impedir que esta se desmoronara; la transformación del idioma dominante tanto hablado como escrito; las formas de lidiar con el conocimiento y las técnicas extranjeras, tema contenido en el debate entre el cuerpo-la esencia y la función-lo útil<sup>5</sup>, la fortaleza o debilidad de la esencia de la tradición china, y con la superioridad o inferioridad de lo útil proveniente del exterior, componentes clave para las interpretaciones y la reescritura de la historia.

---

<sup>5</sup> 体用 [tiyong].

Si bien hay diferencias, no pocas veces causantes de cismas, también hay orgullo y defensa de diferentes tipos de sinidad en la mayoría de las élites. Detrás de estas divisiones existen ambigüedades e inestabilidades que tienen que ver con el impacto profundo de la cultura y la ciencia euro-estadounidenses.

En 1838, con la Primera Guerra del Opio, inició un siglo de invasiones extranjeras, rebeliones, revoluciones y atomización espacial y política. Las evidencias físicas de los estragos de estos fenómenos sociales de los siglos XIX y XX no siempre son perceptibles, pero existen museos como el Antiguo Palacio de Verano<sup>6</sup> en Pekín y el dedicado a la Masacre de Nanjing en la ciudad del mismo nombre, cuya principal misión es mostrar cómo los extranjeros (estadounidenses, franceses, ingleses y japoneses) asesinaron a miles de personas, además de saquear y causar destrucción. Las distintas formas de violencia contribuyeron a la caída tanto de las instituciones dinásticas como de las instituciones de los nacionalistas. Algunas huellas permanecen en el sufrimiento de la población, ya sea por transmisión oral o por el proceso de socialización política desde el Estado.

De manera simultánea, y a veces como sustento de movimientos político-militares y canalizadoras de descontentos ocasionados por presiones económicas o políticas, lo decisivo, a largo plazo, fue la llegada de ideas foráneas aunque siempre en combinación con ideas locales. Se ha tratado de procesos complejos de imposición, negociación, aceptación y búsqueda.

Como parte de esos procesos tenemos, en primer lugar, a la rebelión Tai-ping (1850-1864), un producto intelectual del adoctrinamiento protestante, sobre todo evangelista. En 1871 inició la salida de jóvenes estudiantes chinos hacia Estados Unidos, Japón y Europa, quienes asimilaron, tradujeron y transmitieron ideas de todo tipo, políticas incluidas. El proceso que condujo a la reforma de los Cien Días (1898) y los acontecimientos posteriores son combinaciones que buscaron salvar a las clases dominantes mediante intentos de revitalizar al confucianismo, pero que recurrieron, con mayor fuerza, a diferentes conceptos de la dominación política anglosajona, como la monarquía constitucional. Sun Zhongshan (Sun Yat-sen), con sus *Tres Principios* (democracia, nacionalismo y bienestar social), fue un modernizador del confucianismo (Gregor, 1981), pero con influencia estadounidense. Además, mientras

---

<sup>6</sup> 圆明园 [Yuanmingyuan].

que el anarquismo (Dirlik, 1986) en su heterogeneidad fue considerablemente exitoso, incluso atrayendo a monjes budistas, una corriente, la parisina, cuestionaba con dureza el peso tanto del confucianismo como del daoísta, y otra, la de Tokio, veía que daoísmo y confucianismo tenían ciertos ideales anarquistas y habían ayudado a limitar la intervención gubernamental en la sociedad. Finalmente, las influencias soviéticas fueron determinantes para el curso político desde la década de 1920 hasta el presente.

A partir de 1949 comenzó el fin, casi total, de ideas y movilizaciones que pudieran minar la expansión territorial, la unidad del Estado y el monopolio del poder por parte del PCC. Aun cuando en algún momento se alentaron la crítica y la movilización, estas tenían que ser realizadas con el control partidario; además, al margen de intenciones y carencias organizativas, se les reprimía sistemáticamente. Bajo la dirección de Mao Zedong y de sus sucesores, con diferencias sustanciales entre ellos, se fijó, como tarea principal, convertir al país en un poder global sobre la triple base del crecimiento económico, la defensa de la integridad territorial y el control de la sociedad, principalmente, lo que descartaba cualquier intento cuestionador interno.

El impacto de las ideas euro-estadounidenses fue más profundo y duradero que la violencia de los ejércitos y sus armas. Los actores internacionales –no solo los estatales–, que se abren paso hacia la cumbre de las fuerzas globales, acompañan sus conquistas materiales de procesos de (re)escritura de su historia y de la de los otros, sobre todo escriben una historia que, en no pocas ocasiones, se entrelaza con el mito. Son muchas narrativas entrecruzadas, de intereses distintos.

Podríamos dividir las categorías de ideas oficiales de la siguiente manera:

1. El marxismo mao-estalinista, al que se le denomina *sinificación*, nombre que proviene del discurso histórico oficial que nació y se desarrolló como arma para enfrentar a los enemigos, principalmente dentro del PCC, y como mecanismo para entronizar a los líderes como creadores de discurso, dejando fuera del panteón teórico a personajes como Hua Guofeng, Liu Shaoqi o Yang Shangkun, entre otros. Mao, en la VI sesión plenaria del VI Comité Central, en octubre de 1958, dio un gran paso en su camino al liderazgo, disputado con dificultad (Gao, 2018). En su informe, desde la perspectiva de la construcción del discurso, Mao (1965b) planteó

- la necesidad de estudiar la historia milenaria china para sintetizarla desde Confucio hasta Sun Yat-sen; además, propuso materializar el marxismo en una forma nacional definitiva mediante su integración, desde su perspectiva, a las características chinas específicas.
2. Existen varios niveles de discursos e instituciones, que se encuentran contenidos en el llamado sistema legal socialista con características chinas. La columna vertebral, como es prácticamente en todo el mundo, es la Constitución de 1982, reformada varias veces. Las fuentes de ese sistema han sido múltiples: leyes Qing y anteriores, derecho civil alemán, soviético, además del impacto desigual del elusivo derecho internacional.
  3. Las personas practicantes de toda filosofía o religión, incluso de algunas corrientes del marxismo, han sido atacadas, en cierto momento u otro, entre 1949 y 2023. El liderazgo en turno selecciona algún aspecto que minaría la sinidad dominante y lo combate. Aun cuando existen religiones como el cristianismo o el islamismo, que son rígidas en cuanto a la no aceptación de prácticas que les son ajenas, en la realidad se dan combinaciones de creencias y prácticas. El mismo liderazgo no puede huir de esas síntesis que alimentan la multidimensionalidad discursiva y la ambigüedad. Leer algunos de los discursos de Xi es recorrer textos y conceptos recurrentes (Xi, 2014) en los que las tradiciones chinas son aplicables a la vida diaria y las religiones forasteras son consideradas como enriquecedoras de la cultura china, pero no se les recupera como enseñanzas utilizables.
  4. Otra de las categorías discursivas, aparentemente unidimensional, es la relacionada con los organismos gubernamentales internacionales. Cambiante a lo largo de la historia, esta categoría siempre se liga a una concepción del mundo en conflicto, donde Pekín busca ser potencia global apuntalada por postulados de orden marxista-confuciano que sirven para interactuar con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, entre otros tantos. Asimismo, habría que mencionar las relaciones bilaterales que, salvo excepciones como la denominada política de una sola China, en términos discursivos son de mayor complejidad y menor normatividad y en las que el peso del discurso civilizatorio y culturalista es considerable.

5. Toda una serie de conceptos confucianos, entre otros, que los académicos utilizan para explicar el pensamiento y la práctica política de Xi, pero que no necesariamente aparecen de forma explícita en los discursos del mandatario. De los conceptos manifiestos, incluso, se hacen compilaciones (Penny, 2014) con las cuales es posible conocer los temas preferidos de Xi sobre cuestiones como la moral.

## LA ESCRITURA DE LA HISTORIA: EL MODELO DE YAN'AN Y LAS RESOLUCIONES DEL PARTIDO

### *Sinificación y origen del pensamiento Mao Zedong*

En toda la existencia del PCC ha habido tres resoluciones que estructuran y guían las acciones de las instituciones del Estado –partido incluido– y a quienes las operan y las hacen funcionar. Estos documentos son instrumentos poderosos que pueden elevar un determinado liderazgo, preferentemente individual, y degradar otros, lo cual implica explicar, aunque sea en forma parcial, los errores de los adversarios y los aciertos de quienes ascienden. Se establece el periodo histórico que se vive, la rectificación de los nombres del momento (Haro, 2012), las alianzas internacionales, los objetivos de diferente plazo y las grandes líneas políticas para un lapso indefinido. En las siguientes páginas se revisan esas tres grandes resoluciones.

La Resolución sobre Ciertas Cuestiones de Nuestro Partido, del 20 de abril de 1945 (Mao, 1991), es un documento que aparece como anexo de otro texto del llamado Gran Timonel. Los puntos sobresalientes de la Resolución fueron definir el momento de la guerra de Resistencia en contra de Japón, que abriría el paso a la de Liberación; el proceso revolucionario por etapas; afirmar lo correcto de su línea política frente a la de sus enemigos; sinificación del estalinismo; su mayor cercanía a la Unión Soviética y a Iósif Stalin; la superioridad teórica y práctica de lo que se perfilaba como pensamiento Mao Zedong, y el fatalismo histórico.

El proceso mediante el cual Mao logró apoderarse del control del partido y ejercer el poder superior del individuo sobre el liderazgo, que mucho tiempo después Deng llamaría colectivo, tuvo altos y bajos de intensidades variables.

No le fue fácil deshacerse de sus rivales internos, algunos de los cuales contaban con el apoyo de Moscú. Su dominio de los mecanismos de ejercicio para hacerse del poder empezó a tomar forma en diferentes momentos del VI Comité Central (1928-1945) y sobre todo en Yan'an de inicios de los años 1940.

En la historia oficial, durante la Conferencia Zunyi, en enero de 1935, y con el apoyo de Zhu De, Mao se alzó como poseedor de la línea militar correcta (Party History Research Centre, 1991). Este evento ocupa un lugar predominante como la ocasión en la cual se corrigieron los errores militares e inició un liderazgo central, lo que habría conducido a concluir con éxito la Larga Marcha, organizar el Frente Unido en contra de Japón, seguido de la guerra en contra de los japoneses y, a final de cuentas, a tomar Pekín en 1949. También, habría que mencionar que fue en la VI plenaria del VI Comité Central, en octubre de 1938, cuando se estableció la adecuación del marxismo a las condiciones locales; en pocas palabras, fue la imposición de la visión maoísta, contraria a la de los prosoviéticos. La lucha contra los rivales, supuestos o reales, fue compleja y larga; se conjuntó una serie de factores de los cuales el de mayor impacto favorable fue la disolución en 1943 de la Internacional Comunista (Comintern, por su acrónimo en inglés) (Ladany, 1992) en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

### *Deng Xiaoping: la legitimidad propia*

Después de casi cuatro décadas de la resolución anterior y a 32 años de la llegada de Mao al poder, en la VI sesión plenaria del XI Comité Central, en junio de 1981, se aprobó la “Resolución sobre ciertas cuestiones de la historia de nuestro Partido desde la fundación de la República Popular China” (CCCPC, 1981). Este documento es menos profuso en retórica que su antecesor, con menos nombres y una Unión Soviética ausente, pero con la misma metodología del fatalismo histórico de rehuir lo esencial para mencionar algunos errores y, aún más, logros.

Sobresale la importancia otorgada a Zhou Enlai como revolucionario, a quien se menciona antes que a Mao, ubicado como principal figura política del Comité Central del Partido Comunista y militar del Ejército Rojo desde 1935. Sin embargo, como se plantea de forma implícita en la Resolución, a partir del movimiento de rectificación, en 1942, Mao se coronó vencedor al aplastar

a los cercanos a Moscú y sus políticas, así como a los llamados intelectuales llegados de las ciudades a Yan'an.

Desde esta visión de la historia, la rectificación, la VI sesión plenaria del VI Comité Central –donde se adoptó la primera resolución revisada– y el VII Congreso del Partido fueron los eventos con base en los cuales se estableció la línea política correcta para construir la nueva China democrática.

En el lapso de octubre de 1949 a 1956 se dio el paso gradual de la nueva democracia al socialismo, periodo en el cual lo realizado por el Partido Comunista, en sus líneas básicas, habría sido correcto y las tareas efectuadas se materializaron en éxitos. Sin la violencia del lenguaje del documento de 1945, el de 1981 sirve para hablar de algunos errores cometidos por Mao, fundamentalmente relacionados con la Revolución Cultural (RC). La causa de sus debilidades fue no haber razonado en concordancia al propio pensamiento Mao Zedong, además, negó las contribuciones tanto gubernamentales como propias.

En esa segunda resolución, en la que Mao Zedong es mencionado alrededor de un centenar de ocasiones y Deng Xiaoping, apenas una decena, a nivel interno se establece quién domina. Se trata de una fuente de legitimidad esencial para que Deng ejerciera el poder, sobre todo al no haber sido esta legitimidad heredada de su cercanía con Mao, sino obtenida por medio de sus propias batallas y alianzas. Deng se levantó mostrando que había llegado a la cúspide defendiendo sus políticas respecto a las empresas e, incluso, encarando al patriarca por sus errores relacionados con la RC, pero, primordialmente, por su apoyo a grupos políticos del partido.

Al igual que en la primera, en esta resolución se aborda un sinnúmero de temas asociados a la búsqueda de poder internacional. Mientras que antes de 1949 el presente y futuro de China se ligaban a la Unión Soviética, en 1981 se trataba de una China con pasado, impacto global mediante sus intereses y políticas propias fundadas en la idea de los tres mundos y los cinco principios, pero, ante todo, ya con gran actividad en los organismos internacionales y relaciones con 124 países. Pese a ello, sobrevivió la retórica del internacionalismo proletario.

### *Xi y una nueva sinificación*

El ascenso de Xi Jinping al poder y su control personalizado no han sido fulgurantes. En el hogar vivió las tragedias del poder. Xi Zhongxun, su padre, un combatiente en el norte (Ladany, 1992), desde fines de la década de 1930 sufrió porque Mao secuestró su lealtad. Al haber salvado su vida, el líder solía utilizarlo e, incluso, lo hizo caer en desgracia, en específico durante la RC. Como tanto otros, Zhongxun se benefició de la rehabilitación con el ascenso de Deng, tuvo cierta influencia política y alentó la creación de determinada crítica, por ejemplo, mediante el apoyo a publicaciones relacionadas con el estudio de la historia (Johnson, 2023, p. 110).

Desde cualquier perspectiva, para el hijo Jinping ese entorno moldeó su pensamiento, impulsó sus aspiraciones y creó su manera de comportarse en ese sistema político vertical y no exento de violencia. El medio familiar y la forma en que sus miembros afrontaron las adversidades políticas sistémicas fueron parte de un microclima, el sistema político chino, y de un macroclima, el sistema internacional, los cuales, interrelacionados, formaron su pensamiento y condujeron sus acciones. Por un lado, Xi comparte con sus pares la aspiración de transformar a China en un hegemón; a diferencia de Deng, por ejemplo, consideraba que el momento para dar el salto había llegado, había que romper los constreñimientos internos y enfrentar la creciente hostilidad estadounidense, principales impedimentos para convertirse en un poder global por lo menos a la par de Estados Unidos. Es difícil saber con precisión cuándo llegó Xi a la conclusión de que se necesitaba un poder concentrado en el líder e instituciones funcionales; seguramente los embriones de sus ideas políticas se gestaron durante el exilio interno con el que fue castigado en su juventud y comenzaron a materializarse a partir de 2012.

En un contexto híbrido de institucionalización y violencia (Haro, 2022), Xi ha logrado el ejercicio legitimado del poder sobre la sociedad y el control del aparato estatal, de los grupos al interior de la burocracia y partido, así como del Ejército. Ello ha implicado planificación, pero, principalmente, la creación de un grupo de allegados y aliados, de manera destacada en el Ejército, así como el desplazamiento de rivales de los organismos de dirección política, sobre todo en el Comité Central y sus instancias, en particular el Buró Político (BP).

Entre las cualidades de Xi sobresale su conocimiento del desarrollo de las luchas internas del partido y las formas en que estas se llevan a cabo. Cuidadoso de los tiempos, sus ideas se sustentan en una interpretación del pasado y en cómo tales ideas pueden ser utilizadas para intervenir en el presente y dar forma al futuro. Él sabía que, incluso en un sistema vertical y con dosis considerables de violencia, las luchas burocráticas requieren un discurso histórico de gran fuerza que al mismo tiempo que legitimara el poder indiscutible del líder –en función de un balance de la historia de los liderazgos anteriores– estableciera los méritos que lo hicieran merecedor de ser el continuador de Mao y de Deng por encima del resto.

Nada ha sido dejado a la suerte; Xi llegó a la Secretaría General del PCC y a la Presidencia de la Comisión Militar Central en noviembre de 2012, y unos meses más tarde, en marzo de 2013, llegó a ser el séptimo presidente de la RPC. Tampoco se ha apresurado. Casi una década después de sus ascensos, en noviembre de 2021, en la VI plenaria del XIX Comité Central del PCC se aprobó la tercera resolución en su tipo, titulada “Resolución del Comité Central del PCC sobre los principales logros y la experiencia histórica del Partido durante el último siglo” (CCCPC, 2021). Este documento inicia con una mención breve al carácter del PCC como líder de todas las nacionalidades y un párrafo en el que se resumen los logros que sirven para apuntalar justificantes discursivos con los que se establecen propósitos.

Al igual que las resoluciones de 1945 y 1981, la de 2021 se reduce a establecer quién está a cargo y hacia dónde dirige al país. Los tres documentos sirven para que uno de los contendientes de la batalla se declare ganador y justifique su victoria creando su propia narrativa histórica.

En esta tercera resolución, el componente central ha sido el nombre con que se rectifica a Xi Jinping, o su papel dentro del sistema político. Algunos conceptos clave son posición central, liderazgo centralizado y liderazgo unificado alrededor del mandatario. Con la resolución de 1945, Mao aparece como líder indiscutido e indisputado y con todo el control para dirigirse, seguro, a levantar su poder sobre un territorio al que es imposible llamar país o Estado. La resolución de 1981 nos presenta a un Deng reivindicado frente a los grupos del Estado y de la misma sociedad, contrapuesto a Mao y con los hilos del poder para iniciar y concluir con éxito las reformas. La resolución de 2021

muestra a un Xi Jinping también triunfante y listo para conducir la nave hacia el poder global y el socialismo.

En las dos primeras resoluciones se identifica con claridad a los rivales internos y se elabora una reivindicación histórica para demostrar que Mao y Deng siempre estuvieron en lo correcto; en la reciente, la de Xi, el ajuste de cuentas no se queda atrás. De acuerdo con este último documento, el partido, para impedir que surgieran grupos de interés en su interior, se enfocaría en casos de corrupción. Esto habría llevado al castigo por violaciones a las leyes y a la disciplina partidaria a Bo Xilai, némesis de Xi y máximo poder en Chongqing; a Ling Jihua, cercano a Hu Jintao y considerado parte de un grupo denominado Liga Juvenil; a Sun Zhengcai, poderoso miembro del BP con fuerza política también en Chongqing y visto, en ocasiones, como hipotético sucesor de Xi, así como a Zhou Yongkang, una persona con tanto poder que es difícil de imaginar, no solo por su poderío formal en las instancias del BP, sino por su manejo de lo fundamental de la seguridad del Estado.

De la misma forma que Mao, Xi asciende al panteón teórico y él mismo se sanciona en la resolución. Como principal representante, sus pares de partido decidieron establecer que

[...] el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era sobre la base de la adaptación de los principios básicos del marxismo a las realidades específicas de China y su excelente cultura tradicional, defendiendo el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, la teoría de la triple representación y la concepción científica del desarrollo, revisando minuciosamente y aplicando plenamente la experiencia histórica adquirida desde la fundación del Partido y partiendo de nuevas realidades (CCCPC, 2021).

En un contexto de halago a sus antecesores, el nombre de Mao es mencionado 18 veces; el de Deng, seis; el de Jiang Zemin y el de Hu Jintao, una, y el del propio Xi, 26. Estas cifras son irrelevantes frente al hecho de que el personaje central de la resolución no aparece como creador de una teoría, como Deng y Jiang, mucho menos como proponente de una concepción científica. Xi alcanza el mismo nivel de Mao: creador de un pensamiento cuyo componente principal compartido, y casi único, es la adaptación de lo esencial del marxismo a las condiciones específicas chinas.

## XI JINPING Y LOS ORÍGENES DIVERSOS DE SU DISCURSO

Las élites políticas, en particular los líderes vencedores, a partir de la internacionalización de innumerables fuentes, no pocas veces contrapuestas, han creado discursos que les posibilitan llegar a varias audiencias y obtener ganancias diferenciadas. Como hemos visto con las resoluciones partidarias, se trata de un discurso construido para explicar y justificar el ascenso en el partido así como el hecho de haber vencido a los rivales, quienes, invariablemente, estuvieron en el lado erróneo. Los líderes, incluso, escriben poesía antes de la batalla como lo habrían hecho Cao Cao, el propio Mao y personajes como Zhang Zongchang.

De igual forma, los investigadores escogen el discurso-objeto del estudio de su preferencia y optan por el binarismo, sobresalen el confucianismo, eterna fascinación de los académicos extranjeros, y el marxismo –las razones son por demás obvias–, aunque utilizado en no pocas ocasiones para denostar. Los personajes y sus discursos analizados, por más que el partido y quien lo encabece sean doctrinarios, son producto de la conjunción de cientos de estuarios intelectuales que se incrementaron con el impacto de las guerras del Opio. Los intelectuales de aquella época y del futuro no tuvieron escapatoria y se abastecieron de múltiples fuentes que moldearon sus discursos, incluso en contra de su voluntad o en ausencia de consciencia plena. Xi no es la excepción; por el contrario, es un ejemplo excelente de la síntesis de discursos de diferentes orígenes, es parte de esas élites condicionadas por la ambigüedad.

De acuerdo con el parafraseo del primer epígrafe, Xi Jinping está armado con la certeza de superioridad de la sinidad que percibe como respaldo y fortaleza, su sinidad tiene fuentes múltiples de las que ha abrevado de forma consciente o no, lo cual es demostrable en su biografía y en sus lecturas. En alguna fuente oficial se sintetiza parcialmente la vida del líder. Supongo que de manera involuntaria, por los peligros políticos que significaría hacerlo de otro modo, Xi es retratado como un personaje que bien pudo ser parte de *Balzac y la joven costurera china* (Dai, 2001):

Cuando Xi Jinping, de 15 años, llegó a Liangjiahe, en la provincia de Shaanxi, noroeste de China, en 1969 como un “joven educado”, cargaba una pesada maleta

llena de libros. [...] Durante los siguientes siete años vivió y trabajó en el pueblo, los libros se quedaron con él. Algunos incluso por más tiempo (Xinhua, 2022).

En todos los discursos de Xi se insertan referencias cultas de cualquier tipo de las cuales sobresalen las relacionadas con escritores de los países que él visita (People's Daily, Department of Commentary, 2020). El confucianismo no falta, incluso en relación con el tema central del libro del que este capítulo forma parte (Lahtinen, 2022), de tal suerte que propios y extraños le dan un peso excesivo al dominio de Xi acerca de lo supuestamente dicho por Confucio.

El desarrollo histórico y los propios discursos de los líderes, con predominancia de los Mao y Xi, muestran la confluencia y fusión de diferentes corrientes intelectuales de las cuales es posible que algunas sobresalgan, como en el caso de Xi, quien sería un seguidor del legalismo (Bougon, 2018). Además, habría que explorar las relaciones de las políticas de Xi con el Mozi, en particular en la parte donde el gobernante sabio toma las decisiones no en función de lo placentero o bello, sino de lo que beneficiaría al pueblo (Johnston, 2010).

Xi Jinping, nacido en Pekín, vivió intensos procesos de socialización propios de las familias de las élites. Tuvo acceso, siempre en temporalidades y contextos sociopolíticos específicos, a lecturas de diferente índole, que le permitieron aprender a ordenar intelectualmente la realidad, pero, sobre todo, a interactuar con las personas que participaban en esta y de quienes sobresalieron sus pares de otras familias de dirigentes del partido. Incluso, en los momentos de adversidad, su situación fue mejor que la de la juventud sin *guanxi*. Cuando ya era insostenible contener a los jóvenes en el destierro interno, Xi estuvo entre los miles que regresaron a los centros urbanos. En 1974 se afilió al PCC y fue de los afortunados que, en 1975, se incorporaron a los estudios. Cursó Ingeniería Química en la Universidad Qinghua (Tsinghua) y al graduarse, inició su carrera en la Comisión Militar Central.

El camino de Xi a la cumbre, donde cuenta con el mayor poder entre los suyos, no fue sencillo. Estuvo varado 17 años como vicealcalde de Xiamen, Fujian. Tras un par de años en la gubernatura de Zhejiang (2000-2002), arribó a la ruta que lo llevaría a la cima: las luchas intestinas entre grupos poderosos al interior del partido, el centro del poder del Estado y del gobierno, el cual supera a los equipos de las burocracias civiles y militares, por poderosas que estas sean. De este modo, Xi es promovido a la dirección partidaria en la

provincia de Zhejiang. Cinco años más tarde, en 2007, da el salto a la Jefatura del Partido Comunista en Shanghái, un puesto siempre dominante desde los años cincuenta del siglo XX y que solamente le sirve de catapulta, ya que en octubre del mismo año en que llegó a la metrópoli costeña es integrado al Comité Permanente del BP. Desde este sitio privilegiado, ya está en condiciones para combatir, con rudeza, a sus rivales y llegar a la Vicepresidencia en 2008. Poco más de cuatro años después, en el XVII Congreso del PCC, en noviembre de 2012, se hace cargo de la Secretaría General; estaba todo listo para que en marzo del siguiente año asumiera la Presidencia de la RPC.

No se llega a ese cargo sin librar batallas violentas contra diferentes grupos, en este caso contra Bo Xilai, principalmente, ni desplazar a líderes como Hu Jintao. La carrera de Xi puede ser dividida en antes y después de Xiamen; sus herramientas intelectuales han sido, primero, el conocimiento de la historia del partido, en particular la época de Yan'an; segundo, las maneras de hacer política de Mao y, sin restar importancia, las desventuras del propio padre de Xi, y, finalmente, sus *guanxi*, ante todo con los militares, además de los contactos del padre y los que Xi fue haciendo en el camino.

Ya en su papel de líder principal del partido y del Estado, rumbo a constituirse como el casi todopoderoso hombre del sistema y, posiblemente, posicionador de China como hegemón global, Xi ha hecho del discurso histórico una herramienta para construir su poder y labrar el futuro. Su primera actividad pública como secretario general del PCC, acompañado de sus colegas del Comité Permanente del BP, fue visitar en el Museo Nacional la exposición diseñada exprofeso por y para él “Camino al rejuvenecimiento”, un recorrido a la historia del país desde el inicio de las guerras del Opio (CNTV, 2012) y cimiento discursivo de su liderazgo. En el evento, el nuevo dirigente ofreció un discurso breve en el que explicó la importancia del pasado, estableció las tareas del presente y muy al estilo maoísta predijo, de manera sorprendente, el futuro. En el primer párrafo del texto hizo un balance de las luchas del pueblo chino libradas durante 170 años aproximadamente, para después exponer lo que devendría en el elemento histórico discursivo de su política, en particular a partir de marzo de 2013. Xi expuso:

En mi opinión, lograr el rejuvenecimiento de la nación china ha sido el mayor sueño del pueblo chino desde el advenimiento de los tiempos modernos. Este

sueño encarna la esperanza largamente acariciada por varias generaciones del pueblo chino, expresa los intereses generales de la nación china y del pueblo chino y representa la aspiración compartida de todos los hijos e hijas de la nación china (Xi, 2012).

La idea del rejuvenecimiento, con todo su peso de interpretación de la historia, ha sido el motor de las políticas internas y externas del gobierno, así como el concepto para obtener legitimidad y alentar a la población a trabajar por el país. En este discurso las previsiones para alcanzar el rejuvenecimiento de China fueron dos: primero, que una sociedad modestamente acomodada o moderadamente próspera en todos los aspectos se lograría en 2021; mientras que la segunda sería llegar a ser en 2049 un país socialista moderno, además de próspero, fuerte, democrático, avanzado en términos culturales y armonioso.

Los resultados alrededor de ejes discursivos históricos se cronometran en el discurso de Xi, de tal suerte que en julio de 2021, al celebrar el centenario del partido, el mandatario anunció que ya habían conseguido ser una nación moderadamente próspera (Xi, 2021b), tal como se había anunciado a finales de 2012. El concepto ha evolucionado y de este han surgido otras ideas; tal ha sido el caso de la IFR, táctica para incrementar el poder internacional y la influencia de China en el mundo, en específico para llegar con creciente fuerza a Europa.

## LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA COMO DISCURSO Y POLÍTICA

La idea de la IFR no ha tenido un desarrollo lineal exitoso, ha sufrido altas y bajas y su importancia dentro del discurso del gobierno de Xi ha cambiado. Ante universitarios kazajos, en septiembre de 2013, el presidente propuso la iniciativa del cinturón económico a través de la llamada Ruta de la Seda, tanto terrestre como marítima. En marzo de 2015 recuperó la idea para hacerla despegar de nuevo en 2017, cuando se enfatizó la Ruta hacia África, Europa y el Sudeste de Asia, pero también hacia Asia Central y Rusia, así como el sur de Asia, principalmente Bangladesh e, incluso, Myanmar. El esfuerzo se insertaría en el contexto de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas, para lo cual Pekín pretendería encarnar la aspiración de todos los países de

la región, además propondría construir infraestructura, alentar inversión y realizar intercambios culturales e inyecciones de inversión (Haro, 2018).

La conformación discursiva con elementos de la historia es patente e importante. El proyecto de desarrollo económico y de impulso comercial de la IFR, como todas las políticas internacionales chinas, es multidimensional; se trata de impulsar la cooperación entre los participantes y de construir infraestructura, por lo tanto, de crear un mercado internacional con el fortalecimiento de la integración. Asimismo, se pretende contener a las fuerzas desestabilizadoras como las representadas por grupos con filiaciones terroristas, ficticias o reales, que se reclamarían musulmanes. Los objetivos a largo plazo son tres: 1) incrementar el poder internacional y maximizar las ganancias para las empresas chinas, exportadoras o no, lo cual beneficiaría, en algún punto, al consumidor chino; 2) conquistar espacios con una estrategia que recuerda a la táctica guerrillera maoísta de circundar a las ciudades desde las zonas rurales antes de 1949, para lograr 3) cercar a Europa desde Asia Central e, incluso, desde Europa del Este y el Mediterráneo.

No se trata solo de comercio, inversión, seguridad o geopolítica; el sustento discursivo ha sido una reescritura de la historia así como una relocalización y recolocación de actores. Ese discurso se construyó a partir de la redimensión de los intercambios que habrían existido entre las dinastías chinas y Roma, fundamentalmente. Las temporalidades son amplias, desde el siglo IV a. n. e. hasta el X n. e., por medio de la utilización del concepto *ruta de la seda* de origen europeo.

Durante siglos, las evidencias arqueológicas lo demuestran: los flujos poblacionales en diferentes direcciones y por varias razones, como religiosas y militares, han existido. Sin embargo, hablar de ruta de la seda tiene que ver, predominantemente, con construcciones de discursos históricos sobre intercambios constantes, consistentes y de cantidades no tan considerables de productos, como se cree. Las élites dominantes en alguna de las capitales de supuesta continuidad histórica dinástica hasta 1911, fin de la dinastía Qing, han tenido intereses variables respecto a Asia Central, que nunca se materializaron en un control casi completo como pudo haber sido en las *zhongyuan* o planicies centrales.

Fue en la década de 1950, con diferencias sustanciales en las formas y niveles de violencia, que la naciente RPC logró un control territorial sin preceden-

tes a partir del dominio logrado principalmente en Mongolia Interior, Tíbet, Xinjiang y Yunnan; no obstante, este proceso quedó inconcluso, debido a la existencia de otro Estado chino que ocupa un lugar primordial en la agenda de Pekín. Pese a ello, las aspiraciones espaciales de Xi van más allá de Taiwán.

Las personas expertas en historia o arqueología no han sido muy afectas al uso del término “ruta de la seda” o alguno similar, lo que no significa desinterés en los procesos sociales que se habrían desarrollado en la región. Recientemente, a raíz de las políticas de Pekín, se ha popularizado dicho concepto con la producción de trabajos basados en documentos (Hansen, 2012), o sobre la diplomacia medieval en Asia Central (Xin, 2023).

A pesar de que se han exagerado algunos aspectos de los movimientos humanos y de los intercambios materiales en Asia Central y más allá, estos siempre han existido. Menos suerte ha corrido aquel concepto cuyo origen en 1877 se debe a Ferdinand von Richthofen, geólogo y viajero prusiano, interesado en esa región a la que estudió y bautizó como Ruta de la Seda, tal vez como símil de los caminos de fierro, en auge a partir de la Revolución Industrial. Posteriormente, Sven Anders Hedin, explorador también y geógrafo sueco, tuvo considerable popularidad entre las élites europeas, a quienes pedía ayuda para financiar sus viajes a Asia Central. Hedin buscó acercarse a nazis alemanes y nacionalistas chinos para lo cual revivió la idea de una ruta de la seda como camino de contacto entre Asia y Europa.

#### CERCAR A EUROPA (Y AL MUNDO) DESDE ASIA CENTRAL:

#### EL *WEIQI* DE LA POLÍTICA DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA

China está embarcada en un proceso que busca cercar al centro –Europa– desde la periferia; el objetivo es vencer a Estados Unidos al minar su influencia y poder. Esta idea de Mao sobre el porvenir, una de sus tareas principales e inmediata tras lograr hacerse del poder, convertir al nuevo Estado en potencia mundial y adecuar el marxismo a las condiciones locales, dio inicio a una tradición que han seguido los líderes posteriores, primordialmente Deng y Xi.

Es imposible, a partir de lo anterior, evitar mostrar e inferir que, además de los aspectos económicos y geopolíticos prácticos, la IFR tiene sustentos ideacionales enraizados en el pensamiento maoísta. Algunos de los hilos comunicantes entre

las diferentes generaciones de líderes chinos son explícitos y otros no; entre los implícitos hay ideas que sostuvieron uno de los componentes cardinales de la guerrilla tanto en contra de Japón como de los nacionalistas: se trata de la noción de cercar al enemigo para vencerlo.

En Yan'an, Mao dictó una serie de conferencias para la homogeneización de los cuadros y el fortalecimiento de su poder mediante la transmisión de su propia narrativa que explicaría tanto el pasado como el porvenir. Al hablar de cómo el enemigo los cerca, ellos también “contracercan” con su frente de paz para lo cual utilizó dos símiles: Mao comparó la guerra de guerrillas con el *weiqi* y con la mano de Buda que se transformaría en la Montaña de los Cinco Elementos<sup>7</sup> para vencer a los fascistas (Mao, 1965a).

Lin Biao, el creador de la narrativa maoísta como conjunto de ideas para estudiar y que en la década de 1960, sobre todo alrededor del proceso denominado Revolución Cultural, llegó a la cima de su poder (Dikötter, 2016), expuso con claridad la idea del cercamiento. Según Lin (1965), para lograr la victoria en todo el territorio, desde la guerra de Resistencia a la de Liberación, se guiaron por la política de que para capturar a las ciudades habría que cercarlas desde el campo.

Ninguna de las creaciones humanas chinas quedó exenta del impacto de las provenientes del extranjero. Es evidente el peso de diferentes corrientes del marxismo, sobre todo del soviético emanado de Stalin, que prevaleció en China hasta fines de los años treinta y fue derrotado por la versión sinificada maoísta a inicios de los cuarenta del siglo pasado. Otras influencias de origen extranjero, no menos importantes, pero no tan a la vista, tuvieron lugar en la música, que se vería atacada con mucha dureza durante la Revolución Cultural.

Xian Xinghai, nacido en Macao, fue el primer estudiante chino en ser aceptado en el conservatorio para estudiar composición. A muy temprana edad estudió clarinete en la Young Men's Christian Association (YMCA), en Guangzhou, Singapur y Shanghái. Compuso una ópera, dos sinfonías, 300 canciones y su concierto, entre otras obras. Estuvo entre los intelectuales, artistas y escritores que dejaron su vida en las ciudades para trasladarse a Yan'an. Ahí, Xian dirigió

---

<sup>7</sup>En el budismo, la Montaña de los Cinco Elementos es un lugar mítico-metafórico que alienta a alcanzar equilibrio, unidad y armonía. Igualmente es un topónimo real, tal es el caso de Da Nang, Viet Nam.

el Departamento de Música y compuso su *Cantata Río Amarillo*, que hoy goza de popularidad. Xian concentró las características del impacto occidental: se educó en instituciones de corte cristiano, siguió el camino de la música europea y ligó su vida profesional al partido, incluso, parece haber tenido una relación amistosa con Mao. A su regreso a China de una estancia en Moscú, en plena Gran Guerra Patria, lo hizo vía Asia Central y quedó atrapado en Almaty, Kazajistán, donde compuso varias obras de corte patriota y de apoyo al partido.

Zhang Qian, enviado Han hace 2 100 años a recolectar información sobre Asia Central, junto con Xian Xinghai fueron los personajes escogidos por Xi Jinping para exponer sus ideas acerca de la profundización de la cooperación y crear una región para el desarrollo euroasiático, lo cual requiere que los interesados adopten “un enfoque innovador y construir conjuntamente un ‘cinturón económico a lo largo de la Ruta de la Seda’ ” (Xi, 2013).

Esta propuesta inicial estuvo compuesta por las siguientes cinco partes: 1) la intensificación de la comunicación política, la cual llevaría a promover la cooperación que culminaría con la integración económica regional; 2) a partir de lo planeado por la Organización de la Cooperación de Shanghái (OCS), la profundización de la conectividad y una mayor infraestructura del transporte transfronterizo de Asia del Este, Oeste y Sur; 3) aquello que Xi ha llamado el Cinturón Económico a lo largo de la Ruta de la Seda representa el mercado más grande del mundo con un potencial enorme en comercio e inversión, por ello, sería necesario evitar todo tipo de obstáculos y barreras a las actividades económicas; 4) con el fin de disminuir costos, incrementar la competitividad y protegerse de las crisis internacionales, Xi ha planteado la posibilidad de convertir y liquidar las transacciones mediante el uso de monedas locales, lo que Pekín y Moscú ya han empezado a implementar, 5) finalmente, el aspecto de las relaciones pueblo-pueblo como elemento necesario para que la cooperación fuera productiva.

A una década de ese discurso en Kazajistán, aparentemente breve, el presidente chino, al inaugurar el Tercer Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional en octubre de 2023, aseguró que la propuesta de cooperación ya había sumado a 150 países así como a más de 30 organizaciones internacionales y 20 plataformas de cooperación multilateral especializadas. Además de Eurasia, se había extendido hacia África y América Latina. Desde la perspectiva práctica, las propuestas iniciales se estaban fortaleciendo y las políticas se

profundizaban, sin embargo, lo esencial permanecía: infraestructura de transporte, mayor conectividad, cooperación y comercio libre, principalmente (Xi, 2023).

Desde los niveles ideacionales, Xi pretende colocar a China como par de sus socios, que, sin importar variables, no siempre lo son. Busca borrar lo imborrable, las diferencias en sistemas sociales o niveles de desarrollo; pero, sobre todo, pretende convencer de que las ganancias serían similares. El planteamiento más importante es que con la iniciativa de la Ruta de la Seda se ha vivido un proceso para levantar un nuevo marco para la cooperación internacional.

Xi posee todo un arsenal de ideas para cercar a Europa y vencer a Estados Unidos. La política de *una franja, una ruta* forma parte de un gran rompecabezas, algunas de cuyas piezas son la Iniciativa de Seguridad Global a partir de la cual propone un acuerdo político al conflicto en Ucrania y se muestra a favor de que los palestinos recuperen sus derechos nacionales legítimos como componente de la Reforma y Desarrollo de la Gobernanza Global (Xinhua, 2023). Estos planteamientos se dieron a conocer en el décimo aniversario del lanzamiento de la idea de una comunidad de destino compartido para la humanidad, que es fundacional en el pensamiento de Xi para llevar a China a ser un hegemón.

La propuesta de gobernanza global, cuyo antecedente es un discurso de Xi ante la Asamblea General de Naciones Unidas (Xi, 2021a), contiene aspectos específicos como seguridad, paz y estabilidad, así como gobernanza global, lo cual debería conducir a un desarrollo sostenible mundial. Como parte de la Iniciativa de Civilización Global, la propuesta busca mejorar los derechos humanos en el plano internacional, lo que implicaría el respeto a las distintas civilizaciones y mantener el principio de igualdad, prioritariamente.

Sobresalen las ideas de la defensa de los derechos humanos sin politizarlos y el respeto a la soberanía de cada nación, así como plantear dar fin a la poca representación que tienen los países en desarrollo en los organismos de Naciones Unidas sobre derechos humanos. Por último, el gobierno propone reorganizar los organismos internacionales y avanzar en la reforma del sistema de gobernanza global.

En síntesis, el pensamiento de Xi plantea cambiar de forma sustancial el SI para abrir el espacio en el cual China sea el actor principal. El sustento para

alcanzar este objetivo está dado por la narrativa histórica y un conjunto de ideas, algunas de estas denominadas iniciativas y otras, simplemente narrativas. Los incentivos materiales, para crear aliados, son esenciales, los cuales van acompañados de no pocos golpes sobre la mesa.

## CONSIDERACIONES FINALES

En este capítulo, basado en el análisis de tres resoluciones clave del Partido Comunista Chino y algunos discursos de Xi Jinping, se ha tenido como objetivo estudiar la política de *una franja y un camino* desde la perspectiva discursiva. La pretensión ha sido demostrar que una potencia no se construye solamente por la fuerza, sino que necesita la reescritura de la historia, tanto la propia como la global, mediante la recolocación de actores y la relocalización de acontecimientos.

El análisis histórico de la creación del componente discursivo muestra la recuperación de conceptos como el de cercar a las metrópolis desde las periferias, originado en la idea guerrillera de rodear a los centros urbanos desde las zonas rurales.

El proyecto actual de Pekín ha tenido más éxito que sus antecesores, tanto en lo conceptual como en lo práctico. Además del peso de los recursos materiales, la idea china se ha erigido sobre una reescritura de la historia y la importancia en el discurso del presidente Xi.

El aspecto de mayor relevancia en estas páginas ha sido la explicación, sustentada en los procesos históricos e ideas de las personas, de que las élites chinas no poseen un pensamiento unidimensional que descienda de forma directa de alguna corriente, escuela o filósofo. Nuestros principales sujetos de estudio, sobre todo Mao Zedong y Xi Jinping, si bien alegaron sinificar el marxismo y ser poseedores de un pensamiento, ya por este hecho se prueba que abrevaron de diferentes creadores de ideas no exclusivamente de origen chino. Estos abrevaderos en no pocas ocasiones se contraponen.

Los pensamientos y las acciones de los líderes tratados aquí están llenos de paradojas que conducen a ambigüedades: el confucianismo y el legalismo son dos herramientas intelectuales para proteger el *statu quo* y sus beneficiarios mientras que el marxismo sería el instrumento para transformar la realidad.

La guía ideológica de Mao, el estalinismo, fue un mecanismo de construcción de un orden político sustentado en una institucionalidad vertical con un personaje dictatorial en la cúspide para conservar el poder del Estado por encima de la sociedad. Sin embargo, ello representó una paradoja más, pues él intentaba acabar con un orden social en crisis con ideas de origen europeo.

En el análisis de las resoluciones partidarias aparecen ciertos patrones de conducta de los líderes, entre los cuales el más importante es la necesidad indispensable de crear un discurso histórico. Estos líderes han escrito la historia con el fin de construir la legitimidad que requieren para ocupar el lugar más importante dentro del sistema político. Las resoluciones explican y justifican, recrean el pasado y fijan el rumbo para el porvenir.

Incluso con diferentes grados de violencia en las luchas internas del partido en busca del liderazgo máximo, la construcción de discursos sobre la base de la reescritura de la historia siempre ha estado presente.

Los discursos legitimadores de los liderazgos son históricos, síntesis de tradiciones filosóficas asiáticas –algunas endémicas a lo que hoy es China– y varias europeas. La sinificación tendría como una de sus principales ambigüedades ser occidentalizadora con características chinas.

## REFERENCIAS

- BARMÉ, G. R., & Szonyi, M. (2017). Chinese History in the Era of the China Dream. In M. Szonyi (Ed.), *A Companion to Chinese History* (pp. 64-70). West Sussex: Willey Blackwell.
- BOUGON, F. (2018). *Inside the Mind of Xi Jinping*. London: Hurst & Co.
- CCCPC [Central Committee of the Communist Party of China] (1981, June 27). *Resolution on Certain Questions in the History of Our Party since the Founding of the People's Republic of China*. Wilson Center Digital Archive. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/resolution-certain-questions-history-our-party-founding-peoples-republic-china>
- \_\_\_\_\_. (2021, November 16). Resolution of the CPC Central Committee on the Major Achievements and Historical Experience of the Party over the Past Century. *China Daily*. <https://www.chinadaily.com.cn/a/202111/16/WS6193a693a310cdd39bc75b43.html>

- CGTN (2017, November 8). *Xi: We call ourselves descendants of the dragon* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=J0fABpNxLLc>
- CNTV (2012, November 30). *CPC leaders visit 'Road to revival'*. China.org.cn. [http://www.china.org.cn/video/2012-11/30/content\\_27272086.htm](http://www.china.org.cn/video/2012-11/30/content_27272086.htm)
- DAI, S. (2001). *Balzac y la joven costurera china*. Salamandra.
- DIKÖTTER, F. (2016). *The Cultural Revolution. A People's History, 1962-1976*. London: Bloomsbury.
- DIRLIK, A. (1986). Vision and Revolution: Anarchism in Chinese Revolutionary Thought on the Eve of the 1911 Revolution. *Modern China*, 12(2), 123-165. <https://www.jstor.org/stable/189118>
- GAO, H. (2018). *How the Red Sun Rose: The Origins and Development of the Yan'an Rectification Movement, 1930-1945*. Hong Kong: The Chinese University Press.
- GREGOR, A. J. (1981). Confucianism and the Political Thought of Sun Yat-Sen. *Philosophy East and West*, 31(1), 55-70. <https://www.jstor.org/stable/1399066>
- HANSEN, V. (2012). *The Silk Road: A New History*. New York: Oxford University Press.
- HARO NAVEJAS, F. J. (2012). Rectificación de los nombres y antropología de las relaciones internacionales en la República Popular China. En R. Cornejo (ed.), *China: estudios y ensayos en honor de Flora Botton Beja* (pp. 249-334). México: El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_. (2018). China y Hong Kong, 2017. *Anuario Asia Pacífico. El Colegio de México*, 63-95. <https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/index.php/aap/article/view/272>
- \_\_\_\_\_. (2022). The Party And The Leader: From The Yan'an Spirit To The Chinese Dream. In J. C. Gachúz & R. I. León (Eds.), *The government of Xi Jinping: Evaluation, results and challenges* (pp. 47-63). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- JOHNSON, I. (2023). *Sparks. China's Underground Historians and their Battle for the Future*. New York: Oxford University Press.
- JOHNSTON, I. (2010). *The Mozi: A Complete Translation*. Hong Kong: The Chinese University Press.
- LADANY, L. (1992). *The Communist Party of China and Marxism, 1921-1985: A Self-Portrait*. Hong Kong: Hong Kong University Press.

- LAHTINEN, A. (2022). *China's Global Aspirations and Confucianism*. Switzerland: Palgrave Macmillan.
- LIN, B. (1965). *Long Live the Victory of People's War! In Commemoration of the 20th Anniversary of Victory in the Chinese People's War of Resistance Against Japan*. Peking: Foreign Languages Press. [https://www.marxists.org/reference/archive/lin-biao/1965/09/peoples\\_war/index.htm](https://www.marxists.org/reference/archive/lin-biao/1965/09/peoples_war/index.htm)
- MAO, Z. (1965a). On Protracted War. May 1938. In *Collected Works of Mao Tse-tung* (pp. 113-194). Peking: Foreign Languages Press.
- \_\_\_\_\_. (1965b). The role of the Chinese Communist Party in the National War, October 1938. In *Selected Works* (pp. 191-211). Peking: People's Publishing House.
- \_\_\_\_\_. (1991). Resolución sobre ciertas cuestiones de nuestro Partido [附录:关于若干历史问题的决议 附录:关于若干历史问题的决议]. En *Selected works of Mao Zedong* [毛泽东选集 第三卷] (pp. 952-1003). Peking: Xinhua.
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2023). *Xi Jinping Holds an Informal Meeting with French President Emmanuel Macron in Guangzhou*. [https://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zjzg\\_663340/xos\\_664404/xwlb\\_664406/202304/t20230409\\_11056456.html](https://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zjzg_663340/xos_664404/xwlb_664406/202304/t20230409_11056456.html)
- PARTY HISTORY RESEARCH CENTRE (1991). *History of the Chinese Communist Party. A Chronological of Events, 1919-1990*. Peking: Foreign Languages Press.
- PENNY, B. (2014). *Classic Xi Jinping: On Acquiring Moral Character* (China Story Yearbook 2014: Shared Destiny). The China Story. <https://www.thechinastory.org/yearbooks/yearbook-2014/forum-all-that-is-old/classic-xi-jinping-on-acquiring-moral-character/>
- PEOPLE'S DAILY, DEPARTMENT OF COMMENTARY (2020). *Narrating China's Governance Stories in Xi Jinping's Speeches*. Singapore: Springer & People's Publishing House.
- SCHRAM, S. (2002). Mao Tse-tung's Thought to 1949. In J. K. Fairbank & A. Feuerwerker (Eds.), *The Cambridge History of China, Volume 13 Republican China 1912-1949, Part 2* (pp. 189-870). Massachusetts: Cambridge University Press.

- XI, J. (2012). *Achieving Rejuvenation Is the Dream of the Chinese People*. Xi Jinping: The Governance of China. <https://www.neac.gov.cn/seac/c103372/202201/1156514.shtml>
- \_\_\_\_\_. (2013). *Ministry of Foreign Affairs, the People's Republic of China: Speech by H.E. Xi Jinping President of the People's Republic of China At Nazarbayev University*. Database of Japanese Politics and International Relations. <https://worldjpn.net/documents/texts/BR/20130907.O1E.html>
- \_\_\_\_\_. (2014). *The Governance of China*. Peking: Foreign Languages Press.
- \_\_\_\_\_. (2021a). *Bolstering Confidence and Jointly Overcoming Difficulties To Build a Better World*. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. [https://www.fmprc.gov.cn/eng/zy/jj/GDI\\_140002/xw/202109/t20210922\\_9580006.html](https://www.fmprc.gov.cn/eng/zy/jj/GDI_140002/xw/202109/t20210922_9580006.html)
- \_\_\_\_\_. (2021b). Full Text: Speech by Xi Jinping at a ceremony marking the centenary of the CPC. *China Daily*. <https://www.chinadaily.com.cn/a/202107/01/WS60dd7395a310efa1bd65f399.html>
- \_\_\_\_\_. (2023). *Xi Jinping's keynote speech at 3rd Belt and Road Forum for Int'l Cooperation-Xinhua*. Xinhuanet. <https://english.news.cn/20231018/7bf-c16ac51d443c6a7a00ce25c972104/c.html>
- XIN, W. (2023). *The King's Road. Diplomacy and the Remaking of the Silk Road*. New Jersey: Princeton University Press.
- XINHUA (2022, April 23). *Xi Focus-Closeup: A look at Xi Jinping's reading list*. Xinhuanet. <https://english.news.cn/20220423/970168f7c7294649b4035345e1a3ca9b/c.html>
- \_\_\_\_\_. (2023, September 13). *Proposal of the People's Republic of China on the Reform and Development of Global Governance*. Xinhuanet. [https://english.news.cn/20230913/edf2514b79a34bf6812a1c372dcdcf1b/c.html?mc\\_cid=305e465a42&mc\\_eid=2700f9a08f](https://english.news.cn/20230913/edf2514b79a34bf6812a1c372dcdcf1b/c.html?mc_cid=305e465a42&mc_eid=2700f9a08f)



# LAS RUTAS DE LA SEDA Y LAS FRONTERAS DEL CAPITAL: REVOLUCIÓN PASIVA, HEGEMONÍA Y GEOPOLÍTICA EN CHINA

DAVID HERRERA SANTANA

## INTRODUCCIÓN

El análisis de las nuevas coherencias socioespaciales (Harvey, 2007), al estilo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) así como de proyectos y propuestas asociados, puede y debe hacerse desde una mirada geopolítica. Proponemos estudiar el modo en el cual se producen racionalidades geopolíticas a partir de una combinación de fuerzas dialécticas en la que se contraponen y conjugan, de manera contradictoria, dos escalas que, en aparente formación antitética, en realidad se generan y retroalimentan mutuamente: la mundial y la denominada escala estatal-nacional. Así, consideramos que el análisis geopolítico debe estar dirigido a la comprensión de las formas concretas en que cada caso analizado se inserta en la dinámica mundial, pero, al mismo tiempo, de las formas históricas en que las fuerzas sociales se han consolidado al interior de las propias conformaciones estatal-nacionales (Cox, 2016; Herrera, 2021).

Incorporamos, por ello, el debate de la hegemonía (Gramsci, 2000), de sus formas de producción complejas y sus intrincados despliegues, de sus lógicas diacrónicas y sincrónicas que posibiliten, por un lado, comprender la mundia-

lidad imperante y, por el otro, destacar las características intrínsecas del caso particular al cual se hace referencia. Partimos, entonces, de la noción de pensamientos, conocimientos y praxis geopolíticas situadas, es decir, producidas en una dimensión histórico-concreta, oponiéndonos a las ideas más generales sobre corrientes de geopolítica (clásica, crítica o de otro tipo), que se habrían consolidado como parámetros universales de pensamiento, reflexión y análisis aplicables a cualquier caso sin la necesidad de intermediación de análisis histórico o social alguno (Herrera, 2021).

En el presente capítulo, y en consonancia con lo anterior, consideramos que el análisis del proyecto de la IFR y de la racionalidad y despliegue geopolíticos que lo acompañan y sostienen no puede ser realizado en abstracto, desde formulaciones generalistas y presupuestos estratégicos que pretendan obviar las particularidades históricas. Por el contrario, proponemos analizar el caso desde una mirada geopolítica que, por una parte, arranque del debate de la forma en que la hegemonía se ha producido históricamente en China, así como de sus cambios y transformaciones profundas –y de otras menos imperceptibles–, que nos aproximen a una racionalidad y a unas representaciones geopolíticas cuyo contenido, por tanto, es igualmente concreto, específico y situado; por otra parte, enmarcado también en una mundialidad definida por la consolidación del modo de producción capitalista y sus múltiples desarrollos desiguales (Smith, 2008).

Asimismo, consideramos necesario hacer explícita una relación que, aunque evidente en la realidad, se va difuminando en el análisis; nos referimos a la vinculación entre geopolítica y biopolítica. Estos ejes, planteados como campos de análisis distintos en áreas de conocimiento diferenciadas (Lemcke, 2017), se cruzan de múltiples maneras y llegan a configurarse en numerosas situaciones histórico-concretas, además, conforman un complejo que caracteriza a la propia mundialidad capitalista en una relación biopolítica/geopolítica (Dietrich y Knopf, 2023; Herrera, 2021). La forma en que se produce una hegemonía específica (Gramsci, 2000) impacta también en las maneras en las cuales se plantea la dimensión de la administración y la regulación de la vida, de su reproducción cotidiana y del ejercicio de poder que se manifieste en cada caso (Foucault, 1988; 2002). Partiendo de la noción general de que la propia producción histórica de la estatalidad moderna, de la nación y lo nacional, así como de las fronteras de lo interno y su diferenciación con lo externo son

procesos geopolíticos que poseen una fuerte dimensión biopolítica (Cowen y Smith, 2009; Dietrich y Knopf, 2023; Herrera, 2021), concebimos que toda proyección de una praxis y un pensamiento geopolítico hacia el exterior se encuentra fuertemente imbricada con la producción y reproducción de la vida al interior de las conformaciones estatal-nacionales. Ulrich Brand y Markus Wissen (2017) han denominado una parte de ello como modo imperial de vida, que si bien se origina en un “adentro”, determina la forma en que este interactúa con aquello que queda “afuera” supeditándolo a su propia lógica de reproducción.

Con estos supuestos, planteamos la necesidad de estudiar la forma histórica en la que, a partir de la década de 1970, se ha generado un proceso de revolución pasiva en China, un tipo específico de hegemonía basado en un modelo de modernización autoritaria y dirigida desde cúpulas político-empresariales. Este proceso al tiempo que ha condicionado las formas de reproducción de la vida así como las políticas de desarrollo económico, político, social y cultural al interior de China, también ha dado origen a una racionalidad y una praxis geopolíticas que no solamente se han limitado a la producción del espacio de una nueva estatalidad, sino que, en tiempos recientes, han buscado una modificación sustancial de la posición relativa china en la mundialidad capitalista. Por ello, nos referimos a una dimensión bio/geopolítica (Herrera, 2021) en la cual las formas de administración de la vida, las racionalidades geopolíticas y el ejercicio del poder se conjugan en una praxis y en un conocimiento geopolítico que ha dado vida a representaciones espaciales (Lefebvre, 2013) muy complejas y sofisticadas, y cuya función es procurar las condiciones para que el capitalismo chino pueda seguir reproduciéndose, junto con todas las condiciones internas de reproducción social, política y económica, al tiempo que plantea una modificación de la posición relativa de China en el mundo, mediante el despliegue de formaciones infraestructurales bastante complejas.

Los dos apartados que componen este capítulo se centran en dos momentos específicos que pueden dar luz sobre la discusión planteada. El primero corresponde al debate de la producción de la hegemonía china como revolución pasiva (Gramsci, 2000) desde la década de 1970 y hasta, cuando menos, la propuesta del Proyecto de la Franja y la Ruta, para comprender también la interacción entre las praxis e intermediaciones geopolíticas con las correlaciones de fuerzas sociales internas y su propia interacción con la mundialidad

capitalista. En el segundo apartado se analizan los cambios en la producción de dicha hegemonía y se escudriñan la lógica y praxis de producción de representaciones espaciales, geopolíticas, pero con fuerte contenido biopolítico, que han derivado en el planteamiento de grandes propuestas de articulación territorial y de ejercicio del poder a partir de la construcción de infraestructura al estilo de la IFR. En ambos apartados, buscamos plantear un análisis que parte de una mirada geopolítica situada, pero siempre confrontada de manera dialéctica con la mundialidad del modo de producción capitalista imperante. Concebimos, en última instancia, que este análisis puede servir de guía para el debate sobre la posición hegemónica, o no, que China pudiera alcanzar en un futuro, basándonos en la suposición general y extendida acerca de que una hegemonía mundial se sustenta en una fuerte revolución de las relaciones sociales de producción, las fuerzas productivas y la estatalidad concreta que hayan tenido lugar mediante esas confrontaciones de fuerza (Cox, 2016). Solo con estas bases pueden ser comprendidas tanto las racionalidades y praxis bio/geopolíticas como la disputa amplia por la hegemonía mundial.

#### ¿LA HEGEMONÍA EN CHINA?: REVOLUCIÓN PASIVA, CAPITALISMO Y RELACIONES DE CLASE

Existe consenso entre quienes estudian el tema de la hegemonía en China cuando se señala que ahí ha ocurrido una revolución pasiva y, por ende, aún no se ha producido una estructuración en verdad hegemónica (Caterina, 2021; Hui, 2016; 2018; Pass, 2019). Por *revolución pasiva*, a partir del pensamiento de Antonio Gramsci, se entiende una revolución sin revolución o una revolución desde arriba, por lo común, característica de formaciones estatales periféricas en las que las clases empresariales y propiamente capitalistas no poseen la fuerza suficiente para imponerse frente a las clases dirigentes ni proponerse como líderes de las clases subalternas. Por consiguiente, la tarea de conducir las reformas y los cambios políticos, sociales, culturales y los económicos –necesarios para insertar a la formación estatal, con toda su complejidad, en la dinámica del capitalismo mundial– recae en las clases dirigentes

tradicionales (Gramsci, 2000; Pass, 2019)<sup>1</sup>. Así, la gran reforma social, la gran transformación que caracterizara Karl Polanyi (2009), no se encuentra dirigida de manera directa por las clases capitalistas, sino por una alianza con aquellas fuerzas sociales más conservadoras. Gramsci retomó este concepto de Vincenzo Cuoco, para reformularlo y aplicarlo al análisis del periodo del *Risorgimento*, así como para entender la reacción fascista de la primera mitad del siglo XX, que el autor italiano comprende como parte del proceso de transición hacia una economía planificada, en la cual la apropiación privada (individual y grupal) de la ganancia es mantenida mientras se inauguran nuevos patrones de industrialización. Todo ello ocurría bajo el mando de las clases dirigentes tradicionales, en competencia y coexistencia con las clases capitalistas industriales, que habían ya acumulado gran cantidad de capital, pero sin haber obtenido la dirección de la sociedad (Gramsci, 2000, pp. 264-267).

Las revoluciones pasivas, desde el punto de vista gramsciano, cuando menos adoptan dos formas que reflejan la producción de consenso y el uso directo de la coerción en una interacción dialéctica. Por una parte, el *cesarismo*, característico de un liderazgo fuerte y carismático, es una concentración de atributos en un líder que dirige el proceso de cambio. Por otro lado, el *transformismo* consiste en la cooptación de los grupos organizados de las clases subalternas que, por ejemplo, durante el fascismo observaron en la transición económica la posibilidad de una mejora, pero también enfrentaron la coerción directa, lo que apuntaló la capacidad de producir una hegemonía (Gramsci, 2000, p. 267); así, el transformismo posibilita el surgimiento de una coalición entre distintas fuerzas sociales a partir de la cooptación y del ejercicio de la coerción (Pass, 2019). En este sentido, las revoluciones pasivas se identifican como revoluciones desde arriba porque su contenido popular y autónomo es

---

<sup>1</sup> Giuseppe Vacca (2022) aclara el significado de la revolución pasiva como una manera de incorporar las demandas de grupos subalternos que si bien no poseen iniciativa histórica, sí buscan un sentido progresivo dentro del orden hegemónico establecido, por lo que las clases dominantes siempre buscarán la incorporación de ciertas demandas subalternas, así como un elemento de delimitada progresividad social para mantener el orden hegemónico.

casi nulo siendo, más bien, centralizado y dirigido desde las altas esferas de las correlaciones de fuerza predominantes.

En el caso chino, si la Revolución de 1949 tuvo un fuerte contenido popular, por el contrario, aquella que dio inicio a finales de la década de 1970 se caracteriza por ser una revolución desde arriba, dirigida y centralizada por las clases gobernantes, para entonces ya tradicionales. De esta manera, hemos asistido a una revolución pasiva que ha ido introduciendo una serie de reajustes y reformas tendientes a producir una nueva hegemonía a partir de procesos de transformismo e, incluso, según ha anotado Jonathan Pass (2019), quizá también en la forma de un cesarismo, que podría estar caracterizado hoy por la figura de Xi Jinping. Aquí nos interesa más el contenido de esa revolución pasiva y su vinculación con una reformulación del régimen bio/geopolítico producido a partir de estas transformaciones, que la forma específica que adopta dicha revolución desde arriba, aunque este aspecto en absoluto resulta secundario.

Para comenzar, debemos mencionar que la anterior formación hegemónica, emanada de la Revolución y que fue consolidándose a partir de la década de 1950, estuvo basada en una concepción de mundo muy extendida en la cual “el pueblo”, compuesto por obreros y, sobre todo, campesinos, en la noción maoísta como ideología central apoyaba a la formación estatal surgida del proceso revolucionario. Este, a su vez, había sido concebido como la única opción para solucionar los problemas fundamentales existentes en China hasta ese momento, por lo que “el viejo sistema debía ser aplastado y reemplazado por uno nuevo a partir de la revolución” (Wu, 2005, p. 147)<sup>2</sup>.

La gran desarticulación territorial, junto con la presencia de un mercado desarrollo desigual más la existencia de formaciones semicoloniales en la costa, derivada de la enorme actividad imperialista de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, definieron un reto para la producción de una nueva formación estatal a partir de 1949. Por una parte, los sitios más desarrollados, de acuerdo con el modo de producción capitalista, se encontraban en la costa; ahí también se localizaba el epicentro del dominio extranjero y de una muy reducida clase capitalista que ejercía el control sobre algunas zonas costeras

---

<sup>2</sup> Esta y las demás traducciones de fuentes en idiomas distintos al español corresponden al autor.

y la influencia en otras áreas más continentales. Por otra parte, al interior se hallaban grandes zonas rurales, abiertamente desiguales y fragmentadas donde, no obstante, el dominio de los imperialismos era más indirecto y el de la clase capitalista, más débil, por lo que había mayor presencia de una clase terrateniente y de grandes cantidades de población explotada y empobrecida. De ahí que la estrategia maoísta fuera la de iniciar la revolución desde el campo “subdesarrollado” y, así, “cercar a la ciudad” (Wu, 2005, pp. 152-158). Para consolidar el control sobre el desarrollo económico, la estabilidad política, la regulación sobre las formas de vida y las relaciones desiguales con la zona costera, se produjeron nuevas formas organizativas que incluyeron las unidades de trabajo y las comunas rurales, además de establecerse el llamado marxismo-leninismo y el maoísmo como ideologías predominantes mediante las cuales “el pueblo” soportaba a toda la formación estatal (Hui, 2018). Ello se hizo acompañar de una rígida estructura que centralizaba las decisiones en el Partido Comunista de China (PCC), en el Politburó y en el Comité Permanente del Politburó, además, por supuesto, de la figura del secretario general.

Como ha analizado Wu (2005), la identidad producida a partir de la revolución, de fuerte contenido nacional que concordaba, así, con preceptos de las revoluciones comunistas, fue de carácter dual. Por una parte, se trató de un país pretendidamente comunista que, por ello, fue encasillado en la lógica del segundo mundo durante la Guerra Fría; no obstante, también fue un país periférico anteriormente explotado por los grandes imperialismos, por lo tanto, con un contundente sentido de dignificación nacional frente a los grandes agravios del “siglo de humillación” (Weatherley y Zhang, 2017). De manera que tanto los intereses como la racionalidad geopolítica chinas en las décadas de 1950 a 1970 no fueron iguales, o siquiera parecidas, a las de sus contrapartes en el llamado bloque comunista.

China, comprendida como comunista por las grandes potencias occidentales, partido de campesinos por la Unión Soviética –cuando menos en la década de los cincuenta– y en su propia identidad dual, pronto desarrolló una forma de interacción muy compleja: de confrontación con Estados Unidos de América abiertamente hostil, y de alianza inestable y peligrosa con una Unión Soviética que, en varias ocasiones, se percibió como amenaza y punto de desestabilización, sobre todo hacia la década de 1960. De esta manera, la representación geopolítica elaborada por Mao, conocida, primero, como la

zona intermedia (en sus dos versiones de 1946 y 1963) y la más acabada de los tres mundos (en 1973), buscó ubicar a China en una posición entre los países tercermundistas que, con base en alianzas y acercamientos políticos y económicos, pudieran apoyarle en sus esfuerzos por contener las presiones estadounidenses/occidentales y soviéticas que amenazaban con distinta intensidad, pero de forma peligrosa. Cabe señalar, no obstante, que en este periodo la región del Noreste de Asia fue fundamental para los intereses geopolíticos y de seguridad del PCC, tanto por razones históricas como por algunas otras que se configuraron en el contexto regional y mundial.

La primera etapa comenzó en los primeros años de la década de 1950 cuando China participó en la geopolítica del Noreste de Asia como una potencia socialista regional. El Noreste chino (Dongbei, anteriormente Manchukuo) se transformó en un campo de prueba de la construcción del socialismo chino. El manejo de la relación sino-soviética devino una prioridad para los nuevos líderes de China. Durante la Guerra de Corea el Noreste chino se transformó en la base de operaciones tanto del ejército chino como del norcoreano (Nakai, 2023, p. 34).

Ahora bien, aunque esta breve caracterización es insuficiente para entender las racionalidades y lógicas geopolíticas chinas del transcurso de las décadas de 1950 a 1970, funciona como una simple muestra con la cual podemos indicar el contenido de la revolución pasiva que tuvo lugar a partir de 1978, tanto como el viraje en las prioridades geopolíticas; es decir, el cambio en el régimen geopolítico que ha estado operando desde entonces y que, ahora, ha derivado en nuevas representaciones espaciales, que más adelante examinaremos.

En principio, también existe coincidencia entre quienes afirman que los problemas de estagnación y el declive de la legitimidad política de la dirigencia partidista después de la Revolución Cultural fueron factores que, junto con la muerte de Mao y la transición hacia una nueva dirigencia, encarnada en Deng Xiaoping, condujeron a los grandes cambios que se observaron desde 1978 (Hui, 2018; Pass, 2019). La necesidad de modernizar la base tecnológica, agrícola e industrial, así como a los sectores educativo, administrativo y militar para ponerlos a la altura del resto de las economías del Este de Asia, en realidad fue una decisión adoptada desde las altas esferas del PCC. La transición fue dirigida

no desde las clases empresariales y capitalistas, sino desde la misma esfera gubernamental estatal “con un constante uso de la coerción” (Pass, 2019, p. 8).

En la escala nacional, el partido-Estado dismanteló, mediante el uso de la fuerza, las unidades de trabajo (*danwei*) y las comunas rurales (*renmin gongshen*), dando marcha atrás a la provisión de bienestar para trabajadores y campesinos, de tal manera que estos fueron forzados a vender su fuerza de trabajo en el [nuevo] mercado capitalista. Así, fue dismantelada la clase trabajadora socialista para ser reconstituida bajo la forma de una clase explotada dentro del sistema capitalista. En la escala internacional, debe comprenderse a la revolución pasiva de China en relación con ‘el contexto mundial de desarrollo desigual y combinado’, así como su política de puertas abiertas y su incorporación dentro del capitalismo mundial fueron concurrentes con la crisis de sobreproducción que ocurrió en Occidente durante la década de 1970. Al intentar aumentar sus ganancias, numerosas corporaciones extranjeras adoptaron una estrategia de ‘arreglos espaciales’ al invertir en China. Como resultado, la clase capitalista, compuesta por capitalistas extranjeros, grupos oficialistas convertidos al capitalismo, capitalistas domésticos privados y capitalistas estatales, todos los cuales estaban ausentes en la época de socialismo de Estado, fueron recreados en este periodo reformista y se convirtieron en jugadores clave para la dinámica de mercado (Hui, 2018, p. 3).

En esto precisamente consistió la revolución pasiva, en forzar desde el aparato estatal-gubernamental la reforma que permitió la gran transformación. A partir de numerosos cambios legales, administrativos, jurisdiccionales, políticos y, evidentemente, económicos y laborales, se consiguió alterar la forma organizativa interna, con un uso patente de la coerción, como lo muestran los casos de apropiación y desposesión de tierras, dismantelamiento de las anteriores formas organizativas, despojo de fuentes de subsistencia preexistentes, inauguración de nuevas formas de explotación laboral y cooptación de dirigencias sociales (Pass, 2019; Hui, 2018; Caterina, 2021). Todo ello se compagina con la caracterización de lo que Karl Marx (2000) denominara “acumulación originaria”, consistente en “el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción” (p. 893) y específico de la formación de las relaciones de mercado capitalistas alrededor del mundo, en especial en

contextos poscoloniales y semicoloniales donde la desposesión se transforma en un proceso continuo y vivo (Sanyal, 2007).

Con ello, y en el ámbito del disciplinamiento social, dos aspectos básicos han tenido lugar. Por una parte, la formación de una gran clase explotada que, forzada por los despojos territoriales, el desempleo, la marginación y la eliminación de toda protección, se ha visto en la necesidad de vender su fuerza de trabajo y de migrar hacia los grandes centros industriales (Shanghái, el valle del río Amarillo [Pekín-Tianjin] y el delta del río Perla [Guangdong]), desvalorizándose enormemente en el trayecto (Pass, 2019). Por otro lado,

[...] un sistema vertical de explotación, científicamente diseñado para extraer el máximo plusvalor de una mano de obra barata y ostensiblemente agotable, que tiene muy pocas opciones más allá de gastar buena parte de sus ingresos en bienes de consumo o en sustitutos del sector privado frente a la pérdida de los servicios del *danwei* (Pass, 2019, p. 13).

Esta reorganización profunda, sin embargo, y como lo ha analizado Elaine Sio-ying Hui (2016; 2018), al haberse dado por un gran uso de la coerción, también ha propiciado un creciente descontento entre amplias capas trabajadoras, que podría desencadenar grandes protestas y movilizaciones. Muchas de estas se han visto ya desde la década de 1980 en forma de reivindicación de derechos democráticos, huelgas obreras y exigencia de apertura política, social y de libertades individuales; el caso de los *gongyou*<sup>3</sup>, percibidos como una identidad creciente y amenazante en términos de la estabilidad en las regiones más industrializadas, puede resultar de interés en este sentido. A ello debe sumarse el descontento por la ocupación de territorios que aunque formalmente

---

<sup>3</sup> Originalmente, el término *gongyou* [工友] era empleado para designar a trabajadoras y trabajadores migrantes que se desplazaban hacia las ciudades industrializadas para emplearse en los sectores de la construcción y los servicios. No obstante, en los últimos años se les ha identificado con un amplio sector proveniente de ámbitos rurales hacia diversas ramas de la industria, incluyendo la de alta tecnología, lo que ha llevado a la incipiente formación de una identidad que, si bien fragmentaria e inacabada, va cobrando una forma de identificación de clase, lo cual ha despertado cierta suspicacia en las clases dirigentes y capitalistas (Chunsen, 2018).

pertenecen a la soberanía china, han sido incorporados por medio de medidas de presión y expansión poblacional/territorial, además de que resultan estratégicos para la seguridad, las relaciones exteriores, el aprovisionamiento de recursos y la estabilidad sociopolítica y económica, como los casos del Xinjiang y Tíbet (Wu, 2005).

Frente a ello, los esfuerzos por pasar de una revolución pasiva a la producción de una hegemonía plena se han intensificado en los últimos años, en especial durante el periodo de Xi Jinping. Con la incorporación del sector empresarial dentro del partido en la época de Jiang Zemin, quien formalizó la profunda reestructuración de las relaciones de clase y las fronteras entre las formas de explotación, la dirección política, el funcionamiento del mercado y la acumulación de ganancias y beneficios en la clase capitalista (Caterina, 2021), también se exacerbó el descontento. Por ello, con Xi Jinping se ha puesto mucha atención en la reforma al sistema legal laboral a fin de garantizar ciertas mejoras en las relaciones entre capital y trabajo, no tanto por la preocupación sobre la población en general, sino con la clara premisa de aislar y desactivar la organización obrera más radical y la difusión de sus ideas y objetivos políticos, así como de legitimar unas relaciones que, hasta principios de la década del 2000, se observaban más como resultado de la coerción que del consenso (Hui, 2016). De esta manera, la dirección política del PCC ha transitado de la praxis de gestión de la revolución pasiva hacia la producción de una verdadera formación hegemónica en la que “el Estado apoya a la incipiente clase capitalista en la construcción de hegemonía con el fin de obtener el consentimiento de las masas populares” (Hui, 2018, p. 4).

Asimismo, se ha recurrido al fortalecimiento de un nacionalismo férreo a partir del fomento de la percepción de un pasado de humillación y de un contexto mundial que amenaza con reeditar ciertos aspectos de ese pasado. La legitimación basada en la rememoración de ciertos episodios históricos, incluso tan contradictorios para la propia historia china como el caso de la destrucción del *Yuanmingyuan* (antiguo Palacio de Verano) en 1860 por las fuerzas británicas y francesas –muestra de la humillación y, por ende, de la necesidad de fortalecerse como nación ante al mundo–, forma parte de una serie de recursos que buscan producir una identidad y un sentimiento centrados en la unidad por encima de cualquier distinción de clase y de cualesquiera sistema de jerarquización y diferenciación que operan en la China de

hoy (Weatherley y Zhang, 2017). Hasta el momento, existe una contradicción central en este país, consistente en una exitosa purga de los valores y formas de organización anteriores gracias al proceso de revolución pasiva, pero también a la elusiva formación de una verdadera hegemonía capitalista (Pass, 2019). El transformismo y la posible presencia de un nuevo cesarismo parecen querer revertir una tendencia en la cual la coerción es el eje principal de articulación social para pasar a la producción de un nuevo consenso. No podemos discutir aquí este camino, pero sí la manera en que todo ello impacta en la formación de una racionalidad bio/geopolítica que trasciende las fronteras chinas.

#### LA PRODUCCIÓN DE NUEVAS REPRESENTACIONES ESPACIALES: INFRAESTRUCTURA, LOGÍSTICA, SEGURIDAD Y LAS FRONTERAS DEL CAPITAL

La forma en que se engendra una hegemonía concreta impacta de modo directo en la producción de representaciones espaciales, de praxis bio/geopolíticas y de racionalidades de acción de las formaciones estatales y sus dirigencias. Si hemos delineado las prioridades geopolíticas de China tras la Revolución de 1949 y hasta la década de 1970, ahora debemos hacerlo a partir del periodo de la revolución pasiva.

Un componente sustancial para dicha revolución y la gran reforma que trajo consigo en el ámbito interno, así como de la nueva inserción de China en el mercado capitalista mundial, se dio a partir de una serie de representaciones y prácticas espaciales que derivaron en la producción de las denominadas zonas económicas especiales (ZEE). En otros momentos, hemos identificado a estas producciones como *espacios de excepción* (Herrera, 2020b), para referirnos precisamente a unas excepcionalidades cuya función es, por una parte, permitir la reproducción de procesos y relaciones hasta entonces no compatibles con el resto del territorio y, por la otra, inaugurar campos de experimentación (política, poblacional, laboral, económica, cultural, infraestructural, de gobierno y regulación de la vida) que, posteriormente, posibiliten su expansión como racionalidades gubernamentales extendidas hacia el resto de la reproducción social y territorial.

En este sentido, la apertura de ZEE en la zona costera tuvo tres objetivos muy claros; el primero fue propiciar una reforma gradual y controlada que evitara grandes disrupciones políticas, económicas y sociales, al tiempo que procurara la atracción, también controlada y limitada, de capitales, procesos productivos, formas organizativas y ensamblajes sociotécnicos de otros países y regiones donde el modo de producción capitalista se hallaba más desarrollado. Como segundo objetivo, la elección de las provincias de Guangdong y Fujian no fue arbitraria ni solamente respondió a una delimitación al azar de campos de experimentación capitalista; más bien, esas provincias formaron parte de un cálculo para captar a las diásporas de las clases capitalistas localizadas en Taiwán, Hong Kong y Macao, así como inversiones provenientes de Singapur y Malasia, además de ser regiones lejanas al conflicto político partidista en Pekín. El tercer objetivo fue que estas zonas experimentales fueron la punta de lanza para que, a partir de 1987, cuando se le permitió a China ingresar al Fondo Monetario Internacional (FMI), se implementara desde ahí el modelo de crecimiento basado en exportaciones manufacturadas, el cual estaría sustentado en la explotación de una clase obrera muy desvalorizada y en abundancia, con un régimen de beneficios muy atractivos para los capitales extranjeros, incluyendo regulaciones ambientales muy laxas, regulaciones laborales demasiado rígidas y un esquema de retorno de ganancia bastante favorable (Pass, 2019). Desde ese momento, la región noreste de Asia fue desplazada de las prioridades geopolíticas del PCC y la atención fue concentrándose, poco a poco, en la zona costera del este y parte del sureste. El neoliberalismo chino comenzó a consolidarse con fuerza a partir de la década de 1980 y estaba ya instalado en la de 1990.

Podemos caracterizar una primera fase de reajuste en la cual la inauguración del proceso de revolución pasiva, con sus nuevas formas de regulación de la vida, más la reorganización espacial que comienza con la apertura de las ZEE costeras, continúa con la mercantilización de la tierra, la ampliación de las zonas urbanas y el establecimiento de flujos de mano de obra, inversiones y recursos hacia los nuevos centros neurálgicos de la economía, todo ello en el ámbito interno. Esto se complementa con la atracción de capitales, la definición de regímenes y espacialidades excepcionales, así como con la necesidad de reorientar las relaciones con el exterior. Así, podemos detectar un viraje de la anterior concepción de los tres mundos hacia un acercamiento a las grandes

potencias, que, para la década de 1990, será más marcado en la búsqueda por insertar a China en el sistema mundial de mercado (Wu, 2005).

La segunda fase, más cercana a la década del 2000, se complementa con el fuerte reajuste en las relaciones de clase al que hemos hecho referencia. El fortalecimiento de una clase capitalista, siempre con el cobijo de la clase dirigente del partido oficial en una relación contradictoria y complementaria, se conjuga con un cambio en el contexto estratégico abiertamente caracterizado por el viraje belicista y unilateral de Estados Unidos en su intento por consolidar el *nuevo siglo americano* (Herrera, 2020a). En esta etapa atestiguamos una lógica de aseguramiento del aprovisionamiento estratégico que proviene, en su mayoría, de vías marítimas, así como los intentos de diversificación y aseguramiento de la estabilidad fronteriza a partir de una mayor presencia en la parte continental oeste, en específico en la colindancia con Asia Central (Lo, 2008; Wu, 2005). En este segundo momento, la diversificación impulsa a desarrollar relaciones con una mayor cantidad de formaciones estatales en diversas partes del mundo, así como asegurar fuentes de aprovisionamiento y mercados relevantes para el capitalismo chino. Las relaciones poco a poco dejan de estar centradas únicamente en las grandes potencias y se inclinan a procurar un mayor equilibrio entre las fuerzas mundiales en la búsqueda de un entorno más favorable para la reproducción del capital chino. Las alianzas geopolíticas y la vocación de regulación biopolítica en Eurasia (Asia Central, Organización para la Cooperación de Shanghái, alianzas estratégicas con Rusia) comienzan a establecerse y fortalecerse, lo cual va prefigurando la siguiente etapa.

La tercera etapa, que se encuentra vigente, se compagina con los intentos por consolidar una hegemonía al interior de China que, como contraparte, se proyecta también hacia otros ámbitos externos. Robert Cox (2016) ha afirmado que los Estados más “poderosos son precisamente los que han pasado por intensas revoluciones económicas y sociales y han resuelto por completo las consecuencias de dichas revoluciones en forma de estado [*sic*] y de relaciones sociales” (p. 146). Con ello, podemos pensar que una hegemonía china a nivel mundial únicamente podría ocurrir si esas “consecuencias” de la revolución pasiva pueden ser resueltas en forma de Estado y de relaciones sociales, es decir, si las múltiples contradicciones del intento de establecer una hegemonía interna son resueltas a tal grado que se pueda generar tanto un bloque histórico sólido como un consenso interno que sea mayor que la vocación coercitiva

hasta ahora observada. Como recuerda Pass (2019), “un proyecto hegemónico, al contrario de una revolución pasiva, debe asimilar a las clases subalternas” (p. 25), mientras que esa asimilación debe contemplar necesidades básicas de estas clases, la posibilidad de reproducción no precarizada de una buena parte y la capacidad de incidir, de una u otra forma, en la vida pública y en la dirección política, aunque esta no sea decisiva. Esta producción hegemónica apenas se vislumbra como una nueva formación política, de gobierno y de gestión de la vida; por otra parte, se extrapola también hacia el ámbito internacional, de maneras diversas e innovadoras.

Consideramos que la segunda década del siglo XXI trajo consigo, además, un viraje en la racionalidad y praxis bio/geopolíticas chinas, que ahora están guiadas por un creciente sentido de autonomización y producción de una espacialidad estratégica (Herrera, 2017) dispuesta a procurar la correcta reproducción del capitalismo chino. Esto ocurre incluso frente a las tensiones de clase, las tendencias hacia la sobreacumulación, las disparidades regionales internas, los retos en el campo de la competencia intercapitalista y la falta de cohesión territorial, junto con la porosidad de las fronteras continentales, así como ante el proceso de deslegitimación de la propia revolución pasiva entre algunas capas y núcleos de población, tanto como la creciente confrontación de formaciones obreras organizadas y capitales nacionales, extranjeros y estatales (Chunsen, 2018; Hui, 2018; Pass, 2019; Caterina, 2021).

En otros momentos (Herrera, 2019) hemos analizado la manera en que la propuesta de la llamada Nueva Ruta de la Seda, que pensamos inaugura también esta tercera etapa, responde a una serie de contradicciones, presiones e intereses, en una combinación dialéctica entre el contexto interno y el externo, que llevaron a producir esta representación espacial de gran envergadura. Por una parte, la propuesta responde a la necesaria articulación territorial de las zonas más desarrolladas en la costa con las zonas centrales de gran movilidad y migración y las zonas fronterizas en el oeste, de gran preocupación para el PCC. En segundo lugar, la articulación de los centros neurálgicos del capitalismo chino con sitios de aprovisionamiento de recursos estratégicos en el centro de Asia es parte de la estrategia de diversificación consolidada desde los primeros años la década del 2000. Tercero, el rebalance de las relaciones regionales, sobre todo euroasiáticas, da respuesta a los constreñimientos cada vez mayores que se perciben desde el mar. En ese mismo sentido, un cuarto

punto es el intento de sortear los cada vez mayores y más intensos intentos estadounidenses de cercar a China desde el Pacífico y el Índico (Herrera, 2019).

Ciertos elementos que no se encuentran fuera de estas determinaciones, sino que subyacen a su propia lógica se relacionan con las progresivas contradicciones del capitalismo chino. Mylène Gaulard (2011), Xin Zhang (2017) y Robert Pauls (2022) han puesto el foco en los crecientes problemas de sobrecumulación en el capitalismo chino, incluyendo la incrementada sobrecapacidad instalada de la planta productiva en numerosas ramas de la industria, de las que sobresalen la de la construcción, la energía, los transportes y las materias primas (en su mayoría, de propiedad estatal, pero con fuerte presencia del sector privado). El otro elemento, ya mencionado, se relaciona con el incremento de las tensiones de clase, azuzadas por el surgimiento de esquemas de subempleo, una tendencia a la mayor precarización del empleo, otra tendencia, cada vez mayor, al desempleo en sectores tradicionales, así como por la muy reducida capacidad de respuesta frente a demandas de democratización y participación política.

David Harvey (2007) ha hecho referencia a los reajustes espacio-temporales como soluciones provisionales ante las fuertes contradicciones de las relaciones sociales capitalistas. En este sentido, también hemos observado cómo la planeación y puesta en marcha de la IFR atienden estos reajustes que buscan, por una parte, mover las contradicciones temporal y espacialmente mientras, por la otra, se interesan en modificar la sintaxis espacial establecida durante la *pax americana*, para procurar un espacio ampliado de reproducción para las relaciones sociales capitalistas engendradas en China (Herrera, 2019). A esto lo denominamos como búsqueda de autonomización del capitalismo chino, y, a partir de ello, caracterizamos a la Nueva Ruta de la Seda como un planteamiento bio/geopolítico estratégico en el afán de producir una hegemonía en y desde China, mediante el ejercicio del poder que se forjó gracias al proceso de revolución pasiva antes descrito.

En principio, debemos decir que la IFR no es la primera iniciativa de articulación euroasiática –y de otras regiones– que surge, ni siquiera en los últimos años. Apenas la década pasada, la Iniciativa Ruta de la Seda, lanzada por el Departamento de Estado estadounidense a partir de 2011, se planteó como objetivo producir una integración espacial en el centro de Eurasia cuyo núcleo estratégico sería Afganistán. Apuntalar la transformación afgana después del

derrocamiento de los talibanes y de la prolongada presencia de fuerzas estadounidenses y aliadas, requería, desde este punto de vista, articular territorialmente a toda la región a través del tendido de infraestructuras estratégicas (ductos, conexión carretera, construcción de diques y presas, redes de interconexión eléctrica), gran parte de las cuales también buscaban aprovechar la riqueza en recursos estratégicos de las cinco repúblicas centroasiáticas, además de salvar el “encierro geográfico” y la dependencia rusa, dirigiendo los esfuerzos hacia la vinculación territorial con Pakistán y, ante todo, con India, para conectar con el océano Índico donde los estadounidenses tienen mayor presencia y grado de control (Aaltola y Käpylä, 2016). Sabemos muy bien que esta iniciativa fracasó de forma rotunda y quedó inhabilitada tras el retiro estadounidense de Afganistán en agosto de 2021. No obstante, es importante comprender que la IFR entró en confrontación directa con otras representaciones geopolíticas de gran magnitud, lo que profundiza su carácter estratégico.

Ahora bien, la lógica de la IFR es similar en cuanto a la racionalidad de interconexión, pero resulta más original, osada e, incluso, estratégica que la estadounidense, debido a las grandes implicaciones que tendría si logra materializarse, o avanzar al menos una buena parte. Cuando el 7 de septiembre de 2013 Xi Jinping, en su ya famoso discurso en la Universidad Nazarbayev en Kazajistán, propuso construir una Nueva Ruta de la Seda basada en una política de buena vecindad, lo hizo pensando en una coherencia espacial novedosa que articulara Asia Central y el resto de Eurasia con China y su boyante dinámica capitalista. Los cinco propósitos fundamentales quedaron delineados como 1) fortalecer las relaciones y la comunicación política entre los Estados participantes; 2) mejorar la conectividad física desde el Pacífico hasta el Báltico y procurando la conexión también entre el Este, el Occidente y el Sur de Asia; 3) promover facilidades de mercado entre los participantes, pretendiendo establecer reglas y mecanismos claros y de solución de controversias y facilitación del entendimiento; 4) mejorar la circulación monetaria, promover la estabilidad financiera y fomentar la utilización de pagos en moneda local, y 5) fortalecer los intercambios entre personas, en el entendido de que estos deben ser regulados y ordenados (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2013).

La Iniciativa se desdobló en una vertiente marítima (Iniciativa Marítima Ruta de la Seda) y una de interconexión terrestre (Cinturón Económico Ruta

de la Seda); para 2015, de acuerdo con la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, se tenía ya el objetivo de promover la conectividad de los continentes europeo, asiático y africano, con sus mares adyacentes, “estableciendo y fortaleciendo asociaciones entre los países a lo largo del Cinturón y la Ruta, erigiendo redes de conectividad multidimensionales, compuestas por múltiples niveles y realizando un desarrollo diversificado, independiente, balanceado y sostenible en todos estos países” (National Development and Reform Commission, 2015). En ese mismo año, la Iniciativa saltaría el Pacífico para ser propuesta a países suramericanos como parte de una ampliación del proyecto sumamente ambiciosa (Higueras, 2015), aunque este no ha estado libre de contradicciones, contratiempos y críticas profundas (Herrera, 2019).

Con sus seis corredores iniciales, que conjugan la interconexión territorial y la aglomeración de capacidades instaladas de diversa índole, más la propuesta de un corredor suramericano y el tendido de interconexión hacia África y Europa, se buscó conformar una nueva retícula (una geografía en red) cuyo centro neurálgico sería el Este de China, desde donde se ordenaría el gran despliegue estratégico multinivel y multidireccional, así como multiescalar y transregional (Herrera, 2019). Así, la producción de esta nueva sintaxis espacial estaría caracterizada por alta fragmentación, procesos complejos de nivelación y conexión espacial/territoriales, un profundo sentido de aglomeración y subyugación de las diferencias socio/espaciales y la necesidad de inaugurar nuevas técnicas y tecnologías de regulación y gobierno del espacio.

El proyecto chino redefine al espacio global como un flujo continuo. Dentro de este, los recursos que dirigen a los deseos de las naciones [y, agregamos, capitales] en competencia no se encuentran localizados en un lugar en específico, por el contrario, se extienden a todo lo largo de la cadena logística que constituye el esqueleto de esta nueva visión [representación diríamos nosotros] territorial. El nuevo *heartland* es así un *cyborg* desterritorializado, resultante de la aglomeración de infraestructura, territorio, mano de obra y recursos (Gambino, 2018).

Más que desterritorializado, concebimos a este proyecto como una nueva territorialización altamente compatible con las características fragmentarias del capitalismo posfordista, en algo que, por ello, hemos denominado una geopolítica de la fragmentación (Herrera, 2019). No obstante, ahora nos interesa

más cómo esta nueva representación espacial es producto de la necesidad de autonomización del capitalismo chino y de la búsqueda por conformar un nuevo régimen bio/geopolítico que posibilite su reproducción automatizada<sup>4</sup>.

En principio, debemos resaltar la centralidad de los sistemas sociotécnicos, conformados por ensamblajes infraestructurales, organizativos, normativos y tecnológicos (Cowen, 2021), en el proyecto de la IFR, cuyo objetivo reside en fungir como soporte de la articulación de los diversos fragmentos que se van adhiriendo a esta geografía en red, así como de la aglomeración de factores de producción, mano de obra, fijos espaciales, núcleos de producción, fuentes de aprovisionamiento de recursos y zonas de aseguramiento de flujos, que conforman la nueva espacialidad, compleja y fragmentaria, propuesta en las rutas de la seda. De esta manera, también se redefinen las fronteras del capital (Mezzadra y Neilson, 2014) en torno a los reajustes espacio-temporales guiados desde la zona costera al este de China.

En segundo lugar, destacamos la fuerte racionalidad logística que, si bien es característica de la formación capitalista mundial contemporánea (Cowen, 2010; 2014), tiene un papel central en la IFR al favorecer, en principio, la forma de articulación y vinculación sincronizada de las aglomeraciones que se van produciendo mientras que, por otra parte, también atiende las necesidades de circulación del capital, de la mano de obra, los recursos y las mercaderías en general. Los sistemas sociotécnicos, de esta manera, poseen un fuerte componente logístico.

Tercero, la seguridad, sobre todo aquella relacionada con la reproducción sin cortapisas del capitalismo chino. Los problemas de sobreacumulación y las dificultades ocasionadas por la sobrecapacidad instalada (Gaulard, 2011; Zhang, 2017; Pauls, 2022) encuentran en el desarrollo de estos grandes sistemas sociotécnicos una salida a mediano y largo plazo al propiciar, por una parte, la reinversión de grandes cantidades de recursos en forma de capital financiero (préstamos, financiamiento al desarrollo y producción de grandes proyectos con financiación china) que de otra manera no tendrían un camino fácil de recolocación dentro del propio mercado chino. También, se ha observado cómo los sectores de la construcción, energía, transportes y materias

---

<sup>4</sup> Sobre la tendencia capitalista hacia la producción de un autómatas, véase Ceceña y Barreda (1995).

primas, además del financiero, donde la formación estatal y los capitales individuales tienen gran presencia y se habían presentado complicaciones de reinversión (Zhang, 2017), son los mismos que encuentran una salida mediante la planeación de grandes megaproyectos como los que se han estado realizando en Asia, África y América Latina, principalmente, dentro de la lógica de la IFR o de otros proyectos aislados (Bluhm *et al.*, 2018). Otro aspecto relacionado con la seguridad es el del aprovisionamiento de recursos estratégicos (minerales y no minerales) que, con base en la noción de diversificación, se ha propiciado mediante la lógica de incentivar mayores intercambios terrestres que equilibren la gran dependencia de los flujos marítimos (Wu, 2005) o, en su defecto, que provengan de regiones “amigables y de fácil acceso” como muchas localizadas en África, Oceanía y América Latina (Lu *et al.*, 2023).

Por último, pero siendo un aspecto que nos parece muy relevante, en esta producción de una nueva sintaxis espacial, asimismo se involucran formas de regulación de la vida y de las relaciones sociales acorde con las necesidades de este *heartland* “*cygboriano*”, a partir de la manera en que comienza a ejercerse un modo de autoridad y gubernamentalidad relacionado con “proyectos paralelos” y yuxtapuestos, agregamos aquí, “de subyugación territorial, explotación laboral y experimentación de nuevas formas de gobernanza” (Gambino, 2018). Esto lo observamos en esta gran espacialidad estratégica que busca procurar las condiciones de posibilidad necesarias para la reproducción del capitalismo chino. En este sentido, vemos cómo el desarrollo de infraestructuras estratégicas en países de Asia y África, de igual forma, ha propiciado el reordenamiento territorial, de las actividades económicas, la dirección de los flujos estratégicos, así como las formas de gobernanza local, de relaciones entre capital y trabajo y de reproducción de la vida, con aspectos que, en ocasiones, pueden ser considerados como “positivos”, pero sin duda también plagados de contradicciones (Bluhm *et al.*, 2018).

A partir de ello, observamos una racionalidad bio/geopolítica que busca producir una espacialidad de aglomeraciones y yuxtaposiciones complejas que devienen de la necesidad de producir una hegemonía al interior de China, una espacialidad estratégica que establezca las condiciones de posibilidad básicas para la reproducción del capitalismo chino, unas formaciones de aseguramiento que minimicen los riesgos y amenazas que se presentan como consecuencia de las planeaciones geopolíticas de otras potencias (especial-

mente Estados Unidos), o de factores de desestabilización que se encuentran contenidos en las inestables fronteras de la parte continental.

Si de una hegemonía mundial de China se ha de hablar en el futuro, mucho pasa por la capacidad que se tenga, en primer lugar, de consolidar una propia hegemonía al interior, más allá de la revolución pasiva, que ha sido el signo de las transformaciones en las décadas anteriores. Asimismo, pasa por la capacidad de esta nueva coherencia espacial, conocida como la IFR, para realizarse y, al mismo tiempo, subvertir las coherencias y sintaxis espaciales producidas durante la *pax americana*. Por último, y en un sentido altamente biopolítico, tiene que ver con la capacidad para que el modo de vida chino no solo sea una concepción aislada de mundo o en competencia con otras, sino una verdadera transformación en las formas de regulación y gestión de la vida en otras latitudes, algo que se apuntala, sin duda, mediante la producción de una espacialidad estratégica (Herrera, 2017).

## CONSIDERACIONES FINALES

Una década ha transcurrido desde que la Iniciativa de la Franja y la Ruta fue proyectada. En estos años, la propuesta se ha ampliado incluso llegando a plantearse como un proyecto de articulación con Suramérica (Herrera, 2019; Higuera, 2015). El mercado de infraestructura mundial, especialmente en Asia, ha ido incrementándose y se espera que continúe una tendencia al alza durante las próximas décadas (Global Infrastructure Outlook, 2023). Como hemos analizado en otro momento (Herrera, 2019), el despliegue de infraestructura no solo facilita la interconexión territorial y marítima, sino que también posibilita el ejercicio efectivo del poder, al tiempo que funge como tecnología de nivelación espacial ante la fragmentación y el desarrollo desigual. De ello se desprende que las coherencias espaciales derivadas de este despliegue de poder infraestructural también conformen patrones de espacialización de las formas de dominación y de control en distintas escalas, incluyendo la mundial. Por ello, se considera que la iniciativa china es parte de la disputa por la hegemonía mundial.

No obstante, vemos necesario incluir en el análisis dos aspectos de igual manera relevantes. Por una parte, el de la producción de una hegemonía en la

escala de la formación estatal como condición *sine qua non* para la producción de una hegemonía mundial, en consonancia con los análisis gramscianos y neogramscianos, que se han destacado por ser sumamente útiles en este sentido. Así, hemos analizado el proceso de revolución pasiva que dio inicio a finales de la década de 1970, en el mismo momento en que la forma de inserción de China en el mercado mundial también estaba virando. Como “revolución sin revolución”, y haciendo mayor uso de la coerción que de la producción de un consenso, la prolongación de este proceso, al mismo tiempo que apuntaló las grandes transformaciones en el capitalismo chino, impidió una verdadera consolidación hegemónica que, pensamos, quizá se haya estado planteando apenas durante el último decenio.

Por otro lado, observamos una fuerte vinculación entre la manera en que la hegemonía en China se ha producido, concretamente como revolución pasiva e intento pleno de consolidación hegemónica con cambios en las prioridades, y la forma de actuación geopolítica tanto al interior como hacia el exterior. Concebimos la modificación sustancial de las relaciones de clase, las relaciones de propiedad y las relaciones sociales de producción, a partir de la década de 1970, como un punto de inflexión en la racionalidad y praxis geopolítica china. Las modificaciones en las formas de administración y reproducción de la vida, inauguradas también con estos cambios, se reflejan de modo directo en la necesaria consolidación de formas de articulación espacial/territoriales que atraviesan las dinámicas internas y externas.

Mientras que, por una parte, se prioriza la consolidación de una formación estatal que hoy busca superar los componentes netamente autoritarios y coercitivos para dar viabilidad al proyecto capitalista chino al interior, por la otra se busca establecer las condiciones de posibilidad para el reposicionamiento estratégico de China en el mundo, así como el aseguramiento de la reproducción de su dinámica político-económica. En esa dirección, la producción de nuevas coherencias y representaciones espaciales, pero también de nuevos parámetros de reproducción de la vida, se despliegan con una fuerte racionalidad biopolítica y geopolítica.

## REFERENCIAS

- AALTOLA, M., & KÄPYLÄ, J. (2016). U. S. and Chinese Silk Road Initiatives: Towards a Geopolitics of Flows in Central Asia and Beyond. In H. Rytövuori-Apunen (Ed.), *The regional security puzzle around Afghanistan: bordering practices in Central Asia and beyond* (pp. 207-242). Germany: Verlag Barbara Budrich.
- BLUHM, R., Dreher, A., Fuchs, A., Parks, B., Strange, A., & Tierney, M. J. (2018). *Connective Financing: Chinese Infrastructure Projects and the Diffusion of Economic Activity in Developing Countries* (Working Paper No. 64). AidData. [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=3262101](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3262101)
- BRAND, U., y Wissen, M. (2017). *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- CATERINA, D. (2021). Gramsci in China: Past, Present, and Future of a Still Open Encounter. *Antipode*, 53(5), 1357-1376.
- CECEÑA, A. E., y Barreda, A. (1995). La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica. En A. E. Ceceña y A. Barreda Marín (coords.), *Producción estratégica y hegemonía mundial* (pp. 15-51). México: Siglo XXI.
- CHUNSEN, Y. (2018). Gongyou, the New Dangerous Class in China? *Made in China Journal*, 2, 36-39. <https://press-files.anu.edu.au/downloads/press/n6814/pdf/gongyou.pdf>
- COWEN, D. (2010). A Geography of Logistics: Market Authority and the Security of Supply Chains. *Annals of the Association of American Geographers*, 100(3), 600-620.
- \_\_\_\_\_. (2014). *The Deadly Life of Logistics. Mapping Violence in Global Trade*. Minneapolis/London: Minnesota University Press.
- \_\_\_\_\_. (2021). The Geopolitics of Infrastructure: Mapping Imprints of Empire. En D. Herrera Santana y F. González Luna (coords.), *Una geopolítica crítica. Debates sobre el espacio, las escalas y el desarrollo desigual* (pp. 21-39). México: UNAM; Fides Ediciones.
- COWEN, D., & Smith, N. (2009). After Geopolitics? From the Geopolitical Social to Geoeconomics. *Antipode*, 41(1), 22-48.
- COX, R. (2016). Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método. *Relaciones Internacionales*, 31, 137-203.

- DIETRICH, R., & Knopf, K. (2023). *Biopolitics, Geopolitics, Life. Settler States and Indigenous Presence*. Durham/London: Duke University Press.
- FOUCAULT, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- \_\_\_\_\_. (2002). *Defender la sociedad*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Seguridad, territorio, población*. México: FCE.
- GAMBINO, E. (2018). *The New Silk Road and Logistical Geopolitics*. Society and Space. <https://www.societyandspace.org/articles/the-new-silk-road-and-logistical-geopolitics>
- GAULARD, M. (2011). Los problemas de la sobreacumulación en China. *Revista de Economía Crítica*, 11, 1-20.
- GLOBAL INFRASTRUCTURE OUTLOOK (2023). *Forecasting Infrastructure Investment Needs and Gaps*. <https://outlook.gihub.org>
- GRAMSCI, A. (2000). *The Antonio Gramsci Reader. Selected Writings, 1916-1935*. New York: New York University Press Classics.
- HARVEY, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- HERRERA, D. (2017). Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia en el estudio de la geografía política y la geopolítica. En D. León Hernández (coord.), *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión* (pp. 129-151). México: Ítaca.
- \_\_\_\_\_. (2019). Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto *One Belt, One Road* y América Latina. *Geopolítica(s)*, 10(1), 41-68.
- \_\_\_\_\_. (2020a). *El siglo del americanismo. Una interpretación histórica y geoestratégica de la hegemonía de los E.U.* México: Akal.
- \_\_\_\_\_. (2020b). La geopolítica y la crítica. Lo político y lo geopolítico. En D. Herrera (coord.), *Geopolítica. Espacio, poder y resistencias en el siglo XXI* (pp. 9-41). México/Madrid: Trama Editorial.
- \_\_\_\_\_. (2021). El bíos, el geo y la política. Aproximaciones al régimen biopolítico/geopolítico. En D. Herrera Santana y F. González Luna (coords.), *Una geopolítica crítica. Debates sobre el espacio, las escalas y el desarrollo desigual* (pp. 41-61). México: UNAM; Fides Ediciones.
- HIGUERAS, G. (2015). La Ruta de la Seda del siglo XXI. *Política Exterior*, 29(167), 40-52.

- HUI, E. S. (2016). The Neglected Side of the Coin: Legal Hegemony, Class Consciousness, and Labour Politics in China. *Eye in the Sky. Made in China Journal*, 4, 80-83.
- \_\_\_\_\_. (2018). *Hegemonic Transformation. The State, Laws, and Labour Relations in Post-Socialist China*. New York: Palgrave Macmillan.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- LEMCKE, T. (2017). *Introducción a la biopolítica*. México: FCE.
- LO, B. (2008). *Axis of Convenience. Moscow, Beijing, and the New Geopolitics*. Massachusetts: Brookings Institution Press.
- LU, Y., Luo, G., Shi, Y., & Jia, D. (2023). *China's Hunt for Strategic New Energy Minerals*. Asia Nikkei. <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Caixin/China-s-hunt-for-strategic-new-energy-minerals>
- MARX, K. (2000). *El capital* (tomo I, vol. 3). México: Siglo XXI.
- MEZZADRA, S., y Neilson, B. (2014). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2013). *President Xi Jinping Delivers Important Speech and Proposes to Build a Silk Road Economic Belt with Central Asian Countries*. <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/p/1849.html>
- NAKAI, Y. (2023). The Transformation of China in Northeast Asia Since 1990. In A. Iwashita, Y.-C. Ha & E. Boyle (Eds.), *Geo-Politics in Northeast Asia*. London/New York: Routledge.
- NATIONAL DEVELOPMENT AND REFORM COMMISSION (2015). Vision and Action of Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road. *Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China*. <https://policy.asiapacificenergy.org/sites/default/files/Vision%20and%20Actions%20on%20Jointly%20Building%20Silk%20Road%20Economic%20Belt%20and%2021st-Century%20Maritime%20Silk%20Road%20%28EN%29.pdf>
- PASS, J. (2019). World Hegemony in Question: The Complexities & Contradictions of China's 'Passive Revolution' in its Global Context. *REEI*, 38. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7200188>
- PAULS, R. (2022). Los límites a la acumulación ampliada y el fin del milagro del crecimiento chino. *El Trimestre Económico*, LXXXIX(2-354), 421-466.
- POLANYI, K. (2009). *La gran transformación*. México: Juan Pablos Editor.

- SANYAL, K. (2007). *Rethinking Capitalist Development. Primitive Accumulation, Governmentality and Post-Colonial Capitalism*. London/New York/Delhi: Routledge.
- SMITH, N. (2008). *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space*. Georgia: University of Georgia Press.
- VACCA, G. (2022). *Modernidades alternativas. El siglo XX de Antonio Gramsci*. México: FCE.
- WEATHERLEY, R., & Zhang, Q. (2017). History and Legitimacy in Contemporary China. In C.-t. Kuo (Ed.), *Religion and Nationalism in Chinese Societies* (pp. 143-178). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- WU, X. (2005). *Back to the Heartland. Chinese Geopolitics and the Renewed Importance of Central Asia*. New York: ProQuest.
- ZHANG, X. (2017). Chinese Capitalism and the Maritime Silk Road: A World-Systems Perspective. *Geopolitics*, 22(2), 310-331.

## REFLEXIONES SOBRE LA FRANJA Y LA RUTA Y SUS ANTECEDENTES EN EL SISTEMA TRIBUTARIO

PRISCILA MAGAÑA HUERTA

### INTRODUCCIÓN

**E**n su reflexión sobre el estudio de las relaciones internacionales con perspectiva histórica, Stanley Hoffmann (1963) afirmó que:

[...] al acercarnos a un campo de estudio, lo que originalmente deseamos comprender es una serie de problemas, y con mucha frecuencia confundimos la comprensión de ciertos problemas con una teoría definitiva sobre la disciplina entera. [...] Es un error limitar el estudio de las relaciones internacionales sin perspectiva histórica, pues solo con ella evitamos generalizar a partir de la experiencia de un sistema [el occidental] y nos disuadiría de elaborar explicaciones en las que una variable específica juega un papel determinante en el presente, pero no con la misma intensidad en todas las épocas. [...] Es necesario un análisis sistemático de las diferencias –no de las semejanzas– entre patrones de relaciones internacionales, pues solo así podremos identificar las variables que operan en diferentes épocas y lugares, y distinguir tipos [del fenómeno u objeto de estudio] (p. 217).

Analizar una plataforma de política exterior como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), haciendo un parangón con uno de sus antecedentes locales en contextos históricos, notoria y completamente divergentes, tiene el objetivo de reflexionar en torno a las posibles causas por las cuales aquellos regímenes han logrado consolidarse como esferas de influencia en su respectiva época. De acuerdo con el planteamiento de Bernd Hausberger (2018, pp. 11-12), la historia global es una subdisciplina que analiza las problemáticas histórico-regionales en el mundo a modo de una historia multipolar, que entre sus objetivos pretende responder a fenómenos pasados y actuales de la globalización y cuyo mejor ejemplo es el ascenso de poderes no occidentales, como China. Para ello, retomamos también su concepto de *globalización*, que entendemos como “el proceso de construcción de un amplio entramado de relaciones de diversa índole que, en su conjunto, cubrían el globo y que aconteció tras el auge intensificado de las relaciones interregionales ente Eurasia y América en el siglo XVI”. Para indagar sobre las divergencias y semejanzas de los multicitados modelos en tiempo, espacios y cosmogonías disímiles nos enfocaremos en dos de sus elementos constitutivos: 1) su naturaleza filosófica y estructural, es decir, qué son y cómo son definidos institucionalmente por sus élites, y 2) la identidad que, a partir de aquella naturaleza, ha sido construida para determinar las imágenes de sí y del mundo que son o fueron proyectadas en las expresiones institucionales y culturales de su respectivo régimen de política exterior.

## EL SISTEMA TRIBUTARIO

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (2013-a la fecha) es el sistema de política exterior más complejo que ha sido institucionalizado desde el sistema tributario (206 a. C.-1911 d. C.) en China. Como toda potencia civilizatoria a lo largo de la historia, en China ha imperado el excepcionalismo en la creación de los modelos de socialización con la otredad. En consecuencia, las élites políticas locales han establecido regímenes que regulan sus relaciones con el mundo, mediante el empleo de una visión sino-céntrica del orden “internacional” y que, por ende, regula la interacción de China con el resto de los elementos entendidos como sus satélites. Componentes ideológicos como la filosofía

política, la percepción de su identidad e imagen, así como el interés nacional han imperado en el proceso de construcción de estos regímenes de política exterior.

El modelo de régimen de política exterior de la China imperial fue representado por los sinólogos occidentales con el concepto de *sistema tributario*. El enfoque de estudio dominante, representado por la corriente de Harvard, sostiene que aquel régimen es la adaptación del orden social confuciano que imperaba en la China de la época, ya que en la cosmogonía de las élites imperiales el orden, dentro y fuera de las fronteras chinas, estaba regido por las normas culturales, políticas y sociales del confucianismo (Fairbank, 1968). Este sistema tuvo su origen en la dinastía Han (221-200 a. C.) y es considerado en Occidente como el primer y único modelo sistematizado de relaciones exteriores de la historia dinástica china. A lo largo de los casi dos milenios de vigencia de este régimen, el Imperio chino institucionalizó principios y reglas en torno a cualquier interacción de sus ciudadanos y de la propia China con el resto del mundo. Organismos, reglas y funcionarios representaron la institucionalización de un modelo de orden moral confuciano, cuya materialización temporal y espacial logró la naturaleza de la identidad, la posición y los atributos de cada uno de los miembros según la jerarquización de las relaciones sociales confucianas<sup>1</sup>.

En buena medida, el confucianismo determinó la imposición no bélica del sistema tributario entre sus vecinos y las comunidades sociopolíticas en toda la región asiática. Debido a la consumación del gran abanico de capacidades de poder que el Imperio acumuló a lo largo de los siglos, el poder hegemónico de China fue ejercido, preferentemente, por medio de mecanismos de un sistema de colonialismo cultural. Uno de los principales argumentos concordantes con esta hipótesis afirma que el sistema tributario fue una extensión universal de la estructura social confuciana, a partir de la cual el Imperio chino extendió su poder y legitimidad como hegemón, cual fuese una familia confuciana de naciones en la que la antigua China era el jefe de familia y los demás, sus subalternos (Botton, 2008, p. 125; Fairbank, 1968).

---

<sup>1</sup> Las relaciones confucianas que regían el orden social, ético, moral y político eran cinco: soberano-súbdito, esposo-esposa, padre-hijo, hermano mayor-hermano menor y amigo-amigo.

Aquel enfoque de relaciones exteriores tiene su parangón en la academia china contemporánea denominada culturalismo tradicional de China. El argumento central sostiene que el principio rector del culturalismo fue la continuación y la integridad del confucianismo y la civilización china frente a la interacción con los otros, a quienes, durante la época imperial, los chinos Han llamaban bárbaros. Por esta razón, el eje rector que definió el curso de la distinción de los roles de centro y periferia no estuvo relacionado con la raza, sino con criterios culturales dictados por el confucianismo. Con ello, fue establecida una distinción entre un “nosotros chinos” y los “otros” (Chen, 2005, p. 36).

En un esfuerzo por enriquecer el entendimiento del sistema tributario, diversos autores han elaborado estudios desde la perspectiva de los Estados tributarios. En su análisis sobre las relaciones sino-coreanas y el sistema tributario, John Duncan (2009) ha planteado que:

[...] la premisa central detrás de estas relaciones tributarias, al menos en la forma en que fueron representadas por los chinos, es que China era la única tierra civilizada y el resto de los pueblos eran bárbaros, o algo peor, y por tanto sólo podía haber un emperador en el mundo: el soberano de China, quien por haber recibido el mandato del cielo estaba por encima de los demás reyes que gobernaban otros reinos y que estaban obligados a reconocerlo para poder tener acceso a los beneficios culturales y materiales de la civilización china (p. 158).

Los vaivenes que el Imperio chino y sus instituciones tuvieron que sortear a lo largo de la historia antigua para preservar el dominio del poder sino-céntrico en sus relaciones exteriores hacen suponer que el sistema tributario estuvo lejos de ser estático<sup>2</sup>. Existen enfoques que estudian el sistema tributario y su

---

<sup>2</sup>La invasión de los mongoles y los manchúes durante las dinastías Yuan y Qing, respectivamente, supuso periodos en la historia de la antigua China que si bien dieron continuidad al sistema imperial y, por ende, al sistema tributario, implicaron una cesión del poder imperial a un líder no Han, quien ostentó con legitimidad el título de Hijo del Cielo en virtud de la adopción y consecución del confucianismo como filosofía ética, moral y política del Imperio chino. Durante el siglo XVIII hubo otro periodo en el que el sistema tributario sufrió adaptaciones, en específico en lo concerniente a la relación sino-rusa. Siendo un vecino imperial con capacidad bélica y reconocimiento en Europa, sin parangón para algún reino en Asia, el Imperio ruso instó al chino a establecer una red de repre-

relación con el desarrollo económico de la antigua China y que enriquecen el paradigma cultural puesto que se enfocan en el dinamismo y complementariedad del ejercicio del poder entre el Imperio y los Estados tributarios como una característica *sine qua non* del propio régimen tributario. Samuel Kim (1979, p. 25) sostiene que la longevidad del sistema tributario pudo estar relacionada con la habilidad política de los gobiernos dinásticos de fomentar intereses mutuamente complementarios por parte del receptor y del portador del tributo. Por esta razón, el régimen tributario probó ser un robusto conglomerado institucional que imbricó la atracción política con la regulación de las relaciones comerciales con otros actores, de tal forma que, hasta antes de las guerras del Opio, funcionó como un símbolo permanente para reproducir y legitimar el orden mundial sino-céntrico durante siglos. Los antiguos reinos en la actual península coreana y en Japón, Tailandia, Vietnam, Nepal, Birmania y Singapur fueron destacados miembros del conglomerado de Estados tributarios del gran hermano, la China imperial.

Respecto a los estudios sobre la longevidad del sistema tributario, Takeshi Hamashita (2008, p. 13) sostiene que este llegó a ser un mecanismo construido de forma mutua tanto por el centro como por los actores de la periferia. Lejos de ser un hermano mayor impositivo, el Imperio chino fue un actor pragmático y, mediante su sistema tributario, funcionó a modo de una red de relaciones culturales y tributarias vibrante, multifacética y orgánicamente evolucionada. Esta red estructural de relaciones exteriores china proporcionó un marco de larga duración en el que confluyeron interacciones diplomáticas, socioculturales, políticas y económicas que garantizaron la perpetuación de la legitimidad de un orden sino-céntrico de amplios beneficios para la periferia y en el que múltiples actores desempeñaron variados roles. Por su parte, Richard Smith (2013) plantea que el sistema tributario fue un régimen redistributivo, entre cuyos objetivos estaba el mantener un orden institucionalizado que perpetuara su poder en la región, en tanto que el trato que el gobierno chino dio a los extranjeros no fue fundamentalmente diferente al que dio a sus propios súbditos en cuanto a la rendición de tributos.

---

sentantes en Pekín y San Petersburgo, quienes suplieron el contacto entre sus mandatarios; por ende, el reconocimiento de suprasubordinación, obligado por la familia de naciones confucianas, fue suprimido en el régimen que reguló la relación bilateral. De hecho, el zar ruso nunca reconoció la superioridad del emperador chino.

Ahora bien, la práctica de las relaciones y la política exteriores del sistema tributario configuró una imagen no solo de los actores, sino del mundo y el orden estructural en el que interactuaban todas las partes, el centro y la periferia. La imagen del orden global que prevaleció en la China imperial estaba construida en función de la posición subordinada de los otros actores frente a esta. Cual fuese un modelo ptolemaico del universo, los antiguos chinos construyeron una cosmovisión del orden global conforme a los valores, las creencias y los principios de la familia confuciana de naciones, representando una realidad por completo subjetiva. Fue la percepción de la corte imperial china sobre cómo era el mundo –mas no lo que era– lo que determinó su respuesta a las situaciones internacionales. A diferencia de otras culturas de la época, los burócratas confucianos encargados de formular y ejecutar la política exterior, o política para los bárbaros, como eran llamados por Han aquellos extranjeros que no practicaran el confucianismo, no consideraron como eje central para construir su percepción del mundo y su lugar en él a las dinámicas de poder regional o interregional que se suscitaban (Kim, 1979, p. 12). Tal cual una proyección exterior de la relación y la imagen del emperador frente a sus súbditos, el eje rector de la política exterior de la China imperial tuvo su prevalencia en el poder moral y cultural que el imperio ejercía sobre el resto de las comunidades que formaban parte del sistema tributario.

Una de las manifestaciones culturales que representa de mejor modo la imagen simbólica del mundo y el orden global construido por el Imperio chino es la cartografía de la época. En la antigua China, el diseño de mapas era una práctica que sobrepasaba la meras técnicas y medidas matemáticas del espacio geográfico. Los mapas también eran representaciones artísticas, filosóficas y astrológicas, que simbolizaban la cosmovisión del antiguo Imperio de sí y de su posición en el mundo. La cartografía tradicional china representó los elementos del mundo material en función de su relación con la realidad, el confucianismo, la literatura y la pintura (Yee, 1994a, pp. 128, 135). A menudo, los mapas estaban acompañados de poemas o extractos literarios escritos con técnicas de caligrafía que expresaban la identidad del emperador como Hijo del Cielo y el principio de “Todo bajo el cielo”<sup>3</sup>. Estas expresiones culturales llegaron a dominar la noción verosímil del espacio geográfico matemá-

---

<sup>3</sup>Original en chino: 天下 [*tianxia*].

ticamente interpretado, y los cartógrafos chinos de la época se inclinaron a resguardar una interpretación confuciana del entorno geográfico empleando aquellas expresiones de máxima estima cultural, tales como la caligrafía, la pintura y la poesía (imágenes 1 y 2).

En la China tradicional, la geografía era considerada una subdivisión de la historia. Los tratados geográficos así como las historias dinásticas de las cuales eran parte correspondían a las tareas del buró astrológico, por lo tanto, algunos de los más renombrados geógrafos y diseñadores de mapas eran astrólogos. Sima Qian es mejor conocido como el fundador de la historia china, pero también fue un competente astrónomo y astrólogo. Al igual que el sistema tributario, la cartografía ya formaba parte del sistema gubernamental del imperio durante la dinastía Han. Además de correlacionar a los astros con las condiciones geográficas de la tierra, la geografía imperial china vinculó el registro de los cambios de los astros con la buena o mala fortuna, aunque el objetivo final siempre fue relacionarlos con los eventos políticos de la época. “Mirando hacia arriba, [los gobernantes] contemplaban las señales en los cielos y, mirando hacia abajo, observaban sus contrapartes en la tierra” (Yee, 1994b, p. 88). Los antiguos, dice Sima Qian, pronosticaban sobre el futuro basándose en presagios y anomalías celestiales para “conformarse a las exigencias de la época” (Yee, 1994b, p. 88)<sup>4</sup>. En este sentido, si bien la percepción que los antiguos chinos tenían del mundo y del orden de “todo bajo el cielo” era una construcción basada en la filosofía confuciana, también era una compleja imbricación de argumentos sustentados en la astronomía, la astrología, la geografía y la pintura. En este contexto, los mapas tenían un papel importante en el sistema tributario. Era una práctica recurrente que las misiones de los Estados tributarios llegadas a Pekín presentaran mapas al gobierno imperial como señal de subordinación, representando, de forma simbólica, su pertenencia al modelo de la familia de naciones confucianas. Además de los mapas, la información que los delegados brindaban era una fuente valiosa para actualizar el acervo cartográfico; detalles de ríos, lagos, montañas o fortificaciones eran necesarios para renovar los datos que afianzaran la política de seguridad del Imperio. Sin

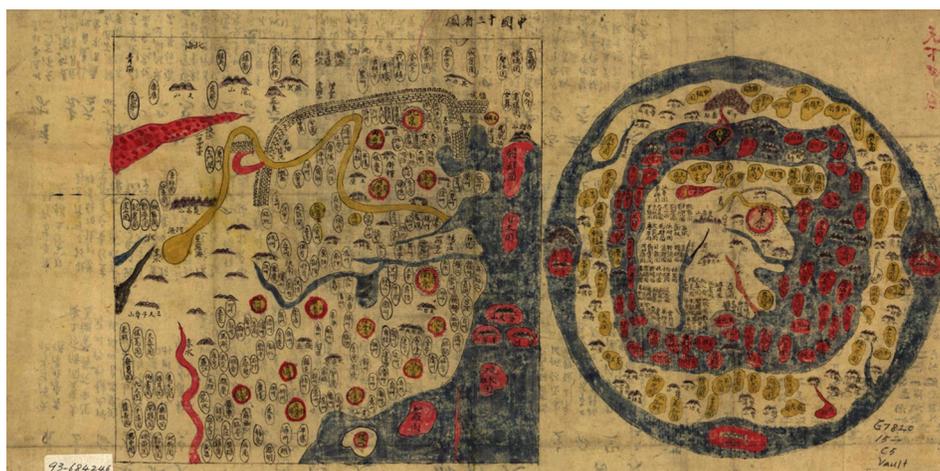
---

<sup>4</sup> Esta y las demás traducciones de fuentes en idiomas distintos al español corresponden a la autora.

embargo, hubo casos excepcionales en los que tras perder dominios territoriales por conflictos con los bárbaros del norte, como sucedió ante el pueblo ruzhen, los mapas hechos por el Imperio simbolizaban su debilidad política y militar (Yee, 1994b, p. 83).

Los mapas que representaron la visión confuciana del mundo difieren por completo de aquellos diseñados por geógrafos occidentales llegados a Pekín durante la época imperial. Como es posible advertir en las imágenes 1 y 2, la cartografía imperial china representa un mundo en el que China es, en efecto, el punto de referencia de la rotación subordinada del resto de los reinos que forman parte del sistema tributario. Pese al conocimiento que tenía la corte imperial, es decir, el emperador y los burócratas confucianos, de los mapas hechos por occidentales (imagen 3) o por los Estados tributarios, la visión de la familia de naciones confucianas siempre primó en la representación de la cartografía de la antigua China hasta la segunda mitad del siglo XIX, en especial tras el sometimiento sufrido ante las potencias europeas durante las guerras del Opio.

**Imagen 1.** *Mapa de Cheonhado*<sup>5</sup> (anverso), siglo XIX



**Fuente:** Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

<sup>5</sup> Original en chino: 天下国 [Todo bajo el cielo] (ca. 1800).

La grandeza del sistema tributario (1368-1839 d. C.) llegó con las dinastías Ming y Qing y fue reflejo de la última etapa del esplendor económico de la nación Han. China fue probablemente el país más rico del mundo en términos del producto interno bruto (PIB) y PIB per cápita durante casi un milenio (500-1500/1800 d. C.) (Holcombe, 2016). Con un enfoque de historia global, la ulterior etapa del desarrollo económico de la antigua China está vinculada con el periodo de las misiones exploratorias y el poder comercial de la Unión Ibérica (1580-1640 d. C.). En este periodo histórico, la Corona española y el Imperio portugués, liderados por la familia real de los Habsburgo, tuvieron un papel preponderante en el comercio entre Occidente y el Imperio chino en esa época (Pérez-García, 2021, p. 19).

**Imagen 2.** Mapa de Cheonhado (reverso), siglo XIX

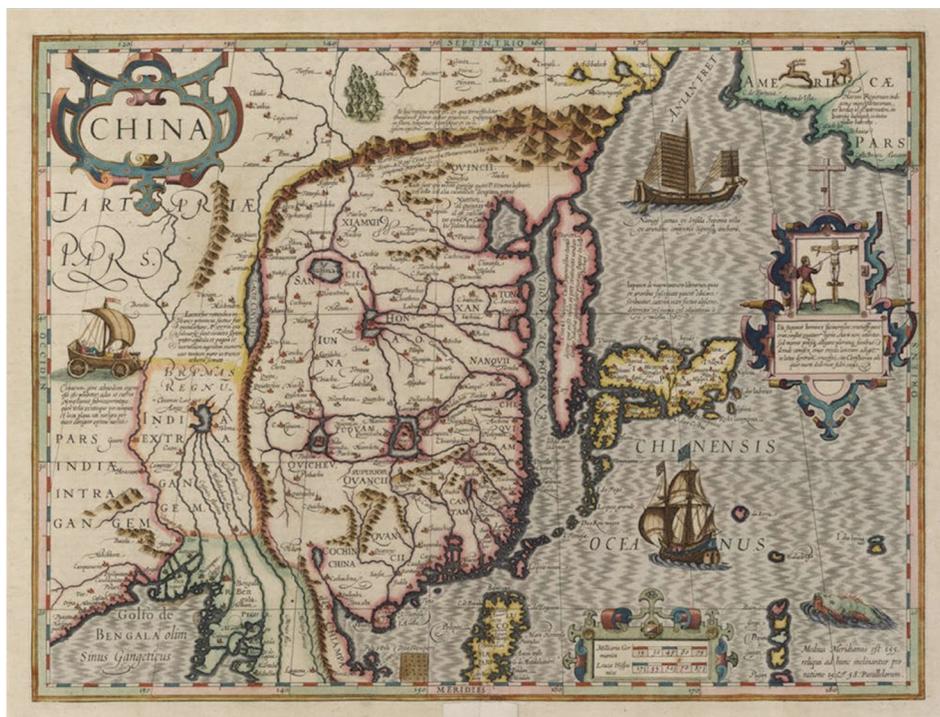


**Fuente:** Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

En el transcurso de 250 años (1565-1815 d. C.), los buques mercantes de la Corona española vincularon el Pacífico con el Atlántico a través de los tornaviajes del Galeón de Manila, estableciendo relaciones comerciales entre Asia, América y Europa. Este fenómeno de la globalización temprana representa con fidelidad el papel geo-económico de China durante la etapa primaria del proceso de aterritorialización del comercio marítimo. El mapa de Jodocus

elaborado a principios del siglo XVII refleja la imperiosa referencia que las costas y mares chinos tuvieron para las principales rutas marítimas comerciales de la época (imagen 3).

**Imagen 3.** Mapa de China en el siglo XVII



**Fuente:** Mercator y Jodocus (1607).

Bernd Hausberger (2018, p. 12) ha examinado la historia de la globalización y coincide con el estudio imbricado de las dinámicas entre macrorregiones para construir una historia global. De acuerdo con el historiador austriaco, la globalización es definida como el proceso de construcción de un amplio entramado de relaciones divergentes e interregionales que incluía a Eurasia y a América, inició en el siglo XVI y, en su conjunto, cubría a todo el mundo mediante mecanismos de conexión como ciencias, expansión imperial y comercio, debido a las exploraciones de navegantes y conquistadores de los

reinos de España y Portugal y, poco más tarde, de otras monarquías europeas como Holanda, Francia y Gran Bretaña.

En esa etapa de globalización temprana el sistema tributario y el esplendor chino llegarían a su fin con el dominio británico del comercio marítimo en Asia y las guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860). Un siglo después del ocaso de aquel modelo de política exterior, la hoy República Popular China (RPC) dio a conocer, en el año 2013, un nuevo régimen de relaciones exteriores: la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Como el primer gran proyecto de una política exterior renovada y asertiva, el gobierno de Xi Jinping ha reclamado la voz del país exaltando su carácter de potencia civilizatoria en el orden internacional, al impulsar un nuevo modelo de régimen para las relaciones exteriores de China en el que la imagen de una potencia en desarrollo pacífico es aderezada con la identidad de “gran potencia” y el impulso del concepto de *comunidad de destino compartido*. En sus respectivos contextos históricos, tanto el sistema tributario como la IFR han aglomerado a las partes que conforman el régimen en una esfera de influencia.

#### LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA: UN NUEVO MODELO DE POLÍTICA EXTERIOR CON CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA TRIBUTARIO

La China que hoy conocemos es un Estado-nación que interactúa con el resto de los actores internacionales en un orden creado por potencias hegemónicas occidentales, las mismas que iniciaron las guerras del Opio para destruir su grandeza imperial. Ese orden es el llamado *orden internacional basado en reglas*. Desde la fundación de la República Popular China en 1949, también ha sido el único país que, sin convertirse a la fórmula de democracia-capitalismo, ha podido consolidarse como la segunda economía del mundo en un orden económico neoliberal fincado en instituciones también creadas por Occidente. Tal proceso de reconfiguración se ha suscitado a menos de un siglo de la conformación de China como Estado-nación.

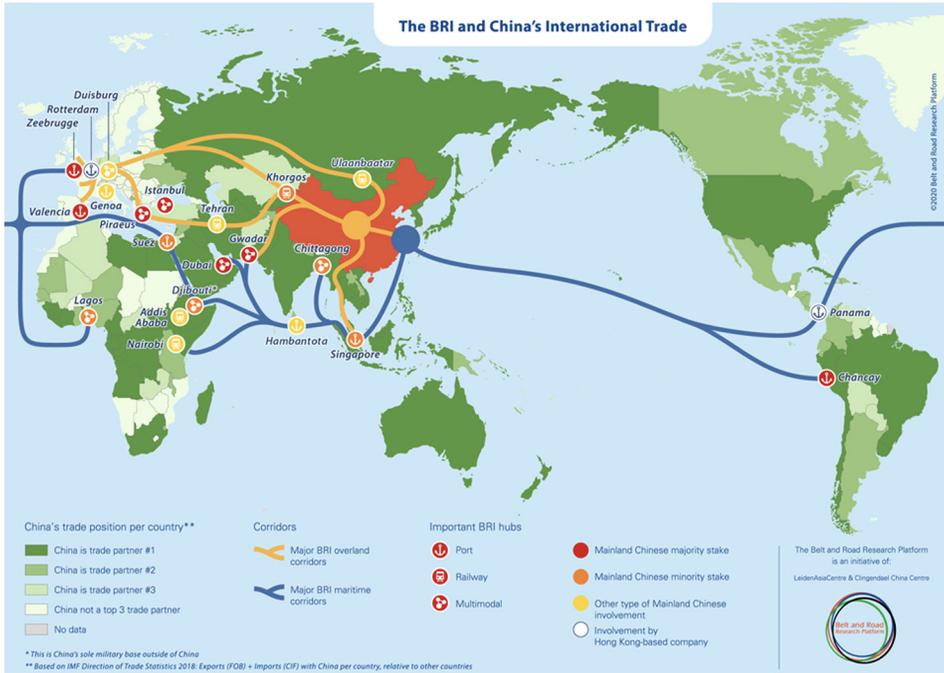
La Iniciativa de la Franja y la Ruta es el modelo de política exterior establecido por el gobierno de Xi Jinping en 2013. En sus inicios, el proyecto estuvo primordialmente orientado a construir una plataforma de infraestructura global que impulsara la conectividad, la integración económica y la cooperación

en Asia, pues sus primeros puntos de contacto fueron con Kazajistán e Indonesia, donde el presidente Xi reveló, respectivamente, los primeros antecedentes de la IFR, es decir, los proyectos de un cinturón económico a lo largo de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI.

En esta primera década de la IFR, el proyecto ha destacado por la complejidad de su funcionamiento al enriquecer el eje económico y comercial con vertientes de cooperación. Aún antes del brote de la pandemia de COVID-19, China ya había instado la promoción de acciones en materia de salud global; rubros como este, la industria 4.0, la educación y la cooperación internacional para el desarrollo fueron promovidos mediante programas adjuntos a la IFR que maximizaron la narrativa de una plataforma de intereses compartidos entre las partes. Para los fines de este estudio, destacan los proyectos de Ruta de la Seda Sanitaria, Ruta de la Seda Digital, Iniciativa de Cooperación Internacional para la Economía Digital de la Franja y la Ruta, Alianza Universitaria de la Ruta de la Seda y Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional. Aunado al interés en impulsar dinámicas de cooperación, la geopolítica ha acompañado la redefinición de esta plataforma de política exterior al incorporar la Ruta de la Seda Polar.

El proyecto de la Franja y la Ruta representa una etapa proactiva en el proceso de rejuvenecimiento del país, por lo que deja atrás el principio de política exterior “ocultar las capacidades y esperar el momento”, dictado por Deng Xiaoping. En este proceso, China está dispuesta a participar y replantear la dirección del orden internacional que, en su cosmogonía, es multipolar e interdependiente. Como mencionamos párrafos atrás, en un primer momento la IFR fue proyectada como una plataforma para vincular a la República Popular con Asia Central y Asia Pacífico, emulando la histórica Ruta de la Seda, aquel camino comercial de vías terrestres y marítimas que vinculó, desde la dinastía Han, a la antigua China con Europa (II a. C.-XV d. C.). Sin embargo, más que una ruta, la IFR ha funcionado como un régimen de política exterior, como lo fue en su momento el sistema tributario. Al mes de marzo de 2024, la IFR aglomera a 169 Estados-nación a lo largo y ancho de los cinco continentes (imagen 4).

**Imagen 4.** *La IFR y el comercio internacional de China*



**Fuente:** Belt and Road Research Platform (2021).

Más allá de la aterritorialización de su esfera de influencia, el ejercicio del poder de atracción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta se ha caracterizado por el ejercicio de su poder económico en tableros antes consagrados exclusivamente a las potencias occidentales. Con instituciones políticas, financieras y de regulación comercial que funcionan de forma alternativa y autónoma frente a las instituciones del orden occidental, China ha logrado fincar fuentes de inversión paralelas al Fondo Monetario Internacional y al Banco Asiático de Desarrollo (BAD), liderados por potencias occidentales como Estados Unidos y Japón. El establecimiento del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII) y del Fondo de la Ruta de la Seda como organizaciones financieras de la IFR ha representado una opción para los países en desarrollo en su tarea

de buscar financiamiento que satisfaga sus intereses nacionales. Por solo citar un ejemplo del alcance de la influencia de China mediante la IFR, a enero de 2024, los miembros del BAD ascendían a 68 Estados-nación, de los cuales 49 formaban parte de la región asiática mientras que el BAII aglomeraba a 109 miembros.

En cuestión de principios filosóficos, el confucianismo también está presente en la cosmogonía construida por el gobierno chino en relación con el orden del mundo y la posición de China en él. En un mundo multipolar en el que la potencia internacional con mayor poder global es Estados Unidos, China, si bien es una gran potencia, de igual modo es el mayor país en desarrollo. Debido a esta dualidad, el confucianismo es recuperado por los tomadores de decisiones de política exterior, no para establecer relaciones de suprasubordinación, sino para retomar del culturalismo el uso político del confucianismo y ofrecer recursos discursivos que ayuden al país asiático a legitimarse como una gran potencia global entre la audiencia mundial. En este sentido, la complejidad funcional de la IFR responde a la naturaleza multifacética de los objetivos de política exterior, por lo cual, como en el sistema tributario, confluyen actividades diplomáticas, económicas, culturales y políticas que reflejan el esplendor económico de China en las primeras dos décadas del siglo XXI y pese a los resabios negativos en su economía ocasionados por la pandemia de COVID-19.

Entre la multiplicidad de enfoques aplicados al estudio académico de la Iniciativa de la Franja y la Ruta ha habido corrientes de pensamiento innovadoras que, por ejemplo, plantean el uso de elementos de la filosofía tradicional china, como el principio de “todo bajo el cielo”, para fincar la visión china del orden internacional contemporáneo (Anderson y Stephenson, 2014; Zhang y Hu, 2017; Zhao, 2016).

Desde una perspectiva más convencional, a la cual nos abocamos sin distanciarnos del pensamiento chino, resulta pertinente hacer uso del análisis de la política exterior para interpretar los conceptos que han sido integrados por el gobierno como objetivos de la IFR. En tal empresa destaca el concepto de *armonía*. En el libro blanco de la Franja y la Ruta queda asentado que “el espíritu de la Ruta de la Seda es coherente con el ideal de ‘todos los Estados unidos en armonía y paz’” (*The Belt and Road Initiative: A Key Pillar of the Global Community of Shared Future*, 2023). En ese documento, el llamado espíritu

de la IFR está correlacionado con otros principios de la política exterior china como el de buena vecindad, ayudar a otros a tener éxito mientras buscamos nuestro propio éxito y cooperación de beneficio mutuo. Estos principios son de especial interés, considerando nuestro objeto de estudio, ya que emulan la noción detrás del principio de “fomento de intereses mutuamente complementarios”, al que los expertos han recurrido para explicar la longevidad del sistema tributario.

La presencia del concepto de armonía en el discurso político de la IFR es un buen ejemplo para interpretar la idea de intereses mutuos promovida por China. Para ello, es necesario rastrear en el confucianismo la noción original del concepto, pues a partir de este, otros nuevos, como el de *mundo armonioso*, han sido adecuados para ofrecer la posición de China y de la IFR frente a la política de contención hacia este país por parte de Estados Unidos y las potencias occidentales incorporadas en su sistema de alianzas (Kulkarni, 2023). Con el fin de darle la justa dimensión al origen filosófico y a la utilidad que tiene este concepto para las élites chinas y la audiencia de la IFR, debemos referirnos al significado ético-social de armonía en el confucianismo.

Para los filósofos confucianos de la antigua China, el concepto de armonía tenía un sentido de dualidad. El *todo social* estaba compuesto de partes disímiles, por lo que la diversidad entre los seres humanos era la cualidad natural de la comunidad. La disparidad y el dinamismo de la sociedad causaban contradicciones naturales y, por ende, conflictos, por lo que su resolución, mediante los valores y métodos confucianos dirigidos por el sabio, era la dinámica consecuente y lógica que lograba el equilibrio de los elementos en contraposición.

Importantísimo es para nuestros fines particularizar un aspecto del concepto de armonía: el orden social. En su estudio filosófico sobre la armonía, en el sentido de resolución de conflicto, Filippo Costantini (2014) llega a una pregunta clave que nos permite focalizar la utilidad de la armonía en el discurso de la IFR como instrumento de contención estadounidense al ascenso chino: “¿cómo se pueden cumplir prácticamente las resoluciones de todos los conflictos, del equilibrio armónico en una sociedad considerablemente desigual y constantemente amenazada por guerras y caos?” (Constantini, 2014, p. 20), o lo que para nuestro estudio podría ser ¿cómo evitar que otras potencias obstaculicen el ascenso de China con conflictos y desorden? La respuesta puede estar en el método confuciano:

En primer lugar, el sabio se ordena a sí mismo a través de la auto cultivación [el líder llega a la cúpula del poder], luego continúa renovando a los otros, [construyendo esferas de influencia como la IFR] ordena su familia [al Partido, a la sociedad china], y finalmente gobierna el imperio [la República Popular China] (Constantini, 2014, p. 20)<sup>6</sup>.

Cabe resaltar que para filósofos confucianos, como Zhang Zai (1020-1078), la armonía no necesariamente implicaba ausencia de conflictos; por el contrario, estos eran concebidos como un efecto propio del dinamismo social que, incluso, ratificaba la existencia misma de la sociedad y del ser humano como tal (Costantini, 2014). Por lo tanto, al retomar esta categoría, y dada la diversidad de conceptos derivados, debemos tener en cuenta la dualidad estratégica del significado simbolizado en el discurso político, además de otros aspectos del proceso de comunicación como las audiencias, el contexto, el tiempo y el interés del emisor. En el repertorio de ideales confucianos integrados en el discurso de la IFR está el concepto de un mundo en armonía. Al respecto, medios de comunicación oficiales, como el *Diario del Pueblo*, señalan:

La nueva política exterior de China de construir un mundo armonioso ayudó a elevar el estatus internacional de China, fundamentalmente debido a su búsqueda de equilibrio. Es decir, equilibrar el desarrollo nacional contra las responsabilidades internacionales, los beneficios económicos contra los intereses políticos y de seguridad, las relaciones con las potencias mundiales contra las de varios países y la reforma contra el mantenimiento del orden mundial. Deberíamos construir un mundo armonioso con el objetivo de “realizar grandes obras” (*People’s Daily*, 2005).

Tal como sucedió en el sistema tributario, la definición de la identidad internacional y los intereses de las élites han marcado las pautas de las principales acciones de la agenda de la política exterior del país, y la IFR no ha sido la excepción. En este sentido, la política exterior y las diferentes posturas diplomáticas han servido para que China implemente una estrategia de atracción dirigida a los Estados miembros de la IFR. En específico, ha sido desplegada

---

<sup>6</sup> Las anotaciones entre corchetes son agregados de la autora.

una política de poder suave, cuyos objetivos han girado en torno a la construcción de una imagen positiva del país en el consciente colectivo de los actores internacionales, y de una plataforma que despliegue redes y mecanismos institucionales de poder que le sean útiles para repositionarse como líder global sin que exista un conflicto material con Estados Unidos.

A partir del principio de mantener la paz y la estabilidad en el exterior para garantizar el desarrollo interno, la política exterior ha formado parte de la estrategia de poder suave y, en general, de la estrategia de repositionamiento. En concordancia con la apreciación hecha por David Shambaugh (2007) sobre el estado reactivo que ha guardado la diplomacia china desde su apertura al sistema internacional en 1979 con el periodo de reforma y apertura, la inclusión de los conceptos de armonía y un mundo armonioso en la IFR ha servido para potencializar las ventajas y convertir en oportunidades aquellos problemas que la política de contención estadounidense ha causado en la imagen de China y de la propia IFR.

Resulta pertinente analizar la imagen de China promovida en la Iniciativa de la Franja y la Ruta y aquella construida por sus miembros, debido a que su contraposición posibilita establecer ciertos parámetros sobre el alcance que ha tenido entre sus pares la percepción de la identidad e imagen configurada por el gobierno chino mediante la IFR.

El libro blanco de la Iniciativa representa a China como una civilización milenaria que, al mismo tiempo, es el mayor país en desarrollo del mundo y un defensor de la globalización económica con la capacidad de brindar bienes públicos globales al resto de los países en desarrollo. La visión china sobre la hegemonía estadounidense está expresamente citada en el documento; Estados Unidos es señalado como un actor que se ha beneficiado, de manera desproporcionada, de la globalización económica con prácticas colonizadoras, por lo que es viable argumentar que China construye una imagen negativa de aquel país mediante el discurso en torno a la IFR. En este contexto, ¿cómo perciben los miembros de la IFR esta plataforma china de política exterior? En el estudio realizado por Alicia García y Xu Jianwei (2019) se muestra que, en general, a lo largo y ancho de las regiones que concentran a los diferentes miembros la percepción es positiva, aunque existen países donde las opiniones son muy negativas. Entendidas en forma subjetiva como un conglomerado homogéneo, para el fin de este estudio África, América Latina, Europa y Asia

Central ven con buenos ojos a la IFR, en especial la primera, donde la percepción positiva es proporcionalmente mayor; sin embargo, en el Sur de Asia ocurre lo contrario, pues la evidencia muestra la percepción menos positiva de la IFR en esa región. Es decir, en la región oriunda de China hay un patrón unificado de percepción negativa entre los países allí ubicados, de los cuales destacan India, Maldivas y Bután. La cuestión histórica de competencia económica y conflictos fronterizos resalta en el caso de India y de Bután mientras que en el de Maldivas afloran las controversias por las rutas comerciales marítimas en el Indo-Pacífico.

¿Qué aspecto de la IFR tiende a inclinar hacia una imagen negativa o positiva la percepción de la población en los países miembros? Según García y Xu (2019), la asociación de la Iniciativa con el comercio es el espectro en el que la audiencia tiene una percepción negativa. Cabe resaltar que ningún rubro de la IFR produjo una percepción totalmente positiva entre los miembros. En el caso de las inversiones, si bien estas son un fenómeno presente en la representación que hacen de la IFR, de manera sorpresiva no es relevante en términos estadísticos para construir una percepción de la llamada Nueva Ruta de la Seda. Argumentos en torno al análisis de los beneficios que han sido generados para los países receptores de la IFR pueden enriquecer aquellos hallazgos.

Kevin P. Gallagher *et al.* (2023), del Centro de Política de Desarrollo Global (CPDG), sostienen que el compromiso de China con la economía global, a través de la IFR, sí ha acentuado riesgos concomitantes al neoliberalismo, como el auge de las deudas en países en desarrollo y la sobreexplotación de la naturaleza por el hombre. No obstante, dicho compromiso de China también está ayudando a continuar trabajando en las metas de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, en cuanto estos son compromisos relacionados con la movilización de recursos externos, como lo ha hecho China mediante su financiamiento de desarrollo en el extranjero. Asimismo, ha brindado beneficios significativos para los miembros de la IFR frente al catálogo ofertado por el orden financiero occidental. Los beneficios de la plataforma china, en buena medida, han satisfecho los intereses de los miembros de la Franja y la Ruta al recibir fondos o inversión extranjera directa por medio de distintas alternativas institucionales como las instituciones financieras de desarrollo chinas, los mecanismos de cooperación Sur-Sur o la agencia de cooperación para el desarrollo. A diferencia de los recursos gestionados ante el

Banco Mundial (BM), los fondos provenientes de la IFR han sido destinados a préstamos industriales y de infraestructura, sectores asociados al desarrollo económico, mientras que los obtenidos del BM a menudo están comprometidos a la construcción de capacidad institucional.

Entre los hallazgos más significativos del reporte del CPDG encontramos que buena parte de los países en desarrollo se han acercado a las instituciones financieras de desarrollo chinas como una acción complementaria de financiamiento para el desarrollo. Este fenómeno representa un patrón de conducta por parte de los países del Sur global, que acentúa la confianza en China e incide en la construcción de una imagen positiva asociada con la de un actor alternativo a los organismos tradicionales de financiamiento internacional como el BM o los bancos regionales de desarrollo.

En los últimos diez años, la RPC ha diversificado el régimen de cooperación para el desarrollo alejándose del modelo clásico de cooperación Norte-Sur. Las cifras del reporte muestran que de cien países que han solicitado préstamos a China, 72 han pedido aún más préstamos al BM, o aproximadamente la misma cantidad. Solo seis de los cien países han sido prestatarios exclusivos de la IFR. Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Podrá China hacer que la Iniciativa de la Franja y la Ruta tenga la habilidad de fomentar a largo plazo intereses mutuamente complementarios para sí, para todos los miembros de la IFR y en todas sus vertientes? Para ejemplificar la interrogante, podríamos vincular la cuestión de los intereses mutuamente complementarios y el principio de armonía, promulgado por la narrativa de la IFR. Por consiguiente, nos cuestionamos: ¿Puede haber coherencia estratégica en la implementación de políticas dentro de la IFR que promuevan 1) el principio de armonía entre el ser humano y la naturaleza, 2) los objetivos de la Ruta de la Seda Polar, entre los que se incluye la futura explotación de energéticos no renovables bajo los glaciares, y 3) los objetivos de la Ruta Sanitaria de la Salud, que busca promover un enfoque de bienestar holístico que imbrique el bienestar del ser humano, de la biodiversidad y del planeta Tierra?

Parafraseando a Samuel Kim (1979), la longevidad y el alcance de consolidar a la IFR como una esfera de influencia pueden estar relacionados con la habilidad política del gobierno chino para fomentar intereses mutuamente complementarios entre China y los miembros de la IFR. Sin embargo, en la actual fase de la globalización, donde la competencia entre Washington y Pekín

amenaza los intereses de los miembros de la comunidad internacional tal como lo hizo la pandemia de COVID-19, ¿será la propia diversificación temática de la IFR la cualidad idónea para hacer del régimen una estructura institucional coherente entre sus principios, los intereses de las partes y los resultados? Si bien el confucianismo político contemporáneo empleado por las élites chinas puede propiciar que haya coherencia discursiva entre los objetivos de los diferentes mecanismos de la IFR y los intereses planteados de los miembros, la longevidad de la IFR dependerá, en buena medida, de una variable propia de nuestros tiempos: la habilidad de China para sortear las estrategias de contención de Estados Unidos y sus aliados en un mundo altamente tecnologizado.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La capacidad de atracción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta hacia los Estados miembros parece ser consecuente con el patrón de persuasión que la China imperial practicaba, mediante el sistema tributario, respecto a los diferentes reinos que fungían como Estados satélites. Las comunidades políticas que actuaban y actúan como componentes de estos regímenes de política exterior hacían y hacen eco de la narrativa oficial con la que China construyó y construye su identidad como potencia global y actor preponderante en la geoeconomía del comercio internacional.

Ya sea con misiones tributarias o acuerdos de inversión, como Estados tributarios o Estados-nación, los miembros de aquellos regímenes actuaban y se han comportado en consonancia con los intereses de China para confirmar, legitimar y perpetuar el poderío que el Reino del Medio ha ejercido en el mundo. Así, las diferencias, más que las similitudes, nos posibilitan acentuar aquellos elementos que han hecho que la IFR sea, a poco más de diez años de su formación, un éxito que emula la gloria del sistema tributario en cuanto esferas de influencia de China. El confucianismo y el principio de los intereses mutuamente complementarios son elementos constitutivos de ese logro.

En el caso del sistema tributario, los reinos tributarios fueron atraídos mediante el confucianismo y la satisfacción de garantizar su seguridad soberana y la legitimación interna y externa en un sistema redistributivo de política exterior. El ejercicio de complementariedad entre estos componentes así como el

uso político del confucianismo convergieron para hacer coherente el discurso y los hechos de la política exterior de la época. En tal coherencia, la longevidad del sistema tributario descansó durante casi dos milenios.

En cuanto a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, el confucianismo político y los intereses compartidos y complementarios también han estado en la estrategia de atracción e influencia. En la primera década de la IFR, China ha logrado convencer a una buena cantidad de países del Sur global de que son parte de una comunidad de destino compartido en el que el éxito de uno es el éxito de todos. A partir de esta premisa, los miembros integran una plataforma de política exterior china que, además de consolidar a la potencia asiática como una gran potencia mundial, ha logrado irrumpir en el sistema de gobernanza global antes liderado exclusivamente por Occidente. A diferencia de otros países de ingreso medio, China ha podido ofrecer al mundo mecanismos alternativos de cooperación e inversión sin separarse del orden internacional basado en reglas. Por una parte, el modelo chino de cooperación para el desarrollo ha transgredido el régimen tradicional; por la otra, el Banco Asiático de Inversión y Desarrollo y el Fondo de la Ruta y la Seda han funcionado como agentes disruptivos del orden financiero occidental. Sin embargo, más que girar hacia una gobernanza global sino-céntrica, en esta primera década de la IFR China ha probado ser un líder en la consecución de su proceso de reconfiguración del liderazgo del orden internacional.

La cartografía presentada en el texto nos sirve para reflejar el liderazgo y el poderío que China ha tenido en distintos órdenes internacionales, por lo menos a lo largo del último milenio. A principios del siglo XIX, antes de las llamadas guerras del Opio, los mapas de “Todo bajo el cielo” plasmaron la cosmogonía en la que China, gracias a la influencia y legitimación de su poder ideológico, político y económico, fungía como el “centro del mundo” en la actual Asia. A diferencia de los mapas de aquella época, los elaborados en Occidente para figurar las redes de poder e influencia de la IFR respetan la cientificidad de la geografía, la geografía económica y demás subdisciplinas afines. De igual forma que el Leiden Asia Center y el Mercator Institute for China Studies, otros centros de estudio han elaborado mapas que, con rigurosidad científica, representan el liderazgo de China en la economía global.

En esta etapa de la globalización, el ascenso de China ha estado vinculado con ciertas características del patrón histórico de socialización con actores

internacionales. Tal como sucedió en tiempos imperiales, el uso del confucianismo político en los procesos de comunicación con audiencias extranjeras ha hecho que los conceptos y principios de la filosofía confuciana aquí estudiados sean planteados para construir un discurso en torno a la identidad e imagen de China como gran potencia. Sin embargo, la complejidad de los intereses de los Estados-nación y demás actores internacionales en un mundo intrincadamente interdependiente será un mayor reto. El llamado “gran rejuvenecimiento del país” planteará obstáculos más allá del discurso de la política exterior de China y los intereses que los miembros tengan al participar en diferentes mecanismos de la IFR. En el siglo XXI, los estados miembros de la Iniciativa tendrán que gestionar la complementariedad de sus intereses no solo frente a China, sino también hacia Estados Unidos. En consecuencia, la diversificación de las relaciones y las políticas exteriores de los Estados en un mundo altamente globalizado, durante un periodo de competencia y disputa entre grandes potencias, ha posibilitado reconocer que tanto el uso político del confucianismo como la habilidad de gestionar los intereses de todas las partes en estos regímenes de política exterior chinos son variables que explican la continuidad de un patrón de conducta en el que China construye y ejerce sin privilegiar el uso de la fuerza coercitiva. Por lo tanto, para entender a esa República Popular China que tiene proyectada ser en 2049 una gran potencia, es imprescindible reconocer a la China imperial.

## REFERENCIAS

- ANDERSON, R., & Stephenson, D. L. (2014). China-centric Universalism (Tianxi Zhuyi): The Ideological Influence of Chinese Nationalist Philosophy on Afro-Orientalist Rhetoric 1949-1971, Decline and Re-birth. *China Media Research*, 10(4), 111-121.
- BELT AND ROAD RESEARCH PLATFORM (2021). *New Map of the Belt and Road Initiative*. Leiden Asia Centre. <https://leidenasiacentre.nl/english-new-map-of-the-belt-and-road-initiative/>
- BOTTON BEJA, F. (2008). *China. Su historia y cultura hasta 1800*. México: El Colegio de México.

- CHEN, Z. (2005). Nationalism, internationalism, and Chinese foreign policy. *Journal of Contemporary China*, 14(42), 35-53. <https://doi.org/10.1080/1067056042000300772>
- CHEONHADO. 天下圖. *Map of all under heaven (ca. 1800)*. Library of Congress. USA. <https://www.loc.gov/item/93684246/>
- COSTANTINI, F. (2014). La armonía suprema. Análisis del concepto de armonía en el pensamiento cosmológico, ético y social de Zhang Zai 张载 (1020-1078). *Estudios de Asia y África*, 49(1), 9-30.
- DING, S. (2008). To Build a “Harmonious World”: China’s Soft Power Wielding in the Global South. *Journal of Chinese Political Science*, 13(2), 193-213. <https://doi.org/10.1007/s11366-008-9023-9>
- DUNCAN, J. B. (2009). Confucianismo: el sistema tributario y las relaciones sino-coreanas. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 103, 155-167.
- FAIRBANK, J. K. (1968). *The Chinese World Order*. Harvard University Press.
- GALLAGHER, K. P., Kring, W. N., Ray, R., Moses, O., Springer, C., Zhu, L., & Wang, Y. (2023). *The BRI at Ten: Maximizing the Benefits and Minimizing the Risks of China’s Belt and Road Initiative*. Global Development Policy Center. <https://www.bu.edu/gdp/files/2023/09/GCI-Report-BRI-10-FIN.pdf>
- GARCÍA-HERRERO, A., & Xu, J. (2019). Countries’ Perceptions of Belt and Road Initiative: A Big Data Analysis. *SSRN Electronic Journal*, (1). <https://doi.org/10.2139/ssrn.3334301>
- HAMASHITA, T. (2008). *China, East Asia and the Global Economy: Regional and Historical Perspectives* (L. Grove & M. Selden, Eds.). Routledge.
- HAUSBERGER, B. (2018). *Historia mínima de la globalización temprana*. México: El Colegio de México.
- HOFFMANN, S. H. (1963). *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos.
- HOLCOMBE, C. (2016). *Una historia de Asia oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*. México: FCE.
- KIM, S. (1979). *China, the United Nations, and World Order*. Princeton University Press.
- KULKARNI, S. (2023). *BRI: Committed to green development and global harmony*. CGTN. <https://news.cgtn.com/news/2023-10-16/BRI-Committed-to-green-development-and-global-harmony-1nTiq62lWEM/index.html>

- MERCATOR, G., & Jodocus, H. (1607). *China* [Map]. Cornelis Claes. <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~324419~90093626>
- PEOPLE'S DAILY (2005, December 28). China's Diplomacy: Pursuing Balance to Reach Harmony. *China.org.cn*. <http://www.china.org.cn/english/international/153463.htm>
- PÉREZ-GARCÍA, M. (2021). *Global History with Chinese Characteristics. Autocratic States along the Silk Road in the Decline of the Spanish and Qing Empires 1680-1796*. Palgrave Macmillan.
- SHAMBAUGH, D. (2007). China's Propaganda System: Institutions, Processes and Efficacy. *The China Journal*, 57, 25-58.
- SMITH, R. J. (2013). Mapping China and the Question of a China-Centered Tributary System 中国の文化地図作成と朝貢制度の問題. *The Asia-Pacific Journal*, 11(3), 1-18.
- THE BELT AND ROAD INITIATIVE: A Key Pillar of the Global Community of Shared Future (2023). The State Council Information Office of the People's Republic Of China. [http://www.scio.gov.cn/zfbps/zfbps\\_2279/202310/t20231010\\_773734.html](http://www.scio.gov.cn/zfbps/zfbps_2279/202310/t20231010_773734.html)
- YEE, C. D. K. (1994a). Chinese Maps in Political Culture. In J. B. Harley & D. Woodward (Eds.), *The History of Cartography. Cartography in the Traditional East and Southeast Asian Societies* (Vol. 2, Book 2, pp. 71-95). The University of Chicago Press. [https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC\\_V2\\_B2/Volume2\\_Book2.html](https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V2_B2/Volume2_Book2.html)
- \_\_\_\_\_. (1994b). Chinese Cartography among the Arts: Objectivity, Subjectivity, Representation. In J. B. Harley & D. Woodward (Eds.), *The History of Cartography. Cartography in the Traditional East and Southeast Asian Societies* (Vol. 2, Book 2, pp. 128-169). The University of Chicago Press. [https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC\\_V2\\_B2/Volume2\\_Book2.html](https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V2_B2/Volume2_Book2.html)
- ZHANG, L., & Hu, Z. (2017). Empire, *Tianxia* and Great Unity: A historical examination and future vision of China's international communication. *Global Media and China*, 2(2), 197-207. <https://doi.org/10.1177/2059436417725213>
- ZHAO, T. (2016). *All under heaven: the Tianxia system for a possible world order* (J. E. Harroff, Transl.). University of California Press.

# A DIEZ AÑOS DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA: UNA RADIOGRAFÍA DE SU COMPONENTE DIGITAL

GERMÁN ALEJANDRO PATIÑO OROZCO

## INTRODUCCIÓN

Durante una visita a Kazajistán, el 7 de septiembre de 2013, el presidente de China, Xi Jinping, dio a conocer la idea de un cinturón económico de la Ruta de la Seda<sup>1</sup>, para mejorar las relaciones comerciales y las redes de transporte entre este país y sus vecinos de Asia Central (Sidaway y Chih, 2017). Un mes después, en Indonesia, el presidente Xi hizo un llamado para construir una ruta de la seda marítima del siglo XXI, con el fin de desarrollar los vínculos económicos a través de las vías marítimas que conectan áreas del Sudeste y Sur de Asia y África<sup>2</sup> (Sidaway y Chih, 2017)<sup>3</sup>. En ese momento, el plantea-

---

<sup>1</sup> Nombre original en chino: 丝绸之路经济带 [*sichou zhilu jingji dai*]. En adelante, los casos similares se presentan de manera directa en notas al pie [nota de la edición].

<sup>2</sup> 二十一世纪海上丝绸之路 [*shieryi shiji haishang sichou zhilu*].

<sup>3</sup> A finales del siglo XIX, la red de intercambios históricos de distintas índoles y que se dieron en el espacio geográfico comprendido por la masa continental euroasiática fue nombrada por el geólogo alemán Ferdinand von Richtofen como rutas de la seda (Frankopan, 2020).

miento derivaba de una visión que pretendía estrechar los lazos económicos, políticos, culturales y de inversión con base en la interconectividad física y la proximidad geográfica. Esta idea se ha ido agrupando en torno al término de Iniciativa de la Franja y la Ruta<sup>4</sup> (Belt and Road Initiative).

A partir de su anuncio, esta iniciativa se ha ido extendiendo para incluir dimensiones como salud, medio ambiente, ciberespacio, espacio exterior y aspectos geográficos más allá de la cercanía (Ehteshami y Horesh, 2018; Hillman, 2020, p. 4). Esto ha provocado que desde la academia se trate de analizar las distintas aplicaciones y se busque comprender los diversos aspectos de dicha iniciativa. De acuerdo con alguna corriente de la literatura, el anuncio del gobierno chino respondió a una tentativa de construir una gran estrategia con linderos “claramente definidos” y “ejecutada de arriba hacia abajo” para alcanzar objetivos geopolíticos de gran envergadura (Wu y Leverett, 2017)<sup>5</sup>, incluso, se menciona que podría ser una relectura de las teorías clásicas geopolíticas por parte del gobierno chino (Li, 2020).

No obstante, la visión señalada en el párrafo anterior pierde de vista la complejidad interna del sistema político chino, la descentralización de los procesos económicos, así como la intensa competencia por influir y participar dentro de la estructura socioeconómica y política china, lo que pone en entredicho la idea de una “gran estrategia”, o al menos, la dificultad de implementar de forma unilateral, asociada y precisa un proyecto de tal magnitud. Esto no quiere decir que la Iniciativa de la Ruta de la Seda no se trate de una idea planificada; solamente se subraya que la aglomeración de jugadores y situaciones implica que la evaluación del proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda Digital tiene que ser pormenorizada.

En ese sentido, aunque en el título de este capítulo se exprese un periodo de una década, aquí se busca mostrar que, en su aspecto digital, la Iniciativa de la Franja y la Ruta es un proyecto político interno que antecede al anuncio hecho en 2013, además de que, al mismo tiempo, tiene un fuerte componente global, debido a que impacta sobre el desarrollo económico y la cooperación internacional en distintas latitudes.

---

<sup>4</sup> 一带一路 [*yida yilu*].

<sup>5</sup> Esta y las demás traducciones de fuentes en idiomas distintos al español corresponden al autor.

El capítulo se divide en cuatro partes; en la primera se traza una breve cronología sobre el desarrollo de la Ruta de la Seda Digital (RSD) y se muestra cómo esta se encuentra estrechamente relacionada con planes de desarrollo tecnológico interno. Esta sucesión es útil para evaluar las características generales de la RSD y exponer los argumentos que se han elucidado alrededor de los proyectos tecnológicos chinos, gubernamentales y no gubernamentales, los cuales conforman la segunda parte. En la tercera sección se dan a conocer respuestas y posicionamientos en relación con las posibles implicaciones de dichos proyectos tecnológicos. Por último, se concluye que si bien China busca posicionarse como un actor líder en el desarrollo tecnológico, su evolución no estará exenta de obstáculos, tanto internos como externos.

## CONSTRUCCIÓN DE LA RUTA DE LA SEDA DIGITAL

La primera noción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) con un componente digital emergió como Ruta de la Seda de la Información (Cheng y Zeng, 2023, p. 6), dentro de las directrices generales de la Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21<sup>st</sup> Century Maritime Silk Road, emitida por la Comisión Nacional para el Desarrollo y la Reforma en el año 2015 (Belt and Road Forum for International Cooperation, 2015). En ese momento se enfatizaba que la construcción de redes y cables de fibra óptica transfronterizos podría mejorar la conectividad en las telecomunicaciones y crear una ruta de la seda de la información (Belt and Road Forum for International Cooperation, 2015); no obstante, el escrutinio de la evolución de la Ruta de la Seda Digital (Su y Flew, 2021) ha sido poco pormenorizado. No fueron definidas con claridad la implementación y la consistencia de la RSD, por ello, su significado y ejecución han ido conformando un proceso gradual respecto a intereses, circunstancias y acciones de diversos actores estatales y privados, dentro y fuera de China (Cheng y Zeng, 2023); se puede aseverar que la RSD ha ido formándose de manera orgánica (Gordon y Nouwens, 2022).

De acuerdo con lo anterior, en julio de 2015, la Administración del Ciberespacio de China (CAC, por sus siglas en inglés) hizo pública una redefinición conceptual al introducir el nombre de Ruta de la Seda Digital (Cheng y Zeng, 2023, p. 7), aunque la primera mención hecha por una autoridad del país tuvo

lugar en la primera Mesa de Trabajo sobre Cooperación Digital China-Unión Europea el 6 de julio de 2015<sup>6</sup>. Asimismo, la articulación y la evaluación de la RSD han sido complejas, debido al abanico de asignaciones que esta ha tenido desde su primera enunciación (también se le ha llamado Ruta de la Seda de la Información, Electrónica, Informacional o Cibernética).

En primer lugar, la complejidad se debe a una cuestión lingüística, ya que el término *ciberespacio*, que se toma prestado de la ciencia ficción occidental, por lo general ha carecido de límites claramente definidos<sup>7</sup>. A su vez, el término *informatización*<sup>8</sup> ha sido usado como otra forma de nombrar los aspectos relacionados con las tecnologías de información y comunicación, es un concepto que implica una gran diversidad de fenómenos que afectan distintas dinámicas en ámbitos sociales, económicos, políticos y militares.

En segundo lugar, al ser un proyecto enarbolado por el gobierno chino, destaca la importancia de la (de)construcción de los términos para entender el papel de la Ruta de la Seda Digital debajo del paraguas general de acciones del Estado (Hemmings, 2020). En efecto, la construcción del ecosistema digital en China ha tenido un enfoque planificado por el Estado –de forma vertical– (Inkster, 2020, p. 57). Además, como un gobierno basado en la planificación, la esquematización de los objetivos de desarrollo se ajusta a una serie de directrices gubernamentales (Koepp, 2020).

Con base en ello, la CAC ha hecho una fuerte campaña para promover la Ruta de la Seda Digital (Koepp, 2020)<sup>9</sup>, así, el 17 de julio de 2015, el subdirector de este organismo, Ren Xianliang, en el discurso de apertura del Foro sobre

---

<sup>6</sup> En ese momento, el director de la CAC era Lu Wei, quien más tarde, durante el XIX Congreso del Partido Comunista Chino, fue acusado de violar normas disciplinarias y destituido por enfrentar cargos de corrupción.

<sup>7</sup> Se transcribe al chino como 网络空间 [*wangluokongjian*] o 电子空间 [*dianzi kongjian*].

<sup>8</sup> 信息化 [*xinxihua*]. De acuerdo con las autoridades chinas, el concepto de informatización significa la aplicación de tecnologías de la información y comunicación avanzadas para el mejoramiento de la vida política, económica y militar del país (Austin, 2018, p. 10).

<sup>9</sup> La CAC fue creada en 2013 con el propósito de optimizar la toma de decisiones en temas relacionados con el ciberespacio. Tiene como responsabilidades, analizar el contenido digital, reforzar la ciberseguridad y apuntalar la economía digital.

Medios e Internet de China instó al ecosistema digital a ser un buen “comunicador, narrador, campeón y facilitador de la IFR y conjuntamente construir una Ruta de la Seda Digital” (Cheng y Zeng, 2023, p. 7). Al respecto, en algunos análisis críticos se menciona que ese enfoque pretende que los medios de comunicación y de tecnología funjan como pieza clave en la conformación de un “estado tecno-autoritario” (Inkster, 2020, pp. 87-107).

Consecutivamente, el 15 de diciembre de 2015, la CAC aprovechó la celebración de la 2.<sup>a</sup> Conferencia Mundial de Internet, celebrada en Wuzhen, para seguir con la promoción de la RSD, evento en el cual se produjo la Declaración de Cooperación para la Construcción de la Ruta de la Seda Digital. Asimismo, durante su discurso en la ceremonia de apertura, el presidente Xi Jinping afirmó, inequívocamente, que todos los países tenían derecho a gobernar su ciberespacio (Xinhua, 2015). Para algunos analistas, aquí surge la idea de *soberanía cibernética*; no obstante, cabe aclarar que esta ya había sido aplicada por varios países, en especial de la región de Medio Oriente, mediante la censura de contenido considerado inmoral, en términos religiosos, o socialmente inaceptable (Burgman, 2016).

El respaldo otorgado a la idea de soberanía cibernética desde el más alto nivel gubernamental fue un parteaguas (Burgman, 2016; Nagelhus y Gjesvik, 2018). En la Estrategia Internacional de Cooperación en el Ciberespacio (International Strategy of Cooperation on Cyberspace), los funcionarios chinos describieron la soberanía cibernética de la siguiente manera:

Los países deben *respetar el derecho* de otro a elegir su propio camino de desarrollo cibernético, su propio modelo de regulación y políticas públicas de Internet, y participar en la gobernanza internacional del ciberespacio en una igualdad de condiciones. Ningún país deberá perseguir la hegemonía cibernética, interferir en los asuntos internos de otros países, o participar, aprobar o apoyar las actividades cibernéticas que socavan la seguridad nacional de otros países (Xinhua, 2017)<sup>10</sup>.

La soberanía cibernética se refiere a la capacidad de los Estados para gobernar y controlar su ciberespacio, es decir, dentro de su territorio, asegurando que el espacio digital esté sujeto a las mismas reglas, normas y consideraciones

---

<sup>10</sup> El resaltado es del autor.

culturales que el resto de la sociedad (Nagelhus y Gjesvik, 2018). De acuerdo con algunos funcionarios chinos, “un país tiene derecho a establecer entradas de información (*information gateways*), definir su frontera cibernética y de esa forma controlar la información que fluye hacia y desde sus límites cibernéticos” (Ye, 2015, p. 133).

Para el gobierno chino, el componente tecnológico involucra aspectos que pueden fortalecer su ejercicio gubernamental, a la vez que propicia el desarrollo y el bienestar general de su conjunto social. Asimismo, pretende utilizar la innovación tecnológica como un instrumento que disminuya puntos de riesgo que puedan vulnerar la legitimidad y el margen de acción política de su dirigencia.

De igual forma, en 2017 el gobierno emitió el 13.º Plan Quinquenal (2016-2020), en el cual enfatizaba el cambio tecnológico y la cuarta revolución industrial como principales retos por considerar. A su vez, fueron puestos en marcha 21 programas distintos sobre ecosistema de internet, manejo de grandes datos (*Big Data*), inteligencia artificial (IA), cultura digital, tecnología creativa, equipo de innovación y contenido digital de innovación (Su y Flew, 2021, p. 74), lo que indica que el concepto de la Ruta de la Seda Digital ha seguido siendo ajustado y reconfigurado.

Cabe destacar que la primera mención al concepto hecha por Xi Jinping fue en mayo de 2017 durante el 1.º Foro de Cooperación Internacional de la Ruta de la Seda (Xi, 2017). En esa ocasión, el mandatario chino proclamó que la tecnología sería un componente fundamental para crear la RSD del siglo XXI y que la idea principal era profundizar la cooperación internacional en el terreno de la economía digital (Malena, 2021).

Desde ese entonces, el concepto incluye un enfoque sobre diferentes sectores tecnológicos como economía digital, inteligencia artificial, nanotecnología, computación cuántica, almacenamiento en nube y ciudades inteligentes (Xi, 2017). En diciembre de 2017, la Oficina del Grupo de Liderazgo para la Promoción de la Construcción de la Ruta de la Seda emitió un documento titulado “Estándares de Conectividad y Construcción Conjunta del Plan de Acción de la Franja y la Ruta” (Standards Connectivity and Joint Construction of the Belt and Road Action Plan), en el que hace un llamado para establecer

estándares en la implementación de redes 5G, inteligencia artificial, navegación satelital y otros campos (Malena, 2021).

También en 2017 fue emitido el Plan de Acción de Estándares y Conectividad (BRI Connectivity and Standards Action Plan 2018-2020) por parte de la Administración de Estándares de China (SAC, por sus siglas en inglés), para promover estándares en 5G, IA y sistemas de navegación satelital (Chan, 2019)<sup>11</sup>. En abril de 2018, en la Conferencia Nacional sobre Ciberseguridad e Informatización, el presidente Xi enfatizó el concepto de la Ruta de la Seda Digital, subrayando la necesidad de fortalecer la cooperación en la construcción de infraestructura, desarrollo de la economía digital, ciberseguridad y gobernanza global digital con los países de la IFR (Creemers *et al.*, 2018).

Un año después, en abril de 2019, durante la ceremonia de apertura del 2.º Foro de Cooperación Internacional de la Ruta de la Seda, Xi resaltó las oportunidades de la cuarta revolución industrial y las nuevas posibilidades para el desarrollo y para la construcción de una ruta de la seda digital e innovación, ofrecidas por las tecnologías digitales<sup>12</sup> (Xinhua, 2019). Meses después (agosto de 2019) se llevó a cabo en Chongqing la Conferencia Internacional de Cooperación de la Ruta de la Seda Digital.

A causa del confinamiento impuesto por la pandemia de COVID-19, la idea de la conectividad física se vio afectada. En ese contexto, la Ruta de la Seda Digital (concepto acuñado para iniciar la mejora en la conectividad digital) fue tomando importancia como componente central de la IFR (Cheng y Zeng, 2023). Esto se ha reflejado en el incremento del registro de patentes, la asignación presupuestal en investigación y desarrollo y la creciente cuota de mercados de las empresas tecnológicas chinas (Parra, 2020).

---

<sup>11</sup> Los estándares internacionales de la tecnología 5G son desarrollados por la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

<sup>12</sup> Durante esa cumbre, se llevó a cabo un subforo titulado “Jointly Building the 21st Century Digital Silk Road”. Casi 30 países y 15 compañías participaron, además fueron firmados 22 distintos acuerdos de cooperación. Hasta el primer semestre de 2019, el gobierno chino había firmado memorandos de entendimiento para fortalecer la cooperación con 16 países.

## DISCUSIONES EN TORNO A LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA DIGITAL

Algunos analistas consideran que el concepto de la Ruta de la Seda Digital proporciona una pista para que las empresas del sector público y las empresas tecnológicas de China despeguen y alcancen nuevos mercados (Hillman, 2020, p. 4; Hong, 2018). Al respecto, destacan las empresas Baidu, Alibaba y Tencent, que compiten por cuotas de mercado (nacional e internacional), usuarios, capacidad de innovación y ganancias (Su y Flew, 2021), al mismo tiempo que ayudan a la consecución de los objetivos geopolíticos planteados por el gobierno chino (Cheney, 2019). A su vez, otros estudiosos consideran que la iniciativa aborda tanto un proyecto de política exterior como un asunto de desarrollo interno (Blanchard y Flint, 2017; Cai, 2018).

Efectivamente, la Ruta de la Seda Digital pretende conformar un modelo de sinergias entre las políticas estatales y los objetivos de las compañías tecnológicas chinas en el cual ambas partes se vean beneficiadas (Hong, 2018). Por un lado, la RSD sirve como un elemento que canaliza la capacidad industrial excedente de China (Ye, 2019) y, por el otro, posibilita que el desarrollo de infraestructura digital se proyecte como una palanca novedosa de posicionamiento internacional (Bossetti, 2020). A través de sus empresas, la República Popular China busca posicionarse como un actor líder en la generación de nuevas tecnologías digitales<sup>13</sup>. En este esfuerzo, diversas compañías del ramo han desempeñado un papel primordial en la ejecución digital de procesos productivos (Parra, 2020), a su vez, el sistema económico e industrial ha pasado de un desarrollo basado en la manufactura a uno basado en bienes de alto valor agregado denominado *Designed in China* (Parra, 2020). Por esta razón, los actores digitales han confiado en el Estado para contar con un margen de acción más amplio, influir en la política estatal y tener la oportunidad de participar en mercados externos (Su y Flew, 2021).

Generalmente, en el plano digital ha existido una convergencia de intereses que ha favorecido una dinámica de influencia bidireccional (Jia, 2018; Hong, 2017), aunque, en ocasiones, también ha habido discrepancias entre los agen-

---

<sup>13</sup> Algunas de las empresas que han participado en el despliegue de la Ruta de la Seda Digital son Alibaba, Xiaomi, Baidu, Tencent, Huawei y ZTE.

tes digitales privados y el gobierno chino. Si bien el gobierno ha desempeñado un papel dominante en el establecimiento de prioridades, dirección estratégica y supervisión de la gestión del esquema ciberespacial, este es complejo y heterogéneo. Asimismo, las empresas tecnológicas cuentan con capital económico, influencia social, reconocimiento de marca y poder político (Su y Flew, 2021, p. 73); de hecho, la influencia de los gigantes tecnológicos en la sociedad y la economía chinas ha aumentado hasta el punto que genera preocupación desde la óptica del gobierno (Cheng y Zeng, 2023, p. 12).

En años recientes, han crecido las tensiones entre ambos actores. En la práctica, la sinergia entre el gobierno y los actores privados no está exenta de momentos de disenso ni de objetivos divergentes (Su y Flew, 2021). Un caso que lo ejemplifica es que en 2022 las empresas Alibaba y Tencent fueron multadas por violar la Ley Antimonopolio (*Global Times*, 2022). Además, en una amplia gama de áreas digitales hay una competencia férrea por conseguir apoyo y financiamiento gubernamental para posicionarse en los mercados nacionales e internacionales (plataforma de pagos, entregas a domicilio, servicios en la nube, mensajería instantánea, ciudades inteligentes) (Cortese, 2019), por ejemplo, en cuanto a pagos móviles y servicios en la nube tanto Alibaba como Tencent han creado servicios similares y compiten por cuotas de mercado (Su y Flew, 2021).

Cabe resaltar que la implementación de la RSD tiene un componente fundamental en el desarrollo interno y externo de China. Por un lado, se debe a la demanda de modernización de la capacidad industrial del país, desarrollada, principalmente, mediante el programa Hecho en China 2025 (*Made in China 2025*), el cual busca asegurar que, para el año 2025, al menos el 70% de los componentes para diez industrias tecnológicas sea manufacturado al interior (Inkster, 2020, p. 84)<sup>14</sup>. Con ello, el gobierno chino intenta disminuir su dependencia de tecnologías o componentes tecnológicos producidos en el

---

<sup>14</sup> Las industrias consideradas en el plan son 1) tecnologías de la información avanzada, 2) robótica y herramientas mecánicas automatizadas, 3) equipo aeronáutico y espacial, 4) equipo de ingeniería oceanográfica y transporte marítimo de alta tecnología, 5) equipo y capacidad para construir trenes de alta velocidad, 6) vehículos ahorradores de energía e impulsados por energías nuevas, 7) equipos de energía solar térmica, 8) equipo médico, 9) industria de nuevos materiales y 10) maquinaria para el campo.

extranjero, a la vez que procura colocarse en una mejor posición dentro de las cadenas globales de manufactura tecnológica (He, 2019). Sin embargo, el ecosistema digital chino sigue recurriendo a algunos componentes clave de empresas externas como Cisco, IBM, Qualcomm, Intel, Google, Apple, Oracle y Microsoft (Inkster, 2020).

Asimismo, una fuerza motriz de la RSD es garantizar que las empresas de telecomunicaciones, tanto estatales como privadas (China Mobile, China Telecom, China Unicom, Alibaba, Baidu, Tencent), se posicionen en los mercados globales (Eurasia Group, 2020). Ese papel ha sido propulsado de forma intencional por el gobierno chino, por ejemplo, en 2019 el Consejo de Estado emitió pautas generales para que los actores privados brinden apoyo para el desarrollo de la innovación y participen activamente en los proyectos de la IFR (Consejo de Estado, 2019). Así, la plataforma Electronic World Trade Platform (eWTP) de Alibaba, que inició operaciones en 2016, ha asociado su agenda con la narrativa de la RSD como un camino para “el libre comercio global” con el soporte de la tecnología digital. Además, la eWTP ha buscado resaltar su relevancia al hacer una conexión entre la narrativa oficial y su propia estrategia (Cheng y Zeng, 2023, p. 11).

De acuerdo con lo anterior, en una parte de la literatura se argumenta que la IFR es una gran estrategia de similares proporciones en ámbitos económicos, políticos y geográficos e incluye la exportación de un modelo de desarrollo chino al que algunos han llamado capitalismo autoritario o surgimiento del estado-digital (Hemmings, 2020, p. 8; Inkster, 2020). En esta línea de pensamiento se observa a la Ruta de la Seda Digital como una estrategia bien diseñada que no solamente favorece la exportación de productos y servicios tecnológicos, sino que también promueve una reconfiguración de los estándares digitales, un modelo de gobernanza digital y “un plan de largo plazo para dominar el espacio digital” (Hemmings, 2020, p. 9).

No obstante, en otra parte de la literatura se considera que la naturaleza de la Ruta de la Seda Digital es un poco imprecisa (Triolo, 2020). Tratar de conceptualizar o delimitarla a un nivel más abstracto ha generado diversas controversias académicas y políticas (Beeson, 2018; Narins y Agnew, 2019), de modo que, para ciertos autores, la RSD es más un eslogan político que una gran estrategia tecnológica (Cheng y Zeng, 2023, p. 3).

La Ruta de la Seda Digital representa una visión sobre el papel de liderazgo que pretende jugar el sector digital chino (Cheng y Zeng, 2023). Para algunos autores, incluso esta perspectiva se ha convertido en un componente nuclear de la política exterior china al transitar de un foco físico a uno virtual en cuanto a la realización de proyectos (Hong, 2018). La visión gubernamental consiste en generar condiciones para la conectividad digital, la cual implica el desarrollo de infraestructura digital, como centros de procesamiento de información, creación de aplicaciones de IA, despliegue de tecnología 5G y computación cuántica (Hong, 2018).

## RESPUESTAS EXTERNAS A LA RUTA DE LA SEDA DIGITAL

Respecto a la construcción de las capacidades digitales chinas a nivel global, se han generado diversas críticas (Jones y Zeng, 2019), entre las que se encuentran aseveraciones de agencias de seguridad de distintos gobiernos acerca de la instalación de posibles puertas traseras (*back doors*) como medios para espiar en dispositivos manufacturados por la compañía Huawei (Goodman, 2019). Por ejemplo, el gobierno de Estados Unidos de América ha tomado medidas para combatir aspectos de las inversiones chinas en infraestructura física y digital que considera preocupantes, por lo que una estrategia gubernamental ha sido comunicar y advertir a diferentes países sobre el riesgo que corren sus comunicaciones internas por usar equipos y dispositivos electrónicos de empresas tecnológicas chinas, en especial de Huawei (Toca, 2019). Asimismo, ha presionado a otros gobiernos para no adquirir o dejar de usar dispositivos de dicha compañía, en particular tecnología 5G, debido al supuesto de que estos pueden capturar datos sensibles<sup>15</sup>. Otro de los casos más sonados fue un reporte en el que se mencionaba que la sede de la Unión Africana estaba siendo víctima de espionaje por parte del gobierno chino (Tilouine y Kadiri, 2018).

---

<sup>15</sup> El autor considera que esta estrategia viene enlazada con la denominada guerra comercial, iniciada en marzo de 2018, la cual pretende equilibrar la cuota de mercado de Huawei con sus contrapartes estadounidenses. Hasta febrero de 2020, Huawei poseía el 45% global de patentes en tecnología 5G.

Durante la administración de Donald Trump, el 30 de julio de 2018, se introdujo el esquema de la Asociación de Ciberseguridad y Conectividad Digital (Digital Connectivity and Cybersecurity Partnership) para fortalecer la seguridad de internet y promocionar en Estados Unidos “internet abierto, interoperable, confiable y seguro” (USAID, 2018). A su vez, el 5 de agosto de 2020 el secretario de Estado de ese país, Mike Pompeo, anunció el programa Red Limpia (Clean Network), diseñado para salvaguardar los activos digitales, promover la seguridad digital y proteger la privacidad de “intrusiones agresivas hechas por actores malignos”, tales como el Partido Comunista de China (U.S. Department of State, 2020).

A partir de esta perspectiva, un amplio sector del gobierno estadounidense considera que la Ruta de la Seda Digital es una estrategia geopolítica para construir un orden digital centrado en China (Committee on Foreign Relations, 2020). Debe recalarse que, en muchos aspectos, el funcionamiento del ciberespacio no ha estado desmarcado de las jurisdicciones nacionales o regionales, por lo cual los usuarios están sujetos a las condicionantes impuestas por el espacio físico cuando utilizan el espacio digital (Goldsmith y Wu, 2006). Esto se ve reflejado en un contexto donde se subraya la creciente competencia tecnológica-estratégica (Hillman, 2021) y en el que algunos aseguran que la competencia tecnológica trae aparejada una competición por el liderazgo global que puede acarrear un orden internacional no liberal (Cheney, 2019). Con base en ello, se ha hablado de la instauración de un modelo de gobernanza de internet, nombrado autoritarismo digital (Committee on Foreign Relations, 2020). Como consecuencia de esta visión, se ha generado una serie de políticas que han sido implementadas por el gobierno estadounidense con el fin de ejercer una contención al desarrollo tecnológico proveniente de China (Carr, 2020). Las sanciones económicas a empresas tecnológicas de ese país han sido la principal acción para modificar la dinámica del desarrollo tecnológico chino.

Por otra parte, la Ruta de la Seda Digital ha buscado propulsar la economía digital en otros mercados internacionales (Ye, 2019) mediante la construcción de cables de fibra óptica en países como Pakistán, Nepal y Myanmar. Cabe subrayar que 16 países han firmado un memorando de entendimiento con China relacionado con la RSD (Chan, 2019); por ejemplo, Alipay ha comenzado a tener presencia en más de 40 países en Europa y Asia, de forma directa

o trabajando junto con compañías locales (Malena, 2021). Sin embargo, según el China Global Investment Tracker (CGIT), desarrollado por el American Enterprise Institute, el valor de los acuerdos de telecomunicaciones de China asciende a solamente el 2% de la inversión externa total (Malena, 2021). Conviene aclarar que el CGIT excluye aquellos contratos que no alcanzan el umbral de los 95 millones de dólares, por lo cual esa inversión podría ser mayor (Malena, 2021).

## CONSIDERACIONES FINALES

Las autoridades chinas se han propuesto como objetivo convertirse en una sociedad de la información avanzada, donde las tecnologías de la información y comunicación modernas mejoren el desempeño y el desarrollo social (Austin, 2018, p. 11). No obstante, ese despliegue tecnológico ha sido visto como una amenaza en el gobierno estadounidense. Hasta el momento, sigue permeando una estrategia que se decanta por la imposición de sanciones contra las empresas tecnológicas chinas y la prohibición de actividades comerciales o la interrupción de las cadenas globales tecnológicas que cuenten con enlaces en territorio chino.

El enfoque basado en la competencia industrial-tecnológica obstaculiza la visualización de los puntos de convergencia y cooperación entre agentes tecnológicos tanto de China como de Estados Unidos; por ejemplo, el académico Edward S. Steinfeld (2017) destaca que un énfasis excesivo en la rivalidad económica interestatal oscurece la identificación de patrones de intensa colaboración comercial, desarrollo de empresas conjuntas y aprendizaje mutuo en el sector de tecnologías de la información.

Por su parte, en este capítulo se ha querido mostrar que la conceptualización y la implementación de la Ruta de la Seda Digital han sido difusas, graduales y diversas. También, el autor ha buscado destacar que la RSD se ancla en cuatro prioridades nacionales: 1) configurar un ciberespacio soberano; 2) reducir la dependencia externa en relación con equipos y componentes digitales y de comunicación; 3) una mayor consciencia sobre el riesgo que representan los ataques cibernéticos en redes gubernamentales y privadas, y que podrían interrumpir servicios críticos, dañar el crecimiento económico

y causar destrucción física, y 4) promover el concepto de soberanía cibernética como un principio organizador para la gobernanza de Internet.

Las respuestas a estas prioridades han sido variadas. Si bien el gobierno chino busca ofrecer una visión del desarrollo tecnológico alterno, en ocasiones la implementación de su estrategia se ha visto obstaculizada o desafiada principalmente por su contraparte estadounidense. A pesar de las diferencias antes enunciadas, se puede deducir que estos dos proyectos comparten elementos, por ejemplo, tanto el enfoque tecnológico chino como el estadounidense tienen en común la premisa de que su impulso es de suma importancia para el desarrollo y la estabilidad de sus sociedades. Habrá que esperar si ambos gobiernos buscan la convergencia y el acople, o se decantan por una visión de divergencia en cuanto al desarrollo tecnológico. Por el bien de la sociedad humana, esperamos que elijan el primer camino.

## REFERENCIAS

- AUSTIN, G. (2018). *Cybersecurity in China. The Next Wave*. Switzerland: Springer.
- BEESON, M. (2018). Goeconomics with Chinese characteristics: The BRI and China's evolving grand strategy. *Economic and Political Studies*, 6(3), 240-256.
- BELT AND ROAD FORUM FOR INTERNATIONAL COOPERATION (2015, March 28). *Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road*. <http://2017.beltandroadforum.org/english/n100/2017/0410/c22-45.html>
- BLANCHARD, J., & Flint, C. (2017). The geopolitics of China's Maritime Silk Road initiative. *Geopolitics*, 22(2), 223-245.
- BOSSETTI, R. (2020, December). *The Digital Silk Road. Towards a China-Centred Eurasian Tech Ecosystem?* The Global Policy Institute. <https://gpilondon.com/wp-content/uploads/2020/12/Policy-Report%5FThe-Digital-Silk-Road.pdf>
- BURGMAN, P. R. (2016, May 18). Securing Cyberspace: China Leading the Way in Cyber Sovereignty. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2016/05/securing-cyberspace-china-leading-the-way-in-cyber-sovereignty/>

- CAI, K. (2018). The one belt one road and the Asian Infrastructure Investment Bank: Beijing's new strategy of geoeconomics and geopolitics. *Journal of Contemporary China*, 27(114), 831-847.
- CARR, E. (2020, June 20). *Is China Threatening America's Dominance in the Digital Space*. Forbes. <https://www.forbes.com/sites/earlcarr/2020/06/20/is-china-threatening-americas-dominance-in-the-digital-space/?sh=57421e833cd4>
- CHAN, J. (2019, May 21). *China's Digital Silk Road and Stopping Divergent Technology Standards*. The Lowy Institute: <https://www.loyyinstitute.org/the-interpretor/china-s-digital-silk-road-stopping-divergent-technology-standards>
- CHENEY, C. (2019, September 26). *China's Digital Silk Road: Strategic Technological Competition and Exporting Political Illiberalism*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/blog/chinas-digital-silk-road-strategic-technological-competition-and-exporting-political>
- CHENG, J., & Zeng, J. (2023). "Digital Silk Road" as a Slogan Instead of a Grand Strategy. *Journal of Contemporary China*, 33(149), 823-838.
- COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS (2020, July 21). *The New Big Brother: China and Digital Authoritarianism*. 116<sup>TH</sup> Congress, United States Senate. <https://www.govinfo.gov/content/pkg/CPRT-116SPRT42356/pdf/CPRT-116SPRT42356.pdf>
- CONSEJO DE ESTADO (2019). *Dictámenes del Consejo de Estado sobre la creación de un mejor entorno de desarrollo para apoyar la reforma y el desarrollo de las empresas privadas* [中共中央 国务院关于营造更好发展环境支持民营企业改革发展的意见]. Ministerio de Comercio de la República Popular de China. <http://www.mofcom.gov.cn/article/b/g/202003/20200302947443.shtml>
- CORTESE, A. J. (2019, August 12). Alibaba vs. Tencent: The War Shaping China's Tech Industry. *Pandaily*. <https://pandaily.com/alibaba-vs-tencent-the-war-shaping-chinas-tech-industry/>
- CREEMERS, R., Triolo, P., & Webster, G. (2018, April 30). Translation: Xi Jinping's April 20 Speech at the National Cybersecurity and Informatization Work Conference. *New America*. <https://www.newamerica.org/cybersecurity-initiative/digichina/blog/translation-xi-jinpings-april-20-speech-national-cybersecurity-and-informatization-work-conference/>

- EHTESHAMI, A., & Horesh, N. (2018). *China's Presence in the Middle East. The implications of the One Belt, One Road Initiative*. London/New York: Routledge.
- EURASIA GROUP (2020, April). *The Digital Silk Road: Expanding China's Digital Footprint*. <https://www.eurasiagroup.net/files/upload/Digital-Silk-Road-Expanding-China-Digital-Footprint.pdf>
- FRANKOPAN, P. (2020). *Las rutas de la seda*. México: Paidós.
- GLOBAL TIMES (2022, June 24). China's revised Anti-Monopoly Law to come into effect on August 1. <https://www.globaltimes.cn/page/202206/1268947.shtml>
- GOLDSMITH, J., & Wu, T. (2006). *Who Controls the Internet? Illusions of a Borderless World*. New York: Oxford University Press.
- GOODMAN, M. P. (2019, February 5). *China's Digital Silk Road*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/chinas-digital-silk-road>
- GORDON, D., & Nouwens, M. (2022). *The Digital Silk Road: Introduction*. The International Institute for Strategic Studies.
- HE, B. (2019). The Domestic Politics of the Belt and Road Initiative and its Implications. *Journal of Contemporary China*, 28(116), 180-195.
- HEMMINGS, J. (2020). Reconstructing Order: The Geopolitical Risks in Digital Silk Road. *Asia Policy*, 15(1), 5-21.
- HILLMAN, J. (2020). *The Emperor's New Road: China and the Project of the Century*. Washington, D.C.: Yale University Press.
- \_\_\_\_\_. (2021, February 9). *Competing with China's Digital Silk Road*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/competing-chinas-digital-silk-road>
- HONG, S. (2018). Building a Digital Silk Road? Situating the Internet in China's Belt and Road Initiative. *International Journal of Communication*, (12), 2683-2701.
- HONG, Y. (2017). Pivot to Internet Plus: Molding China's Digital Economy for Economic Restructuring? *International Journal of Communication*, (11), 1486-1506.
- INKSTER, N. (2020). *The Great Decoupling. China, America and the Struggle for Technological Supremacy*. London: Hurst & Company.

- JIA, L. (2018). Going Public and Going Global: Chinese Internet Companies and Global Finance Networks. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 13(1), 17-36.
- JONES, L., & Zeng, J. (2019). Understanding China's Belt and Road Initiative: Beyond Grand Strategy to a State Transformation Analysis. *Third World Quarterly*, 40(8), 1415-1439.
- KOEPP, R. (2020). Locating the Digital Silk Road in the Belt and Road Initiative. *Adelphi Series*, (60), 487-489.
- LI, M. (2020). The Belt and Road Initiative: geo-economics and Indo-Pacific security competition. *International Affairs*, 96(1), 169-187.
- MALENA, J. (2021). *The Extension of the Digital Silk Road to Latin America: Advantages and Potential Risks*. Council on Foreign Relations. <https://cdn.cfr.org/sites/default/files/pdf/jorgemalenadsr.pdf>
- NAGELHUS SCHIA, N., & Gjesvik, L. (2018, September 17). *The Chinese Cyber Sovereignty Concept (Part 1 & 2)*. Norwegian Institute of International Affairs. <https://www.nupi.no/en/publications/cristin-pub/the-chinese-cyber-sovereignty-concept-part-1-2>
- NARINS, T., & Agnew, J. (2019). Missing from the map: Chinese exceptionalism, sovereignty, regimes and the Belt Road Initiative. *Geopolitics*, 25(4), 809-837.
- PARRA PÉREZ, A. (2020, 24 de abril). *La Ruta de la Seda Digital: la gran globalización china* (Documento de opinión 30/2020). Instituto Español de Estudios Estratégicos. [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2020/DIEEEO38\\_2020AGUPAR\\_sedadigital.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO38_2020AGUPAR_sedadigital.pdf)
- SEGAL, A. (2018). When China Rules the Web: Technology in the Service of the State. *Foreign Affairs*, 97(5), 10-18.
- SIDAWAY, J. D., & Chih, Y. W. (2017). Chinese Narratives on “One Belt, One Road” (一帶一路) in Geopolitical and Imperial Contexts. *The Professional Geographer*, 69(4), 591-603.
- SRNICEK, N. (2016). *Platform Capitalism*. Hoboken: Wiley & Sons.
- STEINFELD, E. S. (2017). Teams of Rivals: China, the United States, and the Race to Develop Technologies for a Sustainable Future. In J. deLisle & A. Goldstein (Eds.), *China's Global Engagement: Cooperation, Competition, and Influence in the 21st Century* (pp. 91-121). Washington: Brookings Institution Press.

- SU, C., & Flew, T. (2021). The Rise of Baidu, Alibaba, Tencent (BAT) and their role in China's Belt and Road Initiative (BRI). *Global Media and Communication*, 17(1), 67-86.
- THE NATIONAL PEOPLE'S CONGRESS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2017, June 27). *National Intelligence Law of the People's Republic*. Chinese National People's Congress Network. [https://cs.brown.edu/courses/csci1800/sources/2017\\_PRC\\_NationalIntelligenceLaw.pdf](https://cs.brown.edu/courses/csci1800/sources/2017_PRC_NationalIntelligenceLaw.pdf)
- TILOUINE, J., et Kadiri, G. (2018, janvier 26). A Addis-Abeba, le siège de l'Union africaine espionné par Pékin. *Le Monde*. [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2018/01/26/a-addis-abeba-le-siege-de-l-union-africaine-espionne-par-les-chinois\\_5247521\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2018/01/26/a-addis-abeba-le-siege-de-l-union-africaine-espionne-par-les-chinois_5247521_3212.html)
- TOCA, G. (2019, 10 abril). 5G: la otra cara de la guerra digital. *The Diplomat in Spain*. <https://thediplotatinspain.com/2019/05/10/5g-la-otra-cara-de-la-guerra-digital/38474/>
- TRIOLO, P. (2020). The Digital Silk Road and the Evolving Role of Chinese Technology Companies. *Adelphi Series*, 60(487-489), 65-88.
- U.S. DEPARTMENT OF STATE (2020, August 5). *Announcing the Expansion of the Clean Network to Safeguard America's Assets*. <https://2017-2021.state.gov/announcing-the-expansion-of-the-clean-network-to-safeguard-americas-assets/>
- USAID [United States Agency for International Development] (2018). *Advancing Digital Connectivity in the Indo-Pacific Region*. [https://2017-2020.usaid.gov/sites/default/files/documents/1861/USAID\\_DCCP\\_Fact\\_Sheet\\_080719f.pdf](https://2017-2020.usaid.gov/sites/default/files/documents/1861/USAID_DCCP_Fact_Sheet_080719f.pdf)
- WU, B. & Leverett, F. (2017). The New Silk Road and China's evolving grand strategy. *The China Journal*, 77(1), 110-132.
- XI, J. (2017, May 14). *Full Text of President Xi's speech at opening of Belt and Road Forum*. Xinhuanet. [http://www.xinhuanet.com/english/2017-05/14/c\\_136282982.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2017-05/14/c_136282982.htm)
- XINHUA (2015, December 16). China allows no compromise on cyberspace. *China Daily*. [https://www.chinadaily.com.cn/world/2015wic/2015-12/17/content\\_22735756.htm](https://www.chinadaily.com.cn/world/2015wic/2015-12/17/content_22735756.htm)
- \_\_\_\_\_. (2017, March 1). *Full Text: International Strategy of Cooperation on Cyberspace*. Xinhuanet. [http://www.xinhuanet.com//english/china/2017-03/01/c\\_136094371.htm](http://www.xinhuanet.com//english/china/2017-03/01/c_136094371.htm)

- \_\_\_\_\_. (2019, April 27). *Xi's keynote speech at the opening ceremony of the second Belt and Road Forum for International Cooperation*. Belt and Road Portal. <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/home/rolling/88233.htm>
- YE, M. (2019). Fragmentation and Mobilization: Domestic Politics of the Belt and Road in China. *Journal of Contemporary China*, 28(119), 696-711.
- YE, Z. (2015). From Cyberwarfare to Cybersecurity in the Asia-Pacific and Beyond. In J. R. Lindsay, T. M. Cheung & D. S. Reveron (Eds.), *China and Cybersecurity: Espionage, Strategy, and Politics in the Digital Domain* (pp. 123-137). New York: Oxford University Press.
- ZUO, M. (2016, July 28). China aims to become internet superpower by 2050. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/china/policies-politics/article/1995936/china-aims-become-internet-cyberpower-2020>



# LA RUTA DE LA SEDA POLAR Y LA RELACIÓN TRANSATLÁNTICA (2018-2023): DEL PRAGMATISMO A LA PERCEPCIÓN DE CHINA COMO UNA “AMENAZA ESTRATÉGICA”

MANUEL DE JESÚS ROCHA PINO

## INTRODUCCIÓN

Desde el año 2018, la Ruta de la Seda Polar (RSP) ha sido un componente integral de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), además de que forma parte de las políticas de China hacia el Ártico (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2018). La IFR se puede definir como una iniciativa de integración megarregional estructurada en un conjunto de proyectos para la construcción de infraestructura. Estos proyectos están financiados, principalmente, con capital chino y sus objetivos básicos son facilitar e incrementar el volumen de los flujos comerciales entre los participantes para, así, aumentar la interdependencia económica (Rocha, 2017).

En el presente capítulo se elabora un análisis de las políticas de aproximación de China hacia el Ártico europeo occidental en el contexto de la instrumentación de la RSP durante el periodo 2018-2023<sup>1</sup>. En cuanto al aspecto

---

<sup>1</sup> La región del Polo Norte “no puede ser definida de manera inequívoca, o con arreglo a parámetros estrictamente uniformes”, pero, por lo general, se considera que comprende el área que está al norte de los 66° 35' latitud norte. Además del océano Ártico y las aguas

metodológico, el capítulo se basa en una perspectiva de análisis que converge con el realismo neoclásico de las relaciones internacionales. En la investigación se sustenta la hipótesis de que la orientación de la política exterior de los actores internacionales es resultado de factores internos –en el caso de China, su proceso de modernización y sus políticas de desarrollo hacia el exterior–, y que la capacidad de poder del actor en el sistema internacional es lo que genera una reacción por parte de otros actores. La variable independiente se identifica como la capacidad de poder de China para actuar y, eventualmente, transformar la estructura del sistema internacional (el *statu quo*). Por su parte, la variable dependiente es la percepción que dicho proceso genera en la relación transatlántica (el diálogo estratégico de tipo político, económico y de seguridad establecido entre Estados Unidos y sus aliados de Europa occidental), así como las particulares tendencias de sus políticas, que son instrumentadas hacia China y están caracterizadas, hasta 2018, por un pragmatismo<sup>2</sup>.

---

internacionales que lo conforman, ocho países son reconocidos como árticos o circumpolares: Canadá, Dinamarca (Groenlandia), Estados Unidos de América (EUA), Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia y Suecia. De estos, cinco tienen territorios costeros en el Ártico: Canadá, EUA, Groenlandia, Noruega y Rusia (los denominados Cinco del Ártico). Islandia es un caso especial, debido a que su territorio se encuentra al sur del Círculo Polar (no posee costa ártica), aunque es considerado un país ártico (Conde, 2014, p. 103).

<sup>2</sup> Como parte de la relación transatlántica, existe un conjunto de mecanismos de diálogo y acuerdos que estructuran una agenda común de actividades. En la investigación se entiende por *relación transatlántica* las actividades desarrolladas en cualquiera de estos mecanismos, o también la relación entre EUA y sus aliados y socios europeos en general; como ejemplo, Austria es un país neutral al no pertenecer a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) –también conocida como Alianza Atlántica–, aunque forma parte de la agenda transatlántica. Asimismo, y dado el interés que han mostrado hacia China, se considera con especial relevancia a los siguientes, pero no únicos, mecanismos: 1) la alianza de defensa mutua alrededor de la OTAN, creada en 1949, de naturaleza intergubernamental y a la que pertenecen actualmente 31 países miembros; 2) el diálogo de cooperación político y económico interregional, creado en 1995 entre EUA y los miembros de la Unión Europea (UE), que fue denominado nueva agenda transatlántica o asociación estratégica EUA-UE, y 3) el Diálogo Consultivo Transatlántico de Alto Nivel Estados Unidos-Unión Europea sobre China, formalizado en octubre de 2020 y que, hasta junio de 2023, había tenido cinco reuniones (U.S. Mission to the European Union, 2020).

Sin embargo, a partir de esa fecha, en una coyuntura que coincide con la implementación de la RSP, los países árticos de Europa occidental han transitado del pragmatismo a la ejecución de políticas de contención económica hacia China y, más recientemente, a un proceso de securitización de sus relaciones con Pekín. Como estudio de caso, se analiza la capacidad de China para modificar ciertos rubros de la gobernanza del Ártico, así como las percepciones y la reacción política que ha mostrado la relación transatlántica a partir de la RSP. La variable interviniente se enfoca en el análisis del comportamiento de los ejecutivos nacionales encargados de instrumentar la política exterior de sus respectivos países.

La investigación se divide en dos partes: en la primera se describen los antecedentes históricos de la aproximación de China hacia el Ártico en el periodo 1991-2018 y se identifican los principales objetivos de las políticas de aquella hacia este, la importancia del derecho internacional en dicha aproximación, así como los mecanismos fundamentales de cooperación que China ha establecido en el ámbito multilateral y los de la gobernanza del Ártico, a partir de la participación del país asiático en foros como el Consejo Ártico. La segunda parte abarca el periodo 2018-2023, y en esta se analiza el contenido básico de la RSP así como su posible impacto en la gobernanza del Ártico, con base en conceptos generados por el gobierno de Xi Jinping, iniciado en 2012, tales como *diplomacia de gran potencia*, *comunidad de futuro compartido para la humanidad* y *gobernanza global con características chinas*, los cuales se podrían sintetizar en la propuesta de una *gobernanza del Ártico con características chinas*. Los conceptos de la política exterior de China, además del incremento de sus intereses económicos en el espacio de la Unión Europea (UE) y, en particular, en el Ártico europeo occidental, han incentivado, primero, la construcción de una percepción de riesgo en la relación transatlántica ante la posibilidad de una dependencia económica hacia este país, y, posteriormente, han sido instrumentales en la conformación de una percepción que caracteriza a China como una “amenaza estratégica” para los aliados occidentales. En la investigación se analiza si existe una base objetiva para considerar a China como amenaza estratégica, esta etapa del presente estudio se subdivide en los periodos que corresponden a los gobiernos estadounidenses de Donald Trump (2017-2021) y Joseph Biden (a partir de 2021).

Durante la fase más reciente del último periodo, comprendida entre 2022-2023, se ha incrementado la percepción de amenaza en la relación transatlántica hacia la RSP, como muestra un proceso que justifica las políticas de contención económica y el inicio de la securitización en las relaciones bilaterales entre los países árticos europeos (con excepción de Islandia) y China. Estas políticas de securitización se incluyen en la incorporación del país asiático en el concepto estratégico de la OTAN de 2022 y en las declaraciones conjuntas de las cumbres de esta organización de defensa transatlántica durante sus reuniones del mismo año y de 2023. Además, la referencia a China como un riesgo estratégico ha sido añadida en las políticas de seguridad nacional de países como Dinamarca, Noruega y Suecia en el periodo 2020-2023. A estos eventos se debe agregar el escenario estratégico en Europa suscitado por la invasión de Rusia a Ucrania, iniciada en febrero de 2022, el cual ha tenido como consecuencia las solicitudes de Finlandia y Suecia para adherirse a la OTAN en un proceso de militarización del Ártico. Los acontecimientos anteriores han sido instrumentalizados por EUA y los miembros de la alianza transatlántica para elaborar un discurso geopolítico que presenta a China como una amenaza estratégica para el Ártico. De acuerdo con el análisis de geopolítica crítica de Gearóid Ó Tuathail y John Agnew (1992), la geopolítica debería ser reconceptualizada como

[...] una práctica discursiva en la cual intelectuales especializados en asuntos estratégicos “espacializan” la política internacional de tal manera que es presentada como un “mundo” caracterizado por particulares tipos de lugares, pueblos/personajes o dramas. En nuestro entendimiento el estudio de la geopolítica es el estudio de la espacialización de la política internacional por potencias centrales y estados hegemónicos (p. 192)<sup>3</sup>.

De acuerdo con lo anterior, se analiza el proceso de elaboración de un discurso geopolítico que presenta a China como una amenaza estratégica en el Ártico en una coyuntura de confrontación creciente entre potencias occidentales y euroasiáticas (China y Rusia).

---

<sup>3</sup> Esta y las demás traducciones de fuentes en idiomas distintos al español corresponden al autor.

## EL PRIMER PERIODO (1991-2018). LOS ANTECEDENTES EN LA APROXIMACIÓN CHINA HACIA EL ÁRTICO: LA IMPORTANCIA DEL DERECHO INTERNACIONAL Y EL PRAGMATISMO

La primera aproximación de China hacia el Ártico registrada en la historia contemporánea ocurrió en 1925 con la participación del país asiático como firmante del Tratado de Svalbard<sup>4</sup>. En ese momento, la República de China (Beiyang), durante el régimen de la Jefatura Ejecutiva de Duan Qirui –perteneciente a la camarilla de Anhui–, fue invitada por la República francesa a ser uno de los contratantes del Tratado en cuanto país miembro de la entente que había triunfado en la Gran Guerra (1914-1918), y como una acción, por parte de los intereses franceses, para contrarrestar la creciente influencia estadounidense en el Pacífico. En la década de 1920, la República de China, en el periodo de Beiyang, fue gobernada por diversas facciones políticas y señores de la guerra, de manera previa al liderazgo del general Chiang Kai-shek en el Guomindang (GMD) y a la Expedición al Norte entre 1926 y 1927 (Liu, 2021, pp. 1-3).

En el transcurso de la era republicana dominada por el régimen del GMD, que inició en 1928, la participación de China en el Tratado de Svalbard fue olvidada y las prerrogativas que le eran otorgadas no fueron reclamadas durante las siguientes seis décadas; por consiguiente, la oportunidad de una nueva intervención de Pekín en asuntos relacionados con el Ártico estuvo determinada

---

<sup>4</sup> El Tratado de Svalbard, denominado oficialmente Tratado Relativo al Archipiélago de Spitsbergen, es un acuerdo multilateral, que fue firmado el 9 de febrero de 1920 en París, Francia. Entró en vigor el 14 de agosto de 1925 y otorga el reconocimiento de la soberanía de Noruega sobre el archipiélago de Svalbard, ubicado en el océano Ártico, y los territorios (islas, islotes y arrecifes) localizados entre las coordenadas geográficas 74° y 81° N y 10° y 35° E, así como sus aguas territoriales. Los países firmantes y sus particulares tienen derecho a acceder a la explotación de los recursos naturales del archipiélago, como la minería, aunque con la regulación de Noruega, en especial en el ámbito del medio ambiente. Los contratantes también pueden realizar actividades de investigación científica pacífica –el Tratado obliga a la desmilitarización del archipiélago– (Jensen, 2020, pp. 84-88).

por los conflictos mundiales de los decenios de 1930 y 1940 y, a partir de la Guerra Fría, por la pertenencia de la República Popular China (RPCh) al bloque comunista, así como por la ruptura sino-soviética desde 1960 (Whiting, 1995, pp. 515-519). No obstante la política de no reconocimiento de los aliados de Estados Unidos hacia el régimen maoísta, la mayoría de los países nórdicos, incluidos dos miembros de la OTAN (Dinamarca y Noruega), estuvieron entre los occidentales que reconocieron de manera temprana a la RPCh; así lo hicieron Finlandia y Suecia, además de los recién mencionados Dinamarca y Noruega, en 1950. Como una excepción que reflejó la contienda bipolar, Islandia no reconoció al régimen maoísta hasta diciembre de 1971; durante la Guerra Fría, el Ártico fue uno de los espacios de competición geopolítica de mayor importancia estratégica al estar situado en una zona que podía contrarrestar la expansión soviética desde sus costas en el océano Ártico hasta el Atlántico Norte: “el Ártico de la Guerra Fría estuvo preso del ‘dilema de seguridad’ como ninguna otra región del planeta [...] la vecindad de las superpotencias entre sí hizo que la región experimentara una militarización y nuclearización sin precedentes” (Colacrai, 2001, p. 282).

En respuesta a la Flota Soviética del Norte (con su marina armada y submarinos nucleares), estacionada en una base cercana a Múrmansk, en el norte de la península de Kola, frente al mar de Barents y cuyos elementos circundaban el mar de Noruega, las fuerzas de la OTAN establecieron un escudo en el cual convergían las costas del oriente de Groenlandia, Islandia y el norte del Reino Unido (la brecha GIUK, por sus siglas en inglés). Como menciona Steven E. Miller (2022), “[...] en la concepción de la OTAN, Islandia era el corcho en la botella, un obstáculo ubicado centralmente para el libre paso soviético desde el Mar de Noruega hasta las rutas marítimas del Atlántico Norte y una plataforma insumergible para las capacidades aéreas y marítimas de la OTAN (p. 2)”.

El inicio de las relaciones sino-islandesas en 1971 coincidió con la solicitud del gobierno de Reikiavik a Washington para el cierre de la base aeronaval estadounidense de Keflavik, que estaba al servicio de las fuerzas de la OTAN; la base disminuyó sus actividades en 2011, pero desde 2016 Washington ha insistido en su reactivación, debido a la actual expansión militar de Rusia en el Ártico. Aun cuando fue el último país nórdico en reconocer a Pekín, la rela-

ción de Islandia con China ha tenido algunas características que la diferencian de la de los otros países:

[...] a pesar de su inquebrantable política exterior pro-occidental, Islandia ha mantenido una posición menos alineada en comparación con otros pares de la OTAN como Dinamarca o Noruega, y se ha mostrado abierta a una diplomacia expandida hacia actores de Asia del Este, incluida China, especialmente en asuntos comerciales (Lanteigne, 2018, p. 60).

Un aspecto relevante de la incorporación de China en el Tratado de Svalbard es que ello ha significado un referente para la participación de este país en el Ártico hasta el momento, es decir, mediante una sujeción a las normativas del derecho internacional. De acuerdo con Liu Nengye, una copia del Tratado fue analizada por el académico chino Gao Dengyi, perteneciente al Instituto de Física Atmosférica de la Academia China de Ciencias, durante una estancia de investigación en la Universidad de Bergen, Noruega, en 1991 –en un tiempo en que comenzaban a levantarse las sanciones europeas implementadas a causa de la represión en la Plaza Tiananmen de 1989 y el gobierno de Jiang Zemin buscaba la cooperación con Occidente en los términos del proceso chino de modernización, reforma y apertura–. El profesor Gao se percató de la importancia del Tratado para los intereses de China en el Ártico y transmitió esta información a su gobierno en Pekín; “el Tratado de Svalbard sirvió como marco legal para las conversaciones de China con las autoridades noruegas sobre el establecimiento de una estación de investigación en el Ártico” (Liu, 2021, p. 2). En concordancia con el contenido del Tratado, desde su primera aproximación hacia el Ártico el gobierno chino tomó la investigación científica como una actividad prioritaria; esto fue coherente con el entorno de cooperación internacional a inicios de la posguerra fría, debido a que, en 1991, los ocho países circumpolares (incluidos Estados Unidos y la Unión Soviética) habían comenzado el proceso multilateral de cooperación para la protección medioambiental del Ártico o Proceso de Rovaniemi, que tuvo como resultado la Estrategia para la Protección del Medio Ambiente del Ártico. Estos eventos se posicionaron “como pilares fundamentales de la cooperación circumpolar ártica, sobre cuya base se inaugura una etapa de relaciones panárticas y se ordena un novedoso proceso de consulta y adopción de políticas concertadas”;

aunque, en el caso del Ártico, la investigación polar también se explica “en razón de condicionamientos externos al propio desarrollo científico y más vinculada a motivaciones políticas, estratégicas y económicas” (Colacrai, 2001, pp. 285-286).

Como menciona Miller (2022), a partir de la disolución de la Unión Soviética en 1991, la conflictividad geopolítica y los problemas de seguridad en el Ártico si bien no desaparecieron, pasaron a un segundo plano en la agenda internacional. En su lugar, emergieron nuevas prioridades para la región circumpolar (además, incentivadas por el deshielo ártico a causa del cambio climático), como desafíos ambientales, reclamaciones de soberanía territorial, desarrollo económico, explotación de recursos naturales, derechos de la población indígena ártica y desarrollo de infraestructuras y transportes (Miller, 2022, p. 3; Conde, 2014, pp. 100-102). En el transcurso de los casi tres decenios de la posguerra fría, “la región se caracterizó por niveles inusuales de cooperación facilitados por instituciones ajenas al ámbito de la seguridad”; sin embargo, a inicios de la década de 2020, el entorno de la seguridad en el Ártico comenzó a cambiar y la región “parece estar emergiendo una vez más como una importante arena de competencia estratégica entre los rivales con armas nucleares” (Miller, 2022, pp. 3-4).

También, como antecedente a la aproximación de Pekín a la gobernanza del Ártico, debe mencionarse que en 1982 China se adhirió como país firmante de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (United Nations Convention on the Law of the Sea [UNCLOS]), el tratado multilateral considerado “el cimiento de la gobernanza ártica y del orden legal de la región. Bajo este marco, el océano Ártico se rige por los derechos soberanos de los estados del litoral ártico que, a su vez, disponen de unas zonas económicas exclusivas (ZEE)” además de las zonas de alta mar –aunque, hasta el momento, EUA no es miembro de la UNCLOS– (Devyatkin, 2022). En 1996, China obtuvo una membresía del Comité Internacional de Ciencias del Ártico (International Arctic Science Committee [IASC]), asimismo, desde que entró en vigor en 2017, ha formado parte del Código Polar (International Code for Ships Operating in Polar Waters) de la Organización Marítima Internacional de Naciones Unidas (OMI), “un régimen legalmente vinculante que permite abordar las cuestiones relacionadas con la seguridad y la protección ambiental en el contexto de la navegación comercial en el Ártico” (Devyatkin, 2022).

Como parte de sus actividades en Svalbard, en 2001 China estableció una base de investigación científica provisional en Longyearbyen y en 2004, una estación permanente en Ny-Ålesund, denominada Estación del Río Amarillo. Los gobiernos de los países nórdicos aceptaron, de manera pragmática, la participación china en las actividades científicas, entre otras razones, porque la investigación ártica puede tener un costo elevado y la cooperación con China otorga parte de ese financiamiento. Estas actividades se han enfocado en el rubro de la investigación del medio ambiente, en particular, alrededor de los efectos del derretimiento del hielo polar en el medio ambiente continental y marítimo de China y sus implicaciones para el desarrollo agrícola y económico del país, de forma especial en aspectos como los ciclos de lluvia, sequías, aumento de los niveles oceánicos, etc. (Campbell, 2012, p. 4; Smieszek *et al.*, 2020). Desde la perspectiva de Pekín, “las corrientes de aire del Ártico parecen ser una de las principales causas de la aparición de fenómenos meteorológicos extremos en China. Por lo tanto, la región del Ártico, de hecho, afecta directamente al desarrollo económico y social y a la seguridad de China” (Alexeeva y Lasserre, 2012, p. 83). Asimismo, en 1999 China había enviado su primer rompehielos a la región ártica (el navío *Xuelong* o *Dragón de Nieve*) y en 2006 presentó una solicitud al Consejo Ártico –el foro de cooperación regional creado en 1996 como resultado de las actividades de cooperación del Proceso de Rovaniemi– para adherirse como país observador. Por lo menos hasta antes del inicio del conflicto ruso-ucraniano de 2022 y las sanciones occidentales que suspendieron la membresía de Rusia en el Consejo, los ocho países árticos consensuaron considerar al “Consejo Ártico como el principal foro intergubernamental para reforzar la cooperación regional y la gobernanza en la región” (Conde, 2014, p. 148).

A partir de 2007, con el comienzo de un proceso de competición geopolítica entre las potencias árticas, tuvo lugar un cambio en los intereses de China hacia la región, por lo general, se considera que el actor encargado de iniciarlo fue el gobierno de la Federación Rusa. Previamente, en abril de 2005, el gobierno del presidente Vladimir Putin había exteriorizado un conjunto de reclamaciones geopolíticas resumidas en un discurso impartido ante la Asamblea Federal rusa en el que denunciaba que el colapso de la Unión Soviética había sido el mayor “desastre geopolítico” del siglo XX (The Kremlin, 2005). En 2007, el revisionismo geopolítico se presentó en la región del Ártico: el

2 de agosto, Moscú colocó una bandera de titanio de la Federación Rusa en el fondo marino correspondiente a la formación geográfica submarina del dorsal de Lomonósov, en el océano Ártico, para exigir la soberanía del territorio en el que se extiende el dorsal como parte de la plataforma continental rusa. Con ello, Rusia reclamó una ampliación significativa de su mar territorial y su ZEE creando una controversia por reivindicaciones territoriales, especialmente con Groenlandia y Canadá<sup>5</sup>: “la distancia entre Róterdam y Yokohama, a través del Canal de Suez, de 11 200 millas náuticas, se reduce a 6 500 millas náuticas a través del Paso del Norte. Esta reducción en la distancia de envío se traduce en un ahorro significativo en tiempo y dinero” (Macneill, 2020, p. 252).

Con las acciones anteriores, China se percató del aumento de la competencia geopolítica por territorios, recursos naturales y el control de las rutas de transportación entre las potencias mundiales en el Polo Norte. Al mismo tiempo, los capitales chinos iniciaban un proceso de expansión de sus intereses económicos en otras regiones del mundo como África, Asia Central o América Latina, al amparo del concepto *mundo armonioso*<sup>6</sup> durante el gobierno de Hu Jintao (2002-2012): “ningún artículo científico chino relevante consideró las cuestiones políticas en el Ártico antes de 2007” mientras que el entorno geopolítico ártico “nunca se notó ni se consideró ‘estratégico’ hasta antes de 2010” (Alexeeva y Lasserre, 2012, pp. 81-82). Las nuevas condiciones geopolíticas estimularon la aproximación de Pekín hacia los actores regionales, especialmente con Groenlandia, mediante la proyección de planes de explotación en minería; Islandia –muy afectada por la crisis financiera iniciada entre 2007-2008–, con la firma de un tratado de libre comercio sino-islandés en 2013; Dinamarca, estableciendo un acuerdo de asociación estratégica en 2008, así como hacia el Consejo Ártico en el ámbito multilateral. Durante ese periodo, las relaciones de China con los países nórdicos se caracterizaron por su pragmatismo y por una moderación de estos últimos en sus críticas a temas

---

<sup>5</sup> Además de la explotación de recursos en el fondo marino y los derechos de pesca, una motivación para las reclamaciones rusas ha sido el proceso del deshielo ártico y la posibilidad de apertura de nuevas rutas para la transportación marítima a través del Paso del Norte, que es paralelo a la costa ártica de Rusia.

<sup>6</sup> Original en chino: 和谐世界 [*hexie shijie*]. En adelante, los casos similares se presentan de manera directa en notas al pie [nota de la edición].

relacionados con la agenda normativa (por ejemplo, la situación de los derechos humanos en China). Sin embargo, hubo algunos incidentes como el de un tropiezo en la relación sino-danesa a causa de una visita “semioficial” del Dalai Lama a Copenhague en 2009, a instancia del primer ministro danés Lars Rasmussen; el deterioro de las relaciones de China con Noruega en 2010 tras haberle sido otorgado el Premio Nobel de la Paz al disidente chino Liu Xiaobo, por parte del Parlamento noruego<sup>7</sup>, o las críticas de Suecia a la detención de ciudadanos suecos de origen chino en el país asiático. Estos casos igualmente crearon una imagen adversa para Pekín entre la opinión pública de estos países nórdicos (Forsby, 2019, pp. 13-15). La competencia geopolítica y el fenómeno del cambio climático abrió la posibilidad de nuevas oportunidades para la explotación de recursos naturales (minerales y energéticos), nuevas rutas de navegación, recursos pesqueros y, en especial, inversión en infraestructura; unos intereses en los que hubo contradicción entre el discurso orientado hacia la cooperación científica y las modificaciones al medio ambiente inherentes a la inversión en infraestructuras o minería (Tzili, 2021, p. 3; Panda, 2023, p. 79).

En 2013, durante la reunión ministerial del Consejo Ártico en Kiruna –el mismo año del anuncio de la IFR en Kazajistán–, China fue aceptada como país observador; en contraste, la solicitud de la UE para adherirse como miembro observador fue rechazada, debido a que las normativas comunitarias de protección ambiental y control de explotación de recursos fueron consideradas intrusivas para los intereses soberanos de países como Noruega y Canadá (en particular en el caso de la prohibición de la caza de focas). A partir de 2014, las sanciones de la UE contra Rusia se convirtieron en otro impedimento para la admisión de la primera en el Consejo (Yaneva y Conde, 2016, pp. 444-445). Con su adhesión al Consejo Ártico, China le dio su reconocimiento a este como el principal foro de cooperación en la región, de acuerdo con su naturaleza de mecanismo de ley blanda o *soft law* (Yang, 2021, pp. 72-73); asimismo, “la participación de China en los asuntos árticos se ha acrecentado e intensificado. Ha sido particularmente importante en tres áreas: ciencia, economía y gobernanza” (Chen, 2023, p. 29). También en 2013 se estableció un mecanismo de cooperación académica entre instituciones chinas y nórdicas: el China-Nordic Arctic Research Center (CNARC), con sede en Shanghái.

---

<sup>7</sup>La relación bilateral se normalizó en 2016.

No obstante, en el proceso de aproximación de China hacia el Ártico hubo una carencia concerniente al tipo de identidad que pudiera legitimar los intereses del país asiático en la región. En la geografía política de China se reconocen tres regiones polares: el Polo Norte o Ártico<sup>8</sup>, el Polo Sur o la Antártida<sup>9</sup> y un tercer polo conformado por las cumbres del Himalaya y la meseta tibetana<sup>10</sup>, ubicadas parcialmente en territorio chino (Brady, 2017, pp. 40-41). Desde esta interpretación, se podría considerar a China como país polar, pero no Ártico, es decir, la instrumentalización de un discurso sobre una “identidad polar” de China sería insuficiente para estructurar un discurso geopolítico que reclamara sus intereses en el Ártico. En 2013, el entonces embajador de China en Noruega, Zhao Jun, creó un concepto que contribuyó a subsanar esta falta de legitimidad, al definir a su país como un “país cercano al Ártico”<sup>11</sup>, para lo cual tomó como referencia la ubicación geográfica más septentrional de China (situada en la latitud 53°33 N), que corresponde al condado de Mohe<sup>12</sup>, ubicado junto al río Amur en la frontera sino-rusa, provincia de Heilongjiang, a más de 1 400 km de distancia de la línea del Círculo Polar (Lanteigne, 2017, p. 117). Como menciona Yang Jian (2021), existen tres criterios para definir a los países cercanos al Ártico: proximidad geográfica, conexión de transporte e impacto mutuo. China no es el único país en afirmar dicho estatus; Yang cita el caso de Reino Unido que se definió como “el país vecino más cercano al Ártico” en un documento oficial emitido en 2013 (Yang, 2021, p. 51; Bailes, 2014). Con esta condición, China también es “una parte interesada” (*stakeholder*) para la gobernanza ártica, “no solo es una parte interesada en los asuntos del Ártico, sino que también posee derechos y responsabilidades en los asuntos del Ártico” (Yang, 2021, pp. 50-51). Con el discurso sobre un país cercano al Ártico, Pekín elaboró un argumento con mayor coherencia para reclamar y proteger sus intereses; sin embargo, posteriormente el concepto fue criticado como revisionista del *statu quo* internacional por el gobierno de Donald Trump.

---

<sup>8</sup> 北极 [Beiji].

<sup>9</sup> 南极 [Nanji].

<sup>10</sup> 第三极 [Disanji].

<sup>11</sup> 近北极国家 [jin beiji guojia].

<sup>12</sup> 漠河县 [Mohe xian].

De manera similar, hacia el final del primer periodo del mandato de Xi Jinping era clara la ausencia de un documento oficial que explicara las políticas del gobierno chino hacia el Ártico y su relación con la gobernanza de la región. Hasta ese momento, el discurso del gobierno de Xi se había sustentado en conceptos como el de nuevo modelo de relaciones hacia las grandes potencias<sup>13</sup>, relacionado con la legitimación de los intereses de China frente a otras potencias, especialmente EUA, o el de comunidad de futuro compartido para la humanidad<sup>14</sup>, antes mencionando, para integrar sus políticas árticas, además del concepto de Zhao Jun recién referido (Consejo de Estado de China, 2013; Rocha, 2018). En 2015, el viceministro de Asuntos Exteriores, Zhang Ming, presentó la reivindicación de la identidad china como un país cercano al Ártico en la Tercera Asamblea del Círculo Polar Ártico, realizada en Reikiavik (Blaxekjaer *et al.*, 2018, p. 4; Ministerio de Asuntos Exteriores de China, 2015). En 2017, el Consejo de Estado de China, en conjunción con la entonces Administración Oceánica del Estado y la Comisión Nacional para el Desarrollo y la Reforma, publicaron un primer documento en el que describían, de manera oficial, las prioridades de su política hacia el Ártico como parte de la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI (RSM-21), uno de los componentes de la IFR:

Al participar en los asuntos del Ártico, China está dispuesta a trabajar con todas las partes en la realización de estudios científicos de las rutas de navegación, el establecimiento de estaciones de seguimiento en tierra, la realización de investigaciones sobre los cambios climáticos y ambientales en el Ártico, así como la prestación de servicios de pronósticos de navegación. China apoya los esfuerzos de los países que bordean el Ártico para mejorar las condiciones del transporte marítimo y alienta a las empresas chinas a participar en el uso comercial de las rutas del Ártico. China está dispuesta a realizar encuestas sobre recursos potenciales en la región del Ártico en colaboración con los países pertinentes y fortalecer la cooperación en energía limpia con los países del Ártico. Se alienta a las empresas chinas a unirse a la exploración sostenible de los recursos del Ártico de manera responsable. China participará activamente en los eventos organizados

---

<sup>13</sup> 新型大国关系 [*xinxing daguo guanxi*].

<sup>14</sup> 人类命运共同体 [*renlei mingyun gongtongti*].

por organizaciones internacionales relacionadas con el Ártico (The State Council of the People's Republic of China, 2017).

En el Documento de 2017 se identifican tres “canales (o pasajes) económicos azules”<sup>15</sup> para agilizar el comercio marítimo asociado a los proyectos de la IFR; el primero es la ruta Océano Índico-Mediterráneo; el segundo es la ruta China-Oceanía-Pacífico Sur, que puede extenderse hasta América Latina, y el tercero es la ruta del océano Ártico, que conecta el comercio de China con el Norte de Europa (The State Council of the People's Republic of China, 2017; Blaxekjaer *et al.*, 2018, p. 4). Al respecto, empresas chinas han invertido en puertos como Rotterdam y Hamburgo con la finalidad de participar en las infraestructuras de transporte y logística europeas. En octubre de 2022, la naviera china Cosco adquirió el 24.9% de las operaciones de una de las cuatro terminales del puerto de Hamburgo a pesar del conflicto geopolítico ruso-ucraniano y de las exigencias estadounidenses para que la UE acelerara un proceso de “desconexión” económica en la relación sino-europea –aunque con restricciones impuestas por el gobierno alemán y en una operación que recibió críticas desde Washington– (Deutsche Welle, 2022). Además, en el Documento de 2017 no se mencionó al Cinturón Económico de la Ruta de la Seda (CERS), es decir, el componente terrestre de la IFR. El documento oficial sobre la política de China hacia el Ártico y su relación integral con la IFR (CERS y RSM-21) se emitió el año siguiente.

#### EL SEGUNDO PERIODO (2018-2023). LA RUTA DE LA SEDA POLAR: LA PERCEPCIÓN TRANSATLÁNTICA Y EL DISCURSO GEOPOLÍTICO SOBRE CHINA COMO UNA “AMENAZA ESTRATÉGICA”

En enero de 2018, el gobierno chino publicó su documento sobre una Política de China hacia el Ártico<sup>16</sup> (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2018). En el Documento de 2018 se describen las políticas de China hacia la región, con base en las prioridades del Documento

---

<sup>15</sup> 蓝色经济通道 [*lanse jingji tongdao*].

<sup>16</sup> 中国的北极政策 [*Zhongguo de beiji zhengce*].

de 2017, y se define el componente ártico de la IFR como Ruta de la Seda Polar<sup>17</sup>. Además de las áreas primordiales para la cooperación con los actores regionales, el discurso alrededor de la RSP hace énfasis en la importancia de los conceptos de gobernanza del Ártico y comunidad de futuro compartido como referentes para la defensa de los intereses de Pekín:

Para participar en la gobernanza del Ártico, China participará en la regulación y gestión de los asuntos y actividades relacionados con el Ártico sobre la base de reglas y mecanismos. En el nivel internacional, China está comprometida con el marco existente del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, la UNCLOS, los tratados sobre el cambio climático y el medio ambiente, y las normas pertinentes de la Organización Marítima Internacional [...] China trabajará con todos los demás países para construir una comunidad de destino compartido de la humanidad en la región del Ártico. Mientras persigue sus propios intereses, China prestará la debida atención a los intereses de otros países y de la comunidad internacional en general (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2018).

El Documento de 2018 fue formulado en un periodo de transición de la política exterior de China, posterior a la celebración en octubre de 2017 del XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), en un momento en que el presidente Xi consolidaba, en su liderazgo, un proceso de centralización de la toma de decisiones de dicha política (Naughton, 2016, pp. 78-82). En esa coyuntura, Pekín instrumentó un nuevo concepto que orientaría sus relaciones con las grandes potencias para responder a los nuevos términos de la diplomacia de “máxima presión” ejecutada por la administración de Donald Trump. Esta administración, como menciona Zuo Xiyong (2021), desde 2017 “lanzó una campaña para contener a China en comercio, economía, alta tecnología, contactos pueblo a pueblo e intercambios culturales” mediante la política de máxima presión como “una estrategia clásica de diplomacia coercitiva”, esta última, a su vez, como “una estrategia defensiva utilizada para hacer frente al esfuerzo de un oponente y cambiar el *statu quo*” de manera favorable a quien la ejerce (pp. 107-108).

---

<sup>17</sup> 冰上丝绸之路 [bing shang sichou zhilu].

El nuevo concepto, denominado *diplomacia de gran potencia con características chinas*<sup>18</sup>, sustituyó al anterior modelo de relaciones entre grandes potencias y no se enfocó únicamente en legitimar los intereses internacionales de China, sino que evidenció una actitud más “asertiva” en la defensa de los intereses nacionales. De acuerdo con Hu Weixing (2019), la diplomacia de gran potencia “fue una redefinición fundamental de los conceptos, el pensamiento y los objetivos de la política exterior china” y puso de manifiesto la intención por la que “China podría usar cada vez más su creciente poder para promover sus intereses y competir con Estados Unidos” (p. 3).

De igual forma, a partir de 2017, la diplomacia de gran potencia fue suplementada con el concepto de comunidad de futuro compartido, que había sido presentado en 2013 y que ha funcionado como un apoyo esencial en la orientación de la política exterior en el segundo periodo de gobierno de Xi Jinping (*China Daily*, 2017; Consejo de Estado de China, 2013). Como mencionan Andrew J. Nathan y Zhang Boshu (2022), este concepto:

[...] busca posicionar a China simultáneamente como uno más entre muchos países en desarrollo, tratándolos a todos como iguales, así como un importante líder mundial que ejerce influencia sobre otros estados y el sistema internacional [...] China está dispuesta, como ha declarado Xi Jinping, a “liderar la reforma del sistema de gobernanza global” (pp. 61-62).

De acuerdo a lo anterior, la comunidad de futuro compartido se relaciona con la capacidad de China para ser un actor generador de las normas de la gobernanza del sistema internacional, algo que ya había sido evidenciado al no exigir criterios de condicionalidad política en las actividades financiadas por la IFR (Lanteigne, 2017, p. 117). Como señala William A. Callahan (2016), China utiliza su “fortaleza económica para construir una ‘comunidad de destino común’ en Asia [y *globalmente*] algo que transformaría a China en un poder normativo generador de las normas del juego de la gobernanza global” (p. 228)<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> 中国特色大国外交 [*Zhongguo tese daguo waijiao*].

<sup>19</sup> Cursivas agregadas por el autor.

Sin embargo, al presentarse China como un generador de normas para la gobernanza del Ártico, se crearon las condiciones para una reacción adversa entre otros actores –los integrantes de la relación transatlántica–, que consideraron que las acciones del país asiático eran revisionistas del *statu quo* internacional. Parafraseando a Mariia Kobzeva (2019), el Documento de 2018 es una síntesis de los temas que habían estructurado los enfoques de China hacia el Ártico; China se presentó como un “país cercano al Ártico”, una “potencia responsable” y una “parte interesada importante y legítima”, al mismo tiempo que reclamó el derecho para participar en el desarrollo de los recursos, la navegación y la gobernanza del Ártico. Como resultado, Pekín también asumió la obligación para proteger los derechos legales de otros Estados no árticos a través de la RSP, así como “contribuir al futuro compartido de la humanidad en el Ártico” (Kobzeva, 2019, p. 107).

De acuerdo con Yang (2021), la versión china de una gobernanza para el Ártico se basa en el concepto de comunidad de futuro compartido:

China ha formado su concepto de gobernanza global con características chinas. La idea central de la gobernanza es la “Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad”; en este sentido, la propuesta de Pekín se podría sintetizar como una “gobernanza del Ártico con características chinas” (p. 67).

Como se señala en el Documento de 2018: “El futuro del Ártico involucra los intereses de los Estados árticos, el bienestar de los Estados no árticos y el de la humanidad en su conjunto. La gobernanza del Ártico requiere la participación y contribución de todas las partes interesadas” (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2018). Sin embargo, la posibilidad de la participación de China para intervenir en la generación normativa de la gobernanza del Ártico causó una reacción adversa entre los países occidentales –e, incluso, en Rusia–; John Mearsheimer lo explica en términos realistas: al ser una gran potencia, China tiene la preferencia por expandir su poder en el sistema internacional –en este caso, en un espacio geopolítico como el Ártico– (Mearsheimer, citado por Kobzeva, 2019, p. 96). Este proceso eventualmente ha producido un conflicto entre los conceptos de la política exterior china y los países árticos –y la preferencia de los segundos por poseer exclusividad en la gestión política y económica de la región–. El control de los derechos sobre-

ranos de los países árticos sobre su territorio es una de las razones por las que el Consejo Ártico se mantiene como un foro de cooperación consultivo con pocas resoluciones vinculantes (ley blanda): “los sistemas jurídicos del Ártico comprenden los propios de los ocho Estados árticos” (Conde, 2014, p. 107). La reacción política ha consistido en que los países árticos occidentales han preferido limitar sus relaciones de cooperación con China, debido a sus intereses nacionales y a sus compromisos con el sistema de seguridad de la OTAN.

Durante el periodo 2020-2021, los países occidentales comenzaron a sumarse al liderazgo de EUA para producir un discurso geopolítico que ha definido a China como una “amenaza estratégica”. Según este discurso, el respeto de China a las leyes internacionales y al derecho polar, así como sus actividades de cooperación científica son insuficientes como pruebas de un acercamiento con una intención no revisionista hacia la gobernanza del Ártico (Parsons, 2022, pp. 5-6). El discurso que conceptualiza a China como una amenaza estratégica asume la forma de una supuesta “crítica” a las aproximaciones discursivas del país asiático hacia el Ártico. A partir de 2020, estas perspectivas comenzaron a ser asumidas de manera paulatina por algunos gobiernos europeos, además del estadounidense de Biden; los primeros gobiernos en hacerlo fueron el de Lituania, con la gestión de Gabrielius Landsbergis (ministro de Asuntos Exteriores de orientación antichina), y Reino Unido, con Boris Johnson, así como por círculos académicos y una variedad de *think tanks* enfocados en el estudio de las relaciones internacionales, como Brookings Institution, Mercator Institute for China Studies (MERICS), Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB), entre otros<sup>20</sup>. Al respecto, en un reporte de Brookings Institution, un centro encargado de evaluar las políticas de China hacia el Ártico, se menciona:

China a veces habla con dos voces sobre el Ártico: una dirigida a audiencias extranjeras en la que enfatiza la ciencia y la cooperación, además de una voz interna (o doméstica), a menudo cínica, que enfatiza al Ártico como una frontera para la explotación de recursos y la competencia entre las grandes potencias, con la

---

<sup>20</sup> En un reporte de MERICS sobre las prioridades de la relación transatlántica hacia China se señala: “el respaldo político de China a la guerra de agresión de Moscú contra Ucrania ha consolidado la relación entre estas dos potencias revisionistas” (Huotari *et al.*, 2023, p. 47).

ciencia y la diplomacia a menudo desempeñando papeles de apoyo para las ambiciones militares y económicas de Pekín (Doshi *et al.*, 2021, p. 4).

Sin embargo, señalar la existencia de dos discursos sobre el Ártico por parte del gobierno chino, con objetivos en apariencia contradictorios y poca evidencia empírica, provoca que el reporte de Brookings Institution produzca juicios de valor sobre el funcionamiento de la diplomacia china, que son propios de una acción desinformativa –o, incluso, de una teoría de la conspiración–. Jacinto Gómez *et al.* (2023) ofrecen la definición de acto de desinformación como una acción política de un actor internacional:

Desde un enfoque sistémico, aparecen determinados actores del sistema internacional que hacen uso regular de la desinformación incluso en su política exterior. Desde la óptica occidental de las relaciones internacionales, algunos autores se refieren a aquellos como revisionistas del *statu quo*, lo que también es un aspecto discutido [...] el término *desinformación* alberga ya en origen una intención maliciosa, un deseo premeditado de causar daño o perjuicio a alguien (Gómez *et al.*, 2023, p. 225).

En el caso de la valoración occidental de las políticas de China hacia el Ártico, la acción desinformativa parece provenir desde los mismos actores occidentales para justificar la valoración del país asiático como revisionista y “amenaza estratégica”. Dragan Pavlicevic (2022) alerta sobre la importante labor de ciertos *think tanks* como agentes que difunden la imagen de China como amenaza estratégica y el impacto de la desinformación en los funcionarios europeos encargados de diseñar políticas públicas:

Al proporcionar ideas y marcos de referencia que representan a China como una “amenaza”, los *think tanks* hacen una contribución sustancial a la comprensión de los responsables políticos, estableciendo un contexto dentro del cual se aplica la lógica del estado de excepción a China y se justifican las medidas correspondientes (Pavlicevic, 2022, p. 74).

Sin embargo, ¿realmente China posee los recursos para desestabilizar la gobernanza del Ártico por medio de la RSP?

La implementación inicial de la RSP en 2018 tuvo tres coyunturas que la contextualizaron. En la primera, China propuso sus proyectos de inversión en los países árticos con una aproximación pragmática similar a la utilizada en otros proyectos de cooperación. Lau Ø. Blaxekjaer *et al.* (2018) elaboran una síntesis de los puntos de vista sobre la instrumentación de la RSP por parte de diplomáticos y funcionarios del gobierno chino asistentes a un simposio del CNARC, realizado en Tromsø, Noruega, en mayo de 2018:

China no diferencia entre las regiones nórdicas, entre una nórdica oriental y una nórdica occidental. China trabaja con los países individuales o con la región nórdica en su conjunto. China adopta un enfoque más pragmático de los proyectos en la Ruta de la Seda Polar, a veces llamado el enfoque de “todo en una sola canasta”, en donde se incluyen proyectos ya existentes y nuevos con algún tipo de infraestructura y perspectiva comercial, aunque estos proyectos no sean estrictamente polares (Blaxekjaer *et al.*, 2018, p. 6).

La segunda coyuntura fue el deterioro de las relaciones del gobierno de Trump con los países europeos, en general, debido a su discurso antieuropeísta, su aplicación de sanciones arancelarias en contra de productos europeos y su rechazo a reconocer acuerdos internacionales como el de París sobre Cambio Climático, de 2016, o el nuclear sobre Irán, denominado Plan de Acción Integral Conjunto, de 2015. La paralización de una agenda multilateral en la cooperación euro-estadounidense incentivó la formación de consensos en las relaciones entre China y la UE –aunque de manera temporal–.

La tercera coyuntura fue el inicio de un proceso de crítica por parte de diversos sectores económicos y políticos de la UE hacia las actividades de inversión de empresas de capital chino, en el contexto de la IFR, en activos europeos considerados estratégicos, como tecnología avanzada y energía<sup>21</sup>. Otros cuestionamientos fueron respecto a las prácticas de transferencia forzada de tecnología de empresas europeas hacia empresas chinas y la posibilidad de que Pekín hiciera un uso dual de sus inversiones, especialmente en el caso de equipamientos con una funcionalidad estratégica (Morozowski, 2020, pp. 46-50).

---

<sup>21</sup> En 2016, la inversión directa de China en la UE ascendió a un récord de 37 mil millones de euros, aunque en 2018 descendió a 17 mil millones de euros.

Por esta razón, en marzo de 2019 la Comisión Europea, presidida entonces por Jean-Claude Juncker, redefinió su relación con China al considerarla “un socio cooperador con el que la UE ha aproximado objetivos, un socio negociador con el que la UE necesita encontrar un equilibrio de intereses, un competidor económico en la consecución del liderazgo tecnológico y un rival sistémico en la promoción de modelos alternativos de gobernanza” (Comisión Europea, 2019, p. 1). Si bien esta redefinición se orientó a mostrar una posición de fuerza de la UE a la hora de negociar cuestiones como el déficit comercial –desfavorable para los miembros de la UE– o las prácticas de transferencia forzada de tecnología, a partir de 2021, durante la presidencia de Ursula von der Leyen en la Comisión, la conceptualización de China como un “rival sistémico” comenzó a adquirir una connotación geopolítica.

Por otro lado, durante la administración estadounidense de Trump no existieron condiciones para establecer algún consenso en torno a una política coordinada hacia China como parte de la relación transatlántica. En lo referente a los asuntos del Ártico, en agosto de 2019, Trump anunció una propuesta al gobierno de Dinamarca para comprar Groenlandia, según el expresidente, “esencialmente una enorme negociación de bienes raíces” (*The Washington Post*, 2019). El gobierno danés rechazó la oferta, con cierto estupor, y Trump canceló una visita de Estado que realizaría a Copenhague en el transcurso de las siguientes semanas (BBC News, 2019); la reaproximación transatlántica tardaría hasta el inicio del gobierno de Biden, en la primera mitad de 2021 –tras atravesar los meses más complicados de la propagación de COVID-19–. Al respecto, se debe mencionar la percepción prevaleciente en Europa occidental sobre el desempeño de China en el control de la pandemia iniciada en 2020 (cuatro meses después de la fallida propuesta para comprar Groenlandia); por lo general, la opinión pública europea consideró que China había tenido una actitud “poco transparente” al momento de proporcionar información sobre el origen del virus SARS-CoV-2 (Tran y Tseng, 2022). Por otra parte, la reacción del gobierno de Xi Jinping al defender, mediante funcionarios nombrados guerreros lobo<sup>22</sup>, las posiciones de la diplomacia china, en especial frente a

---

<sup>22</sup> Entre estos funcionarios estaban el entonces portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores, Zhao Lijian, y el ministro de Asuntos Exteriores, Qin Gang, quien permaneció menos de siete meses en el cargo en 2022 y 2023.

las críticas internacionales, solo empeoró la valoración de la imagen de China entre el público europeo con el apoyo de europarlamentarios de orientación antichina como Reinhard Bütikofer, Raphaël Glucksmann y Miriam Lexmann (*Taiwan News*, 2021).

A partir de los sucesos del periodo 2020-2021, ¿se podría afirmar que China instrumentó una política expansionista de sus intereses en el Ártico? Los datos de sus inversiones en los países de la región (con excepción de Rusia) parecen indicar lo contrario, por acciones que se pueden definir como de contención económica. Esto indica la suspensión de proyectos de empresas chinas en inversión en minería en Groenlandia y explotación de uranio y minerales de tierras raras por parte de la corporación Shenghe Resources, en Kuannersuit (Kvanefjeld), y mineral de hierro por parte de la compañía General Nice, en la localidad de Isua (Reuters, 2021). Igualmente, en 2020 Suecia vetó la participación de empresas chinas, como Huawei, para operar internet 5G en su territorio, a lo que se sumaron Dinamarca y Finlandia. Algunos proyectos de inversión en infraestructura con participación de empresas chinas también han sido cancelados, así ocurrió con un ferrocarril que uniría el puerto de Kirkenes, en el mar de Noruega, con la ciudad finlandesa de Rovaniemi –para incorporarse a una red nacional que se extiende hasta Helsinki– y con un túnel submarino que uniría Helsinki con Tallin, en Estonia, a través del golfo de Finlandia. Conviene añadir que el proyecto del túnel Talsinki, respaldado por empresas estatales chinas, fue suspendido de forma indefinida; aunque en 2023, el proyecto Hyperloop de la empresa Tesla anunció su interés en construir un enlace de transporte entre Helsinki y Tallin, usando su tecnología de cápsulas supersónicas (Jüris, 2019, pp. 6-8; Cepinskyte, 2021, pp. 163-166; Roadmaps for Energy, 2023).

Por otra parte, a pesar de los retrocesos en los proyectos de inversión de la RSP en los países del Ártico occidental y una mayor cautela de China a la hora de definir nuevos proyectos, en el documento sobre el Concepto Estratégico de la OTAN de 2022, los miembros de la Alianza señalaron: “La profundización de la asociación estratégica entre la República Popular China y la Federación Rusa y sus intentos, reforzados mutuamente, de socavar el orden internacional basado en normas se encuentra en contra de nuestros valores e intereses” (OTAN, 2022). Al mismo tiempo, las estrategias de seguridad nacional de países como Dinamarca, Noruega y Suecia, emitidas durante el

periodo 2020-2022, han señalado a China como un país revisionista y de potencial riesgo para su seguridad nacional, lo que significa un proceso de securitización discursiva de las relaciones bilaterales entre esos países nórdicos y Pekín. En tanto que no existen antecedentes históricos o pruebas empíricas concretas que demuestren que China ha cometido actos que dañen la seguridad nacional de esos países, hasta el momento en que se escriben estas líneas, la construcción de su imagen como una amenaza estratégica para el Ártico occidental ha consistido en un discurso geopolítico basado en acciones desinformativas que se ha materializado políticamente en la securitización de las relaciones (The Swedish Security Service, 2023; Ministry of Foreign Affairs of Denmark, 2023; The Norwegian Intelligence Service, 2020). Un rasgo característico alrededor del discurso que presenta a China como amenaza estratégica para el Ártico ha sido la poca evidencia empírica que lo sustenta; como señala Pavlicevic (2022):

[...] actualmente la evaluación dominante de China en la UE no se basa en evaluaciones empíricas y bien contextualizadas de los recursos y capacidades, objetivos, políticas y prácticas relacionadas de China. Por lo contrario, las evaluaciones sobre China están mediadas a través de la caja de herramientas conceptual y la práctica discursiva de la amenaza de China, lo que resulta en medidas tomadas por la UE que tienen como objetivo limitar y contrarrestar la ‘amenaza’ percibida (p. 87).

De esta manera, quedan clarificados los “personajes, pueblos/personajes y dramas” que señalan Ó Tuathail y Agnew (1992, p. 192) en su definición de discurso geopolítico.

## CONSIDERACIONES FINALES

En el transcurso de la Guerra Fría, el Ártico fue una de las regiones geopolíticas con mayor militarización, debido a la proximidad entre Estados Unidos y sus aliados del Norte de Europa con el territorio de la Unión Soviética, lo que implicó un enfrentamiento directo entre las potencias nucleares. No obstante la nuclearización en aquella región, nunca se desarrolló un conflicto militar significativo –como ocurrió en otras zonas, como Indochina y algunos países

de África–, además, al inicio de la posguerra fría, entre 1990 y 1991, los actores árticos consensuaron nuevas prioridades y relaciones de cooperación para su entorno. En la actualidad, y a diferencia del periodo de la Guerra Fría, se han presentado nuevos actores no árticos con intereses en la región, en especial algunos países asiáticos de los cuales China es uno de los más relevantes, junto con Japón, Corea del Sur, India y Singapur, quienes también son miembros observadores en el Consejo Ártico.

Desde sus primeras aproximaciones hacia el Ártico, China ha mantenido un acercamiento basado en dos aspectos: el respeto al derecho internacional y el pragmatismo. Sin embargo, a partir de 2018, los proyectos de desarrollo hacia el exterior, como la RSP-IFR, y la instrumentación de algunos conceptos, como el de comunidad de futuro compartido –y sus aspiraciones para acercar a la comunidad internacional a algunos aspectos de la gobernanza del Ártico–, han sido definidos como políticas revisionistas y amenaza estratégica para los intereses de la relación transatlántica en el Ártico. En el presente capítulo se analizó el proceso de construcción del discurso que presenta la imagen de China como una “amenaza estratégica” por instancias académicas y políticas de Occidente; así como su impacto en la generación de las políticas de seguridad de los miembros de la relación transatlántica.

El resultado ha sido un proceso de securitización de las relaciones entre los países del Ártico europeo occidental con China, que ha tenido como consecuencia la contención económica y que, en el mediano plazo, podría provocar la marginación de China de la región occidental del Ártico. No obstante, China profundiza al mismo tiempo sus relaciones de cooperación estratégica e intercambios económicos con Rusia –con inversiones del capital chino en los yacimientos energéticos del Ártico ruso en la península de Yamal–. Este proceso podría derivar en una polarización del Ártico como no ha ocurrido desde la Guerra Fría, ahora con China como un actor participante, impulsada por percepciones e, incluso, teorías conspirativas alimentadas desde Occidente que, sin embargo, podrían transformarse en profecías autocumplidas.

## REFERENCIAS

- ALEXEEVA, O., & Lasserre, F. (2012). China and the Arctic. *Arctic Yearbook* (Akureyri).
- BAILES, A. (2014). The Arctic's Nearest Neighbour? An Evaluation of the UK's 2013 Arctic Policy Document. *The Arctic Yearbook* (Akureyri).
- BBC NEWS (2019, August 21). *Trump cancels Denmark visit amid spat over sale of Greenland*. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-49416740>
- BLAXEKJAER, L. Ø., Lanteigne, M., & Shi, M. (2018). The Polar Silk Road & the West Nordic Region. *The Arctic Yearbook* (Akureyri).
- BRADY, A. M. (2017). *China as a Polar Great Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CALLAHAN, W. A. (2016). China's 'Asia Dream': The Belt Road Initiative and the New Regional Order. *Asian Journal of Comparative Politics*, 1(3), 226-243.
- CAMPBELL, C. (2012). *China and the Arctic: Objectives and Obstacles* (Review Commission Staff Research Report). U.S.-China Economic and Security. <https://www.uscc.gov/research/china-and-arctic-objectives-and-obstacles>
- CEPINSKYTE, A. (2021). A Faustian Bargain Dilemma: Should Human Rights Violations Hinder Chinese Investments in the European Arctic? In B. Gaens, F. Jüris & K. Raik (Eds.), *Nordic-Baltic Connectivity with Asia via the Arctic: Assessing Opportunities and Risks* (pp. 162-177). Tallinn, Estonia: International Centre for Defence and Security.
- CHEN, Y. (2023). China's Arctic Policy and Engagement: Review and Prospects. *Asia Policy*, 18(1).
- CHINA DAILY (2017, December 1). Concept of 'community with shared future for mankind' being transformed into action: Xi. [https://www.chinadaily.com.cn/china/2017-12/01/content\\_35160220.htm](https://www.chinadaily.com.cn/china/2017-12/01/content_35160220.htm)
- COLACRAI, M. (2001). Los regímenes de la Antártida y del Ártico. *Rivista di Studi Politici Internazionali*, 68(2).
- COMISIÓN EUROPEA (2019). *Comunicación conjunta al Parlamento Europeo, el Consejo Europeo y el Consejo. UE-China – Una perspectiva estratégica*. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52019JC0005>
- CONDE PÉREZ, E. (2014). Geopolítica del Ártico: el Derecho Internacional ante los retos del cambio climático en la región. *Cursos de Derecho Interna-*

- cional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- CONSEJO DE ESTADO DE CHINA (2013, 15 de diciembre). *Defender y construir una comunidad de futuro compartido para la humanidad: una revisión diplomática en el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China* [倡导和打造人类命运共同体—十八大以来外交述评 (*Changdao he dazao renlei mingyun gongtongti—shiba da yilai waijiao shuping*)]. Xinhua. [https://www.gov.cn/jrzq/2013-12/15/content\\_2548061.htm](https://www.gov.cn/jrzq/2013-12/15/content_2548061.htm)
- DEUTSCHE WELLE (2022, October 20). *Scholz criticized over China's Cosco bid in Hamburg port*. <https://www.dw.com/en/germany-scholz-hit-with-backlash-over-plan-for-chinese-investment-in-hamburg-port/a-63505648>
- DEVYATKIN, P. (2022). El futuro de la gobernanza del Ártico. *Anuario Internacional CIDOB 2022* (pp. 69-71). Barcelona: CIDOB. [https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario\\_internacional\\_cidob/2022/el\\_futuro\\_de\\_la\\_gobernanza\\_del\\_artico](https://www.cidob.org/ca/articulos/anuario_internacional_cidob/2022/el_futuro_de_la_gobernanza_del_artico)
- DOSHI, R., Dale-Huang, A., & Zhang, G. (2021). *Northern expedition: China's Arctic activities and ambitions*. Washington: Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/northern-expedition-chinas-arctic-activities-and-ambitions/>
- FORSBY, A. B. (2019). *Nordic-China Cooperation. Challenges and Opportunities*. Copenhagen: Nordic Institute of Asian Studies Press.
- GÓMEZ, J., Díaz, F., y Quiñones, F. (2023). La desinformación y la guerra híbrida: Instrumentalización de las narrativas informativas para entender la guerra del siglo XXI. *Comunicación y Hombre*, (19), 223-232.
- HU, W. (2019). Xi Jinping's 'Major Country Diplomacy': The Role of Leadership in Foreign Policy Transformation. *Journal of Contemporary China*, 28(115).
- HUOTARI, M., Manuel, A., & Ruge, B. (2023). *Bridging the Gap: Priorities for Transatlantic China Policy*. Berlin: Aspen Strategy Group; MERICS; MSC. <https://merics.org/en/report/bridging-gap-priorities-transatlantic-china-policy>
- JENSEN, Ø. (2020). The Svalbard Treaty and Norwegian Sovereignty. *Arctic Review on Law and Politics*, 11.
- JÜRIS, F. (2019). *The Talsinki Tunnel: Channelling Chinese Interests into the Baltic Sea*. Tallinn, Estonia: International Centre for Defence and Security.

- [https://icds.ee/wp-content/uploads/2019/12/ICDS\\_EFPI\\_Analysis\\_The\\_Talsinki\\_Tunnel\\_Frank\\_J%C3%BCris\\_December\\_2019.pdf](https://icds.ee/wp-content/uploads/2019/12/ICDS_EFPI_Analysis_The_Talsinki_Tunnel_Frank_J%C3%BCris_December_2019.pdf)
- KOBZEVA, M. (2019). China's Arctic Policy: Present and Future. *The Polar Journal*, 9(1).
- LANTEIGNE, M. (2017). 'Have you entered the Storehouses of the Snow?' China as a Norm Entrepreneur in the Arctic. *Polar Record*, 53(269).
- \_\_\_\_\_. (2018). Iceland's "small state" Economic Diplomacy with China. In B. Sverdrup-Thygeson, W. Y. Lindgren & M. Lanteigne (Eds.), *China and Nordic Diplomacy* (pp. 60-76). London: Routledge.
- LIU, N. (2021). China and One Hundred Years of the Svalbard Treaty: Past, Present and Future. *Marine Policy*, 124.
- MACNEILL, C. M. (2020). A Trip to Lomonosov Ridge: The Arctic, UNCLOS, and "Off the Shelf" Sovereignty Claims. *Journal of Environmental Law & Litigation*, 35, 227-260.
- MILLER, S. E. (2022). The Return of the Strategic Arctic. *The Arctic Yearbook* (Akureyri).
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF DENMARK (2023). *Foreign and Security Policy Strategy 2023*. Copenhagen: Regeringen. <https://um.dk/en/foreign-policy/foreign-and-security-policy-2023>
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2015, October 17). *Keynote Speech by Vice Foreign Minister Zhang Ming at the China Country Session of the Third Arctic Circle Assembly*. [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/gjhdq\\_665435/3265\\_665445/3306\\_664580/3309\\_664586/202406/t20240611\\_11422048.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/gjhdq_665435/3265_665445/3306_664580/3309_664586/202406/t20240611_11422048.html)
- MOROZOWSKI, T. (2020). Don't make a Rival out of the Dragon: rethinking the EU-China Policy. *The Copernicus Journal of Political Studies*, 1.
- NATHAN, A. J., & Zhang, B. (2022). 'A Shared Future for Mankind': Rhetoric and Reality in Chinese Foreign Policy under Xi Jinping. *Journal of Contemporary China*, 31(133).
- NAUGHTON, B. (2016). The Challenges of Economic Growth and Reform. In R. S. Ross & J. I. Bekkevold (Eds.), *China in the Era of Xi Jinping: Domestic and Foreign Policy Challenges* (pp. 66-91). Washington: Georgetown University Press.

- Ó TUATHAIL, G., & Agnew, J. (1992). Geopolitics and Discourse. Practical Geopolitics Reasoning in American Foreign Policy. *Political Geography*, 11(2).
- OTAN [North Atlantic Treaty Organization] (2022). *NATO 2022 Strategic Concept*. <https://www.nato.int/strategic-concept/>
- PANDA, J. P. (2023). Nordic States, Arctic Council and Asian Powers: Polar Powers and Politics. In N. Swanström & M. Goodsite (Eds.), *Towards a Sustainable Arctic: International Security, Climate Change and Green Shipping*. Singapore: World Scientific Publishing.
- PARSONS, E. M. (2022). *Relations on Thin Ice: A Narrative analysis of Chinese Governance in the Arctic* (Documents CIDOB 14). Barcelona: CIDOB.
- PAVLICEVIC, D. (2022). Contesting China in Europe: Contextual shift in China-EU Relations and the Role of “China Threat”. In D. Pavlicevic & N. Talmacs (Eds.), *The China Question. Contestations and Adaptations*. Singapore: Palgrave Macmillan.
- REUTERS (2021, November 22). *Greenland strips Chinese mining firm of licence to iron ore deposit*. <https://www.reuters.com/markets/commodities/greenland-strips-chinese-mining-firm-licence-iron-ore-deposit-2021-11-22/>
- ROADMAPS FOR ENERGY (2023, April 5). *Hyperloop Proponents Interested in Helsinki-Tallinn Undersea Route*. E-Articles for Partners. <https://roadmapsforenergy.eu/hyperloop-helsinki-tallinn/>
- ROCHA PINO, M. J. (2017). Los proyectos de integración megarregional de China: el caso de la iniciativa Cinturón y Ruta (CYR). *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 17.
- \_\_\_\_\_. (2018). El discurso de China sobre el Nuevo Modelo de Relaciones entre Grandes Potencias y la relación con Estados Unidos durante los gobiernos de Bush y Obama (2005-2017). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(233), 193-220.
- SMIESZEK, M., Koivurova, T., & Nielsson, E. T. (2020). China and Arctic Science. In T. Koivurova & S. Kopra, S. (Eds.), *Chinese Policy and Presence in the Arctic* (pp. 42-61). Leiden: Brill.
- TAIWANNEWS (2021, April 9). China’s ‘wolf warrior’ diplomacy helps Taiwan attract global support. <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/4172511>

- THE KREMLIN (2005, April 5). *Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation*. President of Russia. <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/22931>
- THE NORWEGIAN INTELLIGENCE SERVICE (2020). *Focus 2020*. Oslo: Forsvaret. <https://www.forsvaret.no/en/organisation/norwegian-intelligence-service/focus/Focus%202020.pdf>
- THE STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2018, January 26). *China's Arctic Policy*. [https://english.www.gov.cn/archive/white\\_paper/2018/01/26/content\\_281476026660336.htm](https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm)
- THE STATE COUNCIL OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2017, June 20). *Vision for Maritime Cooperation under the Belt and Road Initiative*. [http://english.www.gov.cn/archive/publications/2017/06/20/content\\_281475691873460.htm](http://english.www.gov.cn/archive/publications/2017/06/20/content_281475691873460.htm)
- THE SWEDISH SECURITY SERVICE (2023). *The Swedish Security Service 2022-2023*. Denmark: Swedish Security Service. [https://sakerhetsspolisen.se/download/18.3222e1b7187a064b07057/1682587027358/SP\\_A%CC%8Arsbok\\_2022\\_Eng\\_Accessible.pdf](https://sakerhetsspolisen.se/download/18.3222e1b7187a064b07057/1682587027358/SP_A%CC%8Arsbok_2022_Eng_Accessible.pdf)
- THE WASHINGTON POST (2019, August 17). Trump just said buying Greenland would be 'a large Real Estate Deal'. He's making a Dangerous Mistake. <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/08/17/why-denmark-wont-sell-off-greenland/>
- TRAN, E., & Tseng, Y. C. (2022). To Trust or Not to Trust? COVID-19 Face-masks in China–Europe Relations: Lessons from France and the United Kingdom. *Journal of Risk and Financial Management*, 15(4).
- TZILI APANGO, E. (2021, 19 de abril). *La ruta de la seda polar: interpretaciones desde la teoría de los bienes públicos globales*. 11 Simposio Electrónico Internacional sobre Política China, Observatorio de la Política China. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/xi-sei-la-ruta-de-la-seda-polar-interpretaciones-desde-la-teoria-de-los-bienes-publicos-globales>
- U.S. MISSION TO THE EUROPEAN UNION (2020, October 26). *Launch of the U.S.-EU Dialogue on China*. Brussels. <https://useu.usmission.gov/launch-of-the-u-s-eu-dialogue-on-china/>
- WHITING, A. (1995). The Sino-Soviet Split. In R. MacFarquhar & J. K. Fairbank (Eds.), *The Cambridge History of China Vol. 14. The People's Republic, Part*

- 1: *The Emergence of Revolutionary China 1949-1965* (pp. 478-538). Cambridge: Cambridge University Press.
- YANEVA, Z. V., & Conde-Pérez, E. (2016). The European Arctic Policy in Progress. *Polar Science*, 10.
- YANG, J. (2021). *Arctic Governance and China's Engagement*. Shanghai: Shanghai Institutes for International Studies.
- ZUO, X. (2021). The Trump Effect: China's New Thoughts on the United States. *The Washington Quarterly*, 44(1).

# LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN LA UNIÓN EUROPEA: EL CASO FALLIDO DE ITALIA

JUAN CARLOS GACHÚZ MAYA  
ALEXANDRA HERNÁNDEZ MOTA

## INTRODUCCIÓN

La relación comercial entre China y la Unión Europea (UE) ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas. Según datos de la Comisión Europea (2022), en 2021 China fue, para la UE, el tercer destino más importante de exportaciones (10.2%) y el mayor socio en cuanto a importaciones (22.4%). Estas últimas han mostrado un crecimiento acelerado al pasar de 363 mil millones de euros en 2019 a 472 mil millones de euros en 2021; las primeras también han crecido, pero de manera más moderada, de 198 mil millones de euros en 2019 a 223 mil millones de euros en 2021.

China ha logrado posicionarse como una potencia hegemónica global y el continente europeo ha sido una de las regiones principales que el gobierno chino contempla para la expansión del proyecto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative). El continente europeo fue un territorio estratégico en la antigua Ruta de la Seda y lo es hoy para la iniciativa del presidente Xi Jinping. La primera ruta china instaurada durante el imperio Han tenía como objetivo abrir paso a la seda que se exportaba desde China y que era un componente fundamental del intercambio comercial de este país hacia

el mundo. En un inicio la ruta pasaba por el corredor de Gansu o Hexi y llegaba hasta lo que eran los valles de Fergana en Afganistán, desde ahí se podían tomar otros caminos que llegaban, incluso, a Alejandría y Roma (García-Ormaechea, 2006). Si bien con el paso de los años la ruta de la seda fue cambiando, desde el principio, aunque de manera indirecta, ya conectaba a China con Europa. La importancia económica del intercambio comercial desde el siglo I ha evolucionado a la iniciativa que actualmente el gobierno de Xi Jinping propone, y que busca retomar el significado y algunos socios comerciales de la antigua Ruta de la Seda.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta, como propuesta, aparece en el año 2013, a tan solo un año de la llegada de Xi Jinping al poder. Desde el principio de su gobierno, Xi Jinping da un giro a la política exterior de la República Popular China, con el objetivo de que esta se vuelva más dinámica y global, y desarrolla la doctrina del “sueño chino”. Esta doctrina está fundamentada en lo que inicialmente se llamó Yidai, Yilu, o, en su traducción al inglés, One Belt, One Road, que sería la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) (Busilli, 2020). Para entender los objetivos de la IFR, Christina Müller-Markus (2016) señala:

La “Nueva Ruta de la Seda del siglo XXI” representa una red de conectividad compuesta por corredores económicos marítimos y terrestres entre China, Eurasia, Oriente Medio, Europa y África. De esta forma, la ruta une continentes, océanos, regiones, países, ciudades, organizaciones internacionales y regionales, instituciones financieras y tratados multilaterales y bilaterales ya existentes y nuevamente creados, yendo más allá de las fronteras nacionales y delimitaciones geográficas. Propone múltiples sectores de cooperación que se centran primordialmente en la inversión y construcción de una red de infraestructura y en el comercio a través de éstas. Asimismo, abarca además los ámbitos de finanzas, I+D, medicina, ciencia y tecnología, intercambio cultural y académico, diálogo entre partidos políticos, parlamentos y ONG, entre otros” (p. 2)<sup>1</sup>.

En términos generales, se puede establecer que la iniciativa de Xi Jinping se enfoca en conectar a China con regiones que le permitan al mandatario

---

<sup>1</sup> Esta y las demás traducciones de fuentes en idiomas distintos al español corresponden a los autores.

continuar expandiendo el comercio y la influencia de Pekín a nivel global mediante los intercambios comerciales; pero la iniciativa también tiene objetivos geopolíticos. Europa es una región estratégica para China; desde los inicios de la antigua Ruta de la Seda, los chinos comprendieron la importancia del comercio con esta región y en la actualidad, en un contexto en el que China se posiciona como una potencia hegemónica y es uno de los socios comerciales principales de la UE, la relación con el continente europeo es un asunto crucial para Pekín.

Sin embargo, en su objetivo por expandir su influencia hacia Europa, China enfrenta la competencia de Estados Unidos de América (EUA) que, en el contexto regional económico y geopolítico, es un aliado histórico de Europa occidental. Estas dos últimas regiones comparten valores occidentales, democracia, libre mercado, capitalismo, derechos humanos, etc.; la expansión de China en Europa occidental es, por lo tanto, un reto para Pekín. Una de las principales estrategias de expansión se centra en el poderío económico de China y en la necesidad de inversión extranjera directa (IED) de algunos países, en específico, dentro de la Unión Europea.

En 2011, China lanzó un foro de cooperación que incluía a Europa Central y del Este, en particular, a países que habían sido comunistas y habían pertenecido a la Unión Soviética. En este foro, conocido como 16+1, participan países de la UE como Bulgaria, Croacia, Chequia, Estonia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania. Los cinco miembros restantes del foro (Albania, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Serbia) son candidatos a ingresar a la UE (Fallon, 2015).

Existen opiniones divididas sobre la influencia que China está adquiriendo en Europa y la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en ese continente. También, hay reticencias por parte de algunos países europeos para aceptar la política exterior de China, a causa de aspectos como la democracia y los derechos humanos en el país asiático. Wang Yi, actual director de la Oficina de la Comisión Central de Asuntos Exteriores del Comité Central del Partido Comunista Chino, ha comentado que la IFR es “una estrategia de cooperación y no una herramienta de geopolítica [...] para aquellos que le han comparado con el Plan Marshall implementado por EUA después de la Segunda Guerra Mundial, el funcionario chino descarta cualquier analogía” (Müller-Markus, 2016).

Los objetivos de política exterior de China, y en general la información gubernamental que se puede encontrar en los libros blancos, dan pauta a los medios de comunicación globales para especular sobre los objetivos *reales* de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Hay dudas sobre los propósitos y la connotación de los conceptos de iniciativa y estrategia, y este es uno de los principales cuestionamientos. En este sentido, es importante entender que con “iniciativa” se hace referencia a una acción unilateral que requiere la cooperación y aceptación de más actores; por su parte, “estrategia” se entiende como un plan de acción que busca alcanzar metas y objetivos más específicos, y que suelen ser exclusivos de frente a los bienes públicos inclusivos (Xie, 2015). La Iniciativa de la Franja y la Ruta cumple con ambas características; por un lado, requiere la cooperación de los demás países para ponerse en acción: todos los participantes lo hacen desde su propia elección. Por otro lado, no se puede negar que al poner en marcha a la IFR y con un correcto funcionamiento suyo, China estaría aumentando su influencia en distintas regiones del mundo, lo cual significa, por sí solo, una gran ventaja de su poder global.

Uno de los países más relevantes de la Unión Europea, en cuanto a tamaño de la economía y población, es Italia cuya posición geográfica lo convierte en paso importante, en el continente europeo, como exportador e importador de mercancías. Italia es la segunda potencia manufacturera de Europa (Blita Internacional, 2022); en los últimos 30 años, ha ocupado el segundo lugar en economía de manufactura europea –solo por debajo de Alemania– y el sexto en el mundo, según el Banco Mundial. Italia es el décimo exportador y el undécimo importador a nivel mundial, además, alrededor del 57% de su producto interno bruto tiene origen en el comercio exterior (Blita Internacional, 2022).

En 2019, Italia firmó un memorando de entendimiento para adherirse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, pese a las reservas de algunos países de la Unión Europea. El acuerdo fue firmado por el presidente chino, Xi Jinping, y el jefe del gobierno italiano, Giuseppe Conte. Durante la ceremonia, un total de 29 contratos o principios de acuerdo fueron firmados, en su mayoría institucionales y el resto, con empresas. Los medios italianos pronosticaban inversiones de entre cinco mil millones y siete mil millones de euros para los siguientes cinco años, que podrían llegar hasta veinte mil millones de euros, según el periódico económico *Il Sole 24 Ore* (Deutsche Welle, 2019).

Cinco años después de la firma del memorando, las expectativas de la adhesión de Italia a la Iniciativa de la Franja y la Ruta no se han cumplido de la forma esperada. Desde que se unió a la Iniciativa, las exportaciones de Italia a China fueron aumentado ligeramente de 14 500 millones a 18 500 millones de euros, mientras que las exportaciones chinas hacia Italia crecieron de manera exponencial al pasar de 33 500 millones a 50 900 millones de euros, por lo que la balanza comercial entre ambos países ha alcanzado niveles históricos deficitarios para el país europeo (Sacks, 2023).

La primera ministra de Italia, Giorgia Meloni, ha declarado su intención de retirarse de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, debido al desempeño comercial de su país en la relación bilateral, al incumplimiento de las inversiones chinas en Italia y a las presiones de la UE y de los EUA en el contexto de competencia con el país asiático (*El País*, 2023). Todo parece indicar que el memorando de entendimiento Italia-China, con vigencia de cinco años y renovación en marzo de 2024, será cancelado de manera definitiva por el actual gobierno italiano.

En este capítulo se tiene como objetivo analizar los antecedentes y el contexto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en Europa y, en específico, determinar las razones de Italia para firmar el memorando de adhesión, así como los factores que han llevado a su posible retiro de la Iniciativa. Las razones parecen ser multidimensionales: además del desempeño económico de la balanza comercial italiana en relación con China, otros factores políticos han intervenido como la creciente presión por parte de la UE y EUA para que Italia se retire de la Iniciativa y cancele los compromisos adquiridos con el país asiático en términos de propiedad intelectual, comercio e inversión.

## ANTECEDENTES DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA Y SU LLEGADA A EUROPA

En 2013, durante un discurso en la Universidad de Nazarbayev, Kazajistán, el presidente chino, Xi Jinping, propuso implementar la Franja Económica de la Ruta de la Seda como el programa insignia de su política exterior en sinergia con Asia Central (*El País*, 2013). En octubre de ese mismo año, en la Reunión Informal de Líderes del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico

(APEC, por sus siglas en inglés), Xi Jinping planteó construir la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), originalmente como dos iniciativas regionales específicas (Zottele y Qian, 2018). Sin embargo, ambas propuestas se ampliaron y se fusionaron para convertirse en la IFR en 2015.

En un principio, dentro de la Iniciativa fueron contemplados 64 países de Asia, Europa y África. La Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (NDRC, por sus siglas en inglés) del Partido Comunista definió la naturaleza de la IFR como “un marco de cooperación económica, la mayor plataforma de cooperación” (Simonov y Withanage, s.f.).

El Foro 16+1, actualmente 17+1 tras la anexión de Grecia, ha sido un punto focal en el diálogo entre China y Europa; desde su implementación, se ha llevado a cabo año tras año dejando ver el interés multilateral en su realización. Para China, es de suma importancia seguir fomentando relaciones de cooperación con los países europeos, debido al gran valor geopolítico y económico que esta zona representa en diversos sectores económicos, pero sobre todo en la industria de los metales (Alonso y De Aragón, 2020).

En 2014, China estableció el Fondo de la Ruta de la Seda; al siguiente año, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, el Ministerio de Comercio y el Ministerio de Asuntos Exteriores emitieron, de forma colectiva, el documento “Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI”. La iniciativa fue promovida en todos los niveles de gobierno y rápidamente se consolidó como un programa prioritario en la política exterior del país.

Un año después, en 2016, China fundó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), el cual cuenta a la fecha con 57 países. Algunos analistas consideran que uno de los objetivos centrales del Banco Asiático y de la Iniciativa de la Franja y la Ruta es “un intento de abrir nuevos mercados en el extranjero para las empresas estatales chinas que enfrentan problemas de capacidad excedente, afianzar sus intereses geopolíticos y generar las oportunidades para que China influya profundamente en las normas internacionales” (Simonov y Withanage, s.f.).

Para la realización del proyecto, China ha firmado una serie de acuerdos de cooperación con los países a lo largo de la Franja y la Ruta a los que, al mismo tiempo, proporciona apoyo financiero en la construcción de infraestructura, el desarrollo de recursos tecnológicos y la cooperación industrial, entre otros. El proyecto incluye, entre otras acciones estratégicas, la construcción de una vía de transporte de carga interconectada, la facilitación en materia de aduanas, un transporte multimodal, la mejora de la infraestructura portuaria y de instalaciones de transporte aéreo civil, así como la conectividad de las redes energéticas transfronterizas y la densificación de redes de fibra óptica (Simonov y Withanage, s.f.).

Actualmente, la Franja y la Ruta se ha convertido en el corredor económico más largo del mundo al unir a 67 países y abarcar a casi cinco mil millones de personas en diversas regiones. Tres son los pilares de la Iniciativa: infraestructura; desarrollar la industria y el comercio, y aumentar el bienestar de vida de la población (Simonov y Withanage, s.f.). El proyecto contempla la construcción de seis importantes corredores de cooperación económica y varios puntos de articulación marítima clave a lo largo de Eurasia, principalmente a través de infraestructura vial, ferroviaria, portuaria y de energía.

Las vías terrestres se componen de una ruta que va desde el oeste de China a Rusia Occidental; del corredor Mongolia-China-Rusia, que va desde el norte de China al este de Rusia; del corredor China-Asia Central-Asia Occidental, que va desde el oeste de China hasta Turquía; del corredor China-Península de Indochina, que va desde el sur de China hasta Singapur; del corredor Bangladesh-China-India-Myanmar, que va desde el sur de China a la India; del corredor China-Pakistán, que va desde el sudoeste de China hasta Pakistán, y la vía marítima de la Ruta de la Seda Marítima, que va desde la costa china y pasa al Mediterráneo a través de Singapur (Simonov y Withanage, s.f.).

La Comisión Reguladora de la Banca y los Seguros de China estima que la inversión total en proyectos de la IFR desde 2013 varía entre 460 mil millones y 2 billones de dólares estadounidenses (USD). Las metas finales de la iniciativa en esta primera etapa son las siguientes: coordinación de políticas; conectividad de instalaciones transfronterizas; comercio sin restricciones; integración financiera, y mejora de vínculos para las personas, en general.

## LA FIRMA DEL MEMORANDO DE ADHESIÓN DE ITALIA A LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA

Cuando Italia firmó un memorando de entendimiento con China, en marzo de 2019, se convirtió en el primer miembro del Grupo de los Siete (G7) en unirse formalmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Muchos factores económicos y geopolíticos contribuyeron a esa decisión de adhesión (Vadell y Staiano, 2020); en el ámbito económico, el gobierno de Italia consideraba que la Iniciativa era una oportunidad para acceder a nuevas oportunidades de negocios e inversiones en las naciones participantes. Este país buscaba impulsar su crecimiento y expandir su participación de mercado ante las dificultades que su economía había enfrentado en años previos, de modo que encontró atractiva la promesa de la Iniciativa para mejorar la infraestructura y facilitar el comercio entre Europa y Asia.

Sin embargo, desde un punto de vista geopolítico, la decisión de Roma de unirse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta también fue vista como un esfuerzo por fortalecer sus lazos con China y ampliar su red de relaciones internacionales. Además, Italia buscó mejorar su posición dentro de la Unión Europea y extender su influencia en el escenario mundial al establecer una alianza con una de las economías hegemónicas globales. Pero esta adhesión no estuvo exenta de controversias; algunos países de la Unión Europea, así como Estados Unidos, expresaron, en su momento, inquietudes sobre los efectos potenciales adversos en materia de economía, seguridad y política internacional. La preocupación central se enfocaba en las consecuencias tanto de una eventual dependencia de Italia a los preceptos comerciales de China como, en el marco de la Unión Europea, de un posible distanciamiento de las regulaciones comerciales italianas ante la necesidad de adaptarse a las exigencias de China. También existían preocupaciones respecto a la transparencia y viabilidad de los proyectos financiados por la Iniciativa de la Franja y la Ruta, así como por la posibilidad de sobreendeudamiento y condicionamientos en propiedad intelectual derivados de las inversiones chinas.

Algunos medios europeos, como Deutsche Welle, señalaron que la firma del acuerdo China-Italia no era un asunto menor, y si bien otros países de Europa ya habían firmado acuerdos semejantes, esa era la primera vez que una potencia europea firmaba uno de tal importancia con el país asiático: “[e]n

Europa han firmado acuerdos de este tipo países como Malta, Portugal, Bulgaria, Croacia, República Checa, Hungría, Grecia, Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia, Eslovenia, pero Italia es el primero del G7 que firma este tipo de acuerdo” (Deutsche Welle, 2019).

A pesar de las reservas expresadas por países europeos y grupos políticos de Italia respecto a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, finalmente este país confirmó su participación en la Iniciativa, argumentando que el acuerdo con China tenía como objetivo principal fomentar una relación de cooperación económica con ventajas mutuas y que el memorando de entendimiento no pondría en peligro su apego al marco legal comercial de la Unión Europea ni a sus valores occidentales.

La relación de Italia con la Iniciativa de la Franja y la Ruta puso en evidencia una combinación de intereses económicos y geopolíticos. La elección del país por unirse a la Iniciativa fue reflejo de su necesidad imperante de buscar fuentes de inversión extranjera directa fuera de la Unión Europea, para impulsar su propia economía y mejorar los lazos con China. Sin embargo, esta cooperación de Italia con China también generó preocupaciones en diferentes círculos por las posibles repercusiones económicas y de seguridad entre algunos aliados europeos y Estados Unidos, además, la firma del acuerdo incluía diversos sectores de la economía, uno de los cuales era el financiero.

Según Maria Rosaria Calamita (2019), la Road Finance Initiative (RFI) es un componente crucial de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que busca mejorar la conectividad financiera y la cooperación entre las naciones participantes. A través de la RFI, China espera fortalecer los lazos financieros y económicos con estas naciones mientras promueve el uso del yuan como moneda para las transacciones comerciales y de inversión. En este sentido, el memorando sobre la RFI entre China e Italia creó un marco para avanzar en la cooperación financiera transfronteriza y promover una integración más profunda de los mercados financieros de ambas naciones. El memorando de entendimiento incluye algunos de los siguientes temas y condicionantes:

- La promoción del uso del yuan en el comercio bilateral para facilitar los pagos y las transacciones y reducir la dependencia de otras monedas globales.

- La colaboración en servicios financieros incluyendo la apertura de bancos chinos en Italia y viceversa, así como la cooperación en sectores como la banca, los seguros y los servicios de inversión.
- El aumento de la inversión bilateral: el acuerdo tiene como objetivo promover la inversión posibilitando que el dinero fluya entre los dos países para proyectos y otras empresas económicas.
- La coordinación regulatoria: el memorando estipula el intercambio de información y la coordinación entre los organismos reguladores financieros para promover la cooperación, garantizar la transparencia y promover la estabilidad financiera.
- Es importante señalar que los detalles del memorando estarían contenidos en el documento oficial firmado por ambas partes y podrían haber sido objeto de discusiones y negociaciones adicionales posterior a la firma del acuerdo (Calamita, 2019).

Según OBOReurope (2019) –una institución que busca promover el comercio de China en Europa y difundir los alcances y las ventajas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta–, el memorando de entendimiento entre Italia y China no afectaría la relación de Italia con la Unión Europea ni establecería políticas que podrían entrar en controversia con la legislación vigente de esta última. OBOReurope señalaba, en ese sentido, que:

Este acuerdo entre China e Italia no va en contra de la política de integración europea. Por el contrario, este documento menciona la estrategia de conectividad Europa-Asia. Roma y Pekín se comprometen a desarrollar sinergias entre la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” y el plan europeo de infraestructuras. Por otro lado, mediante este acuerdo, las partes se comprometen a promover la transparencia y realizar proyectos que cumplan con los procedimientos de licitación y, por tanto, cumplan con los estándares europeos (OBOReurope, 2019).

Para el Council on Foreign Relations (CFR), las razones por las que Italia firmó el memorando de entendimiento obedecían, primordialmente, a su necesidad urgente de recuperar el crecimiento económico basado sobre todo en atracción de IED y diversificación comercial fuera de la zona del euro. También se percibía un cierto sentido de ventaja de Italia sobre otros países al ser la

primera potencia de Europa en firmar el acuerdo con China. El CFR afirmaba, en ese sentido, que:

Tras sufrir tres recesiones en una década, Italia buscaba atraer inversiones y ampliar el acceso de las exportaciones italianas al enorme mercado chino. En aquel momento, muchos italianos se sentían abandonados por Europa, mientras que su gobierno populista se mostraba escéptico ante la Unión Europea (UE) y más que dispuesto a recurrir a China para satisfacer sus necesidades de inversión, Italia vio la oportunidad de aprovechar su peso político para adherirse a la [IFR] con la esperanza de superar a otros países para atraer la atención y las inversiones chinas (Sacks, 2023).

Las razones de China para acercarse a Italia y buscar la firma del acuerdo de entendimiento fundamentalmente eran las siguientes: Italia era, en efecto, parte de la antigua Ruta de la Seda y, en términos históricos, las relaciones China-Italia siempre fueron relevantes; asimismo, Italia posee la mayor población china en Europa (migración documentada e indocumentada), por último, también hubo razones geopolíticas: “[c]uando China trató de aumentar su influencia en Europa, abrir una brecha en la UE y sembrar divisiones entre Washington y Bruselas, Italia apareció como un punto débil que podía presionar” (Sacks, 2023).

Las diferencias entre China e Italia con respecto al memorando de entendimiento, sin embargo, no tardaron demasiado en aparecer. Algunos de los problemas bilaterales más importantes se presentaron en el mandato de Mario Draghi, el entonces primer ministro italiano, quien vetó una transferencia de tecnología y *software* a China, de manera que el gobierno rechazó un aumento de la participación china (del 40% al 49%) en la firma italiana Robox, que diseña y fabrica componentes electrónicos para robótica y sistemas de control de movimiento.

Otro caso más reciente ocurrió con la empresa italiana Pirelli, de la cual la empresa china Sinochem ya poseía el 37% de los activos y mostraba interés en adquirirla en su totalidad. Sin embargo, el conglomerado Sinochem se enfrentó a una situación no prevista, ya que, tras meses de discusiones, la primera ministra de Italia, Giorgia Meloni, adujo *razones de seguridad nacional* para ponerle limitaciones, con ello, el conglomerado chino no podría nombrar un

consejero delegado ni impulsar decisiones políticas estratégicas (Euronews, 2023).

El déficit creciente en la balanza comercial de Italia con China y los incumplimientos en términos de IED de China hacia Italia son las razones principales que han llevado al actual gobierno italiano a anunciar la eventual cancelación del memorando de entendimiento para la Iniciativa de la Franja y la Ruta. La primera ministra, Giorgia Meloni, indicó que adherirse a la IFR había sido un “gran error” y que pretendía corregirlo retirándose de la Iniciativa. Además, citó la falta de beneficios para Italia derivados de haberse unido a la IFR y señaló que “Italia es el único miembro del G7 que firmó el memorando de adhesión a la Ruta de la Seda, pero no es el país europeo u occidental con las relaciones económicas y los flujos comerciales más fuertes con China” (Sacks, 2023).

Los datos de IED de China en Italia también son desalentadores, ya que esta decreció “de 650 millones de dólares en 2019 a solo 33 millones de dólares en 2021”. Asimismo, otras fuentes señalan que desde 2005 China ha invertido 24 mil millones USD en el país europeo, pero tras la decisión de este último de unirse a la IFR, únicamente se erogaron 1 830 millones de aquella cantidad (Sacks, 2023).

Otros factores externos también han motivado la decisión del gobierno de Meloni para retirarse del acuerdo de entendimiento con China, lo que incluye el apoyo de Pekín a Rusia en el contexto del conflicto con Ucrania, el cual ha confrontado a los países de la UE y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con Rusia. Otro factor es la argumentación desde la Comisión Europea para señalar la estrategia de Pekín de posicionarse estratégicamente en Europa y los riesgos que ello conlleva:

Los países europeos ven a China cada vez más como un rival que como un socio o competidor, mientras que la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, argumentó recientemente que “el claro objetivo del Partido Comunista Chino es un cambio sistémico del orden internacional con China en su centro”, señalando a la [IFR] como prueba. El apoyo de [Pekín] a Rusia en su guerra contra Ucrania ha llevado a muchos gobiernos europeos, entre ellos el italiano, a desahucarse de sus ilusiones sobre China (Sacks, 2023).

Con los factores antes mencionados, Giorgia Meloni ha declarado que “no hay voluntad política por mi parte de favorecer la expansión china en Italia o Europa” (Sacks, 2023), lo que indica que existe una alta probabilidad de que el memorando de entendimiento no se renueve en 2024.

## CONSIDERACIONES FINALES

La Iniciativa de la Franja y la Ruta y su implementación en Italia ha sido uno de los primeros casos en los que se reportan fallas estructurales en la realización de acciones específicas y de los compromisos contenidos en dicha iniciativa. En consecuencia, uno de los países ya adheridos ha anunciado la decisión unilateral de retirarse oficialmente del memorando de entendimiento firmado con Pekín.

Varias razones deben tomarse en consideración para explicar la posible retirada de Italia de la IFR. Una de estas es que las expectativas de la adhesión del país a la Iniciativa no se han cumplido de la forma prevista, ya que, desde que se unió, sus exportaciones a China fueron aumentando de manera modesta al pasar de 14 500 millones a 18 500 millones de euros, mientras que las exportaciones chinas a Italia crecieron de forma significativa de 33 500 millones a 50 900 millones de euros. De este modo, la balanza comercial entre ambos países ha alcanzado niveles históricos deficitarios para Italia.

Otros factores geopolíticos deben ser tomados en consideración para explicar esa posible salida. La invasión de Rusia a Ucrania y el apoyo de China a Rusia han deteriorado la relación entre China y la Unión Europea; además, las relaciones comerciales entre Rusia y China se han intensificado desde los inicios del conflicto. Xi Jinping ha proporcionado apoyo a Moscú a nivel comercial y político, lo que es una muestra de la alianza y la política exterior de China a Rusia en los últimos años (Gachúz y Nájera, 2023). La UE, de manera opuesta, ha manifestado su apoyo a Ucrania desde que comenzó el conflicto, y ello confronta indirectamente la política exterior de China con los objetivos de los países de la UE y su posición con respecto a Ucrania. El papel de China como potencia hegemónica global también parece ir en contraposición de los objetivos de la Comisión Europea. De forma simultánea, la conformación de alianzas comerciales y políticas en el contexto de la guerra comercial Estados

Unidos-China ha determinado la búsqueda de apoyo por parte del primero a los países de Europa Occidental y el reconocimiento de la Unión Europea a las alianzas comerciales y militares con Estados Unidos en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

## REFERENCIAS

- ALONSO, A. y De Aragón, A. (2020). *El Belt and Road Initiative y la Estrategia Europea de Conectividad: ¿compatibles o irreconciliables?* (Documento de opinión 129/2020). Instituto Español de Estudios Estratégicos. [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2020/DIEEEE0129\\_2020ANTALO\\_conectividadEuropa.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEE0129_2020ANTALO_conectividadEuropa.pdf)
- BLITA INTERNATIONAL (2022). *Italia*. <https://www.blita.com/es/perfil-italia#:~:text=Gracias%20a%20su%20posici%C3%B3n%20geogr%C3%A1fica,segunda%20potencia%20manufacturera%20de%20Europa>
- BUSILLI, V. S. (2020). *Belt and Road Initiative* (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping. *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (Nueva Época), (131), 69-88.
- CALAMITA, M. R. (2019). Dalla “Via della seta” alla *Belt and Road Initiative*: analisi dei contenuti e della vincolatività giuridica del MoU Italia-Cina. *DPCE Online*, 40(3), 1961-1977.
- COMISIÓN EUROPEA (2022). *UE-China: Una economía global estable es una responsabilidad compartida* (Comunicado de prensa, 18 de julio de 2022). [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip\\_22\\_4547](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_22_4547)
- DEUTSCHE WELLE (2019, 23 de marzo). *Italia y China firman memorándum sobre Nueva Ruta de Seda*. <https://www.dw.com/es/italia-y-china-firman-principio-de-acuerdo-para-respaldar-la-nueva-ruta-de-la-seda/a-48038374>
- EL PAÍS (2013, 7 de septiembre). China propone la recuperación de la Ruta de la Seda en una visita a Asia Central. [https://elpais.com/economia/2013/09/07/agencias/1378556824\\_428211.html](https://elpais.com/economia/2013/09/07/agencias/1378556824_428211.html)
- \_\_\_\_\_. (2023, 13 de julio). Giorgia Meloni y la decisión sobre la Ruta de la Seda de China. <https://elpais.com/opinion/2023-07-14/giorgia-meloni-y-la-decision-sobre-la-ruta-de-la-seda-de-china.html>

- EURONEWS (2023, 19 de junio). *Italia frena el intento de China de aumentar su control sobre Pirelli*. <https://es.euronews.com/2023/06/19/italia-frena-el-intento-de-china-de-aumentar-su-control-sobre-pirelli>
- FALLON, T. (2015). The New Silk Road: Xi Jinping's Grand Strategy for Eurasia. *American Foreign Policy Interests*, 37(3), 140-147. <https://doi.org/10.1080/10803920.2015.1056682>
- GACHÚZ, J. C., y Nájera, R. (2023). La Guerra Ucrania-Rusia: consecuencias económicas para América del Norte. En A. Oropeza (coord.), *El T-MEC en el marco de la confrontación China-Estados Unidos* (pp. 178-200). México: INADI; CCE.
- GARCÍA-ORMAECHEA Quero, C. (2006). La ruta de la seda. En *El textil y la indumentaria* (pp. 139-149). Madrid: Grupo Español de Conservación.
- MÜLLER-MARKUS, C. (2016). *One Belt, One Road: the Chinese Dream and its impact on Europe* (Notes Internacionales, 148, pp. 1-6). CIDOB.
- OBOREUROPE (2019, March 24). *What is the China-Italy MoU?* <https://www.oboreurope.com/en/what-is-the-china-italy-mou/>
- RÍOS, X. (2015). El XIII Plan: antecedentes, contexto, contenidos y expectativas. *Simpósio Electrónico Internacional sobre Política China*.
- ROCHA PINO, M. D. J. (2021). Las relaciones China-Italia: de la normalización diplomática al Memorando de entendimiento sobre la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda. *Revista de Estudios Europeos*, (78), 51-87.
- SACKS, D. (2023, 30 de agosto). Por qué se retira Italia de la iniciativa china “la Franja y la Ruta”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/08/30/por-que-se-retira-italia-de-la-iniciativa-china-la-franja-y-la-ruta/>
- SIMONOV, E. S., y Withanage, H. (s.f.). *Documento informativo sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta*. Friends of the Earth Asia Pacific. <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2020/10/foe-belt-and-road-briefing-ES-WEB.pdf>
- VADELL, J., y Staiano, M. F. (2020). China en los intersticios de la crisis del multilateralismo y la globalización neoliberal: La Franja y la Ruta en Europa y el caso italiano. *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 22(45), 433-455. <https://www.redalyc.org/journal/282/28268121019/28268121019.pdf>

- XIE, T. (2015, December 16). Is China's 'Belt and Road' a Strategy? *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2015/12/is-chinas-belt-and-road-a-strategy/>
- ZOTTELE, E., y Qian, W. (2018). La Franja y la Ruta: Oportunidad para América Latina y búsqueda de un desarrollo sostenible. *Orientando. Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía*, 7(13), 36-69. <https://www.uv.mx/chinaveracruz/files/2017/09/2776-13074-1-CAP3.pdf>

# LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA DE CHINA Y RUSIA A DIEZ AÑOS DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA

ANA TERESA GUTIÉRREZ DEL CID

## INTRODUCCIÓN

Rusia y China actúan como grandes potencias euroasiáticas, aliados naturales en los procesos de integración, infraestructura y comercio que se desarrollan en el continente. La coincidencia de sus intereses geopolíticos y geoeconómicos se debe al fortalecimiento de las actividades políticas y económicas de Rusia, la globalización de los intereses económicos y políticos de China, así como a la creciente presión económica y político-militar sobre estos países por parte de Estados Unidos de América y sus aliados.

Actualmente, China y Rusia son los principales motores de la integración euroasiática:

Rusia está formando su política de “pivote a Asia” por la clara necesidad de desarrollar sus propias regiones asiáticas y conectarse con el nuevo centro de la economía mundial en Asia Pacífico, pero también bajo presión de las relaciones con

Occidente, que empeoraron significativamente con el comienzo de la crisis de Ucrania en 2014 (Lukin, 2020, p. 1)<sup>1</sup>.

Los difíciles procesos de cambio del sistema de relaciones internacionales también influyen en la evolución de la asociación estratégica ruso-china. Un punto importante a este respecto es la ampliación consciente de su funcionalidad mediante una interacción más profunda en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la coordinación en cuestiones de Siria, Corea del Norte, Irán y otras, lo que está asociado, entre otras cosas, con la coordinación de sus estrategias nacionales de desarrollo y seguridad.

Evidentemente, dada la grave asimetría económica entre Rusia y China, esta coordinación no puede basarse simplemente en la suma de los potenciales, sino más bien en la complementación de las capacidades de ambas potencias, teniendo en cuenta el hecho de que la Federación Rusa tiene una clara superioridad en términos estratégico-militares y la República Popular China, en términos económicos y tecnológicos. En general, existe una nueva calidad de asociación: una cooperación estratégicamente sostenible entre los dos países a largo plazo. En el presente trabajo se analizarán dos componentes del proyecto chino denominado Iniciativa de la Franja y la Ruta: la cooperación de China y Rusia en Asia Central y en el Ártico.

## EL ACERCAMIENTO DE RUSIA HACIA CHINA

En junio del año 2000, el presidente Vladimir Putin elaboró la Concepción de Política Exterior de Rusia; en este documento se subrayaba que las relaciones con China y la India eran fundamentales para los intereses nacionales de Rusia. Debido a esto, el principal significado de la estrategia iniciada en 2008 por el entonces presidente estadounidense, Barak Obama, denominada Relanzamiento de la Relación con Rusia, fue un cambio en la actitud de Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para recomponer la relación, porque ya Moscú había desarrollado sus relaciones

---

<sup>1</sup> Esta y las demás traducciones de fuentes en idiomas distintos al español corresponden a la autora.

con países asiáticos, sobre todo con China, y había recuperado su industria petrolera y su capacidad armamentista (Gutiérrez del Cid, 2012).

En este sentido, hay que anotar que una gran influencia sobre la política exterior de Rusia la ejerce su ubicación geográfica como potencia euroasiática, que posee una salida directa al norte Ártico y al océano Pacífico. Precisamente este factor objetivo define la formación de la identidad civilizatoria de los pueblos de Rusia. Esta identidad establece una igual importancia del vector euroatlántico y del vector oriental euroasiático-Pacífico.

En la visión geopolítica del Estado ruso, este país puede y debe desempeñar el papel que le dicta su modelo civilizatorio, historia, geografía y genoma cultural, en el cual se conjuntan orgánicamente las bases fundamentales de la civilización europea y la experiencia secular de su interacción con el Este, donde, en la actualidad, se desarrollan de forma activa nuevos centros de poder económico y político. De acuerdo con Aleksandr Dugin (2007), “[e]l entendimiento de las especificidades civilizatorias y la geopolítica de Rusia es lo que le ha permitido al gobierno de Putin lograr en tan corto plazo el renacimiento del país y lograr también que Rusia tenga la capacidad de intervenir en los acontecimientos mundiales nuevamente” (p. 127).

Desde el año 2000, el gobierno ruso se esforzó por lograr una asociación estratégica y mantener interacciones con China, India, Vietnam, Corea del Sur y Mongolia. En lo concerniente a China, fue activado el proceso sobre los acuerdos de los límites fronterizos. Como resultado, el acuerdo sobre fronteras fue finalizado en el 2001, y se logró una decisión definitiva respecto a este conflicto, lo que incluyó el acuerdo sobre las islas en la zona de Jabárovsk y de la Isla Grande en el río Argun. Este era un conflicto que, por muchos años, había envenenado la relación bilateral (Nagorni, 2014).

Posteriormente, se suscribió en Moscú, el 16 de julio de 2001, el Acuerdo sobre Buena Vecindad, lo que significó un paso más en la relación de cooperación a la que se le otorgó una base jurídica. Así, se transitó de la declaración política a la práctica política concreta en grandes iniciativas internacionales conjuntas para lograr la armonización de los conflictos internacionales, lograr un mundo multipolar y conservar los principios del derecho internacional y de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas en contra de la hegemonía unipolar de una sola potencia.

El resultado de la evolución de la asociación ruso-china ha sido la formación de una agenda euroasiática, que prevé tanto una dimensión bilateral como un formato colectivo, en el marco de la conjugación de la Unión Económica Euroasiática y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), proclamada, esta última, por el presidente chino Xi Jinping. Al mismo tiempo, las relaciones bilaterales entre Rusia y China y su estabilidad estratégica han sido de importancia decisiva para el éxito de la asociación y lo serán en el futuro para la formación de la Gran Asociación Euroasiática (GAE) (Luzyanin y Klimenko, 2019, p. 101).

La promoción de la idea de la GAE se debió, en gran medida, a la preocupación de Rusia por la pérdida de autoridad de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la creación de asociaciones comerciales regionales “cerradas”. Las declaraciones oficiales de la parte rusa señalan, invariablemente, que la iniciativa es abierta y no conflictiva. Esto significa que, en primer lugar, el trabajo sobre la formación de la GAE se basará en principios que excluyen la transformación de la asociación creada en un bloque comercial y económico cerrado y, en segundo lugar, que la asociación funcionará sobre la base de las normas de la OMC, garantizando la transparencia de los procedimientos y el respeto a los intereses de las partes. Al mismo tiempo, la parte rusa defiende que el principio de “indivisibilidad”, es decir, la comunidad del espacio económico, debería ser aplicado no solo en el ámbito de las relaciones económicas, sino también en el de la seguridad. Esto presupone una responsabilidad compartida para garantizar la seguridad común para todos los participantes.

La Federación Rusa ha propuesto la idea de una gran asociación euroasiática como una forma de integración económica regional. Esta idea muestra la importancia para Rusia de fortalecer el objetivo principal: hacer de la Iniciativa de la Franja y la Ruta una herramienta para fortalecer y mejorar la Unión Económica Euroasiática de Rusia (UEE), evitar la competencia entre estos dos proyectos y, posteriormente, utilizar los recursos de la iniciativa china como base para la formación del sistema económico y comunidad política de la Gran Eurasia. Otra prioridad que refleja el contenido de la iniciativa china es el desarrollo de corredores y clústeres de transporte y logística meridional de cooperación transfronteriza (Bordachev, 2015, p. 102).

En lo sucesivo, la red unificada de transporte posibilitará crear un corredor desde la región Asia Pacífico hasta los países de Europa occidental. La red, que se está creando, unirá a 18 países asiáticos y europeos con una superficie total de 50 millones de km<sup>2</sup> y una población de tres mil millones de personas (Luzyanin y Klimenko, 2019). Esta logística es beneficiosa para Rusia, porque gracias a ella está garantizado el desarrollo de vastas zonas de la Federación Rusa, desde Vladivostok hasta Kaliningrado. También, es importante que el concepto de la IFR de China prevea la cobertura de la región de Asia Central, donde Moscú tiene intereses económicos y estratégicos.

En el futuro, la formación de una Gran Asociación Euroasiática tendrá un efecto beneficioso sobre el potencial geopolítico y geoeconómico de Rusia, ya que le posibilitará garantizar un equilibrio en su sistema de relaciones exteriores y diversificar esas relaciones fortaleciendo la cooperación tanto con China como con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) y Japón, India y otros países.

Según Sergey Luzyanin y Anatoly Klimenko (2019), la construcción de la Gran Eurasia es importante no solo para Rusia, sino también para China, incluso en términos de su seguridad nacional, ya que Estados Unidos ha tratado de contener y limitar su creciente influencia. Aunque teóricamente esta estrategia podría cambiar, la rivalidad política entre China y Estados Unidos a nivel global y en los espacios marítimos aumentará. Por lo tanto, Pekín tiene un interés vital en crear un entorno seguro y amigable en tierra, moviéndose hacia el oeste y el suroeste, en particular mediante la apertura de nuevos mercados, por lo que la asociación económica ruso-china jugará un papel importante en la GAE, dada la importancia de las posiciones de estos dos Estados en Eurasia. China apoya la idea de cooperación dentro de esta macrorregión, porque se basa en el concepto de asociación integral y apertura; además, al fortalecer las relaciones con Eurasia, China no se guía por los conceptos de su exclusividad, sino por las ideas de coexistencia y desarrollo conjunto.

Así, la República Popular China considera a Rusia un socio estratégico y cuenta con su cooperación para un mayor desarrollo de los vínculos en esa zona. Esto es importante tanto para la economía de la región como para su seguridad, cuya consecución, debido a la fallida política estadounidense en Afganistán y las crecientes amenazas de actores no estatales –ISIS y otros grupos extremistas prohibidos por la ley rusa–, es un problema cada vez más grave.

## LA NUEVA RUTA DE LA SEDA Y ASIA CENTRAL

Los Estados que conforman Asia Central también son de particular interés para China. En primer lugar, desde el punto de vista de la seguridad, respecto a la Región Autónoma Uigur de la provincia china de Xinjiang, que tiene tendencias separatistas y limita con Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, el interés es desarrollar relaciones con las que pueda contribuir a garantizar la seguridad de aquella. En segundo lugar, desde el punto de vista de su potencial de recursos, la intensificación de la cooperación energética entre China y las repúblicas de Asia Central está dictada por las crecientes necesidades de la economía china.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta es un nuevo modelo de cooperación entre China, Rusia y Asia Central, cuya implementación beneficiará a todas las partes. El proyecto del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda incluye seis corredores económicos internacionales:

1. Corredor económico China-Mongolia-Rusia;
2. Nuevo Puente Continental Euroasiático;
3. Corredor económico China-Asia Central-Asia Occidental;
4. Corredor económico China-Península de Indochina;
5. Corredor económico China-Pakistán;
6. Corredor económico Bangladesh-China-India-Myanmar.

La séptima ruta es la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI, que actúa como un proyecto separado y que junto con el proyecto Cinturón Económico de la Ruta de la Seda forma la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

China interactúa con Rusia y las repúblicas de Asia Central en el proceso de implementación de la IFR. En esta implementación por parte de China, los corredores de transporte, la logística y el tránsito desempeñan un papel importante con la participación de Rusia, por lo que, durante este proceso, los dirigentes de los dos Estados siempre han prestado atención al desarrollo de las relaciones bilaterales en el ámbito del transporte.

Gracias a la ejecución de acciones en el campo del desarrollo de corredores transfronterizos, los exportadores rusos podrán reducir costos logísticos, con lo cual tendrán la posibilidad de aumentar los volúmenes de ventas de

productos nacionales tanto al mercado chino como a los mercados de países asiáticos que participan en el proyecto. En este sentido, la cooperación entre China y Rusia en el ámbito del transporte, en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, promueve el aumento y la ampliación de las asociaciones entre ambos Estados, así como abrir oportunidades para fortalecer la interacción estratégica.

Por supuesto, para la implementación exitosa de proyectos transfronterizos se necesita financiación. Con este fin, en 2012 la República Popular China y la Federación de Rusia crearon el Fondo de Inversión conjunto ruso-chino, cuyos fundadores son la Corporación de Inversiones de China y el Fondo Ruso de Inversión Directa (Fundación Rusa de Inversiones Directas, s.f.). El presupuesto del Fondo se compone de contribuciones de los fundadores por valor de mil millones de dólares, así como contribuciones adicionales de inversores externos por valor de dos mil millones de dólares. Cabe destacar que los proyectos rusos reciben la mayor cantidad de inversión (Luzyanin y Klimenko, 2019).

Hasta 2017, el Fondo había invertido mil millones de dólares en 19 proyectos del ámbito de la infraestructura de transporte, el procesamiento de madera, etc. (Ha, 2018). La base del proyecto del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda son seis corredores económicos. El “núcleo” de este proyecto es el corredor económico Nuevo Puente Continental Euroasiático, que es la encarnación moderna de la histórica Ruta de la Seda que proporcionó vínculos comerciales entre las civilizaciones de Oriente y Occidente durante muchos siglos. El Nuevo Puente Continental Euroasiático es un proyecto de red de carreteras y ferrocarriles que conectan los puertos marítimos de la costa oriental de China con la costa atlántica de Europa Occidental (Ha, 2018).

Rusia también forma parte de otro corredor económico, el corredor China-Mongolia-Rusia, que representa una nueva versión de la cooperación trilateral entre estos Estados. Esto ejemplifica cómo interactúan los países en el campo de la cooperación en inversiones, la industria, la construcción de infraestructura de transporte, la administración de aduanas y la protección del medio ambiente (Ha, 2018).

China tiene la intención de depender menos del petróleo del Medio Oriente, y en este aspecto la estrategia de desarrollo energético en Asia Central, auspiciada por China, constituye una parte importante de la estrategia energética de

este país. Los países de Asia Central también están interesados en el apoyo de China para desarrollar sus sectores energéticos, y esta última ya ha realizado grandes inversiones en estos rubros como en la empresa PetroKazajstán, o la compañía Neftegaz en Turkmenistán y en Uzbekistán.

Además, China trabaja en nuevos ductos de gas y petróleo, que unen a las repúblicas de Asia Central con la red de ductos de la provincia de Xinjiang. También se llevan a cabo proyectos para la creación de autopistas y vías férreas que conecten el occidente de China con Rusia, Medio Oriente y Europa. Esto significa que en lo que va del siglo XXI, China ha ampliado sus intereses al pasar de cuidar la estabilidad y la paz en su región fronteriza a buscar la seguridad energética en una región mucho más cercana y pacífica que los países del Medio Oriente.

En efecto, la doctrina de seguridad de China ha tenido cambios; según el especialista militar ruso Anatoly Klimenko (2005), en las condiciones de la globalización no es menos importante tener una zona determinada de influencia, o en la terminología china, un espacio vital, que puede ser utilizado para el desarrollo económico y científico-tecnológico, así como para garantizar la seguridad del país:

Los teóricos chinos consideran que las fronteras estratégicas del espacio vital de las grandes potencias van más allá del contexto de las fronteras gubernamentales, al mismo tiempo que el espacio vital de muchos países débiles a veces tienen fronteras estratégicas que no coinciden con su poder, lo que puede llevar a pérdida de territorio (Klimenko, 2005, p. 25).

En el Asia Central, el factor geopolítico desempeña un papel clave. Rusia intenta regresar a la región en calidad de líder de procesos de integración, Rusia y China intentan, también, la minimización de la presencia económica, política y militar de la Unión Europea y de Estados Unidos. Rusia, reconociendo la importancia de Asia Central para el fortalecimiento de sus posiciones internacionales, no puede hoy contar con las posiciones de vínculos intergubernamentales y culturales que tenía la Unión Soviética.

Pekín lleva a cabo una política de adaptación a la cambiante situación y se esfuerza en subrayar, por todos los medios, el hecho de que siempre toma en cuenta el interés de la parte rusa hacia los países de la región. La competencia

suave de los socios estratégicos en Asia Central no es considerada como un factor de confrontación (Salitskii, 2019).

En este contexto, el actual enfoque pragmático de China le posibilita llenar, con bastante efectividad, el vacío en los aspectos económicos y culturales que dejó la Unión Soviética. La política de China consiste en un sistemático desarrollo de la cooperación en estos dos niveles con los países de Asia Central y de apoyo a la estabilidad política de la región.

China tiene un fuerte interés en la estabilización de la región y en su exitoso desarrollo económico, porque esta se convirtió en un estratégico abastecedor de hidrocarburos. Los nexos sino-rusos hoy también alcanzan su mayor nivel en toda su historia, y continúan desarrollándose.

## LA RUTA POLAR DE LA SEDA

En el contexto del cambio climático global en las regiones árticas, de deshielo y de creciente accesibilidad de las zonas árticas para las actividades económicas, muchos países, incluidos los no árticos como China, se están esforzando en obtener acceso a territorios abiertos para la implementación de determinados intereses económicos y políticos, fortaleciendo, así, su propia influencia en el mundo.

Al aumentar la accesibilidad de las regiones árticas del planeta para la exploración, la minería y la construcción de la infraestructura necesaria, principalmente el transporte, los países cercanos al Ártico muestran su deseo de abolir el actual sistema de gestión de los territorios del Ártico, en los que el control solo lo tienen los países árticos. Esto conducirá a una mayor competencia en la región y en todo el mundo, en particular, la rivalidad entre Rusia, Estados Unidos y China, que demuestran abiertamente su rumbo hacia la militarización de las regiones del norte del planeta.

Al mismo tiempo, el deshielo y el desplazamiento de la línea de congelación permanente hacia el sur conllevan numerosos riesgos medioambientales y económicos: destrucción de infraestructuras, erosión de la costa y aumento en el número de desastres provocados por este fenómeno.

Los documentos fundamentales que definen la política de Rusia en el Ártico son un decreto presidencial titulado “Sobre los fundamentos de la

política estatal de la Federación de Rusia en el Ártico hasta 2035” (Decree by the President of the Russian Federation on the Foundations of the Russian Federation State Policy in the Arctic for the Period up to 2035, 2020) y otro denominado “Sobre la estrategia para el desarrollo de la zona ártica de la Federación de Rusia y la garantía de seguridad para el periodo hasta 2035” (Decree of the President of the Russian Federation on the Strategy for the Development of the Arctic Zone of the Russian Federation and Ensuring National Security for the Period until 2035, 2020). De acuerdo con estos decretos, la zona ártica de Rusia incluye territorios terrestres de nueve regiones, un número de tierras e islas en el océano Ártico y los sitios internos adyacentes a estos territorios, aguas marinas, mar territorial exclusivo, zonas económicas y plataforma continental.

La importancia de los territorios árticos para Rusia es prioritaria. El Ártico es una reserva estratégica para el desarrollo de la base de materias primas de la Federación Rusa, y, al día de hoy, asegura la producción del 17% del petróleo y de más del 80% del gas en Rusia; asimismo, la cantidad de reservas probadas de petróleo y gas en sus yacimientos aumenta cada año. También, en los territorios árticos hay una serie de instalaciones militares estratégicas y fuerzas de contención.

Rusia actualmente tiene el control de los territorios por los que pasa el camino del mar del Norte, el cual lleva a cabo con fundamento en el artículo 234 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982, titulada “Zonas Cubiertas de Hielo”. De acuerdo con ese artículo, los Estados costeros tienen el derecho de ejercer un control no discriminatorio sobre la navegación en zonas cubiertas de hielo en su zona económica exclusiva.

En este sentido, una de las prioridades de Rusia es el régimen de transporte marítimo existente para mantener la seguridad económica y ambiental nacional en vista del fortalecimiento del papel de la Ruta del Mar del Norte como corredor para el transporte nacional e internacional y la particular fragilidad de la ecología en esta región.

Los decretos del presidente de Rusia también enumeran amenazas al desarrollo de la región ártica y a la seguridad nacional. Además de las amenazas ambientales, se mencionan amenazas sociales: reducción del crecimiento natural de la población, bajo nivel de accesibilidad a las redes sociales, servicios, infraestructuras de transporte y vivienda y, como consecuencia, bajo nivel de

vida. La población continúa migrando del norte al sur, el número de población permanente en edad de trabajar en el norte está disminuyendo, lo que complica el desarrollo del Ártico.

Por parte de Rusia es necesario crear condiciones favorables para el desarrollo de las regiones del norte, las tareas prioritarias son mejorar la calidad y disponibilidad de los servicios, atención sanitaria, accesibilidad a los servicios sociales, modernización de infraestructuras y reducción del impacto negativo del factor antropogénico sobre el medio ambiente. No menos importantes son las tareas de atraer inversión privada y fomentar la producción de alta tecnología e infraestructura para mejorar el nivel de vida y la productividad laboral en las ciudades de Vladivostok, Jabárovsk, Ánadyr, Magadán, Blagoveshchensk y otras capitales regionales. También se apoya la idea de atraer a la población del país a Siberia y al Lejano Oriente ruso por medio de inversiones en las islas Kuriles.

Rusia también participa de forma activa en el marco del Consejo Ártico, un órgano intergubernamental que presidió de 2021 a 2023. Como parte de su presidencia, promovió el concepto “Gobernanza responsable para un Ártico sostenible”, que incluye cuatro áreas prioritarias: población ártica, protección del medio ambiente, desarrollo socioeconómico y reforzar el papel del Consejo. En el Consejo Ártico es extremadamente difícil promover iniciativas de desarrollo regional, debido a la oposición y al rechazo de los proyectos económicos por parte de los países occidentales en el contexto de las sanciones económicas contra Rusia.

Sin embargo, todos los países árticos están interesados en mantener el *statu quo* en relación con las normas del derecho internacional en la zona: la plena soberanía de los países árticos sobre los territorios incluidos en las aguas territoriales y la exclusiva soberanía económica. En este sentido, es poco probable que la presidencia de Rusia contribuya a la implementación en el Ártico de proyectos importantes a gran escala en las esferas económica y ambiental, debido a sus contrapartes de Occidente.

A diferencia de los Estados árticos, China no tiene soberanía territorial ni derechos sobre la extracción de recursos y la pesca en el Ártico, por lo que, frente a derechos muy limitados como Estado no ártico, está tratando de desarrollar estrategias para cerrar la brecha cada vez mayor entre lo legal y las restricciones institucionales y sus crecientes intereses en la zona. Para alcan-

zar sus objetivos, China ha creado una nueva identidad posicionándose como “Estado casi ártico”, y en 2013 recibió el estatus de observador en el Consejo Ártico.

El 26 de enero de 2018, China publicó el libro blanco sobre su política ártica, en el cual describió sus principales intereses y objetivos en la región, justificándolos con una larga historia de investigaciones chinas en el Ártico, así como los desafíos y las oportunidades que enfrenta el país debido al cambio climático. China reconoce que sus intereses en el Ártico ya no están limitados a la investigación científica, sino que se extienden a diversos tipos de actividades comerciales. Los intereses están incluidos en una nueva iniciativa de cooperación liderada por China y destinada a construir la Ruta de la Seda Polar, o Cinturón de la Ruta de la Seda Ártica, que conecta al país con Europa a través del Ártico, y corresponde a uno de los dos nuevos “corredores económicos azules” que se bifurcan de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI, inaugurada en 2013 como parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

El libro enfatiza el compromiso de China de mantener el marco institucional y legal para la gobernanza del Ártico y el respeto de los derechos soberanos de los Estados árticos. Por otra parte, China también hace hincapié en su derecho como Estado no ártico a participar en los asuntos de la región, de conformidad con el derecho internacional; su política en la zona implica la internacionalización del sistema de gobernanza regional del Ártico. El libro no es un documento estratégico, no contiene ninguna mención de los motivos de seguridad nacional, que en este momento son los principales para China (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2018).

Cabe señalar que China, actualmente la economía más grande del mundo en términos de paridad de poder adquisitivo, también está aumentando su peso político en el ámbito internacional. Desde 2013, cuando Xi Jinping asumió la presidencia, la República Popular China comenzó a alejarse del concepto “mantener un perfil bajo, esperar el momento oportuno” al que se había adherido desde los días de Deng Xiaoping (Panzerev, 2014). China comenzó a extender vigorosamente su influencia mucho más allá de Asia y el Pacífico para alcanzar las regiones de África, Europa y América, como lo demuestra la confrontación directa con Estados Unidos y los contratos multimillonarios con países europeos y africanos, en especial con Irán, a pesar de las sanciones internacionales. El giro de China hacia el Ártico es también una intención de

demostrar las ambiciones de superpotencia respecto a estar presente en todos los sitios del planeta. Como parte del concepto “comunidad con un destino compartido para la humanidad”, China tiene la intención de formar un nuevo orden mundial donde actuará como garante de la paz a escala global y jugará uno de los roles principales en el proceso de creación de nuevas normas del derecho internacional, incluso en el Ártico, que, según China, es propiedad de toda la humanidad.

El poder económico de China le posibilita, además, y a pesar de sus derechos limitados en el Ártico, actuar desde una posición de fuerza ofreciendo cooperación a Estados árticos y no árticos por medio de proyectos orientados y basados en sus objetivos y principios. Por lo tanto, China compensa su falta de soberanía territorial y derechos soberanos asociados a las tierras del Ártico mediante su capacidad para financiar proyectos de desarrollo a gran escala en la zona y de alentar, de forma activa, a las empresas chinas a implementar la política gubernamental de largo plazo en la región.

El enfoque de China, encaminado a una amplia inclusión y participación de los Estados no árticos en la resolución de los problemas árticos, contradice, por una parte, los intereses de Rusia, que busca proteger los derechos exclusivos de los Estados árticos de acuerdo al artículo 234 de la Convención sobre el Derecho del Mar. La posición de Rusia también es cercana a la de otros miembros del Consejo Ártico. Sin embargo, China promueve los principios de libertad de navegación en el Ártico, una ruta marítima que es un tercio más corta que la ruta a través del océano Índico; además, insiste en el derecho de paso pacífico de buques de guerra por las aguas árticas, en el marco de las zonas de derechos económicos exclusivos de los Estados árticos, planificando la formación de su presencia militar en el Ártico, pero este objetivo sigue sin realizarse y enfrenta la oposición de los países miembros del Consejo Ártico.

A pesar de las contradicciones, China continúa buscando principios pragmáticos para la cooperación con Rusia en el Ártico. La idea nació de la cooperación chino-rusa en el ámbito del transporte marítimo en esa región en 2014, después de que el presidente de China, Xi Jinping, anunciara el objetivo de convertir a este país en una “gran potencia polar”, durante una visita a Australia; pero el débil desarrollo de los territorios árticos de Rusia y la falta de infraestructura para el gran transporte marítimo son un serio obstáculo para el uso de la Ruta del Mar del Norte por parte de los barcos chinos. China

tampoco tiene su propia base de rompehielos, que podría utilizar para el paso de barcos comerciales a lo largo del corredor marítimo del norte en acuerdo con Rusia. Estas circunstancias complican en forma significativa el proceso de comercialización del mar del Norte.

A medida que China y Rusia alcanzan un consenso para construir de forma conjunta la Ruta Polar de la Seda, la cooperación entre los países nórdicos y China se está acercando y la globalización de la economía junto con la integración regional continúan desarrollándose. La implementación del proyecto ya tiene cierta base realista.

Por otra parte, el Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa entre la República Popular China y la Federación Rusa (FCT) es un acuerdo estratégico que fue firmado por los líderes de las dos potencias internacionales, Jiang Zemin y Vladimir Putin, el 16 de julio de 2001. Este tratado sentó una base jurídica sólida para el desarrollo integral de las relaciones ruso-chinas y la cooperación entre ambas partes en los campos de la economía, el comercio, las humanidades y los asuntos militares, y se están profundizando día a día.

En marzo de 2013, el presidente ruso, Vladimir Putin, y el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, publicaron la “Declaración conjunta de la Federación de Rusia y la República Popular China sobre la cooperación mutuamente beneficiosa y la profundización de las relaciones de asociación integral e interacción estratégica”.

El 17 de diciembre de 2015, en la 20.<sup>a</sup> reunión anual, los primeros ministros de Rusia y China propusieron en un comunicado conjunto el proyecto Ruta Polar de la Seda, que implicaba fortalecer la cooperación en el desarrollo y uso del mar del Norte y la realización de investigaciones sobre el transporte marítimo en el Ártico.

El 14 de mayo de 2017, en el Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, el presidente ruso Vladimir Putin expresó con claridad su esperanza de que China utilizara la Ruta del Mar del Norte y la interconexión en el marco de la IFR.

El 4 de julio del mismo año, el presidente chino Xi Jinping respondió a la invitación de Rusia sobre la construcción de la Ruta Polar de la Seda y afirmó que China acogía con agrado y participaba de forma activa en la propuesta de Rusia para el desarrollo conjunto de las relaciones internacionales y para la

construcción de corredores de transporte. Además, ambas partes propusieron oficialmente el concepto “desarrollo conjunto de la cooperación a lo largo de la Ruta del Mar del Norte y el desarrollo conjunto de la cooperación a lo largo de esta ruta”. Estos datos demuestran que a pesar de las reservas de Rusia, el acercamiento de ambos países ha seguido dándose en esta región.

En el libro blanco sobre la política ártica de China, publicado por la Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China en 2018 (anotado páginas atrás), se afirma que el país espera cooperar con todas las partes en la creación de la Ruta de la Seda Polar mediante el desarrollo de rutas marítimas árticas.

En la “Declaración Conjunta de la Federación de Rusia y la República Popular China sobre el desarrollo de relaciones integrales y asociación e interacción estratégica entrando en una nueva era”, publicada el 6 de junio de 2019, se destaca la promoción de la cooperación ruso-china en el Ártico, en aras de un desarrollo sostenible. También se enfatiza la amplificación de la escala de desarrollo y uso de las rutas marítimas del Ártico sobre la base de los derechos y teniendo en cuenta la interacción en áreas como infraestructura, desarrollo de recursos, turismo, ecología y protección ambiental en la región.

De esta manera, la cooperación sostenible entre China y Rusia en el Ártico ha entrado en una nueva era y ha abierto nuevas áreas y un novedoso vector para un mayor avance de la cooperación ruso-china en la construcción de la Ruta Polar de la Seda, a pesar de las contradicciones y las asimetrías antes señaladas.

De acuerdo con el consenso alcanzado por los líderes de Rusia y de China sobre la Ruta Polar de la Seda, los departamentos de transporte de ambos países están preparando un proyecto de memorando para la exploración y el desarrollo conjunto de los territorios polares con el fin de mejorar, constantemente, el marco político y jurídico para la cooperación en el Ártico. Los departamentos comerciales de los dos países también están explorando la creación de un mecanismo de trabajo especial para estimular, de manera integral, la cooperación bilateral en el campo del desarrollo de recursos, construcción de infraestructura, turismo e instalaciones científicas.

Las empresas rusas y chinas cooperan vigorosamente en el campo de la exploración y explotación de petróleo y gas en el Ártico, a la vez que analizan proyectos para la construcción de infraestructura de transporte a lo largo de

la ruta ártica. En la actualidad, China es el principal socio de Rusia para el desarrollo de la infraestructura del Ártico. Esta cooperación se enmarca en una política de intereses compartidos, que continuará en el futuro próximo mientras no genere una dependencia excesiva de Rusia con respecto a China.

El 22 de mayo de 2014, el grupo ruso Summa firmó un acuerdo con el gobierno de la provincia china de Jilin, se trató de un acuerdo sobre el desarrollo conjunto de la logística en el puerto de Zarubino, en el distrito turístico de Jassanski del Krai de Primorie. El 8 de diciembre de 2017 se puso oficialmente en funcionamiento la primera línea de producción del proyecto de cooperación ruso-chino de gas natural licuado (GNL) en Yamal, y en el puerto de Sabetta, de la región autónoma rusa de Yamalia-Nenetsia, se celebró una ceremonia de entrega del primer lote de GNL. Este proyecto, el primero de su tipo con una cadena de producción completa entre China y Rusia en el Ártico, se ha convertido en un importante punto de referencia para los dos países en la construcción conjunta de la Ruta Polar de la Seda.

China tiene una ventaja en términos de base de capital, apoyo técnico, recursos humanos y materiales –como ya se anotó–, y puede ayudar en la creación de una red de infraestructura para el desarrollo de esta ruta. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, establecido por iniciativa de China para promover el desarrollo y la integración económica de la región asiática, y el Fondo de la Ruta de la Seda están generando vínculos financieros para construir proyectos conjuntos en otros países. Las sanciones económicas occidentales contra Rusia, que comenzaron en 2014, dificultan la financiación de proyectos. Por esta razón, Rusia invita a China a participar en el desarrollo del Ártico, a pesar –se insiste– de las contradicciones antes expuestas, porque sus anteriores socios occidentales abandonaron los proyectos.

Actualmente, las tecnologías chinas únicas para la construcción de puertos, la extracción de petróleo y la construcción de ferrocarriles de alta velocidad en la zona de la tundra se están perfeccionando cada vez más. Estas tecnologías tienen una ventaja comparativa sobre los países occidentales en cuanto al desarrollo para la construcción de infraestructura polar, por lo tanto, en vista de las sanciones financieras y técnicas impuestas a Rusia por Occidente, la adhesión de China satisfará las necesidades urgentes de Rusia y le dará impulso para la implementación del plan ruso de desarrollo del Ártico.

Cabe añadir que la implementación de este proyecto conlleva complicaciones importantes a causa de, entre otros factores, las características naturales especiales de la región, que limitan las condiciones de navegación de las rutas árticas. En primer lugar, las condiciones meteorológicas son bastante duras y el periodo de navegación, corto. El ritmo regional de los climas fríos y cálidos se alterna, y un periodo frío puede durar décadas. Tres meses de navegación al año inciden, de forma directa, en la velocidad del trabajo y en la propia navegación. La segunda razón es que el canal está congelado durante todo el año y tiene una gran superficie cubierta de hielo. Para garantizar la navegación a lo largo de una vía fluvial estacionaria se necesita un rompehielos, por lo que los peligros para la navegación son altos. En tercer lugar, hay niebla incesante sobre el océano Ártico, que es difícil de disipar. La navegación a través de este solo es posible en verano, pero durante el periodo estival se acumula una espesa niebla sobre el océano y soplan fuertes vientos, lo que provoca baja visibilidad a lo largo del Paso del Noreste.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Estados Unidos quiere, a toda costa, que estos proyectos no se realicen, porque amenazan su posición hegemónica a nivel mundial. Todo ese enorme proyecto que sumaría la Iniciativa de la Franja y la Ruta china al de la Unión Eurasiática espera su plena realización a mediano y a largo plazo, que se prevé será completada en el 2050. Pero su realización en varias etapas y lugares no está exenta de los peligros de las insurrecciones de grupos terroristas como el Estado Islámico, de las situaciones de combate en Siria e Irak, de los conflictos no terminados en Afganistán y Paquistán y de muchos otros puntos conflictivos que podrían suspender de manera temporal varios tramos del proyecto chino aunado al ruso. Esto posibilita augurar que las dos megaregiones europea y asiática se unirán, pues se enfrentarán, inevitablemente, con el proyecto de Estados Unidos para renovar y reforzar su importancia como principal economía mundial, así como su poderío estratégico militar reflejado en la OTAN y otros acuerdos en Europa y el Medio Oriente. A esto último se suman la previsible reacción de los Estados árabes que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo, el cual enlaza a Arabia Saudita con los Emiratos Árabes

Unidos, como principales productores del petróleo que sostienen el esfuerzo industrial de China; varios movimientos insurrectos en la región, así como el acuerdo ya existente entre Irán y China con igual valor estratégico para ambos países.

Por otra parte, al desarrollar relaciones económicas con China, Rusia debe considerar las ambiciones geopolíticas del liderazgo chino, ya que China ha llevado a cabo una activa y efectiva política exterior en los últimos años; después del retorno de Hong Kong y Macao, ahora se esfuerza por reintegrar a Taiwán. Además, China participa en casi todas las organizaciones internacionales, por medio de las cuales proyecta sus intereses nacionales; posee relaciones comerciales con 182 países y lleva ya varios años siendo el primer país exportador del mundo.

## REFERENCIAS

- BORDACHEV, T. (2015). Nuevo eurasianismo. Qué hacer para que funcione la cooperación [Новое евразийство. Как сделать сопряжение работающим]. *Rusia en la Política Global* [Россия в глобальной политике], 5, 194-202.
- DECREE BY THE PRESIDENT OF THE RUSSIAN FEDERATION on the Foundations of the Russian Federation State Policy in the Arctic for the Period up to 2035, N.º 164, March 5, 2020 (Moscow).
- DECREE OF THE PRESIDENT OF THE RUSSIAN FEDERATION on the Strategy for the Development of the Arctic Zone of the Russian Federation and Ensuring National Security for the Period until 2035, N.º 645, October 26, 2020 (Moscow).
- DUGIN, A. (2007). *Geopolitika postmoderna*. Sankt-Peterburg: Amfora.
- FUNDACIÓN RUSA DE INVERSIONES DIRECTAS (s.f.). *El Fondo Ruso de Inversión Directa*. Sputnik V. <https://sputnikvaccine.com/esp/about-us/the-russian-direct-investment-fund/#:~:text=RDIF%20es%20el%20fondo%20soberano,directa%20en%20la%20econom%C3%ADa%20rusa>
- GUTIÉRREZ DEL CID, A. T. (2011). Los límites de la política de *reset* de Estados Unidos hacia Rusia. En G. Pérez, A. T. Gutiérrez del Cid y R. Arroyo (coords.), *La hegemonía estadounidense: ¿Recomposición o declive? Su*

- expresión en distintos escenarios regionales* (pp. 67-101). México: UAM Xochimilco.
- HA, L. (2018). La Franja y la Ruta como un nuevo modelo de cooperación de China, Rusia y los países de Asia central [Инициатива «один пояс, один путь» как новая модель сотрудничества КНР с Россией и странами Центральной Азии]. *Journal of World History*, 4, 382-392.
- KLIMENKO, A. (2005). The evolution of China's Military Policy and Military Doctrine. *Military Thought*, 14(2).
- LUKIN, A. (2020). Sino-Russian Cooperation as the Basis for Greater Eurasia. *Human Affairs*, 30, 174-188.
- LUZYANIN, S. G., & Klimenko, A. K. (2019). Russian-Chinese cooperation in the SCO on the implementation of the Greater Eurasian partnership concept. In Elena Safronova (Ed.), *China in World and Regional Politics. History and Modernity, Issue XXIV* (pp. 98-112). Moscow: Institute of Far Eastern Studies, Russian Academy of Sciences (IFES RAS).
- NAGORNI, A. (2014). Putin: vector de política exterior: del colapso de la URSS al Renacimiento de Rusia [Путин: внешнеполитический вектор: от крушения СССР —к возрождению России]. *Mañana [Завтра]*.
- PANZEREV, K. (2014). The Northern Sea Route: the new dimension of Russian-Chinese cooperation [Северный морской путь: новое измерение российско-китайского сотрудничества]. *Eurasian Integration: Economy, Law, Politics [Евразийская Интеграция: Экономика, Право, Политика]*, 2(16-2014), 110-117. [https://spb.ranepa.ru/wp-content/uploads/2021/01/ei\\_16\\_2014.pdf](https://spb.ranepa.ru/wp-content/uploads/2021/01/ei_16_2014.pdf)
- SALITSKII, A. (2019). Moscú y Pekín hacia nuevas fronteras de cooperación [Москва и Пекин к новым рубежам сотрудничества]. *Rusia y China: historia y perspectivas de cooperación [Россия и Китай: история и перспективы сотрудничества]*, 143-147.
- THE STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2018, January). *China's Arctic Policy*. English. Gov.CN. [https://english.www.gov.cn/archive/white\\_paper/2018/01/26/content\\_281476026660336.htm](https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm)



# LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CAMBIOS EN SUSTENTABILIDAD, COMERCIO E INFRAESTRUCTURA

RENÉ ANDREI GUERRERO VÁZQUEZ

## INTRODUCCIÓN

**S**i bien los primeros anuncios de Xi Jinping sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), lanzados en 2013, contemplaban conectar “Asia y el Pacífico con el Oeste de Europa” (Gerdel, 2021), sus metas hasta el día de hoy se han ampliado e incluyen a América Latina y el Caribe (ALC). Además, a lo largo de los cinco continentes, más de 100 países participan en el megaproyecto a partir de cerca de 197 acuerdos explícitos (Munguía *et al.*, 2020; Ramírez, 2020). Justo ahora, tan solo en ALC, 21 naciones han firmado memorandos de entendimiento (MDE) para afiliarse a la IFR (Nedopil, 2023).

Los alcances de la IFR se extienden sobre ALC en un panorama globalizado que acentúa la necesidad de interconectarse a nuevos procesos industriales e integrarse a las cadenas globales de valor (CGV). Al mismo tiempo, China va adquiriendo mayor influencia desplazando de manera gradual a Estados Unidos de América (EUA) como principal socio comercial de la región (Duckworth, 2023), y se aprecia en escenario internacional un mayor dinamismo hegemónico inclinado hacia la potencia oriental y el Este asiático, como parte de un posible nuevo orden mundial cuya economía parece asentarse sobre

regionalismos, con lo cual adopta una estructura multipolar (Schulz, 2021). Por ende, cobra importancia la idea de que un nuevo orden mundial simplemente interconectado a través de la globalización no es suficiente para garantizar la paz y lograr que el mundo sea seguro, equitativo e inclusivo (Shanmugaratnam, 2022). Asimismo, la diversidad y la interdependencia que el sistema económico global ha generado, impulsando la fragmentación mediante el regionalismo y el multilateralismo, también podrían provocar efectos contrarios si no se establecen normas multilaterales adecuadas y bien definidas que fomenten la cooperación y la protección a los más vulnerables (Aiyar *et al.*, 2023).

China y ALC cuentan con relaciones de larga data que se han diversificado haciendo patente, a su vez, que la propia IFR constituye nuevos potenciales para la cooperación, el conflicto y el desarrollo a futuro en ALC (Dussel, 2018). Si bien los retos presentes en las relaciones China-ALC son diversos, los deseos de esta última para integrarse a la Iniciativa responden sobre todo a las metas planteadas por el gobierno de Xi Jinping, quien enfatiza también la necesidad de impulsar la inversión y estimular el comercio con la República Popular China (RPC) en un territorio subdesarrollado y necesitado de infraestructura (Serrano, 2021).

Al respecto, es importante añadir que la IFR es para China algo más que un instrumento para construir infraestructura, destinar inversiones al extranjero y acoplar sus multinacionales y entidades bancarias al entorno global. Adicionalmente, la IFR complementa otras dimensiones existentes en los lazos sino-latinoamericanos y caribeños entre los que destacan la diplomacia, el posicionamiento de inversiones, la asignación de préstamos, el financiamiento y el comercio, con más de 450 años de presencia en la región (Bonialian, 2014). A pesar de esa larga historia, ALC no ha podido demostrar una tendencia equilibrada, pues desde hace varias décadas se ha distinguido por la exportación de productos primarios de la región hacia el gigante asiático y, a la inversa, por la importación de productos de alto valor agregado desde China. Esta brecha comercial, mencionada con amplitud por distintos especialistas (Seijas y Teruggi, 2019; Schulz, 2021; Laufer, 2019; Dussel, 2015a; López y Rodil, 2019; Crivelli y Lo Brutto, 2020), resalta que en la región impera una política comercial sustentada en recursos primarios a largo plazo, lo cual podría agravarse con la IFR, y vuelve aún más preocupante el cuestionamiento de Yolanda

Trápaga (2013) sobre si ALC es capaz de crecer por cuenta propia con la simple explotación de esos recursos.

Por tal motivo, este capítulo se enfoca en la IFR como un instrumento de política exterior que se expande en ALC a través de una *estructura multidimensional* cuyos alcances favorecen más al país asiático que a la región. De forma general, se analiza a los países de ALC que han firmado un MDE para adherirse a la Iniciativa, desde sus inicios, en 2013, y hasta 2022. Partiendo de esta perspectiva, la primera parte del capítulo consiste en una revisión literaria sobre el megaproyecto y su establecimiento en ALC. Posteriormente, se estudian tres aspectos: 1) la construcción de infraestructura, 2) la tendencia comercial entre China y ALC y 3) las actividades asociadas a los esfuerzos por generar un desarrollo sustentable. En conjunción con lo anterior, se considera también la influencia que China ha desarrollado en la región al desplazar a Estados Unidos y generar nuevas relaciones de dependencia. Por último, se presentan las consideraciones finales, que destacan a la IFR como un instrumento de gran complejidad que requiere análisis más profundos, específicos y a partir de una perspectiva multidisciplinaria cuyo abordaje exceda el estudio de los países participantes y se centre en dimensiones concretas. Todo ello, buscando una comprensión holística que permita a la región desarrollar estrategias claras y eficientes con China y alcanzar beneficios más equitativos.

## LA LITERATURA SOBRE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

### *La Iniciativa de la Franja y la Ruta como un objeto de estudio complejo*

Analizar la IFR desde un marco teórico estandarizado es prácticamente imposible. Juan E. Serrano *et al.* (2020) afirman que los propósitos y alcances de la Iniciativa son ambiguos, pues exceden los límites de construcción de infraestructura y abrazan actividades comerciales, diplomáticas, culturales, políticas y económicas. Este problema se extiende, incluso, a la dimensión metodológica. En el aspecto cualitativo, por ejemplo, debido su carácter intangible y a que es complicado separarla de la política exterior china, el mejor abordaje posible sería mediante los países que se suscriben a la IFR, buscando identificar sus

niveles de participación y sus particularidades. En concordancia con este punto de vista, Sebastián Herreros (2018) reconoce que el contenido de la Iniciativa es impreciso y genera una incertidumbre que solo podría esclarecerse en las próximas décadas, debido a lo largo que son los plazos de concreción de los proyectos. Además, a pesar de que en algunos estudios como el de Mónica DeHart (2018) se evalúa a la IFR desde países específicos, como parte evolutiva de esta iniciativa se asocian proyectos de infraestructura anteriores a su lanzamiento; por su parte, Aníbal Zottele (2021) aborda proyectos construidos en países como México, el cual no se ha sumado oficialmente a la IFR.

En lo relativo a la dimensión cuantitativa, para Gabriela Munguía *et al.* (2020) e Ignacio Casas *et al.* (2020), incluso las cifras económicas que reflejan la Iniciativa son imprecisas, pues aunque existen registros como el Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe o el China Global Investment Tracker, que especifican montos de inversiones, infraestructura construida, empleos y sectores, los números más confiables probablemente proceden de bases de datos chinas, lo cual tiene sentido si se toma en cuenta que inclusive los MDE, además de contener cláusulas de confidencialidad, no revelan información específica sobre la forma en que un Estado comienza a ser parte de la IFR. Aunado a ello, los acuerdos tienen fecha de vencimiento, por lo que es difícil saber siquiera qué países están vigentes (Serrano, 2021).

Al tiempo que la IFR se ha expandido, China ha decidido mantener un perfil bajo estableciendo una estrategia que corresponde, según Diana Castillo (2023), a la teoría del realismo moral; así, desde su papel de economía emergente no puede evitar provocar presión y suscitar conflictos contra Estados Unidos. Este último, al sentirse amenazado, invariablemente se ve obligado a defender su liderazgo mientras la economía emergente aumenta su presencia global siendo cada vez más incapaz de ocultar su desarrollo. Por tal motivo, el país asiático se dedica a ganar socios que lo ayuden a aumentar su influencia, en lugar de centrarse en continuar estimulando su propio desarrollo de forma directa; para ello, su discurso conlleva una narrativa con la que califica los proyectos como bienes públicos globales (Tzili, 2023). Esta estrategia, basada en ganar socios e incrementar su influencia sin llamar mucho la atención y evitando conflictos, podría explicar por qué China no da a conocer de manera abierta las cifras que enmarcan a la IFR como tampoco a los países que se suscriben a esta, lo cual refuerza la complejidad de su estudio.

### *La Iniciativa de la Franja y la Ruta, ¿un riesgo o una oportunidad?*

Un año antes de que China invitara formalmente a los países latinoamericanos y caribeños a integrarse a la IFR durante el II Foro CELAC-China 2018, celebrado en Santiago de Chile, Panamá ya se había destacado como la primera nación en firmar un MDE. En ese mismo año, Esteban Zottele y Wei Qian (2017) publicaron un estudio en el que enfatizan a la IFR como una valiosa oportunidad para mejorar la infraestructura y la interconectividad, así como para generar un impacto sustentable en ALC. Si bien en aquel entonces la postura de los autores no consideraba posibles riesgos, más adelante, conforme los MDE se multiplicaban, dio pie a que en la literatura iniciara un debate que abarcó gran parte del primer lustro de análisis (2017-2022) y que consistió en profundizar acerca de posibles retos y ventajas de la Iniciativa.

Ilustrando esta tendencia, en el libro *Building development for a new era, China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean*, editado por Enrique Dussel Peters *et al.* (2018), se aborda la IFR como parte de una relación evolutiva que surgió de intercambios comerciales para luego trascender a la inversión y proyectos de infraestructura chinos, conformando una nueva “fase crítica” en los vínculos China-ALC con el potencial de acentuar tanto mayores áreas de cooperación como de conflicto. En el libro citado se presentan análisis de países específicos de la región con intercambios en el marco de la IFR suscritos de manera explícita, como Argentina (Stanley, 2018; Madhavan *et al.*, 2018), Costa Rica (DeHart, 2018), Ecuador (Garzón y Castro, 2018) y Nicaragua (Cui, 2018), o implícita, entre los que destacan México y Brasil (Hiratuka, 2018). En todos estos casos, los autores hacen una breve remembranza acerca de cómo iniciaron los proyectos de infraestructura y los principales sectores involucrados, montos de inversión y empresas participantes, al tiempo que ofrecen una perspectiva empírica y describen proyectos inconclusos que se convirtieron en un fracaso rotundo aumentando, con ello, las tensiones con China. Así ocurrió en México con el tren de alta velocidad México-Querétaro, la planta hidroeléctrica Chicoasén II y el centro comercial Dragon Mart, y en Costa Rica, con la modernización de la refinería de Moín. Este tipo de fracasos, según Wang Ping (2018), son comunes en la región, debido al contexto local en el que la burocracia, los largos plazos de aprobación, las luchas entre

facciones políticas, las discrepancias de intereses y la corrupción consolidan un ambiente de conflicto que amenaza las relaciones con China.

Sebastián Herreros (2018), sumándose al análisis de los riesgos y oportunidades, reconoce que la IFR podría representar una ventaja al constituir una visión de desarrollo “indisociable de la globalización económica”, lo cual podría reducir las barreras de la interacción económica entre naciones y regiones. No obstante, advierte que una de las intenciones de China al incrementar la conectividad global mediante la IFR es fortalecer su papel clave en la “fábrica de Asia”, como lo ha estado haciendo en dicho continente. Sin embargo, la integración de ALC en aquella cadena de valor, compuesta por manufacturas especializadas, es inviable y entonces la IFR representa un peligro, pues la región apenas podría sumarse exportando mayormente recursos naturales y energéticos.

En cuanto a posibles beneficios, Herreros (2018) infiere que el megaproyecto podría contrarrestar la desindustrialización siempre y cuando impulse una adecuada infraestructura física, mecanismos regulatorios eficientes y una fuerza laboral especializada que le posibilite insertarse en la producción de alto valor agregado estimulada por la digitalización. Asimismo, Margaret Myers (2018) sugiere que si los países de ALC quieren sacar provecho de la IFR, necesitan volverse atractivos para recibir inversiones, así como asegurarse de que los proyectos planificados impulsen la demanda interna y externa no solo con China, sino con el resto del mundo. Dicho esto, en el análisis elaborado por el Grupo Regional sobre Financiamiento e Infraestructura (GREFI, 2019), en consistencia con Esteban Zottele y Aníbal Zottele (2020), se apunta que un adecuado aprovechamiento de la IFR implicaría asumir que la región tiene características propias.

### *Sustentabilidad*

El medio ambiente ha sido otro aspecto importante en la literatura sobre la IFR en la región. Para Trápaga (Guerrero, 2020), China es responsable del 29% de las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo, posición que está lejos de abandonar, pues esto supondría, en un momento crucial, reinventar su fuerza productora y acrecentar costos de producción, lo cual afectaría su competitividad. Además, aunque se comprometió en 2017 a abandonar sus

plantas de carbón para generar electricidad, el país asiático es el mayor importador de petróleo y representa el mercado más importante de automóviles a escala internacional. Al mismo tiempo, los gobiernos de ALC le conceden no solamente ventajas fiscales y normas laborales y medioambientales laxas, sino también recursos naturales. De este modo, ALC se ha vuelto el proveedor de petróleo, soya, carne y otros productos básicos para el gigante asiático, nación que mediante la IFR simultáneamente pretende reducir sus costos de embarque. Sumado a ello, al expandirse aprovechando los recursos extranjeros para sostener su crecimiento, la RPC podría incrementar su consumo agropecuario y energético sin comprometer sus propios biomas nacionales, invirtiendo, para ello, en regiones con problemas de desarrollo, como ALC, bajo el concepto “ganar-ganar”. En consonancia con lo anterior, Aymara Gerdel (2021) menciona que desde 2015 China es el principal socio comercial de América del Sur y afirma que la IFR aumentará el flujo comercial marítimo en los próximos años, resaltando al petróleo como recurso prioritario.

En este mismo tenor, Yuanbo Li y Xufeng Zhu (2019) consideran que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son una oportunidad para que ambas partes puedan desarrollarse a través de la IFR, toda vez que enfatizan dichas metas en sus políticas comerciales y económicas y establezcan instituciones responsables. Para tal efecto, la RPC, dada su posición de potencia económica, cuenta con ventajas para impulsar el ODS 8 en ALC (trabajo decente y crecimiento económico) mientras que esta podría generar beneficios asociados al ODS 13 (acción por el clima). De forma paralela, China y ALC enfrentan retos muy importantes por cumplir el ODS 3 (buena salud y bienestar), ODS 10 (reducción de la desigualdad) y ODS 14 (vida submarina). De asumir estos objetivos, la IFR podría alinearse con el cumplimiento de la Agenda Sustentable 2030 y acentuar la cooperación Sur-Sur y multilateral.

### *El desplazamiento de Estados Unidos en América Latina y el Caribe, ¿unipolaridad o multipolaridad?*

Para Doris Ramírez (2020), China seguirá aprovechando los nichos que el gobierno de Estados Unidos ha descuidado en ALC; asimismo, la autora asegura que la RPC posiciona en la región, además de sus multinacionales, a instituciones financieras nacionales e, incluso, multilaterales, mediante la IFR. Como ejemplo,

cabe mencionar al Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB, por sus siglas en inglés), creado inicialmente para impulsar la construcción de infraestructura en Asia y que de 2016 a 2019 contó con la afiliación de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. Adicionalmente, en 2017 el AIIB firmó un MDE con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para estimular los proyectos en ALC, argumentando que la región requería de préstamos para adherirse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Por otra parte, el expresidente estadounidense Donald Trump apenas visitó Argentina con motivo del Grupo de los 20 (G20) en 2018, mientras que Xi Jinping presidió personalmente el I Foro CELAC-China en 2015, además de que él y otros altos funcionarios de su régimen han visitado, aparte de Argentina, otros países latinoamericanos como Chile, Brasil, Trinidad y Tobago, Costa Rica, Guyana, Uruguay, Cuba, Venezuela, Jamaica, Panamá y República Dominicana. Estos dos últimos Estados, así como El Salvador, que mantenían lazos diplomáticos con Taiwán, por cierto, ahora simpatizan con la RPC, nación que también ha compensado la falta de apoyo financiero por parte de la potencia norteamericana, posicionando en la región el Export-Import Bank of China (China Eximbank) o el China Development Bank (CDB), entre otros, cuya asistencia ha sido muy bien recibida, especialmente en Sudamérica.

Desde esa perspectiva, Ramírez (2020) admite que China está configurando un “nuevo modelo de globalización” por medio de la IFR, que suma gradualmente socios, al tiempo que va involucrándose con instituciones de gobernanza internacional, como la Organización de Naciones Unidas (ONU), e instituciones bancarias multipolares, entre las que puede mencionarse el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Castillo, 2023; Schulz, 2021), las cuales van cobrando mayor influencia y dando lugar a que la “globalización económica sea más abierta e inclusiva”. De igual forma, la autora apunta que si bien la IFR ofrece oportunidades de desarrollo, aprovecharlas requiere que los países sepan identificar riesgos, así como aplicar medidas preventivas y de control que consideren los plazos de las obras, la legislación vigente, la periodicidad gubernamental y los riesgos medioambientales. Al respecto, sugiere la creación de comisiones especializadas en la IFR de forma bilateral y que la infraestructura responda a las necesidades de la población. De igual manera, aconseja a los países estudiar minuciosamente los MDE, debido a que la IFR no es un simple instrumento de cooperación, sino que involucra préstamos “a

precio de mercado”, por lo tanto, hay que considerar endeudamientos y condiciones políticas, medioambientales, financieras y sociales.

Ante estos desafíos y pese a que el desplazamiento de Estados Unidos podría representar una ventaja en ALC, materializada en la IFR como un instrumento alternativo que compensa la hegemonía estadounidense y podría estimular la multipolaridad, Juan S. Schulz (2021) cuestiona que este instrumento también podría conducir a relaciones de dependencia unipolares, pues evidencia un nuevo “centro de gravedad” en el poder global, protagonizado por Estados Unidos y China, dentro del cual la región latinoamericana podría seguir ejerciendo el mismo patrón periférico de exportar materias primas de escaso valor agregado y recursos naturales, aumentando el desbalance comercial prevalente.

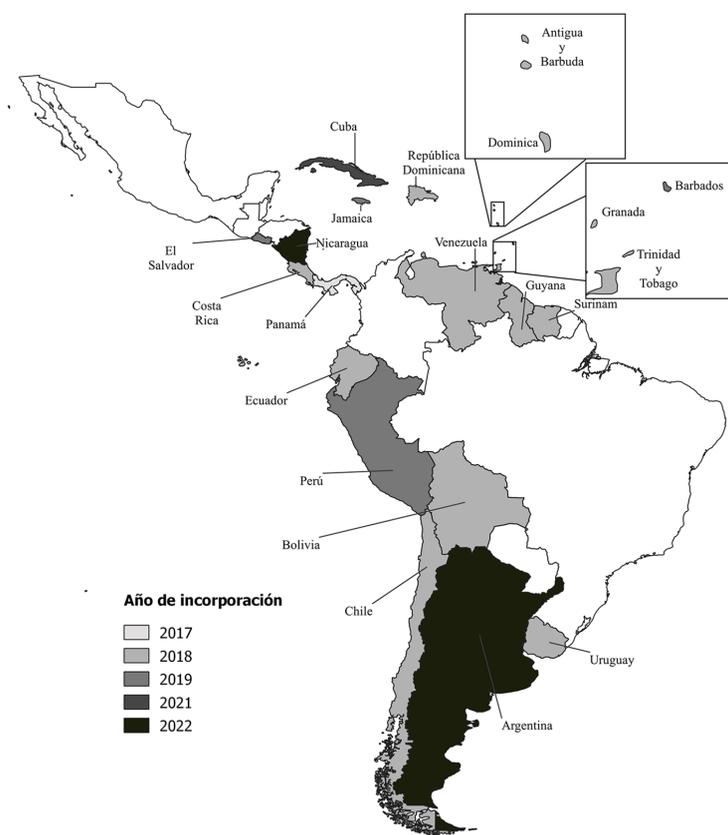
El estudio más reciente de Elaine Duckworth (2023) coincide con esta perspectiva y agrega que los países de ALC con mayor participación en la IFR son aquellos que tienen una mayor interdependencia económico-comercial con China, ya que esta dependencia plantea cooperaciones diplomáticas más intensas. Además, estos países temen perder acuerdos comerciales o de inversión con el gigante asiático, sobre todo si se toma en cuenta que la IFR no solo pretende incrementar la conectividad, sino que también ha demostrado reducir los costos de tiempo y traslado comerciales (De Soyres *et al.*, 2018), por tanto, Duckworth sostiene que el comercio es una razón clave para adherirse a esta Iniciativa. Asimismo, los países de ALC con mayor participación en la IFR tienen intercambios comerciales cada vez menos intensos con Estados Unidos y en aumento con la RPC; a pesar de ello, no hay evidencia de que la IFR esté aportando un impacto económico sustancial en la región.

#### CARACTERÍSTICAS DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CONDICIONES EN PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA Y COMERCIO

Luego de identificar a los 21 países que han firmado MDE para sumarse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta en ALC (mapa 1), se determinó la cantidad de proyectos construidos en dichas naciones. Para ello, se consultaron dos bases de datos: el China Global Investment Tracker, de alcance internacional, y la Red China-ALC, enfocada exclusivamente en la región. Esta búsqueda reiteró la complejidad que se encontró en la revisión literaria sobre la IFR al revelar

cifras distintas; si bien ambas bases registraron 125 proyectos en el periodo 2007-2021, la diferencia entre países y años fue abrumadora, en especial a partir de la entrada de la IFR en la región con la firma de Panamá del primer MDE en 2017. A diferencia del China Global Investment Tracker, la Red ALC-China muestra un alza significativa de 2018 a 2019 en cuanto a construcción de proyectos, periodo que corresponde a la adhesión de 18 países a la Iniciativa ante la invitación formal extendida por el gigante asiático desde el II Foro CELAC-China.

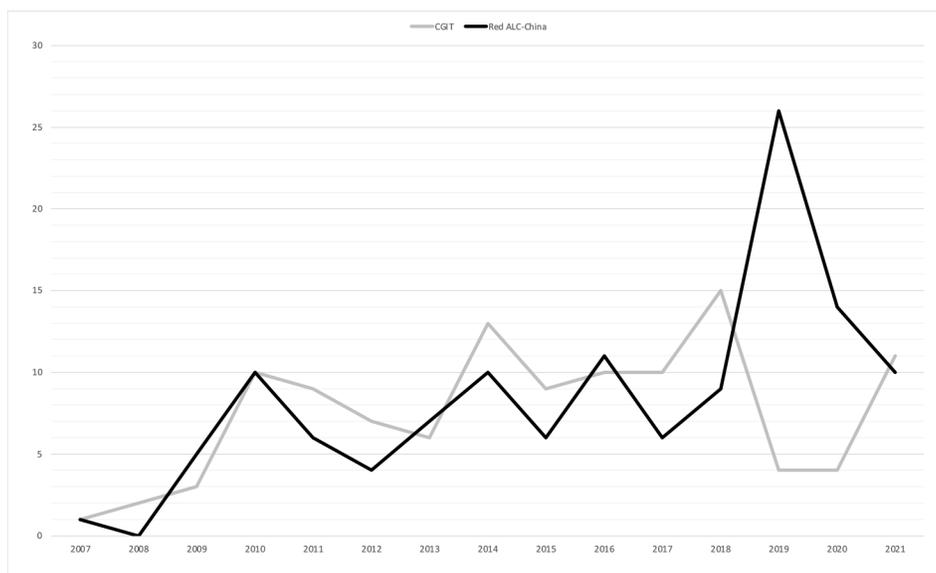
**Mapa 1. Países suscritos oficialmente a la IFR en ALC**



**Fuente:** elaboración propia con información de Christoph Nedopil (2023).

En la gráfica 1 se expone la cantidad de los proyectos antes referidos, en donde se muestra que de 2007 a 2018, la construcción de infraestructura china en los países de ALC suscritos a la IFR experimentó un periodo muy irregular, además, dependiendo de la base de datos, se observa que a partir de 2019 ocurrió o una disminución o un aumento significativo de proyectos. Para Fermín Koop (2020), dos de las causas del descenso en el ritmo de crecimiento fueron la pandemia y la decisión de China de mantener un perfil bajo. De igual forma, aunque la planificación de proyectos ha sido sustancial desde 2007, la entrada de la IFR a la región incrementó la cantidad de proyectos, según la base de datos de la Red ALC-China, así como la participación de países, pues antes de que estos se sumaran oficialmente a la Iniciativa, en el periodo 2010-2014 se registraron 42, mientras que de 2015 a 2019 la participación ascendió a 83 países.

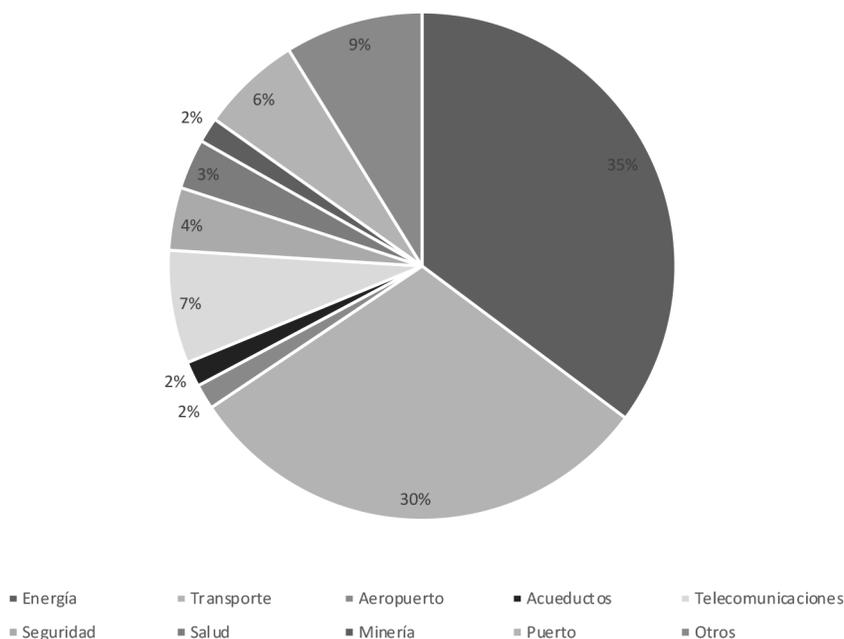
**Gráfica 1.** *Proyectos de infraestructura chinos en países de ALC suscritos a la IFR, 2007-2021*



**Fuente:** elaboración propia con información de China Global Investment Tracker (2023) y Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe 2022 (Dussel, 2022).

Por otra parte, la gráfica 2 muestra que de los 125 proyectos identificados en el periodo 2007-2021, 44 corresponden al sector energético (35%), seguido del sector del transporte, con 38 obras (30%), y de otros (9%) que pueden ser proyectos discrecionales según el interés del país participante (escuelas, edificios gubernamentales, etc.). Estos hallazgos evidencian la prioridad en la estructura sectorial de la IFR en ALC, la cual coincide con la demanda de productos como petróleo, gas natural y otros recursos primarios, no solo para satisfacer las demandas de China, sino para garantizar su suministro y acelerar su comercio. Adicionalmente, la menor concentración de proyectos discrecionales (otros), al igual que la seguridad y la salud, podría estar dificultando el desarrollo interno en los países suscritos a la Iniciativa.

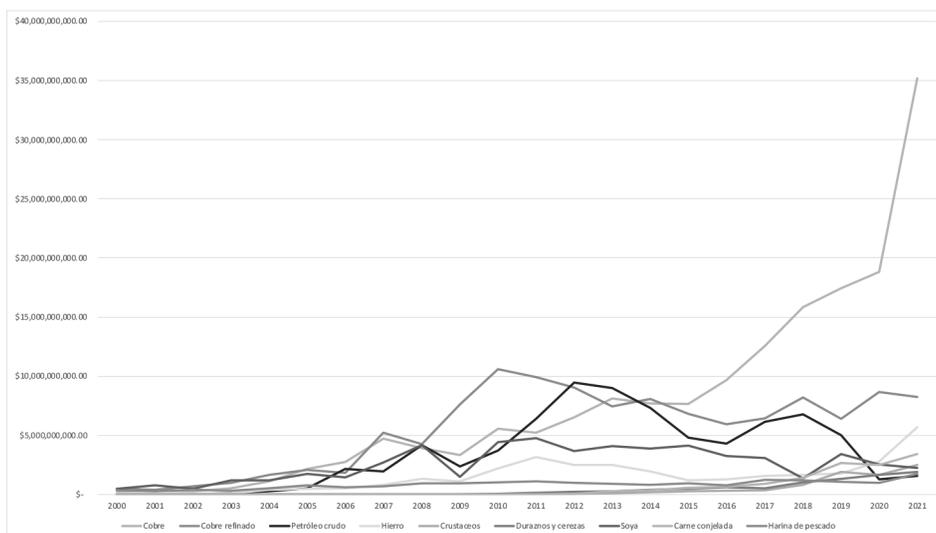
**Gráfica 2.** Tipo de infraestructura construida por China en países de ALC suscritos a la IFR, 2007-2021



**Fuente:** Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe 2022 (Dussel, 2022).

En términos de comercio, si bien la balanza comercial a partir de 2021 se convirtió en superavitaria para los países de ALC suscritos a la IFR, la gráfica 3 expone los productos de mayor exportación a China de los cuales en el periodo 2000-2021 el cobre lideró el listado. Para 2021 este mismo metal y su versión refinada representaron 35 205 millones y 8 233 millones de dólares (mdd), respectivamente, y el hierro registró 5 678 mdd. Por su parte, al final del periodo analizado la soya representó 2 254 mdd. La gráfica 3 también expone el aumento en las exportaciones de otros recursos naturales como crustáceos, duraznos y cerezas, y cerezas, carne congelada y harina de pescado, que presentan una tendencia al alza a partir del periodo 2017-2018, lo que hace pensar que la dependencia de recursos naturales de China hacia los países de ALC podría agudizarse con su incorporación a la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

**Gráfica 3. Productos más exportados de países de ALC suscritos a la IFR, 2000-2021**

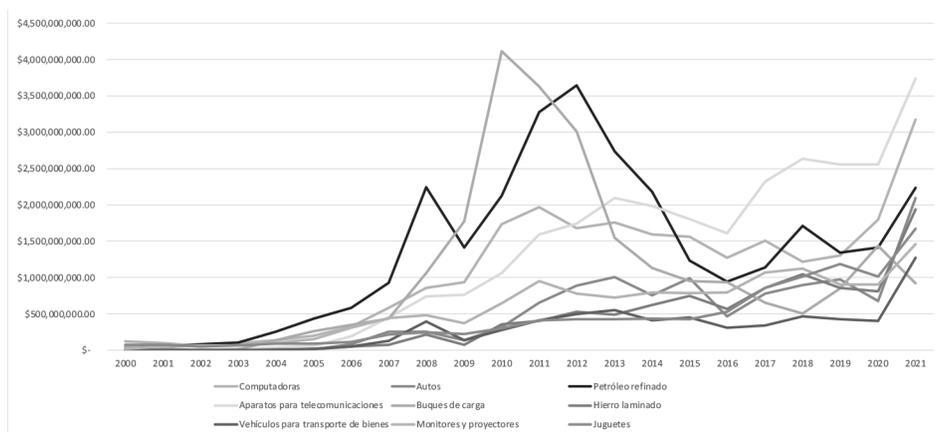


**Fuente:** elaboración propia con información del Atlas of Economic Complexity (2024).

En contraste, en los países de ALC suscritos a la IFR, las importaciones procedentes de China están compuestas, primordialmente, por productos de alto valor agregado. La gráfica 4 indica las nueve principales exportaciones de China

hacia estos países en el periodo 2000-2021, con aparatos de transmisión de telecomunicaciones para radio, teléfono y televisión, seguidos por computadoras, en los primeros sitios, cuyos valores de importación en 2021 fueron de 3 736 mdd y 3 123 mdd, respectivamente. Además, la importación de otros productos como monitores y proyectores, así como autos y vehículos para el transporte de bienes comenzó a crecer a partir de 2018. De manera que uno de los principales retos desde los países de ALC suscritos a la IFR es consolidar una política industrial con China enfocada en un desarrollo sostenible.

**Gráfica 4.** *Productos más importados por países de ALC suscritos a la IFR procedentes de China, 2000-2021*

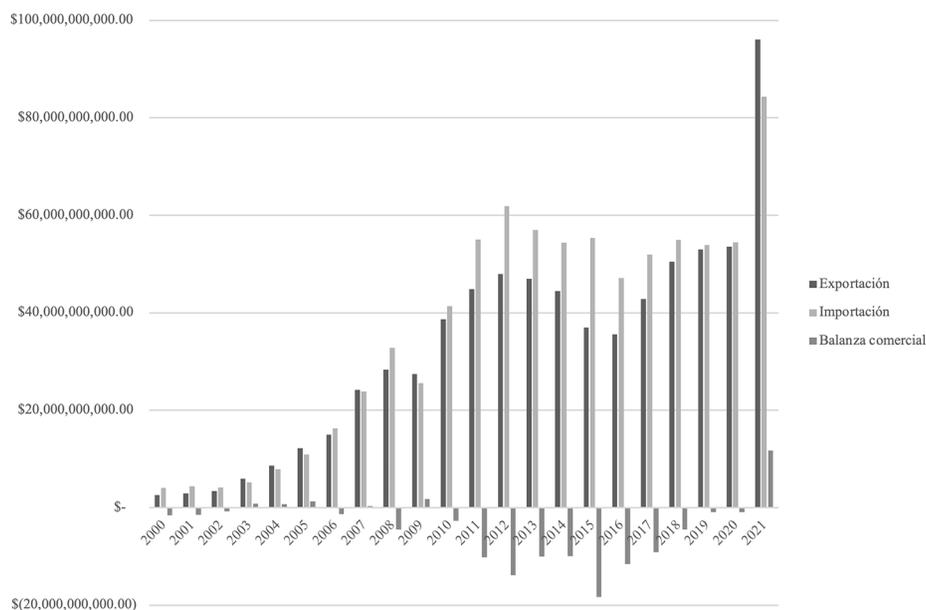


**Fuente:** elaboración propia con información del Atlas of Economic Complexity (2024).

En complemento a lo anterior, en la gráfica 5 se expone el creciente comercio registrado, de 2000 a 2021, entre China y los países de ALC suscritos a la IFR, además, se observa que en los años en que los países fueron sumándose a la Iniciativa, el déficit comercial comenzó a decrecer y en 2021 se tuvo un superávit comercial con China. Las importaciones en ALC provenientes del gigante asiático representaron, en el 2000, una cifra de 4 104 mdd, alcanzando un alza máxima histórica de 61 843 mdd en 2012, año en que China comenzó

a posicionarse como el segundo socio comercial de mayor relevancia en la región después de Estados Unidos (Dussel, 2015b).

**Gráfica 5.** Comercio total de China con los países de ALC suscritos a la IFR, 2000-2021



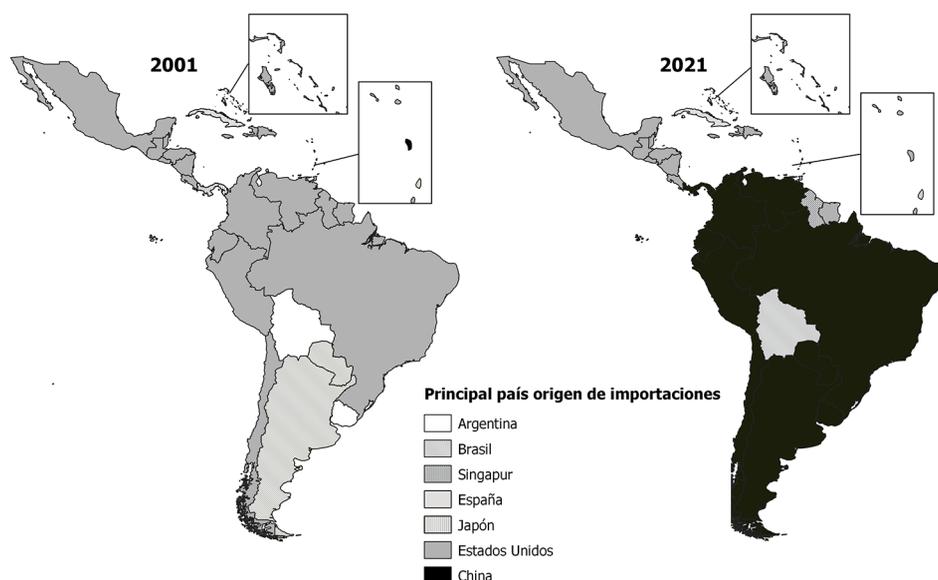
**Fuente:** elaboración propia con información del Atlas of Economic Complexity (2024).

Las gráficas anteriores responden a los fundamentos de Trápaga, quien destaca que en la región latinoamericana impera la idea de un crecimiento económico sustentado, mayormente, en sus recursos naturales e insostenible a largo plazo (Guerrero, 2020).

Por último, basado en los 33 países que integran la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el mapa 2 muestra las principales naciones que exportaron hacia ALC en 2001 y en 2021, donde se aprecia que China ha ganado terreno como el proveedor más importante en gran parte

de América del Sur, desplazando a Estados Unidos que en 2001 lideraba el panorama.

**Mapa 2.** Países con más exportaciones hacia ALC



**Fuente:** elaboración propia con información del Observatory of Economic Complexity (Datawheel, 2023).

De acuerdo con lo anterior, si se toma en cuenta que la presencia comercial es un referente de influencia internacional en el actual mundo globalizado, aunado a que China exporta a ALC sobre todo productos de alto valor agregado, se infiere que China no solo ha incrementado su papel exportador en la región, sino que sobresale como potencia tecnológica, lo cual genera, al mismo tiempo, relaciones de dependencia. Además, en el periodo analizado, cuatro países de Sudamérica han firmado tratados de libre comercio con el gigante asiático:

Chile (2005), Panamá (2008), Perú (2009) y Costa Rica (2011). En cuanto a México, que forma parte de Norteamérica y que en 2020 firmó con Estados Unidos y Canadá el tratado comercial conocido como T-MEC –cuya cláusula 32.10 prohíbe establecer un acuerdo explícito similar con países como China–, este país asiático, incluso, es su segundo proveedor y tercer destino de exportaciones actualmente. Asimismo, desde 2003, China se ha destacado como el segundo socio comercial de México (Pérez, 2020). Todo ello es aún más relevante si se considera que el Fondo Monetario Internacional (IMF, 2015) estimó que de 2001 a 2014, el monto comercial total entre ALC y China ascendió un 26% anual al pasar de 15 765 mdd a 277 175 mdd, pero también pronosticó que, para 2024, podría llegar a los 500 mil mmd, lo cual implica un desbalance tecnológico y riesgos medioambientales.

## CONSIDERACIONES FINALES

La información revisada en este capítulo hace posible señalar que la Iniciativa de la Franja y la Ruta presenta una estructura multidimensional con asimetrías que se manifiestan en América Latina y el Caribe a través del comercio y la construcción de infraestructura, lo cual ha favorecido en mayor medida al gigante asiático. El fundamento respecto a contribuir en la generación de desarrollo y el estímulo a la cooperación, divulgado con amplitud por China, se contradice con este estudio porque la IFR, además de que potencialmente podría acentuar el desbalance comercial, está centrada en reforzar la extracción de recursos naturales con lo cual dificulta la industrialización en los países de ALC suscritos a dicha Iniciativa. A ello se suma que los Estados con vínculos comerciales más estrechos tienden a tener mayor participación en la IFR, por tanto, este no es un instrumento que impulse una cooperación internacional neutra como tampoco promueve del todo la multipolaridad, pues aunque el régimen chino sostenga que en el mundo hay suficiente espacio para dos potencias (la RPC y EUA) y que debe existir un orden multipolar, el comercio está intrínsecamente ligado a un “progreso diplomático bilateral” y es una razón de peso para adherirse a dicha Iniciativa (Duckworth, 2023).

En materia de desarrollo sustentable, otra asimetría observable radica en que a pesar de que China se comprometió a cumplir con los ODS, es el primer

país emisor de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>). Además, si bien en esos compromisos se deberían incluir la generación de energías limpias así como el consumo y la producción responsables, Xi Jinping ha declarado que la IFR tiene como objetivo “intensificar la cooperación en petróleo y gas natural con los países de Asia Central, Oriente Medio, América y África”, al igual que “reforzar la construcción de oleoductos y gasoductos” (Gerdel, 2021). Asimismo, los esfuerzos de la IFR en ALC se enfocan en la construcción de infraestructura asociada a transporte y energía, mientras que las importaciones del país asiático privilegian la compra de recursos primarios para satisfacer sus demandas energéticas y de crecimiento. Por otro lado, no se observan proyectos que promuevan el uso de vehículos de transporte completamente libres de emisiones, como la bicicleta, ni esfuerzos significativos dedicados a obras que impulsen el desarrollo de un país suscriptor a partir de sus propias necesidades, entre las que se puede mencionar la construcción de fábricas especializadas, laboratorios de investigación, hospitales o universidades.

El comercio también representa una asimetría en la estructura de la IFR, ya que, como reconocen Francois de Soyres *et al.* (2018), ofrece la posibilidad de reducir los costos de tiempo y traslado de mercancías. De acuerdo con este fundamento, la IFR puede ser una espada de dos filos que acentúe el desbalance comercial; pero, de igual manera, con una adecuada diversificación de productos que aumenten el valor agregado de las exportaciones, podría ofrecer ventajas. Mientras tanto, la RPC sigue posicionándose como un importante socio comercial en la región desplazando de forma gradual a Estados Unidos, en especial en Sudamérica, a la vez que mantiene el contenido de la Iniciativa y de su expansión en ciertos niveles de hermetismo para no generar conflictos con el país norteamericano y ganar, progresivamente, socios. En consecuencia, como advierte Schulz (2021), al no tener ALC intenciones claras con el megaproyecto, corre el riesgo de cambiar una dependencia por otra y de no encajar en el orden multipolar que parece estar estableciéndose.

En lo relativo a limitaciones, las asimetrías aquí analizadas (comercio, sustentabilidad y construcción de infraestructura), que inciden en la expansión de la IFR en la región, son apenas tres aspectos que conforman la estructura multidimensional de dicha Iniciativa. Por tal motivo, considerando la IFR como un objeto de estudio complejo, más allá de abordarla mediante la participación individual de los países que han firmado un memorando de entendimiento

–como sugieren Serrano *et al.* (2020)–, se recomienda comprender a profundidad cada una de sus dimensiones desde una perspectiva multidisciplinaria. A partir del derecho, por ejemplo, se puede estudiar las diferencias y similitudes de los MDE y sus cláusulas; desde la sociología, los empleos generados y la calidad de estos; por medio de un enfoque ecológico, los impactos medioambientales y las políticas implicadas; recurriendo a la economía, se podría determinar las características de la Iniciativa en términos de inversión y financiamiento. Todo ello, además, analizado en entornos nacionales específicos, pues la IFR demuestra tener capacidades de adaptación y flexibilidad que dificultan establecer generalizaciones.

Con base en dicha propuesta de abordaje, podrían esclarecerse, poco a poco, las incógnitas que envuelven a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Hasta el momento, no se sabe con certeza cuál es la diferencia en la construcción de infraestructura y comercio entre un país que se suma oficialmente a la Iniciativa firmando un MDE y otro que lo hace mediante una asociación estratégica integral. Por otro lado, si como admite Duckworth (2023) no hay evidencia de que la Iniciativa aporte un impacto económico sustancial en América Latina y el Caribe, los tiempos para su concreción suelen ser extensos, por lo que determinar el posible desarrollo que genera puede llegar a ser una tarea de largo plazo. Al margen de esto, cualquier avance en el estudio de la IFR constituye una nueva veta de conocimiento para comprender mejor a China, país que representa un papel de relevancia en el presente siglo XXI.

## REFERENCIAS

- AIYAR, S., Jiaqian, C., Ebeke, C., Garcia-Saltos, R., Gudmundsson, T., Ilyina, A., Kangur, A., Kunaratskul, T., Rodriguez, S., Ruta, M., Schulze, T., Soderberg, G., & Trevino, J. (2023). *Geoeconomic Fragmentation and the Future of Multilateralism* (Staff Discussion Notes No. 2023/001). Washington: IMF.
- ATLAS OF ECONOMIC COMPLEXITY. (2024). <https://atlas.cid.harvard.edu/>
- BONIALIAN, M. (2014). *China en la América Colonial. Bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Biblos.

- CASAS, I., Díaz, E., y Tenhunen, M. (2020). México y la iniciativa de la Ruta de la Seda. *Revista Dilemas Contemporáneos*, 8(1). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i1.2427>
- CASTILLO MORALES, D. N. (2023). La Franja y la Ruta: El liderazgo estratégico de China. En J. I. Martínez (coord.). *América Latina y el Caribe - China Relaciones políticas e internacionales 2023* (pp. 191-216). Ciudad de México: Red-ALC China; UNAM.
- CHINA GLOBAL INVESTMENT TRACKER. (2023). *Worldwide Chinese Investments & Construction*. <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>
- CRIVELLI, E., y Lo Brutto, G. (2020). La cooperación de China en América Latina: tensiones en la protección del medio ambiente y los recursos naturales. En Y. Trápaga (coord.), *América Latina y el Caribe-China. Recursos naturales y medio ambiente 2019* (pp. 39-56). Ciudad de México: UDUAL.
- CUI, S. (2018). The Chinese-backed Nicaragua canal: domestic rationale, multiple risks, and geopolitical implications. In E. Dussel, A. Armony & S. Cui (Eds.), *Building development for a new era. China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean* (pp. 144-163). University of Pittsburgh; Red ALC-China.
- DATAWHEEL (2023). *Observatory of Economic Complexity*. OEC. <https://oec.world/en>
- DEHART, M. (2018). China-Costa Rica infrastructure projects. Laying the Groundwork for Development? In E. Dussel, A. Armony & S. Cui (Eds.), *Building development for a new era. China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean* (pp. 3-23). University of Pittsburgh; Red ALC-China.
- DUCKWORTH, E. (2023). Latin American and Caribbean Participation in China's Belt and Road Initiative. *Cornell International Affairs Review*, 16, 115-161. <https://doi.org/10.37513/ciar.v16i1.710>
- DUSSEL PETERS, E. (2015a). Comercio y relaciones estratégicas entre América Latina y el Caribe y la República Popular China. En A. Bonilla y P. Milet (eds.). *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales* (pp. 23-50). Costa Rica: FLACSO; CAF. <https://dusselpeters.com/319.pdf>

- \_\_\_\_\_. (2015b). The Omnipresent Role of China's Public Sector in Its Relationship with Latin America and the Caribbean. In E. Dussel & A. Armony (Coords.), *Beyond Raw Materials. Who are the Actors in the Latin America and Caribbean-China Relationship?* (pp. 50-69). Buenos Aires: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- \_\_\_\_\_. (2018). Chinese infrastructure projects in Mexico. General Context and Two Case Studies. In E. Dussel, A. Armony & S. Cui (Eds.), *Building development for a new era. China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean* (pp. 58-76). University of Pittsburgh; Red ALC-China.
- \_\_\_\_\_. (2022). *Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe 2022*. RED ALC-China. [https://docs.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters\\_Monitor\\_Infraestructura\\_2022\\_ESP.pdf](https://docs.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_Monitor_Infraestructura_2022_ESP.pdf)
- DUSSEL PETERS, E., Armony, A. & Cui, S. (Eds.) (2018). *Building development for a new era. China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean*. University of Pittsburgh; Red ALC-China.
- GARZÓN, P., & Castro, D. (2018). China-Ecuador relations and the development of the hydro sector. A Look at the Coca Codo Sinclair and Sopladora Hydroelectric Projects. In E. Dussel, A. Armony & S. Cui (Eds.), *Building development for a new era. China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean* (pp. 24-57). University of Pittsburgh; Red ALC-China.
- GERDEL, A. (2021). China y América Latina: La ruta energética en la iniciativa de la Franja y la Ruta. En A. Gerdel y J. Dias (eds.), *China y América Latina. Una Asociación Estratégica Integral* (pp. 82-105). Venezuela: CVEC.
- GREFI [Grupo Regional sobre Financiamiento e Infraestructura] (2019). *El rol de América Latina y el Caribe en la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la estrategia política de China hacia la región*. Perú: DAR.
- GUERRERO, C. (2020). China, el medioambiente y el mundo: ¿una potencia como las demás? Entrevista con Yolanda Trápaga Delfín. *Comercio Exterior*, (24), 54-57. [https://www.researchgate.net/publication/346401455\\_Mexico-China\\_transformar\\_crisis\\_en\\_oportunidades](https://www.researchgate.net/publication/346401455_Mexico-China_transformar_crisis_en_oportunidades)
- HERREROS, S. (2018). *La Franja y la Ruta: algunas reflexiones desde América Latina*. En H. A. Oropeza (coord.), *China: BRI o el nuevo camino de la seda* (pp. 219-241). México: UNAM. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5550/11.pdf>

- HIRATUKA, C. (2018). Chinese infrastructure projects in Brazil. Two case studies. In E. Dussel, A. Armony & S. Cui (Eds.), *Building development for a new era. China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean* (pp. 122-143). University of Pittsburgh; Red ALC-China.
- IMF [International Monetary Fund] (2015). *World Economic Outlook, October 2015: Adjusting to Lower Commodity Prices*. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2016/12/31/World-Economic-Outlook-October-2015-Adjusting-to-Lower-Commodity-Prices-43229>
- KOOP, F. (2020, 30 de julio). Coronavirus reconfigura la Franja y la Ruta en América Latina. *Dialogue Earth*. <https://dialogochino.net/es/infraestructura-es/36699-el-coronavirus-reconfigura-la-franja-y-la-ruta-en-america-latina/>
- LAUFER, R. (2019). La asociación estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina. *Cuadernos del CEL*, IV(7), 74-108. <https://www.celcuadernos.com.ar/upload/pdf/4.%20Laufer.pdf>
- LI, Y., & Zhu, X. (2019). The 2030 Agenda for Sustainable Development and China's Belt and Road Initiative in Latin America and the Caribbean. *Sustainability*, 11(8), <http://dx.doi.org/10.3390/su11082297>
- LÓPEZ, J., y Rodil, O. (2019). La inserción comercial de China en Latinoamérica. *Investigación Económica*, 78(310), 137-167. <https://doi.org/10.22201/fe.01851667p.2019.310.71549>
- MADHAVAN, R., Rawski, T. G., & Tian, Q. (2018). Chinese infrastructure projects in advanced industries: the Atucha III Nuclear Power Reactor in Argentina. In E. Dussel, A. Armony y S. Cui (Eds.), *Building development for a new era. China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean* (pp. 102-121). University of Pittsburgh; Red ALC-China.
- MUNGUÍA, G., Bernand, P., y Becerril-Torres, O. (2020). Inversión en infraestructura del transporte: base para la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. *México y la Cuenca del Pacífico*, 9(26), 21-39. <https://doi.org/10.32870/mycp.v9i26.657>
- MYERS, M. (2018). China's Belt and Road Initiative: What Role for Latin America? *Journal of Latin American Geography*, 17(2), 239-243.
- NEDOPIL, C. (2023). *Countries of the Belt and Road Initiative (BRI)*. Green Finance & Development Center. <https://greenfdc.org/countries-of-the-belt-and-road-initiative-bri/>

- PÉREZ SANTILLÁN, L. (2020). Efectos del comercio con China en el empleo manufacturero regional en México, 2005-2014. En E. Dussel (coord.), *América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversión 2019* (pp. 179-206). Ciudad de México: Red ALC-China; UDUAL; Cechimex.
- PING, W. (2018). Situación de la Infraestructura en América Latina: oportunidades y retos de la cooperación sino-latinoamericana. En J. Shixue y F. Mallmaci (comps.), *La franja y la ruta. Iniciativa china de cooperación con América Latina y Caribe* (pp. 97-111). Argentina: Docuprint.
- RAMÍREZ, D. (2020). *América Latina y el Caribe, su vinculación a la Iniciativa de la Franja y la Ruta*. Programa de Becas para Investigadores sobre China del Centro de Estudios China-México 2019, UNAM.
- SCHULZ, J. S. (2021). La Nueva Ruta de la Seda en América Latina y el Caribe: ¿Oportunidad multipolar o nueva colonialidad dependiente? *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 19(76), 1-24. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.12712/pr.12712.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12712/pr.12712.pdf)
- SEIJAS, S., y Teruggi, V. (2019). Desafíos y oportunidades de la Nueva Ruta de la Seda para América Latina. En M. Staiano, L. Bogado y M. Caubet (comps.), *China: una nueva estrategia geopolítica y global (la iniciativa la franja y la ruta)* (pp. 112-122). Argentina: Universidad Nacional de la Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/139474>
- SERRANO MORENO, J. E. (2021). La retórica de la conectividad de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina. En J. Sahd (ed.), *China y América Latina: claves hacia el futuro* (pp. 151-173). Chile: Centro de Estudios Internacionales UC; Fundación Konrad-Adenauer.
- SERRANO MORENO, J. E., Telias D., & Urdinez, F. (2020). Deconstructing the Belt and Road Initiative in Latin America. *Asian Education and Development Studies*, 10(3), 337-347. <https://doi.org/10.1108/AEDS-01-2020-0021>
- SHANMUGARATNAM, T. (2022). Cappear una larga tormenta perfecta. *Finanzas & Desarrollo*, 2(59), 4-9. <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2022/06/confronting-a-perfect-long-storm-tharman-shanmugaratnam>
- DE SOYRES, F., Mulabdic, A., Murray, S., Rocha, N., & Ruta, M. (2018). *How Much Will the Belt and Road Initiative Reduce Trade Costs?* (Policy Research Working Paper No. 8614). World Bank Group. <http://hdl.handle.net/10986/30582>

- STANLEY, L. (2018). Argentina's infrastructure gap and financial needs: the role of China. In E. Dussel, A. Armony & S. Cui (Eds.), *Building development for a new era. China's infrastructure projects in Latin America and the Caribbean* (pp. 77-101). University of Pittsburgh; Red ALC-China.
- TRÁPAGA, Y. (2013). *América Latina y El Caribe-China. Recursos Naturales y Medio Ambiente*. Ciudad de México: UDUAL.
- TZILI APANGO, E. (2023). *La construcción de la idea de bien público como base de la hegemonía internacional: el caso de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la República Popular China (2015-2020)* [Tesis doctoral]. UNAM.
- ZOTTELE, A. (2021). Integración de las PYMES mexicanas en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. En L. Yihai y A. Zottele (coords.), *Un nuevo océano azul. Perspectivas para las PYMES de América Latina en la Iniciativa de la Franja y la Ruta* (pp. 117-145). México: Bubok Publishing.
- ZOTTELE, E., y Qian, W. (2017). La Franja y la Ruta: Oportunidad para América Latina y búsqueda de un desarrollo sostenible. *Orientando. Temas de Asia Oriental, Sociedad, Cultura y Economía*, 7(13), 36-69.
- ZOTTELE, E., y Zottele, A. (2020). *Aproximaciones a la Franja y la Ruta*. México: Cechiver.

# LA CARICOM EN LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS A UNA DÉCADA DE SU LANZAMIENTO

DANIEL MORALES RUVALCABA

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

**E**n el ámbito de las relaciones internacionales China-América Latina, la evolución de la relación entre la República Popular China y la Comunidad del Caribe (Caricom) durante la última década ha adquirido una importancia cada vez más destacada. Este vínculo, en constante desarrollo, ha tenido lugar en un contexto de profundos cambios en el orden internacional, caracterizado por el ascenso de China en la geoestructura internacional de poder y la expansión de su Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR).

La subregión del Caribe, con sus Estados insulares y naciones costeras, históricamente ha sido un punto focal de interés para las principales potencias mundiales (especialmente Estados Unidos de América, Reino Unido y Francia), debido a su posición geoestratégica, sus recursos naturales y su rele-

---

<sup>1</sup> Quiero reconocer el trabajo de Shuqing Zhang y Yusong Li, de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Sun Yat-sen, quienes realizaron un muy valioso aporte en la recopilación de información y sistematización de datos para la elaboración de este capítulo.

vancia económica. En este contexto, la Caricom, una organización subregional compuesta por 15 países del Gran Caribe, ha desempeñado un papel crucial al buscar fortalecer la cooperación y la integración entre sus miembros y establecer relaciones diplomáticas y comerciales con actores globales. China, por su parte, ha transitado de una situación de potencia regional a potencia mundial, con un poder nacional desarrollado en forma espectacular y una actitud revisionista hacia el orden internacional prevaleciente.

Pero ¿cómo ha evolucionado la relación política, comercial y financiera entre la República Popular China y la Comunidad del Caribe desde inicios de la década de 2010 hasta la completa superación de la pandemia de COVID-19 en 2023? La relación política entre ambas ha experimentado cambios significativos, pues si bien la cuestión de Taiwán ha planteado desafíos a nivel diplomático, China ha buscado fortalecer los lazos políticos con los Estados que pertenecen a la Comunidad. En cuanto a las relaciones comerciales, la Caricom representa un mercado importante para China en términos de recursos naturales, agricultura y acceso a terceros mercados, todo lo cual ha llevado a un crecimiento notable de los intercambios económicos. Mientras tanto, en el ámbito financiero, el país asiático ha brindado apoyo a la Comunidad mediante préstamos y donaciones destinados a proyectos de infraestructura y desarrollo económico, siendo, ahora, la cooperación financiera un componente importante de la relación entre ambas. Por consiguiente, el objetivo de este trabajo es analizar a detalle las dinámicas de la relación entre China y la Comunidad del Caribe.

En este contexto, la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lanzada por China en 2013, ha tenido un impacto profundo en las relaciones China-América Latina y actualmente está influyendo en las relaciones China-Caricom. Si bien este ambicioso proyecto de infraestructura y comercio ha ampliado las oportunidades para los países caribeños, también ha generado debates sobre los beneficios y los riesgos que conlleva la participación de algunos de estos países, así como preocupaciones en Washington, que lo ve como una amenaza para sus intereses en la subregión.

El capítulo consta de cuatro apartados; en el primero se presentan las excepciones que distinguen a los países de la Comunidad del Caribe; en el segundo se da cuenta de los países que no tienen relaciones diplomáticas con la República Popular China, sino con Taiwán, lo cual complejiza signifi-

cativamente las relaciones China-Caricom; en el tercero se analizan las relaciones políticas, comerciales y financieras entre la República Popular China y los países miembros de la Caricom, y en el último apartado se examina la participación de estos países en la Iniciativa de la Franja y la Ruta a diez años de su lanzamiento.

#### EXCEPCIONALIDAD GEOGRÁFICA, HISTÓRICA Y GEOESTRUCTURAL DE LA COMUNIDAD DEL CARIBE

Para comprender las relaciones de los miembros de Caricom con cualquier otra potencia, es fundamental partir de una triple excepcionalidad (geográfica, histórica y geoestructural), que distingue a este bloque subregional.

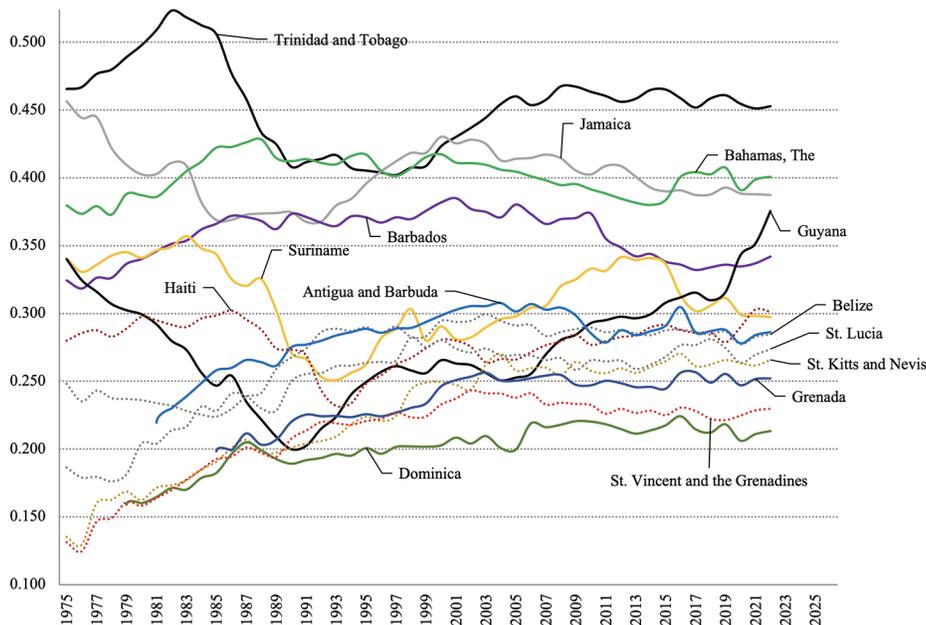
La excepcionalidad geográfica de la Caricom se refiere a la vasta y diversa región conocida como el Gran Caribe, la cual abarca tanto el Caribe insular como el Caribe continental. El Caribe insular se divide, principalmente, en dos grupos: las Antillas Mayores y las Antillas Menores. Las Antillas Mayores comprenden Cuba, la República Dominicana, Haití, Jamaica y Puerto Rico (este último tiene un estatus de Estado libre asociado de Estados Unidos). En las Antillas Menores se encuentran los Estados independientes de Antigua y Barbuda, Bahamas, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago, además de otras dependencias o territorios de ultramar como Guadalupe, Martinica, San Bartolomé y San Martín (pertenecientes a Francia), Aruba, Bonaire, Curazao, Saba, San Eustaquio y San Martín (territorios de los Países Bajos), Islas Vírgenes, Anguila y Montserrat (territorios británicos) y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos. Por su parte, el Caribe continental se extiende por territorios correspondientes a Norteamérica, como México; Centroamérica, que incluye a Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, y Suramérica, que abarca a Colombia, Guyana, Surinam, Venezuela y la Guyana Francesa (un territorio francés de ultramar). Al analizar las dinámicas geopolíticas y geoeconómicas de la Caricom, es crucial tener en cuenta que sus miembros se distribuyen a lo largo de todo el Gran Caribe, tanto en las islas como en la parte continental.

La excepcionalidad histórica de la Caricom radica en que, a diferencia de los países latinoamericanos que lograron su independencia de España y

Portugal en la primera mitad del siglo XIX, los Estados miembros de este bloque no alcanzaron su soberanía hasta la segunda mitad del siglo XX. A excepción de Haití, colonia francesa que en 1804 se convirtió en el primer país americano en lograr su independencia, los demás miembros se independizaron mucho más tarde. Jamaica y Trinidad y Tobago se emanciparon de Reino Unido en 1962, mientras que Guyana y Barbados lo hicieron en 1966, Dominica en 1967, Bahamas en 1973, Granada en 1974 y San Vicente y las Granadinas así como Santa Lucía en 1979. Surinam se separó de los Países Bajos en 1975, y Antigua y Barbuda, Belice y San Cristóbal y Nieves fueron los últimos en alcanzar su independencia de Reino Unido en 1981. A pesar de su reciente inserción en el sistema internacional, la Caricom prácticamente ha acompañado a los países caribeños desde sus orígenes, pues fue fundada en 1973 por medio del Tratado de Chaguaramas.

Finalmente, la excepcionalidad en términos de posicionamiento geoes-  
tructural (Morales y Rocha, 2022) se manifiesta en la característica compartida por los miembros de la Comunidad: todos ellos son países periféricos débiles o muy débiles. A pesar de esto, es fundamental evaluar las capacidades nacionales de cada Estado miembro para conocer de mejor forma sus posibilidades de actuación y maniobra en el sistema internacional. Para llevar a cabo esta evaluación, se emplea el World Power Index (WPI), una herramienta que arroja luz sobre la geoestructura de poder en la Caricom, como se muestra en la siguiente gráfica.

**Gráfica 1. World Power Index**  
para los miembros de la Caricom, 1975-2022



**Fuente:** elaboración propia con base en <https://www.worldpowerindex.com/wpi-database/>.

En la gráfica 1, se presentan las mediciones del WPI de 1975 a 2022 para los Estados caribeños, con la excepción de Montserrat, del cual no se disponen datos. A partir de esta representación gráfica, es posible desglosar la geoes-  
tructura de poder en la Caricom de la siguiente manera:

- En primer lugar, Trinidad y Tobago, Jamaica y Bahamas son los Estados miembros con mayor poder.
- A continuación, Guyana, Barbados, Haití, Surinam, Belice, Antigua y Barbuda, Santa Lucía y San Cristóbal y Nieves se sitúan como países de poder medio, con un desempeño históricamente heterogéneo.
- Por último, Granada, San Vicente y las Granadinas y Dominica exhiben la menor dotación de poder nacional.

En función de su poder nacional, los miembros de la Caricom pueden ser considerados como Estados periféricos menores y Estados subperiféricos (Morales, 2023). Sin embargo, es importante destacar que “si se considera a la región como una entidad única, su dotación de recursos se compara favorablemente con la de algunos países considerados más desarrollados”<sup>2</sup> (Griffith, 2007, p. 948). En efecto, el grupo, en su conjunto, posee activos significativos, ya que abarca una superficie de 462 842 km<sup>2</sup>, una población de poco menos de 20 millones de habitantes y un producto bruto interno cercano a los 100 mil millones de dólares en 2023.

Ahora bien, para aumentar la cohesión y el potencial del bloque, la Caricom ha establecido cuatro pilares como parte de su proyecto comunitario: la integración económica, el desarrollo humano y social, la seguridad y la coordinación de la política exterior. En lo que respecta a este último pilar, uno de los principales desafíos para los Estados miembros de la Caricom ha sido coordinar su política exterior con la República Popular China, dado que solo nueve de los 15 miembros mantienen relaciones diplomáticas con Pekín, cinco tienen vínculos con Taipéi y uno de ellos carece de relaciones diplomáticas directas con ambos, pues es un territorio británico de ultramar (Montserrat).

## OBSTÁCULOS EN LA RELACIÓN CHINA-COMUNIDAD DEL CARIBE

En el contexto de las relaciones exteriores entre China y la Comunidad del Caribe, la cuestión de Taiwán se manifiesta como un factor crucial. Mientras la mayoría de los Estados miembros de la Caricom mantiene relaciones diplomáticas con la República Popular China, un grupo minoritario ha optado por establecer y mantener lazos con Taiwán. Esta dicotomía plantea un complejo escenario político y económico que es digno de un detenido análisis.

Este apartado está orientado a examinar las relaciones de los socios de la Caricom que han decidido mantener vínculos diplomáticos con Taiwán, los cuales son Haití, Belice, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves así como San Vicente y las Granadinas. En la tabla 1 se clasifica a estos países según su posición

---

<sup>2</sup> Esta y las demás traducciones de fuentes en idiomas distintos al español corresponden al autor.

en el WPI, el año de establecimiento de relaciones diplomáticas con Taiwán y el número de acuerdos bilaterales firmados.

**Tabla 1.** *Relaciones diplomáticas y acuerdos entre países de la Caricom y Taiwán*

Rango	Miembro Caricom Posición según el World Power Index	Año de establecimiento de relaciones diplomáticas con Taiwán	Cantidad de acuerdos con Taiwán
Países mayores	—		
Países medianos	Haití	1956	10
	Belice	1989	18
	Santa Lucía	1984 (Taiwán) 1997 (China) 2007 (Taiwán)	5
	San Cristóbal y Nieves	1983	5
Países menores	San Vicente y las Granadinas	1981	8

**Fuente:** elaboración propia.

### *Haití: poder nacional y diplomacia en un entorno geopolítico complejo*

De los 33 países que conforman la región de América Latina y el Caribe, Haití ocupa la posición 25 en términos de poder nacional; asimismo, encara notables desafíos, ya que ostenta el menor ingreso nacional bruto (GNI, por sus siglas en inglés) per cápita, el consumo eléctrico (kWh) per cápita más bajo y el segundo menor gasto per cápita en consumo final de los hogares. En resumen, Haití es uno de los países con los niveles más bajos de riqueza y bienestar en la región; sin embargo, estas debilidades se ven matizadas por otros factores geopolíticos (Antonin, 1982) como el hecho de que se trata de la nación más poblada del Caribe insular, la más extensa en esta área geográfica

y la más cercana a Cuba (a tan solo 90 km de distancia). En términos geopolíticos, sus principales socios son los siguientes:

1. Estados Unidos. No solo ocupó Haití desde 1915 hasta 1934 con el objetivo de ejercer control sobre sus aduanas, finanzas, economía y el desarme de su población, sino que sigue influyendo de forma significativa en su economía y política, pues Haití es uno de los 15 países que más ayuda estadounidense recibe a nivel mundial y suele ocupar el segundo lugar a nivel regional después de Colombia.
2. República Dominicana. Haití comparte la isla de La Española con su nación vecina, la República Dominicana, lo que implica una relación cercana en términos geográficos y económicos.
3. La Caricom. Haití mantiene acuerdos políticos y comerciales importantes con el bloque de la Comunidad del Caribe.
4. Canadá. Es el segundo mayor donante de ayuda a Haití y un destino relevante para la diáspora haitiana.
5. Francia. Más allá de su historia colonial, Haití forma parte de la Organización Internacional de la Francofonía y participa en proyectos educativos y culturales desarrollados bajo el liderazgo de Francia.

Además de las naciones antes mencionadas, cabe destacar que Haití mantiene relaciones diplomáticas con Taiwán desde 1956. Esta relación ha perdurado gracias a una serie de factores significativos entre los que se incluye la estrategia de la “diplomacia de chequera”, empleada por Taiwán en la búsqueda por obtener y preservar el reconocimiento diplomático, lo que ha resultado en la canalización de asistencia económica hacia el desarrollo de infraestructura e inversiones en Haití. También se destacan la constante ayuda humanitaria y la cooperación técnica proporcionada por Taiwán a lo largo de los años en áreas como agricultura, educación y atención médica. Adicionalmente, la relación entre Haití y Taiwán se beneficia de una dinámica comercial que, a pesar del tamaño y las limitaciones económicas del primero, se traduce en oportunidades en términos de exportación e importación de bienes que son de interés para ambos países. Por último, es importante señalar el apoyo diplomático

recíproco, pues la nación caribeña ha respaldado a Taiwán en diversos foros y organizaciones internacionales, lo que se ha traducido en un mutuo apoyo entre Taipéi y Puerto Príncipe.

### *Belice: un país de doble pertenencia en Centroamérica y el Caribe*

De los países que componen la región de América Latina y el Caribe, Belice ocupa la posición 28 en términos de poder nacional. En un contexto geopolítico notable, Belice es un caso extraordinario de país birregional, dado que se encuentra geográficamente arraigado en Centroamérica y es miembro del Sistema de Integración Centroamericana (SICA); pero, al mismo tiempo, es un miembro de pleno derecho de la Caricom y participa de forma activa en otras organizaciones caribeñas como la Organisation of Eastern Caribbean States (OECS) y la Asociación de Estados del Caribe (AEC), lo que le confiere una significativa conexión con el Caribe insular.

Sin duda, el principal socio de Belice es Estados Unidos, con el que ha colaborado ampliamente para fortalecer su seguridad interna, en especial en asuntos relacionados con el tráfico de drogas y la violencia de pandillas. En este sentido, la Fuerza de Defensa de Belice y el Comando Sur de los Estados Unidos participan, de manera regular, en ejercicios conjuntos diseñados para mejorar la preparación militar y la capacidad de respuesta en situaciones de emergencia.

Respecto a la relación de Belice con Taiwán, cabe destacar que este país caribeño goza de un alto grado de estabilidad política en comparación con sus homólogos regionales. Durante la visita de la entonces presidenta de Taiwán, Tsai Ing-Wen, a Belice, el 4 de abril de 2023, el primer ministro anfitrión, John Briceño, expresó: “Su visita ha sido un paso más en el fortalecimiento de nuestra excelente relación. Hoy, Belice y Taiwán siguen unidos por nuestras creencias en grandes causas como la libertad, la democracia, la paz, el bienestar de nuestra gente y el estado de derecho” (News5, 2023). Si bien existen algunos vínculos comerciales y financieros, las palabras de John Briceño podrían indicar que los lazos entre Belmopán y Taipéi se basan más en consideraciones políticas que en aspectos económicos.

### *Santa Lucía: inserción internacional y relaciones exteriores en debate*

Entre los países que conforman la región de América Latina y el Caribe, Santa Lucía ocupa la posición 29 en términos de poder nacional. A pesar de su relativa debilidad, Santa Lucía se destaca entre los miembros de la OECS por poseer las mayores capacidades materiales, que incluyen una economía sólida, un territorio de considerable extensión, reservas financieras y una actividad comercial relevante.

Desde una perspectiva geopolítica, entre los socios más importantes para Santa Lucía se encuentran los países de la OECS (Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Montserrat, San Cristóbal y Nieves y San Vicente y las Granadinas), con los cuales comparte su sistema de defensa a través del Sistema Regional de Seguridad, así como su sistema de justicia siendo esta nación insular sede de la Corte Suprema del Caribe Oriental. Otro socio relevante es Estados Unidos, un actor de gran influencia con el que Santa Lucía ha mantenido importantes relaciones, especialmente desde que apoyó la invasión a Granada en 1983; así como Reino Unido, con el que mantiene vínculos a través de la Commonwealth y el reconocimiento del monarca británico como su jefe de Estado. Cabe anotar que Santa Lucía ha buscado diversificar sus relaciones con el mundo mediante el fortalecimiento, en particular, de sus nexos con países latinoamericanos geográficamente próximos como Brasil, Venezuela y Cuba.

Entre los vínculos de Santa Lucía con socios extrarregionales destacan los lazos que mantiene con Taiwán. No obstante, la continuidad de esta relación ha sido objeto de diversos interrogantes. En 2012, en un documento titulado *Review of the External Relations Policy of St. Lucia* y presentado por el Comité de Evaluación de Relaciones Exteriores, las autoridades santalucenses expresaron sus dudas acerca de los posibles costos que conllevaría la ruptura de las relaciones con Taiwán en favor de China continental, pues escribieron: “Vale la pena destacar que han pasado casi treinta años desde que Barbados, después de un coqueteo similar con la cuestión China-Taiwán, decidió reconocer a la República Popular China. No hay evidencia de que esta decisión haya perjudicado de ninguna manera a ese país” (*External Relations Review Committee*, 2012, p. 44).

### *San Cristóbal y Nieves: una mirada a su poder nacional y relaciones geopolíticas*

Este país se ubica en el puesto 30 de los 33 países que integran América Latina y el Caribe, situación que lo coloca entre las naciones más débiles de la región. Por ello, San Cristóbal y Nieves ha orientado su desarrollo económico hacia las relaciones exteriores en busca de cooperación económica, comercio e inversiones.

Desde una perspectiva geopolítica, San Cristóbal y Nieves ha establecido relaciones cercanas con otras naciones caribeñas, como Jamaica, Trinidad y Tobago así como Antigua y Barbuda, por medio de la Comunidad del Caribe. No obstante, su principal socio es Estados Unidos, con el cual ha cooperado ampliamente en materia de seguridad regional, lucha contra el tráfico de drogas, prosperidad económica, promoción de la democracia, iniciativas de energía limpia y desarrollo sostenible. Otros socios relevantes para San Cristóbal y Nieves son Reino Unido y Canadá.

Respecto a Taiwán, es posible identificar dos razones fundamentales por las cuales San Cristóbal y Nieves mantiene vínculos diplomáticos: por un lado, ayuda económica, pues Taiwán le ha brindado apoyo financiero en forma de préstamos y donaciones destinados a crear infraestructura, fomentar la educación y aliviar la pobreza; por otro lado, cooperación en el ámbito de la salud, ya que Taiwán ha enviado equipos médicos y proporcionado capacitación a profesionales de la salud en San Cristóbal y Nieves.

### *San Vicente y las Granadinas: retos y alianzas*

De las 33 naciones de América Latina y el Caribe, San Vicente y las Granadinas ocupa la posición 32, situándose como una de las más débiles no solo en la región, sino también a nivel mundial. A pesar de esta debilidad, San Vicente y las Granadinas posee cierta relevancia en el Caribe gracias a su estratégica ubicación geográfica, sus recursos naturales y su participación en organizaciones regionales.

Entre los países que mantienen vínculos significativos con San Vicente y las Granadinas se encuentran otros miembros de la Caricom, como Santa Lucía, Barbados y Granada, que comparten fronteras marítimas y objetivos

regionales. Asimismo, Venezuela es relevante en la vecindad de San Vicente y las Granadinas, debido a la frontera marítima que comparten. Otro socio importante es Estados Unidos, quien ha brindado asistencia para fortalecer la seguridad marítima y mejorar la capacidad de respuesta ante desastres naturales en el país caribeño.

En cuanto a la relación de San Vicente y las Granadinas con Taipéi, las autoridades taiwanesas han proporcionado asistencia financiera y técnica en áreas cruciales para el desarrollo del país como agricultura, pesca e infraestructura.

## RELACIONES CHINA-COMUNIDAD DEL CARIBE

En ningún otro bloque de integración regional en el mundo encontramos una situación en la que tantos países mantengan relaciones con Taiwán, lo que constituye un factor crítico en el desarrollo de las relaciones entre China y la Comunidad del Caribe. A este respecto, Rubén González y Annita Montoute (2021) consideran que “el modo de compromiso de China ha fracturado aún más el proyecto regional. La República Popular China ha promovido una serie de foros con diversos enfoques regionales, pero estos excluyen a algunos miembros de Caricom” (p. 231).

La división entre los Estados miembros que respaldan a China y aquellos que mantienen lazos con Taiwán puede socavar la cohesión de la Caricom como bloque regional, lo que complica la adopción de políticas y acuerdos conjuntos. Esta complejidad se ha acentuado desde agosto de 2021, cuando la beliceña Carla Barnett asumió como titular de la Secretaría General de la Caricom, procedente de un país sin relaciones diplomáticas con la República Popular China. Además, años atrás, Barnett tuvo encuentros con líderes de Taiwán durante su mandato como ministra de Estado de Belice (2015-2020) en uno de los cuales tuvo lugar la entrega de un cheque por 100 mil USD de parte del embajador taiwanés Benjamin Ho para ayudar al país centroamericano tras el paso del huracán Earl en agosto de 2016 (News5, 2016); otro encuentro fue el de su participación en la Joint Sitting of the National Assembly con delegados de Taiwán, entre ellos Tsai Ing-Wen, en agosto de 2018 (National Assembly of Belize, 2018).

El mantenimiento de las relaciones de algunos miembros de la Caricom con Taiwán puede representar un obstáculo para estrechar sus vínculos con China, pero también puede constituir una oportunidad:

Si tenemos en cuenta que actualmente solo quince Estados en el mundo reconocen a Taiwán en lugar de China, los países de la Caricom tienen una sobrerrepresentación de 33.0% a nivel mundial. Entonces cómo no entender que, como consecuencia directa de lo anterior, los miembros de la Caricom representan una importancia para China más allá de lo comercial (Núñez, 2023, p. 469).

En efecto, algunos países caribeños han sacado provecho de esta situación para profundizar sus relaciones diplomáticas, comerciales y de inversión con China (tabla 2).

**Tabla 2.** *Relaciones diplomáticas y acuerdos entre países de la Caricom y China*

Rango	Miembro Caricom Posición según el World Power Index	Año de establecimiento de relaciones diplomáticas con China	Cantidad de acuerdos con China	Cantidad de Institutos Confucio
Países mayores	Trinidad y Tobago	1974	17	1 (2013)
	Jamaica	1972	32	1 (2009)
	Bahamas	1997	20	1 (2012)
Países medianos	Guyana	1972	20	1 (2014)
	Surinam	1976	15	1 (2017)
	Barbados	1977	20	1 (2015)
	Antigua y Barbuda	1983	7	1 (2019)
Países menores	Granada	1985	6	-
	Dominica	2004	1	-

**Fuente:** elaboración propia.

### *Relaciones diplomáticas China-Comunidad del Caribe*

El principal mecanismo de diálogo multilateral entre China y algunos miembros de la Caricom –están excluidos los países que tienen relaciones con Taiwán– fue el Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe (China-Caribbean Economic & Trade Cooperation Forum), que ha tenido tres ediciones. La primera edición, celebrada en Kingston, Jamaica, en febrero de 2005, versó en la promoción de la cooperación y el desarrollo común (Ministry of Commerce of the People’s Republic of China<sup>3</sup>, 2005). La segunda edición, que tuvo lugar en Xiamen, China, en septiembre de 2007, se centró en profundizar la cooperación económico-comercial para avanzar en el desarrollo conjunto (Ministry of Commerce of the People’s Republic of China, 2007). La tercera edición, realizada en septiembre de 2011 en Puerto España, Trinidad y Tobago, tuvo como temas principales, la cooperación, el desarrollo y las ganancias compartidas (Ministry of Commerce of the People’s Republic of China, 2011). Luego de estos foros, el acercamiento más significativo de China a la Caricom ocurrió en septiembre de 2018 con la visita de Wang Yi, ministro de Relaciones Exteriores de China, a la sede de la Secretaría de esta Comunidad, en Georgetown, Guyana.

Cada miembro de la Caricom ha desarrollado su relación con China de manera bilateral mediante un diálogo político que ha conducido a la firma de varios instrumentos, como comunicados conjuntos, memorandos de entendimiento, protocolos, acuerdos o planes de cooperación, además de la apertura de institutos Confucio (IC). La profundidad de estas relaciones se explica, en gran medida, por las capacidades y la posición geoestructural de cada Estado en particular. Los países caribeños que han forjado relaciones más sólidas con China son, sobre todo, aquellos con mayor poder nacional y posicionamiento en la región (Morales, 2024).

Trinidad y Tobago, uno de los socios más destacados de la Caricom, ha mantenido vínculos diplomáticos con China desde 1974, además, ha firmado un total de 17 acuerdos bilaterales y fue sede del tercer Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe. Trinidad y Tobago se distingue por ser

---

<sup>3</sup>Nombre original en chino: 中华人民共和国商务部.

el único país de la Comunidad que ha recibido la visita de un presidente chino, lo que Xi Jinping hizo en 2013.

Jamaica, con la aspiración de convertirse en la puerta de entrada a la Caricom, ha buscado una relación aún más profunda con China. Ha firmado 32 acuerdos bilaterales, auspició la primera edición del Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe en 2005 y recibió la visita de un vicepresidente chino (Xi Jinping, antes de convertirse en presidente) en 2009, quien también fue el encargado de inaugurar el primer Instituto Confucio en el Caribe, en la University of the West Indies Mona (JIS, 2009).

Por su parte, Bahamas, a pesar de haber establecido tardíamente relaciones diplomáticas con Pekín (1997), ha impulsado, de forma significativa, sus relaciones bilaterales, pues ha logrado firmar 20 acuerdos y desde 2012 cuenta con un Instituto Confucio, en la Universidad de Bahamas, cuyo antecedente fue un Aula Confucio, fundada en 2009 (College of the Bahamas, 2012).

En la categoría de países caribeños de rango medio, hay relaciones de diversa escala con China. Guyana, cuyos vínculos con el país asiático se remontan a 1972, ha avanzado significativamente en la cooperación bilateral. Ha firmado 20 acuerdos y fundó un Instituto Confucio en 2014 en la Universidad de Guyana. Barbados, que estableció relaciones diplomáticas con China en 1977, ha firmado también 20 acuerdos y desde 2015 cuenta con un Instituto Confucio en el campus de Cave Hill de la Universidad de West Indies. Cabe anotar que, en 2017, Barbados auspició la Primera Conferencia Conjunta de los Institutos Confucio en la Región del Caribe.

Surinam, aunque inició relaciones con China en 1976 y alberga una de las poblaciones sino-caribeñas más antiguas y numerosas –junto con Jamaica–, ha visto un desarrollo más tardío en sus lazos bilaterales. Casi la mitad de los 15 acuerdos bilaterales se han firmado después de 2018. El país abrió su Instituto Confucio en 2017, en la Universidad Anton de Kom.

Antigua y Barbuda, por su parte, se mantiene rezagado en este grupo, pues aunque estableció relaciones con China en 1983, solo ha firmado siete acuerdos bilaterales y en 2019 abrió un Instituto Confucio siendo así el último miembro de la Caricom en hacerlo. No obstante, esta relación se está desarrollando con mucha rapidez, ya que Antigua y Barbuda ha sido el primer país del Caribe Oriental en firmar un memorando de entendimiento de la Franja y la Ruta con China; asimismo, en enero de 2024, su primer ministro, Gaston

Browne, fue recibido por el presidente chino, Xi Jinping, en el Gran Palacio del Pueblo, con el objetivo de impulsar aún más el diálogo y la cooperación entre ambos países (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2024).

Por último, en el grupo de países con menor poder nacional dentro de la Caricom, Granada y Dominica muestran rezago en sus relaciones con China; Granada estableció relaciones diplomáticas con Pekín en 2005, mientras que Dominica lo hizo en 2013. Ambos países carecen de institutos Confucio –solo cuentan con Aulas Confucio– y han logrado firmar, respectivamente, seis acuerdos y un acuerdo bilaterales.

### *Comercio China-Comunidad del Caribe*

La dinámica del comercio entre China y los Estados miembros de la Caricom es altamente significativa. Sin embargo, más allá del bloque, Estados Unidos se erige como el principal socio comercial de los países caribeños, seguido, de cerca, por naciones europeas como Reino Unido, Polonia y Suiza además de algunos países de América Latina y Medio Oriente. Esta realidad ha motivado a la Caricom a establecer acuerdos comerciales con diversas naciones, incluyendo Estados Unidos (CAFTA-DR), Canadá (Caribcan), la Unión Europea (Cariforum) y algunos países latinoamericanos como Costa Rica y República Dominicana. Esto ha despertado el interés de numerosas empresas e inversores chinos, que ven en el Caribe una “plataforma de producción” para la manufactura de bienes con acceso preferencial a otros mercados (Bernal, 2010, p. 291; Montoute, 2013, p. 114).

En lo que respecta a las exportaciones de los Estados miembros de la Caricom que tienen relaciones diplomáticas con China, es notable que su composición se centra en productos agrícolas y minerales. Esta estructura revela la influencia del poder nacional en la capacidad exportadora hacia el país asiático. De acuerdo con datos sobre el comercio internacional (Harvard's Growth Lab, 2022), respecto a los productos primordiales exportados hacia China en 2019, Trinidad y Tobago destacó como el principal exportador con productos como petróleo y gases, alcoholes acíclicos, betún y asfalto, representando el 5.87% del total en comparación con el 0.03% exportado en 1996. Bahamas también mostró un dinámico desempeño, con exportaciones que incluyen

aceites de petróleo, barras de aleaciones de acero y compuestos heterocíclicos, alcanzando el 5.66% frente al 0.04% de 2003. Jamaica, de igual forma, figuró en los primeros sitios con la exportación de productos como aluminio, cobre y desperdicios férricos, representando el 4.11% en comparación con el 0.22% de 1995.

Por su parte, en 2019, los países de mediano posicionamiento geoestructural exhibieron valores porcentuales más bajos en sus exportaciones hacia China, como Guyana, con productos como madera en bruto y piezas de madera, con un 2.45% frente al 0.11% de 1998, y Surinam, con madera en bruto, óxido de aluminio y otros productos no especificados, con un 1.92% en comparación con el 0.33% de 1995. No obstante, Barbados también experimentó un crecimiento en sus exportaciones hacia China en 2018, con productos que variaron desde desechos férricos y plásticos hasta aparatos ortopédicos, alcanzando un 3.26% en comparación con el 0.03% exportado en 2002.

El caso de Dominica es atípico, ya que el valor de sus exportaciones a China, que incluyen productos como instrumentos médicos, aluminio, productos electrónicos y ferroaleaciones, ha oscilado, históricamente, en alrededor del 1.5% con picos significativos en 2011, 2012 y 2019. Por último, Granada y Antigua y Barbuda no cuentan con datos suficientes para un análisis detallado. En general, es evidente que todos los países han experimentado un aumento en el valor porcentual de sus exportaciones hacia China, esta tendencia se ha manifestado en la mayoría de ellos entre 2011 y 2015.

En cuanto a las importaciones de los países de la Caricom que tienen relaciones diplomáticas con Pekín, la diversidad de los productos provenientes de China es notable, ya que abarca minerales, vehículos, maquinaria, así como productos químicos, electrónicos y agrícolas. En este contexto, el patrón de la capacidad importadora con China muestra una relación ligeramente menos vinculada al poder nacional de cada país, por lo que es posible identificar tres grupos distintos. El primer grupo, compuesto por Surinam, Guyana, Dominica, Jamaica y Antigua y Barbuda, desde 2015 ha mantenido importaciones del país asiático cercanas o superiores al 10%, aunque en Antigua y Barbuda disminuyeron tras haberse registrado valores más altos en años anteriores. El segundo grupo, conformado por Barbados y Trinidad y Tobago, realiza compras de productos chinos relativamente menores, ya que desde 2015 el valor porcentual de sus importaciones no supera el 10%, pero se mantiene por arriba

del 5%. El tercer grupo incluye a Bahamas y Granada, donde el valor porcentual de las importaciones históricamente ha sido muy bajo, por lo general inferior al 5%. Sin embargo, en todos estos casos se observa una significativa tendencia al alza en las importaciones desde China, de manera que todo indica que este país está consolidándose como un importante proveedor de productos para las naciones caribeñas desplazando, de forma gradual, a otros socios comerciales tradicionales.

### *Inversiones China-Comunidad del Caribe*

Aunque las exportaciones de los países miembros de la Caricom hacia China no experimentan un crecimiento tan pronunciado como las importaciones, esta disparidad se ve compensada por las inversiones que fluyen desde China hacia el Caribe (Ministry of Commerce of the People's Republic of China, 2021).

Las inversiones chinas en los territorios de la Caricom pueden categorizarse en tres áreas principales: creación de infraestructura portuaria, explotación de recursos (minerales, agrícolas y energéticos) y sector turístico. En una perspectiva histórica, los principales receptores de inversiones chinas en la Caricom también son los países mejor posicionados estructuralmente (Morales, 2024).

En primer lugar, destacan Jamaica y Trinidad y Tobago, que en conjunto acumulan más de la mitad del total de inversiones chinas en la subregión desde 2014. Luego, se encuentran Guyana, Bahamas, Surinam y Barbados, que, a diferencia de los anteriores, no han superado un total de inversión superior a los 500 millones USD, pero desde 2017 se han mantenido por arriba de los 100 millones USD en inversiones chinas. Por último, Granada, Antigua y Barbuda y Dominica han registrado *stocks* históricamente inferiores a los treinta millones USD, incluso, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Belice, que no mantienen vínculos diplomáticos con Pekín, han experimentado flujos de inversión, aunque más modestos. En resumen, el *stock* de inversiones no solo ha aumentado en la totalidad de la Caricom al pasar de 74.35 millones USD en 2003 a 1 206.07 millones USD en 2020, sino que en cada uno de sus miembros, inclusive en aquellos que mantienen relaciones con Taiwán, también se ha producido este incremento.

Es crucial tener en cuenta que ciertos miembros de la Comunidad del Caribe ofrecen beneficios fiscales excepcionales, ya que no solo cuentan con tasas impositivas muy reducidas o nulas tanto para individuos como para empresas, sino que implementan programas que otorgan la ciudadanía mediante inversiones (*citizenship investment*). Esto es especialmente relevante en países como Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada y San Cristóbal y Nieves, que han sido proyectados como centros financieros *offshore* de importancia global debido a estas facilidades (Campbell, 2021; McLean y Jordan, 2017; Suss *et al.*, 2002). Según la definición de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, un centro financiero *offshore* es cualquier país o jurisdicción que tiene instituciones financieras que tratan principalmente con no residentes en moneda extranjera en una escala desproporcionada con el tamaño de la economía anfitriona (OECD, 2008, p. 377). De manera que las oportunidades brindadas por los países caribeños han suscitado el interés de algunos empresarios chinos que han aprovechado a estos países como vía de acceso al mercado estadounidense, eludiendo ciertas restricciones impuestas a China (Griffith, 2021).

Aunque el papel de los empresarios privados es relevante en esta dinámica, los flujos de capital más significativos de China hacia los miembros de la Caricom provienen de empresas estatales y del sector público en general. Inicialmente, estos flujos se canalizaron a través de dos organizaciones internacionales que operan a nivel regional; en primer lugar, fueron encauzados mediante el Caribbean Development Bank (CDB), del cual China ha sido miembro no prestatario desde 1998 y en el que otros miembros no prestatarios son Brasil, Canadá, Colombia, Alemania, Italia, México, Reino Unido y Venezuela. Estos países proporcionan capital y tienen una representación del 44.74% en la Junta de Gobernadores y la Junta Directiva del CDB; China, por su parte, posee un voto del 5.58% (CDB, 2021). En segundo lugar, China se unió formalmente al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 2009, como uno de los 22 países con calidad de miembro no prestatario con los que cuenta este banco; sin embargo, la participación china es tan solo del 0.004 por ciento (IDB, 2021).

Evidentemente, la participación de China en estas organizaciones ha sido limitada y no refleja su creciente peso económico en la región. Por este motivo, el país asiático ha priorizado el establecimiento de canales directos de

acceso a los miembros de la Caricom por medio del Export-Import Bank of China (Exim Bank), del Banco de Desarrollo de China y, más recientemente, del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

#### PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD DEL CARIBE EN LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

La Iniciativa de la Franja y la Ruta se destaca como el proyecto de política exterior de China con mayor impacto a nivel global cuya importancia no puede ser pasada por alto por ningún gobierno. Anunciada como primicia por el presidente Xi Jinping durante su visita a la Universidad Nazarbayev, Kazajistán, en 2013, la Iniciativa fue formalizada, más tarde, con el Foro de Cooperación Internacional de la Franja y la Ruta, celebrado en mayo de 2017, en el que se delinearon sus principios fundamentales de cooperación pacífica, prosperidad, apertura, innovación y diálogo entre civilizaciones (Xi, 2017). A pesar de que la primera edición del Foro de la IFR atrajo a representantes de numerosos países, en el contexto de la Caricom, solo Trinidad y Tobago estuvo representada por el ministro Stuart Young (Song, 2017).

Sin embargo, en la actualidad la IFR es una amplia y compleja red de acuerdos con características únicas que van desde memorandos de entendimiento (MDE) hasta contratos de proyectos. A pesar de su complejidad, estos acuerdos se pueden organizar en primarios y secundarios:

Los acuerdos primarios son instrumentos no vinculantes celebrados por China y otros gobiernos y organizaciones internacionales (otras partes), que se centran en la IFR. De los 200 documentos de la IFR celebrados con 138 estados y 30 organizaciones internacionales, la mayoría son acuerdos primarios. Un número tan grande de instrumentos no vinculantes no tiene precedentes para China en la práctica del derecho económico internacional. Los acuerdos primarios desarrollan el marco para la IFR y sientan las bases para acuerdos secundarios que implementan proyectos de la IFR. Los acuerdos secundarios incluyen acuerdos de desempeño para construir diversos proyectos (por ejemplo, proyectos portuarios e industriales) y contratos de financiamiento subyacentes. Los acuerdos secundarios también pueden involucrar a partes privadas (Wang, 2021, pp. 282-283).

En este marco, ocho países de la Caricom han firmado memorandos de entendimiento (acuerdos primarios), cuya vinculación con la IFR se refiere a continuación.

### *Trinidad y Tobago*

Primer país caribeño que se adhirió a la IFR al firmar, en mayo de 2018 en Pekín, el memorando “Co-operation within the Framework of the Silk Road Economic Belt and the 21st Century Maritime Silk Road Initiative” (Economist Intelligence, 2018). Posteriormente, ambas partes han celebrado otros acuerdos relacionados con economía, medicina, salud y recursos humanos. Con ello, Trinidad y Tobago ha dado pasos para consolidarse como el principal socio de China en la Comunidad del Caribe.

### *Antigua y Barbuda*

Se adhirió a la IFR en junio de 2018 convirtiéndose en el segundo país de la Caricom y el primero de la OECS en hacerlo. “Prometo la plena colaboración de mi Gobierno con China en la implementación de esta iniciativa innovadora”, dijo el primer ministro Browne durante la firma del MDE (Joseph, 2018). Este memorando contempla el desarrollo de proyectos de infraestructura (carreteras, puentes, puertos, aeropuertos), así como de los sectores de energía y telecomunicaciones.

### *Surinam*

Se sumó a la IFR al firmar un memorando en julio de 2018. En este marco, China y Surinam han colaborado en áreas como infraestructura, pesca, salud pública y agricultura. Además, durante el II Foro de la Franja y la Ruta, en 2019, China anunció que Surinam junto con 27 países, incluyendo dos latinoamericanos (Bolivia y Venezuela), se habían unido al Belt and Road Energy Partnership (BRF, 2019). En años posteriores, los esfuerzos se han centrado en alcanzar un acuerdo que posibilite establecer conexiones aéreas directas entre Paramaribo y Pekín.

### *Guyana*

Es el miembro de la Caricom con el crecimiento de poder nacional más destacado (gráfica 1), una tendencia que comenzó en la década de 1990 y que se aceleró, en especial, a partir de 2019. En un esfuerzo por ampliar su presencia en la arena internacional, en 2018 el ministro de Relaciones Exteriores, Carl Greenidge, firmó un MDE para participar en la IFR (Office of the President, 2018), el cual tiene como objetivo ampliar la cooperación política y facilitar las inversiones en sectores como el del comercio y las finanzas, así como en la expansión de infraestructura de banda ancha a nivel nacional y la construcción de autopistas y puentes.

### *Dominica*

Es el país miembro de la Caricom con los niveles más bajos de poder nacional que mantiene relaciones diplomáticas con China, lo que subraya la importancia de su participación en la IFR. En años anteriores, Dominica ha solicitado la asistencia del país asiático para la construcción de infraestructura y la reparación de daños causados por ciclones. Con la firma del MDE en julio de 2018, Dominica ha mostrado un interés particular por “atraer préstamos de China, con tasas de interés muy bajas” (Yi, 2019) con el objetivo de impulsar su industria financiera, pero, por cuestiones de transparencia, han enfrentado fuertes críticas.

### *Granada*

Es el segundo país miembro de la Caricom con menor poder nacional que mantiene relaciones diplomáticas con China. Granada firmó un MDE, en septiembre de 2018, con el objetivo de abrir un nuevo capítulo en sus relaciones con aquel país, y en los años siguientes ha dado pasos significativos hacia la firma de un plan de acción conjunta para una implementación más eficiente del MDE (Wei, 2021). Uno de los principales intereses de Granada es que la IFR se alinee con su Plan Nacional de Desarrollo Sostenible 2020-2035 y contribuya a su realización.

### *Barbados*

El 30 de noviembre de 2021, Barbados terminó con la herencia política británica al nombrar por primera vez a una presidenta –Sandra Mason– como jefe de Estado en sustitución de la cabeza de la monarquía británica. En este nuevo contexto, Barbados ha priorizado el fortalecimiento de sus relaciones con otras potencias; respecto a China, su objetivo es posicionarse como una puerta de entrada al Caribe, de hecho, es el primer país de la OECS en haber establecido relaciones diplomáticas con el país asiático. Desde su adhesión a la IFR en febrero de 2019, Barbados ha sido beneficiado con varios proyectos de infraestructura como la renovación del Estadio Nacional, el Hotel Sam Lord's Castle y la rehabilitación de carreteras en la provincia de Scotland. Barbados también se ha centrado en convertirse en uno de los principales destinos mundiales para los seguros cautivos (*captive insurance industry*), para lo cual ha ofrecido incentivos fiscales a empresas chinas. Durante su visita a Pekín en junio de 2023, la primera ministra, Mia Amor Mottley, le expresó al presidente Xi Jinping “la voluntad de fortalecer la cooperación con China en áreas como el cambio climático, los recursos hídricos, la reducción de la brecha digital y la atención sanitaria” (Xinhua, 2023).

### *Jamaica*

La inclusión de Jamaica en la IFR fue la más reciente, ya que ocurrió en abril de 2019, durante el II Foro de la Franja y la Ruta (CGTN, 2019). A pesar de esta tardía incorporación, Jamaica ha sido uno de los principales beneficiarios de la financiación china, junto con Trinidad y Tobago. Los recursos recibidos han sido dirigidos, principalmente, a la construcción y mejora de carreteras así como a la infraestructura de puentes. Con la adhesión de Jamaica a la IFR se espera que se intensifique la coordinación de acciones en favor del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Además, al ser uno de los miembros de la Caricom con mayor poder, Jamaica buscará ser un actor que promueva una mayor conectividad entre China y los países del Caribe en áreas como infraestructura, comercio, finanzas y cultura.

### *Conferencia China-Caribe sobre la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta*

Los días 28 y 29 de octubre de 2019, se llevó a cabo en St. George, Granada, la Conferencia China-Caribe sobre la implementación de la IFR (China-Caribbean Conference for Cooperation on the BRI Implementation) con la participación de los ocho países mencionados en el previo subapartado, además de Bahamas, que, hasta el momento, no se ha adherido oficialmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

En el comunicado conjunto, China y los miembros de la Caricom que participaron en el evento reconocieron la valiosa contribución de la IFR en la promoción de la paz, la cooperación, la igualdad y el desarrollo sostenible (China-Caribbean Conference, 2019). Además, reafirmaron su compromiso con el multilateralismo y su oposición al proteccionismo. Acordaron, también, establecer un mecanismo financiero justo y estable, impulsar intercambios culturales y educativos, fortalecer la lucha contra la corrupción y promover la cooperación en salud, agricultura y prevención de desastres. Por último, es de destacar que en la conferencia se exploraron las oportunidades para alinear la IFR con los planes de desarrollo caribeños, lo cual subrayó el compromiso de la cooperación china con los países de la subregión.

La Conferencia China-Caribe de 2019, junto con el Belt and Road Dialogue for China-Africa Cooperation, representan dos mecanismos de diálogo y coordinación política entre grupos regionales y China. Sin embargo, la Conferencia China-Caribe ha superado al mecanismo africano, pues expertos han reconocido que “la declaración conjunta acordada por la conferencia es el primer documento de cooperación de la Franja y la Ruta adoptado a nivel regional” (Advisory Council of the Belt and Road, 2020, p. 39). Este hito no solo ha proporcionado orientación para fortalecer la colaboración de la Franja y la Ruta entre China y la región del Caribe, sino que ha establecido un modelo para la cooperación similar entre el país asiático y otras regiones.

## CONSIDERACIONES FINALES

La Comunidad del Caribe se distingue por sus excepcionalidades geográficas, históricas y geoestructurales, lo cual afecta su inserción internacional y sus relaciones con potencias. La Iniciativa de la Franja y la Ruta brinda a los países de la Caricom la oportunidad de fortalecer vínculos aprovechando la influencia global de China y su liderazgo en la IFR, que ha impulsado el comercio y las inversiones en las regiones involucradas. Sin embargo, la participación de la Caricom en la IFR también presenta desafíos que deben abordarse y que se señalan a continuación.

Uno de los desafíos clave es evitar la división dentro de la Comunidad del Caribe en sus relaciones con China. Como se ha mencionado en este capítulo, la falta de coordinación en política exterior entre los quince miembros es evidente, pues nueve de ellos profundizan sus lazos con la República Popular China, mientras que cinco mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán, a la vez que Montserrat, como territorio británico de ultramar, carece de autonomía en cuanto a su política exterior. Además, el hecho de que China prefiera acuerdos bilaterales no solo fragmenta la política exterior de la Caricom, sino que genera competencia entre los países miembros por el establecimiento de acuerdos con el país asiático.

El segundo desafío crucial que enfrenta la Caricom es la necesidad de integrar, de manera efectiva, a la sociedad civil en los mecanismos de diálogo y cooperación con China. Esta apuesta deriva de un enfoque chino que, según González y Montoute (2021), ha empoderado a las élites gubernamentales por medio de acuerdos bilaterales (p. 231) al mismo tiempo que ha limitado los espacios para la regulación supranacional y la participación creciente de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones. Esta falta de participación puede tener repercusiones significativas en la transparencia y la rendición de cuentas en las relaciones entre la Caricom y China.

El tercer desafío significativo radica en lo que se discute como la “diplomacia de la trampa de la deuda” (Alshareef, 2023; Himmer y Rod, 2022; Singh, 2021). Si bien la posibilidad de recibir inversiones en infraestructura por parte de China es un aspecto destacado de la participación de la Caricom en la IFR, esto conlleva la necesidad de una cuidadosa evaluación de los términos de las inversiones y préstamos. En ese sentido, es fundamental que China proporcione

claridad respecto al tipo de las inversiones y condiciones de los préstamos que tiene intención de ofrecer a los países de la Comunidad del Caribe.

El cuarto desafío crucial a abordar es que, con su participación en la IFR, la Caricom debe evitar caer en una nueva dinámica de dependencia con China. Como señala Emith Núñez (2023), “las transferencias de tecnología y de conocimiento, derivada de la Inversión Extranjera Directa de China en la Caricom, no ha tenido los resultados esperados. Ni siquiera en términos de empleo de la fuerza laboral local como una forma de expresión indirecta del derrame tecnológico” (p. 474). Esto plantea un riesgo significativo por el reemplazo de los vínculos de dependencia de los países caribeños respecto a socios comerciales tradicionales (Estados Unidos, Reino Unido o Francia) por una nueva dependencia hacia China. Para evitar este riesgo, la Caricom debe buscar un equilibrio en su relación con el país asiático que promueva una mayor diversificación económica, transferencia de tecnología y crecimiento económico sostenible en la región en lugar de reeditar y perpetuar antiguas dinámicas de dependencia.

El quinto desafío que enfrenta la Caricom es la protección del medio ambiente. Si bien la IFR tiene el potencial de impulsar el turismo en la región, lo cual podría diversificar las economías locales e incrementar los ingresos mediante el aumento de turistas chinos, es fundamental considerar la vulnerabilidad de los países caribeños al cambio climático y la importancia de la preservación de sus recursos naturales para el turismo. La cooperación entre China y la Caricom debe incluir un compromiso especial por parte de China en la protección del medio ambiente; esto implica abordar, de manera sostenible, el aumento del turismo y garantizar que las actividades económicas relacionadas no dañen los ecosistemas frágiles de la subregión. Además, en los proyectos de desarrollo impulsados por la IFR es esencial promover la adopción de prácticas y tecnologías respetuosas con el medio ambiente para garantizar la sostenibilidad a largo plazo y la protección de los recursos naturales en los países caribeños.

En el actual contexto de un interregno hegemónico (Babic, 2020; Morales, 2018; Sanahuja, 2022; Taggart, 2022) y el creciente ascenso de China como un *peer competitor* en la escena internacional (Campbell y Sullivan, 2019; Dobbins *et al.*, 2018; Gauthier, 1999), resulta imperativo que los países caribeños busquen fortalecer su diálogo político con Pekín. Esta necesidad no solo surge

de la importancia de diversificar y equilibrar sus relaciones internacionales, sino también de que “el Caribe ve a China como una voz de los países del Sur y un intermediario entre el Caribe y los países desarrollados en los foros multilaterales” (Montoute, 2013, p. 112). Esta percepción de la Caricom se traduce en un compromiso con la IFR, pues se observa a esta como una iniciativa con potencial para cerrar la brecha entre las naciones desarrolladas y los países en desarrollo.

Como se ha evidenciado, el poder nacional de cada miembro de la Caricom ejerce una influencia significativa en su capacidad para establecer vínculos políticos, comerciales y financieros con China. En ese sentido, el futuro de estas relaciones dependerá, en última instancia, de la habilidad de los Estados de la Caricom para coordinar de manera efectiva sus políticas exteriores y aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

## REFERENCIAS

- ADVISORY COUNCIL OF THE BELT AND ROAD (2020). *High-Quality Belt and Road Cooperation: Partnership on Connectivity*. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. <http://et.china-embassy.gov.cn/eng/gnyw/202112/P020211223620140322347.pdf>
- ALSHAREEF, S. (2023). Beyond the ‘debt-trap strategy’ narrative: China’s rise and the expansion of policy autonomy of the Global South. *Area Development and Policy*, 9(2), 169-180. <https://doi.org/10.1080/23792949.2023.236185>
- ANTONIN, A. (1982). Haití en el Caribe. *Nueva Sociedad*, (63), 103-112. <https://nuso.org/articulo/haiti-en-el-caribe/>
- BABIC, M. (2020). Let’s talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. *International Affairs*, 96(3), 767-786. <https://doi.org/10.1093/ia/iiz254>
- BERNAL, R. (2010). The Dragon in the Caribbean: China–Caricom Economic Relations. *The Round Table*, 99(408), 281-302. <https://doi.org/10.1080/00358533.2010.484144>

- BRF [Belt and Road Forum] (2019). *List of Deliverables of the Second Belt and Road Forum for International Cooperation*. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. [https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/gb/202405/t20240531\\_11367382.html](https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/gb/202405/t20240531_11367382.html)
- CAMPBELL, A. (2021). *Money Laundering, Terrorist Financing, and Tax Evasion. The Consequences of International Policy Initiatives on Financial Centres in the Caribbean Region*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-68876-9>
- CAMPBELL, K., & Sullivan, J. (2019). Competition Without Catastrophe. How America Can Both Challenge and Coexist With China. *Foreign Affairs*, 98(5), 96-110.
- CDB [Caribbean Development Bank] (2021). *Non-borrowing members*. <https://www.caribank.org/countries-and-members/non-borrowing-members>
- CGTN (2019). *Jamaica endorses China's Belt and Road Initiative*. <https://news.cgtn.com/news/3d3d774e7a67544f33457a6333566d54/index.html>
- CHINA-CARIBBEAN CONFERENCE (2019). *Joint Statement of the China-Caribbean Conference on BRI Implementation*. Embassy of The People's Republic of China in the Commonwealth of Dominica. [http://dm.china-embassy.gov.cn/eng/zjhz/201911/t20191114\\_3534582.htm](http://dm.china-embassy.gov.cn/eng/zjhz/201911/t20191114_3534582.htm)
- COLLEGE OF THE BAHAMAS. (2012, October 18). Confucius Institute at The College of The Bahamas Opens. *The Bahamas Weekly*. [http://www.thebahamasweekly.com/publish/new-providence-bahamas/Confucius\\_Institute\\_at\\_The\\_College\\_of\\_The\\_Bahamas\\_Opens24659.shtml](http://www.thebahamasweekly.com/publish/new-providence-bahamas/Confucius_Institute_at_The_College_of_The_Bahamas_Opens24659.shtml)
- DOBBINS, J., Shatz, H., & Wyne, A. (2018). *Russia Is a Rogue, Not a Peer; China Is a Peer, Not a Rogue: Different Challenges, Different Responses*. RAND Corporation. [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PE300/PE310/RAND\\_PE310.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PE300/PE310/RAND_PE310.pdf)
- ECONOMIST INTELLIGENCE (2018). *Trinidad and Tobago joins Belt and Road Initiative*. The Economist Group. [https://country.eiu.com/article.aspx?articleid=836780667&Country=Trinidad%20and%20Tobago&topic=Pol\\_2#](https://country.eiu.com/article.aspx?articleid=836780667&Country=Trinidad%20and%20Tobago&topic=Pol_2#)
- EXTERNAL RELATIONS REVIEW COMMITTEE (2012). *Review of the External Relations Policy of St. Lucia*. Consulate General of Saint Lucia in New York. <https://www.govt.lc/media.govt.lc/www/resources/publications/EXTERNAL%20AFFAIRS%20POLICY%20REVIEW.pdf>

- GAUTHIER, K. (1999). *China as Peer Competitor?: Trends in Nuclear Weapons, Space, and Information Warfare*. Alabama: Air University Press. <https://www.jstor.org/stable/resrep13739>
- GONZÁLEZ, R., & Montoute, A. (2021). A Caribbean perspective on China–Caribbean relations: global IR, dependency and the postcolonial condition. *Third World Quarterly*, 42(2), 219-238. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1834841>
- GRIFFITH, R. (2021). *Assessing China's Presence and Power in the Caribbean*. Lowfare. <https://www.lawfareblog.com/assessing-chinas-presence-and-power-caribbean>
- GRIFFITH, W. (2007). Caricom countries and the Irrelevance of economic smallness. *Third World Quarterly*, 28(5), 939-958. <https://doi.org/10.1080/01436590701371645>
- HARVARD'S GROWTH LAB (2022). *The Atlas of Economic Complexity*. Growth Lab. <https://atlas.cid.harvard.edu/>
- HIMMER, M., & Rod, Z. (2022). Chinese debt trap diplomacy: reality or myth? *Journal of the Indian Ocean Region*, 18(3), 250-272. <https://doi.org/10.1080/19480881.2023.2195280>
- IDB [Inter-American Development Bank] (2021). *Capital stock and voting power*. <https://www.iadb.org/en/about-us/capital-stock-and-voting-power>
- JIS [Jamaica Information Service] (2009). *Confucius Institute Opens at the UWI*. <https://jis.gov.jm/confucius-institute-opens-at-the-uwi/>
- JOSEPH, A. (2018). *Government Paves the way for Further Economic Development with the China Belt and Road Initiative*. Antigua & Barbuda High Commission. <https://antigua-barbuda.com/government-paves-the-way-for-further-economic-development-with-the-china-belt-and-road-initiative>
- MCLEAN, S., & Jordan, A. (2017). *An assessment of challenges to Caribbean offshore financial centres: Saint Kitts and Nevis and Antigua and Barbuda*. ECLAC-UN. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42726/1/LCCAR2017\\_19\\_en.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42726/1/LCCAR2017_19_en.pdf)
- MINISTRY OF COMMERCE OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA [中华人民共和国商务部] (2005). *China-Caribbean Economic & Trade Cooperation Forum* [中国—加勒比经贸合作论坛]. <http://cncforum.mofcom.gov.cn/2005/index.shtml.htm>

- \_\_\_\_\_. (2007). *2<sup>nd</sup> China-Caribbean Economic & Trade Cooperation Forum* [第二届中国-加勒比经贸合作论坛]. <http://cncforum.mofcom.gov.cn/2007/index.shtml.htm>
- \_\_\_\_\_. (2011). *3<sup>rd</sup> China-Caribbean Economic & Trade Cooperation Forum* [第三届中国-加勒比经贸合作论坛]. <http://cncforum.mofcom.gov.cn/>
- \_\_\_\_\_. (2021). *Statistical Bulletin of Foreign Direct Investment in the Past Years* [历年对外直接投资统计公报]. <https://com.gd.gov.cn/attachment/0/560/560984/%C2%AD4500585.pdf>
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2024). *Xi Jinping Meets with Prime Minister of Antigua and Barbuda Gaston Browne*. [https://www.mfa.gov.cn/mfa\\_eng/xw/zyxw/202405/t20240530\\_11332765.html](https://www.mfa.gov.cn/mfa_eng/xw/zyxw/202405/t20240530_11332765.html)
- MONTOUTE, A. (2013). Caribbean-China Economic Relations: what are the implications? *Caribbean Journal of International Relations & Diplomacy*, 1(1), 110-126. <https://journals.sta.uwi.edu/ojs/index.php/iir/article/view/344>
- MORALES RUVALCABA, D. (2018). *Interregno hegemónico y competencia interestatal*. *Foreign Affairs Latinoamérica*. <https://revistafal.com/interregno-hegemonico-y-competencia-interestatal/>
- \_\_\_\_\_. (2023). The distribution of power in the periphery: an approach with the World Power Index. *Cambridge Review of International Affairs*, 36(2), 260-295. <https://doi.org/10.1080/09557571.2020.1854178>
- \_\_\_\_\_. (2024). Dependency/ World-systems Theories and Structural Position of Latin American Countries. *Social Change*, 54(1), 86-107. <https://doi.org/10.1177/00490857231221207>
- MORALES RUVALCABA, D., y Rocha Valencia, A. (2022). Geoestructura de poder en el sistema político internacional: un enfoque trans-estructural. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 13(1), 41-81. <https://doi.org/10.5209/geop.72589>
- NATIONAL ASSEMBLY OF BELIZE (2018). *Joint Sitting of the National Assembly*. <https://www.nationalassembly.gov.bz/vii-meeting-of-the-inter-parliamentary-commission-on-international-affairs-and-regional-integration-of-foprel-3-2-2-2-2-2/>
- NEWS5 (2016). *Minister of State Barnett Speaks on Belize/Taiwan Relationship*. <https://archive.channel5belize.com/archives/133463>

- \_\_\_\_\_. (2023). *Prime Minister John Briceño Host State Dinner for President Tsai Ing-Wen*. <https://archive.channel5belize.com/archives/250667>
- NÚÑEZ, E. (2023). China-Caricom en tiempos de globalización. ¿Una relación desigual o confluencia de intereses? En M. Aparicio, *Nuevos mapas: crisis y desafíos en un mundo multipolar* (pp. 433-486). Buenos Aires: CLACSO.
- OECD [Organisation for Economic Co-operation and Development] (2008). *OECD Glossary of Statistical Terms*. Paris: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264055087-en>
- OFFICE OF THE PRESIDENT (2018). *Guyana signs onto China's 'Road and Belt' initiative -Public infrastructure to be major focus*. <https://op.gov.gy/index.php/2018/07/27/guyana-signs-onto-china-s-road-and-belt-initiative-public-infrastructure-to-be-major-focus/>
- SANAHUJA, J. (2022). Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis. *Nueva Sociedad*, (302), 86-94. <https://nuso.org/articulo/302-interregno/>
- SINGH, A. (2021). The myth of 'debt-trap diplomacy' and realities of Chinese development finance. *Third World Quarterly*, 42(2), 239-253. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1807318>
- SONG, Y. (2017). *Seize Belt and Road Opportunity for Closer China-Trinidad and Tobago Cooperation*. Embassy of the People's Republic of China in the Republic of Trinidad and Tobago. [http://tt.china-embassy.gov.cn/eng/sxgw/201706/t20170605\\_4203077.htm](http://tt.china-embassy.gov.cn/eng/sxgw/201706/t20170605_4203077.htm)
- SUSS, E., Williams, O., & Mendis, C. (2002). *Caribbean Offshore Financial Centers: Past, Present, and Possibilities for the Future* (Working paper 02/88). International Monetary Fund. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2002/wp0288.pdf>
- TAGGART, J. (2022). Global development governance in the 'interregnum'. *Review of International Political Economy*, 29(3), 904-927. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1852948>
- WANG, H. (2021). The Belt and Road Initiative Agreements: Characteristics, Rationale, and Challenges. *World Trade Review*, 20(3), 282-305. <https://doi.org/10.1017/S1474745620000452>
- WEI, H. (2021). *Belt and Road Initiative: An Opportunity for Win-Win Cooperation*. Embassy of the People's Republic of China in Grenada. [http://gd.china-embassy.gov.cn/eng/zxhd\\_1/202108/t20210807\\_8983770.htm](http://gd.china-embassy.gov.cn/eng/zxhd_1/202108/t20210807_8983770.htm)

- XI, J. (2017). *Full text of President Xi's speech at opening of Belt and Road forum*. Belt and Road Forum for International Cooperation. <http://2017.beltandroadforum.org/english/>
- XINHUA (2023). *Xi meets with Barbados PM*. The State Council - The People's Republic of China. [https://english.www.gov.cn/news/202306/28/content\\_WS649b6b35c6d0868f4e8dd46d.html](https://english.www.gov.cn/news/202306/28/content_WS649b6b35c6d0868f4e8dd46d.html)
- YI, Y. (2019). BRI brings prosperity to the world: Dominican Ambassador. *Global Times*. <https://www.globaltimes.cn/content/1167267.shtml>

## POLÍTICAS DE LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN MÉXICO

EDUARDO TZILI APANGO

### INTRODUCCIÓN

**E**n abril de 2020, la China Communications Construction Company (CCCC) obtuvo un contrato por 26 mil millones de dólares estadounidenses (mdd) para la construcción de la primera fase del Tren Maya en México, uno de los proyectos insignia del gobierno del entonces presidente Andrés Manuel López Obrador (Reuters, 2020). Poco después del anuncio se manifestaron preocupaciones, debido a supuestas prácticas corruptas y fraudulentas por parte de la CCCC en otros proyectos de infraestructura alrededor del mundo, lo que le valió la inclusión en la “lista negra” del Banco Mundial en 2011 (Hernández, 2020). No obstante, hacia junio de 2023 la compañía china se había consolidado de forma exitosa en el sureste mexicano con el establecimiento de una fábrica de durmientes para vía férreas que produce mil quinientos durmientes a diario (CGTN Español, 2022). Cabe señalar que la CCCC ha sido reconocida como una de las principales empresas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), el principal proyecto geopolítico de la República Popular China, situación que le ha ocasionado sanciones por parte de

Estados Unidos de América (EUA) en el marco de las tensiones con el país asiático (Devonshire-Ellis, 2020).

La manera en que los proyectos asociados con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) se consolidan en un país no firmante del llamado Memorando de Entendimiento (MDE) es de particular interés para este capítulo. Habría que recordar que la IFR es un proyecto geopolítico e integral que China inició en 2013 y que, hasta el momento, ha incorporado de manera relativa a una mayoría de los países del mundo: 149 Estados han firmado un MDE, 100 países y organizaciones internacionales han reconocido la IFR, 50 acuerdos de cooperación han establecido proyectos para fomentar la capacidad productiva en más de 20 Estados y 56 zonas de cooperación económica y comercial se han construido en una veintena de países (Chun y Palmer, 2022).

La IFR ha evolucionado de proyecto de infraestructura, cuyo objetivo era conectar China y Europa a través de las vías marítimas y terrestres de Eurasia, a proyecto geopolítico que configura espacios por medio de políticas. De acuerdo con el enfoque marxista, estas políticas pueden ser resumidas en dos categorías: infraestructurales, que involucran finanzas, ayuda económica, productividad y relaciones productivas e, incluso, becas y formación de capital humano, superestructurales, que, en particular, implican la diseminación de ideas y discursos geopolíticos. Por consiguiente, un argumento inicial en este capítulo es que el proyecto de la IFR es un vórtice estructural que atrae a economías y países a su epicentro sin importar la adhesión formal.

En este sentido, la manera en que la región de América Latina y el Caribe (ALC) ha sido incluida en la Iniciativa de la Franja y la Ruta es otro de los puntos de interés para el desarrollo del capítulo. En 2018, ALC fue caracterizada como la “extensión natural” de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI, al ser uno de los tres escenarios talasopolíticos de la IFR –en conjunto con la Ruta de la Seda Polar y la Ruta de la Seda Marítima que atraviesa el mar del Sur de China y llega a la costa occidental africana y al mar Mediterráneo–. Hasta junio de 2024, un total de 22 países latinoamericanos habían firmado MDE, lo cual indica que el proyecto chino se ha consolidado cada vez más en un espacio geopolítico tradicionalmente influido por Estados Unidos (Chu, 2022). En este proceso, México destaca como uno de los principales socios comerciales latinoamericanos de China y uno de los principales receptores de inversión china asociada con la IFR, pero también como uno de los países que no ha

reconocido, de forma oficial, esta iniciativa. Por lo tanto, otro argumento para el capítulo es que la inserción de México en las dinámicas de la IFR demuestra el alcance geopolítico del proyecto chino.

Así, el presente capítulo es un esfuerzo para comprender cómo se ha dado la expansión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en México. De igual modo, se busca explicar lo que la relación sino-mexicana puede indicar acerca de la gran presencia global de la IFR. La principal pregunta de investigación es ¿cómo China y México han sorteado las presiones de Estados Unidos, al momento de concretar intercambios económicos y financieros, así como la cooperación en el marco de la IFR y de las tensiones globales sino-estadounidenses? A manera de respuesta, China y México adoptaron políticas exteriores discretas durante la gestión de López Obrador (2018-2024), lo cual ha servido para facilitar la interacción mutua y ha dado como resultado exitosos arreglos económicos y financieros vía la Iniciativa y a pesar de las tensiones entre China y Estados Unidos.

El capítulo se divide en cuatro apartados. En el primer apartado se revisa literatura que identifica un problema epistemológico de análisis centrados, únicamente, en la cuestión de la estructura, o de la agencia –en este capítulo se propone enfocar la condición dialéctica agente-estructura de la realidad social para comprender mejor el fenómeno a investigar–. En el segundo apartado se ofrecen, sucintamente, enfoques teóricos y metodológicos basados en la geopolítica crítica. En el tercer apartado se analiza las políticas detrás de dos proyectos específicos de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en México: el Tren Maya (asociado a la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI) y la cooperación sanitaria China-México en la coyuntura de la pandemia de COVID-19 (asociada con el concepto de la Ruta de la Seda de la Salud). En el cuarto y último apartado se proporcionan algunas consideraciones finales sobre el tema.

## REVISIÓN DE LITERATURA

Existe vasta literatura que trata sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta en la región de América Latina y el Caribe, aunque hay pocos estudios enfocados en México, o en la manera en que las políticas de la IFR se ejecutan en los países latinoamericanos. Gran parte de la literatura se encuentra sesgada epistemo-

lógicamente porque se da mucha atención al asunto de las oportunidades y los retos estructurales que la IFR trae a ALC, y menos al de las preocupaciones intelectuales sobre la agencia de los países latinoamericanos o de los actores políticos frente a China y su IFR. Por esta razón, es importante tener en cuenta que el problema del agente-estructura en la disciplina de relaciones internacionales (RR. II.) se vincula con la concepción estructural del poder, así como con la disminuida importancia de la agencia como fuente de poder mundial (Knafo, 2010). Dicho en otros términos, los debates teóricos en RR. II. giran en torno a saber dónde reside el poder mundial, si en la estructura o en las agencias.

De acuerdo con lo anterior, estudios como los de Lucía Bravo (2020), Rhys Jenkins (2022) o Rubén Laufer (2020) afirman que la presencia de la IFR en ALC no ha cambiado fundamentalmente la relaciones sino-latinoamericanas, situación condicionada, de alguna manera, por la recesión global financiera del periodo 2008-2010, que además ha “reprimarizado” a las economías latinoamericanas, las cuales enfrentan la “imposibilidad política” de consolidar un desarrollo industrial por sus viejas estructuras económicas y sociales. Otros análisis, como los de Aurora Furlong *et al.* (2022), David Herrera Santana (2019) o Juan S. Schulz (2021), aseveran que la presencia china en América Latina, vía la Iniciativa de la Franja y la Ruta, representa otra “ola de invasión” como resultado de los reordenamientos del capitalismo global, y que la intención de China es articular y reestructurar el sistema internacional por medio del “poder infraestructural” para propósitos eminentemente capitalistas.

Otras contribuciones intentan recobrar la agencia de la región latinoamericana, o de algunos países de ALC, al momento de lidiar con la IFR, pero desde un punto de vista estructural. Por ejemplo, Ada Cabrera y Eduardo Crivelli (2021) argumentan que América Latina y el Caribe se desenvuelve en la coyuntura de un “caos sistémico” que condiciona la geopolítica global y que, en este sentido, México se encuentra geopolíticamente condicionado por las agendas de China y de Estados Unidos; incluso, sugieren que México solo puede acercarse a China por medio de la presidencia *pro tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), debido, además de lo antes mencionado, a las tensiones sino-estadounidenses. Otros autores, como Solange Seijas y Vicente Teruggi (2019), o Baiyi Wu (2018), declaran que ALC tiene la oportunidad de “articular estrategias desarrollistas” solo mediante la IFR, particularmente por la conectividad promovida en el proyecto y porque

las instituciones asociadas a este (*i. e.* Banco Asiático de Inversión en Infraestructura) están “cambiando el paradigma histórico financiero” en el mundo.

Algunos estudios que tratan la agencia de los países latinoamericanos frente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta aterrizan en los obstáculos para consolidar dicha agencia. Luz M. Gallardo y Juan C. Morales (2023) mencionan que los problemas internos en México (corrupción, inseguridad), la falta de compromiso de sus gobiernos con los procesos de licitación (cancelación del Tren México-Querétaro) e, incluso, la presencia de una sociedad conservadora que se opone a nuevos proyectos son factores que explican por qué el país ha fallado en mejorar su relación con China. Por su parte, Margaret Myers (2018) y Sophie Wintgens (2018) notan que, aun con la presencia de China y de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, ALC debe crear las condiciones necesarias para superar las diferencias políticas y, así, aprovechar las oportunidades económicas. Miguel Montoya *et al.* (2019) analizan los casos específicos de Brasil y México y encuentran que este último todavía tiende a estar condicionado por la geopolítica estadounidense, además de que, en definitiva, determina las oportunidades de éxito de la IFR. En contraste, Yajie Zhao (2023) afirma que el rápido crecimiento de las inversiones chinas en México se debe a la “orientación política” de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

El presente capítulo se inserta en esta última línea de debate, aunque aquí se sostiene que incluso con el factor geopolítico y las tensiones entre China y EUA, México ha logrado incorporarse cautelosamente en el esquema de la IFR, y China, a su vez, ha podido consolidar una importante presencia en la región latinoamericana gracias a sus vínculos con México. Así, estos procesos reflejarían una relevante capacidad de agencia por parte de China y de México en detrimento de Estados Unidos.

## POLÍTICAS Y GEOPOLÍTICA CRÍTICA

Para fines metodológicos, se define *política* simplemente como una acción llevada a cabo por funcionarios gubernamentales y basada en una intención política general. En consecuencia, una política implementada de forma exitosa es signo de agencia, además de ser resultado de cálculos estratégicos y de la manifestación de la capacidad de toma de decisiones. Empero, cuando lo anterior

se vincula con la geopolítica crítica, una declaración política en un discurso geopolítico ¿se podría considerar causa o consecuencia de políticas?

Para Gearóid Ó Tuathail (2002), una representación discursiva sobre una situación particular conectada con políticas se vincula con el siguiente proceso del razonamiento geopolítico: 1) definición de un problema, 2) elaboración de la estrategia geopolítica, 3) acomodación geopolítica y 4) resolución o cierre del problema. Por lo tanto, una declaración política es tanto causa como consecuencia de políticas particulares.

Lo anterior se puede observar en la formulación misma de la Iniciativa de la Franja y la Ruta: en su concepción, la definición del problema detrás del razonamiento geopolítico fue el aprovechamiento de la tendencia histórica en las relaciones sino-euroasiáticas con el fin de asegurar las fronteras occidentales de China con países de Asia Central y dar continuidad a la institucionalización de los vínculos sino-centroasiáticos. La Franja Económica Ruta de la Seda fue, entonces, la estrategia geopolítica para lidiar con las situaciones ya mencionadas mientras que la idea geopolítica china de “profundamente interdependientes como labios y dientes”<sup>1</sup> fue la acomodación geopolítica entre China y Kazajistán. En consecuencia, el cierre o resolución del problema se dio a partir de la promoción de una relación más cercana con la cual fuera posible aprovechar oportunidades para el desarrollo (Xinhua, 2013). De manera simultánea, China y Kazajistán firmaron 22 acuerdos valuados en 30 mdd, que en su mayoría estuvieron enfocados en cooperación en materia de energía y en infraestructura (Reuters, 2013).

Este ejemplo tiene el objetivo de validar la dinámica dialéctica de causa y consecuencia de las políticas. Por un lado, la causa de lo que se podría denominar “política ruta de la seda” fue la profundización de las tendencias regionales, lo que, al mismo tiempo, es consecuencia del incremento de los lazos sino-centroasiáticos. Por otro lado, la política ruta de la seda es causa de la actualización en las relaciones entre China y Kazajistán vía la promoción de un acuerdo de cooperación, lo que, a su vez, es consecuencia de la consolidación de la idea geopolítica de la Franja Económica Ruta de la Seda.

---

<sup>1</sup> Término original en chino: 唇齿相依 [*chunchi xiangyi*]. En adelante, los casos similares se presentan de forma directa en notas al pie [nota de la edición].

En esta línea, el conjunto políticas-geopolítica crítica no solo ofrece un soporte teórico para la comprensión del razonamiento geopolítico, sino que también es un método para analizar importantes códigos geopolíticos, o aquellos cálculos estratégicos por medio de los cuales un país se orienta hacia el mundo, identificando aliados, amenazas y maneras de comunicarse con los públicos internos e internacionales (Flint, 2006, pp. 55-56). Por lo tanto, en este estudio se analizan las políticas impulsadas por el gobierno de México y el razonamiento geopolítico de tomadores de decisiones chinos y mexicanos, con el objetivo de explicar la naturaleza de algunas de las políticas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina y el Caribe.

## MANIFESTACIONES DE LA FRANJA Y LA RUTA EN MÉXICO

China y México han demostrado interés en la adhesión del país latinoamericano a la Iniciativa de la Franja y la Ruta desde la caracterización de la región de ALC como la “extensión natural” de esta iniciativa en 2018. Previamente, el acercamiento mexicano al proyecto chino fue tenue: en 2016 tuvo lugar el evento “Un encuentro con la Ruta de la Seda” en el Congreso de la Unión como parte de las actividades de la Semana de la Cultura China en México (Centro Cultural de China en México, 2016). De igual modo, la CCCC elaboró un estudio de factibilidad para un gran parque industrial en el estado de Jalisco, que no repercutió en mayores avances (Reuters, 2016).

Cabe señalar que los casos analizados para este capítulo son parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, aunque difieren en la manera en que se han incorporado al proyecto. Por una parte, la CCCC es una empresa constructora de larga data, que inició gestionando proyectos externos en 1979 por medio del establecimiento de la subsidiaria China Harbour Engineering Company, y después se integró a la IFR, en 2014, con la construcción de la Ciudad Financiera Internacional de Colombo como parte de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI (Chandran, 2014). Por otra parte, la pandemia de COVID-19 fue el escenario que posibilitó la expansión de la Ruta de la Seda de la Salud, concepto propuesto en 2015, pero indefinido y con pocas acciones concretas antes de la pandemia global (Huang, 2022). En este sentido, la Iniciativa de la Franja y la Ruta es un esfuerzo integral del gobierno chino que ha incorporado procesos espaciales en una sola gran estrategia de política exterior.

También, es importante recordar que la cancelación del Tren de Alta Velocidad México-Querétaro, en 2014, impactó en las relaciones sino-mexicanas de forma negativa. Es posible afirmar que este proyecto fue un intento temprano de China para explorar la construcción de infraestructura en América Latina y el Caribe; además, contó con buena recepción en el gobierno mexicano, pero enfrentó un recibimiento poco grato en el gobierno estadounidense que presionó a México para que lo cancelara por razones geopolíticas, como bien fue reconocido por el expresidente mexicano López Obrador (Presidencia de la República, 2023).

### *El Tren Maya y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI*

En septiembre de 2017, el entonces presidente de México, Enrique Peña Nieto, asistió al Diálogo entre Economías Emergentes y Países en Desarrollo por invitación del presidente de China, Xi Jinping. En este encuentro, el país asiático dio la bienvenida a una “mayor participación” de México en la Iniciativa de la Franja y la Ruta para convertirse en un “pivote importante de la extensión natural” de la IFR (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2017). Esta fórmula geopolítica puede ser interpretada como una respuesta a la situación internacional en la que el razonamiento geopolítico chino ve a las economías emergentes como agentes importantes para el mantenimiento del multilateralismo; en palabras de Xi Jinping, “China y México deben fortalecer la colaboración internacional, promover la liberalización y facilitación del comercio y las inversiones, defender el multilateralismo y salvaguardar la autoridad y efectividad del sistema multilateral” (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2017). En respuesta, Peña Nieto afirmó que México estaba preparado para “participar activamente en la construcción de la IFR”.

Casi un año después, el Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext) firmó dos acuerdos de cooperación con el Banco Industrial y Comercial de China y con el Banco de Desarrollo de China para participar en proyectos y negociaciones en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Gobierno de México, 2018). Sin embargo, la transición del poder político de Peña Nieto a López Obrador detuvo, momentáneamente, cualquier política de la IFR en México. Es cierto que uno de los primeros encuentros diplomáticos oficiales

de López Obrador como presidente electo fue con el entonces embajador de China, Qiu Xiaoyi, aunque este encuentro versó más que nada sobre la reducción del déficit comercial con China (Monroy, 2018), y esta intención fue replicada por el secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, en su visita a China en julio de 2019.

Durante el periodo transicional de la gestión presidencial mexicana (de julio a diciembre de 2018), los cambios en la política exterior del entonces mandatario estadounidense, Donald Trump, hacia México empezaron a causar ciertos estragos, entre ellos una de las acciones más acuciantes fue la cancelación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y su reemplazo por el Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC) (Fritze, 2018). En esta coyuntura, el Banco de China se interesó en el financiamiento del Tren Maya y de otros importantes proyectos de infraestructura de la gestión de López Obrador (González, 2018), mientras que algunos comenzaron a ver a la península de Yucatán como un punto geoestratégico en el cual China podría adaptarse a las nuevas medidas del T-MEC e ingresar al mercado norteamericano (Tzec, 2018). A pesar de la disposición del país asiático y debido a la presión del gobierno estadounidense, el gobierno mexicano no anunció una relación más profunda con China y su Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Precisamente, la política exterior discreta de México hacia China y hacia su proyecto inició en 2019, como se advierte en palabras de López Obrador (2019a): “estamos actuando con precaución porque hay un ambiente de confrontación comercial entre China y Estados Unidos...”. En respuesta a la pregunta en conferencia de prensa sobre el interés de China en invertir en proyectos mexicanos de infraestructura, López Obrador declaró que la contratación para la construcción del Tren Maya sería sometida a concurso y “quien sea” que ganara la licitación participaría. Tras la insistencia de reporteros sobre lo que el gobierno haría para no “perder cara” con China –como ocurrió con el Tren México-Querétaro–, el mandatario respondió que “muchos países, incluyendo los Estados Unidos, han expresado interés en financiar proyectos de infraestructura en México” (López, 2019b). Un mes después, el director general del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), en entrevista con Xinhua (2019), declaró que México estaba “dispuesto” a participar en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lo cual llama la atención en cuanto Fonatur era en ese entonces el órgano gubernamental encargado del Tren Maya. Si bien la

intención geopolítica de participar en la IFR no se revela en los altos niveles de gobierno, sí se revela en los niveles medios; además, esta última declaración se hizo para medios de comunicación chinos y no para los medios mexicanos o estadounidenses, lo cual puede manifestar una intención de México de conge-niar con China sin confrontarse con Estados Unidos.

Hasta 2019, un total de 19 países de ALC habían firmado memorandos de entendimiento para adherirse a la IFR; México, en su calidad de uno de los mercados más grandes de infraestructura de la región, “también había aceptado a la IFR sin adhesión formal” (China International Contractors Association, 2019), percepción que se explica porque el país es uno de los recep-tores más importantes de inversiones chinas en este campo. En el imaginario geopolítico chino acerca de que México forma parte de la IFR de manera no oficial, la península de Yucatán, de nuevo, se hizo presente. En enero de 2019 se llevó a cabo en Mérida el Foro de Desarrollo y Cooperación Económica y Comercial “Franja y Ruta” China-México, evento en el que funcionarios chi-nos y mexicanos se refirieron a la IFR como una “iniciativa beneficiosa para el desarrollo a gran escala”, dirigida a la cooperación económica (Belt and Road Portal, 2019).

El diario chino *21st Century Business Herald* realizó una investigación pe-riodística durante un año (2018-2019) en diez países de ALC para conocer el estatus y la recepción de proyectos chinos de infraestructura (Sina, 2019). Desde un punto de vista geopolítico, este esfuerzo conlleva el fomento de una conciencia geopolítica de la parte interesada. En el caso de México, el reporte notó que si bien EUA es totalmente capaz de promover construcción de in-fraestructura en su “patio trasero”, la gestión de Trump optó por la edificación de una muralla –real y figurativa– entre ambos países, situación que, a su vez, explica por qué México buscó a China para inversiones. De acuerdo con el Monitor de la infraestructura china en América Latina 2021 (Dussel, 2021), en 2019, China solo participó en un proyecto de infraestructura en México, valuado en 120 millones de dólares estadounidenses, pero en 2020 el número de proyectos se incrementó a cinco (incluido el Tren Maya) con un valor que ascendió a 2 895 millones de dólares.

Como se señaló en la introducción, la CCCC obtuvo la licitación para la construcción de la primera fase del Tren Maya en 2020. Al siguiente año, cuan-do el gobierno mexicano anunció la licitación para los contratos para el mate-

rial rodante del tren, varias compañías se interesaron en el concurso, incluida la china CRRC, empresa que reaccionó a “tratos injustos” dados a compañías chinas por parte del gobierno (Buchanan, 2021a). Respecto a esto último, es probable que tal tratamiento haya sido derivado de la demanda de Estados Unidos para reducir la presencia de compañías chinas en México, aun cuando estas fuesen líderes mundiales en su sector. No obstante, la transición del poder político de Donald Trump hacia Joseph Biden, entre 2020 y 2021, proporcionó la oportunidad política para que el gobierno mexicano ajustara su trato hacia las compañías de infraestructura chinas, lo cual podría explicar por qué a finales de 2020 la CRRC ganó una licitación de 1.5 mmdd para renovar la línea 1 del metro de la Ciudad de México, además de proyectar instalaciones de producción para “convertirse en la base de suministro para proyectos de ferrocarriles número uno en América Latina” en 2021 (Buchanan, 2021b).

Otro importante proyecto de infraestructura del gobierno mexicano es el Corredor Transistmico –también Corredor Interoceánico–, planeado desde 2018; aunque, desde hace un siglo, este corredor ha sido motivo de preocupación geopolítica de las grandes potencias. Al inicio de la gestión de López Obrador, funcionarios mexicanos vieron a China como la opción obvia para invertir en este proyecto en el contexto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Webber, 2018). No obstante, los conflictos sociales y el lento proceso de recuperación de las vías del ferrocarril transistmico han obstaculizado la consolidación del proyecto (Fuentes, 2023).

La experiencia del Tren Maya ha sentado un precedente geopolítico de cierta predominancia concerniente a la presencia china en el sureste mexicano, lo cual, según algunos análisis (Hernández, 2023), puede obstruir la presencia estadounidense en el sector mexicano de infraestructura.

La principal orientación de la IFR sobre cooperación apunta a “promover el desarrollo de infraestructura para mejorar la conectividad transnacional e interregional” (Leading Group on the Construction of the Belt and Road, 2017a, p. 18), mientras que la cooperación china en los mares se enfoca, entre otros aspectos, en “la construcción conjunta de un ‘pasaje económico azul’ en la región China-Oceanía-Pacífico Sur” (Leading Group on the Construction of the Belt and Road, 2017b, pp. 3-4) en el que el mar del Sur de China se conectará con el océano Pacífico. En este proceso, el Tren Maya se ha caracterizado por ser una acción incipiente para la promoción de desarrollo de

infraestructura dirigida a mejorar la conectividad mexicana interna, aunque también ha establecido una base sobre la manera en que China y México se vinculan geopolíticamente aprovechando oportunidades políticas brindadas por la política interna de EUA y representando en términos discursivos y de una forma discreta la presencia china en la infraestructura mexicana.

### *La cooperación sino-mexicana para enfrentar al COVID-19 y la Ruta de la Seda de la Salud*

De acuerdo con Yanzhong Huang (2022), la Ruta de la Seda de la Salud (RSS) fue propuesta por primera vez en 2015, pero no fue sino hasta la pandemia de COVID-19, en 2020, cuando se materializó. Weiwei Zeng *et al.* (2023) afirman que la RSS tiene como objetivo mejorar las instituciones del ya establecido sistema global sanitario y que no busca retar a la arquitectura tradicional sobre salud en el mundo. Como se mencionó en la introducción, la Iniciativa de la Franja y la Ruta es considerada en este estudio como una política superestructural, debido a su influencia en la conformación de espacios vía la diseminación de ideas y narrativas geopolíticas. En este sentido, es seguro afirmar que la RSS ha cambiado el panorama geopolítico aun cuando no ha modificado la gobernanza sanitaria global. Durante la pandemia de COVID-19, ocho países no participantes de la IFR recibieron vacunas chinas (Huang, 2022), cinco de los cuales se unieron entre 2021 y 2022 a esta iniciativa<sup>2</sup>. Colombia tal vez será el siguiente país en adherirse a la IFR, en razón de que el gobierno de Gustavo Petro visitó China en octubre de 2023 y declaró que su país se encontraba revisando un borrador para unirse al proyecto geopolítico chino (Fundación Andrés Bello, 2023).

México es uno de los pocos países no integrantes de la IFR que cooperó plenamente con China en materia de salud durante la pandemia de COVID-19, lo cual, de nueva cuenta, refleja la “política discreta” del acercamiento geo-

---

<sup>2</sup>Burkina Faso, la República Centroafricana y Guinea-Bisáu se unieron a la IFR en noviembre de 2021, mientras que Argentina y Malawi hicieron lo propio en enero y marzo de 2022, respectivamente. Hasta finales de 2023, de los países no firmantes de la IFR que recibieron ayuda sanitaria china durante la pandemia, Brasil, Colombia y México aún no habían firmado el memorando de entendimiento.

lítico entre ambos países. En el documento oficial sobre la estrategia mexicana durante la pandemia, se reconoce que el evento sanitario de 2020 puso a prueba a la diplomacia mexicana “como nunca antes” en cuanto a que ocurrió en el marco de importantes crisis internacionales relacionadas, en particular, con dificultades económicas y comerciales (Gobierno de México, 2021a). El documento también da fe de que en abril de 2020 el gobierno mexicano contactó a los gobiernos de Estados Unidos y de China, en ese orden, para buscar aliados y mejorar la capacidad de respuesta para enfrentar la pandemia (Gobierno de México, 2021a, p. 9).

Uno de los primeros dividendos geopolíticos de la promoción discreta de la RSS en México fue un cambio en la actitud externa de este país hacia China. Como recuerdan Romer Cornejo *et al.* (2013), las percepciones negativas entre políticos mexicanos han incurrido en una suerte de alineación con la “teoría de la amenaza china”; por ejemplo, México fue muy crítico con el gobierno chino en pasados escenarios sanitarios –como el brote del SARS de 2002–, lo cual se interpreta aquí como la aceptación de la retórica anti-China proveniente de Estados Unidos. En contraste, durante la COVID-19, el gobierno mexicano no reprodujo el discurso del “virus chino” promovido por la gestión Trump. Según Riham Bahi (2021), esta enfermedad adquirió una dimensión geopolítica, debido a la competencia estratégica sino-estadounidense y a la probabilidad de que el mundo pudiera caer en la “trampa de Kindleberger” ante una escasez en la provisión del bien público global de la salud. Parte de esa dimensión fue la “batalla de las narrativas”, en la que México no tomó partido, como en escenarios similares anteriores.

Lo anterior llevó a que China reconociera que México había sido uno de los primeros países en expresar apoyo y solidaridad cuando el país asiático se encontraba enfrentando críticos periodos de problemas geopolíticos y sanitarios (Embajada de la República Popular China en México, 2020a). El embajador chino en México en ese momento, Zhu Qingqiao, citó el caso mexicano como un ejemplo de cómo América Latina y el Caribe son la “extensión natural” de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI (Embajada de la República Popular China en México, 2020b), eminentemente porque la cooperación sanitaria durante el evento pandémico dio forma a la RSS y a otras manifestaciones de la IFR, como la Ruta de la Seda Aérea, propuesta por primera vez en 2017 por Xi

Jinping, pero asentada, de manera plena, a través de los puentes aéreos establecidos para la distribución de materiales médicos en la pandemia.

Cabe señalar que China fue muy cuidadosa al no declarar a México como parte de la Ruta de la Seda de la Salud, con lo cual cumplió la política exterior discreta de su contraparte latinoamericana y evitó cualquier malentendido con Estados Unidos. Pero en comunicados más personales, como artículos escritos por embajadores chinos para la prensa mexicana, las declaraciones se alinearon más a la postura china sobre la promoción mundial de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Otro resultado geopolítico de la promoción de la RSS en México fue el importante aumento de la cooperación sanitaria a pesar de la distancia geográfica. El gobierno mexicano reconoció que el puente aéreo China-México fue la principal fuente de protección sanitaria (Gobierno de México, 2021a, p. 52), para lo cual, entre abril y julio de 2020, se gestionaron 25 vuelos en los que se transportó un total de 1.2 millones de guantes de examinación, 1.5 millones de máscaras KN95, 16.4 millones de máscaras quirúrgicas, 500 mil máscaras protectoras, 400 mil *goggles*, 40 mil kits de transporte, 27 trajes protectores, 115 mil batas quirúrgicas y 946 ventiladores (Gobierno de México, 2021a, p. 52).

Una parte de ese esfuerzo derivó en la consolidación efectiva de China como proveedor de bienes públicos globales. Para Pekín, el compromiso con la vacunación de su propia población y de cerca del 10% de la población mundial durante la pandemia, vía el suministro de dos mil millones de vacunas anti-COVID-19 y la oferta de 100 millones de dólares al Fondo de Acceso Global para Vacunas (COVAX), es signo de que China trata a las vacunas como “bienes públicos globales”. Dado que el 90% de las vacunas provistas por China se entregó en África, América Latina y Asia, además de otros países de la IFR, el abastecimiento de vacunas chinas también se considera parte de la construcción conjunta de la Ruta de la Seda de la Salud (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2021). En febrero de 2021, México figuró como el “único país con dos vacunas chinas en su territorio” (Xinhua, 2021), situación que refleja una inserción en el esfuerzo diplomático chino mencionado. En cuanto al aprovechamiento de la mejora general de las relaciones entre China y México en la coyuntura pandémica, en mayo de 2021 el gobierno mexicano realizó una formal petición de perdón a la comunidad china por los excesos ocurridos durante la Revolución mexicana, y en su discurso

el presidente López Obrador agradeció una vez más al presidente Xi Jinping, así como al embajador Zhu Qingqiao, el apoyo material e inmaterial para la lucha contra la COVID-19 (Gobierno de México, 2021b). Sobra destacar que el gobierno mexicano no se prestó, nuevamente, al debate sobre los orígenes de la pandemia en esta declarativa.

La provisión china del bien público global de la salud en México no mejoró las capacidades sanitarias de este último, aunque sí optimizó el estado de los vínculos comerciales sino-mexicanos, cuestión reconocida por el embajador en turno (Embajada de la República Popular China en México, 2020b) y confirmada por el estudio de Eduardo Tzili Apango (2022). De marzo a diciembre de 2020, el comercio entre China y México aumentó considerablemente al alcanzar los 80 mmdd en intercambios a finales de ese año, periodo que correspondió, en parte, a la puesta en marcha del T-MEC y su “cláusula anti-China” (artículo 32.10) que inhibe el establecimiento de acuerdos de libre comercio con países considerados como de “no-mercado” como lo es China.

Finalmente, en el marco del 50 aniversario de las relaciones diplomáticas entre China y México, el secretario de Relaciones Exteriores en ese momento, Marcelo Ebrard, escribió un artículo para el periódico oficial *China Daily*, en el que reconoce el tratamiento mexicano de las vacunas chinas como un bien público global, en línea con la narrativa china (Ebrard, 2022). Esto es importante porque en este estudio se considera que el discurso geopolítico significativo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta sigue un tono coordinado que busca legitimación por medio de la narrativa del bien público global (Yang, 2022). En este sentido, es posible interpretar que la política de la Ruta de la Seda de la Salud hacia México fue implementada de manera exitosa y con base en la reproducción de la narrativa china por parte de funcionarios mexicanos.

## CONSIDERACIONES FINALES

En septiembre de 2023, la diputada presidenta del Congreso de la Unión, Marcela Guerra, afirmó que México “siente y quiere” la intención de la Iniciativa de la Franja y la Ruta sobre “beneficios compartidos” (Cámara de Diputados LXV Legislatura, 2023). En consonancia, en noviembre de 2023, China International Communications Group Center for the Americas y Foreign Languages

Press fueron coanfitriones del Foro de Desarrollo y Cooperación China-México: capítulo Iniciativa de la Franja y la Ruta, evento en el que los asistentes mexicanos declararon que la inclusión de su país al esquema de la IFR era crucial (Li, 2023). Asimismo, como parte del seguimiento del encuentro entre los presidentes López Obrador y Xi Jinping en el marco de la Cumbre G20 en San Francisco, EUA, en diciembre de 2023, los ministros del exterior de China y de México se reunieron en Pekín. En esta ocasión, el ministro chino Wang Yi insistió en la caracterización de la IFR como el “bien público internacional más popular” y dio la bienvenida a la “participación activa en forma flexible” de México, enfatizando que ambos países podían promover la concordancia entre la Iniciativa de la Franja y la Ruta y las estrategias de desarrollo de México (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2023).

La insistencia para que el país de ALC sea parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta es evidente. Ante ello, México ha reaccionado desde el equilibrio discreto estratégico en razón de que es el país latinoamericano más cercano a Estados Unidos, al tiempo que tiene en China a su segundo principal socio comercial y una fuente de inversiones cada vez más prominente. Para agosto de 2023, el comercio sino-mexicano alcanzó un récord en su balanza comercial de alrededor de 90 mmd; en 2022, las inversiones chinas también batieron un récord al derramar 487 millones de dólares en nuevas inversiones (Gobierno de México, s.f.). Esta situación, a su vez, es un reflejo del reciente proceso de relocalización (*nearshoring*) experimentado en el país: el 49% de los proyectos en este rubro provienen de China (Escobar, 2023).

Las tensiones entre China y Estados Unidos han configurado la geopolítica mundial de manera tal que Yan Xuetong (2023) advierte sobre una “bipolaridad emergente en el orden global contemporáneo”. Esto implica la formación de bloques geopolíticos en los que los países, incluyendo a México, son presionados para elegir bandos. La renegociación del T-MEC y el compromiso de López Obrador con la región norteamericana al reconocer que “debido a la geopolítica debemos entendernos con EEUU” (*Expansión Política*, 2020) son signos sugerentes de que México ha elegido al bando estadounidense en la confrontación bipolar.

No obstante, como se ha demostrado en este capítulo, China y México han sorteado las presiones geopolíticas estadounidenses, al llegar a acuerdos sobre intercambios comerciales y financieros vía la IFR y en una coyuntura de ten-

siones globales sino-estadounidenses. Esto ha sucedido a partir de la política exterior discreta con la cual ha sido posible reducir cualquier animadversión estadounidense, lo que no quiere decir que la cooperación con China necesariamente ha obstaculizado a la cooperación con Estados Unidos. Aunque es cierto que, a finales de 2023, Washington le compartió a México su preocupación por el gran flujo de inversiones chinas (Murray *et al.*, 2023), esta situación nuevamente habría de ser interpretada a través de la lente geopolítica.

México es un caso de cooperación exitosa en la Iniciativa de la Franja y la Ruta como país no firmante del memorando de entendimiento. En México, como se explica en este estudio, las políticas tanto infraestructurales como superestructurales de la IFR han sido desplegadas con éxito e incurrido en ganancias económicas y políticas. China ha podido invertir de manera significativa en la infraestructura mexicana y ha aprovechado la cooperación sanitaria con el país para promover su discurso geopolítico en ALC y en el mundo. De hecho, es posible afirmar que la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI y la Ruta de la Seda de la Salud avanzaron un paso más en el capítulo México.

La persistencia de China para que México se una a la Iniciativa de la Franja y la Ruta se interpreta aquí como un movimiento geoestratégico para posicionar a este proyecto geopolítico a las puertas de Estados Unidos; pero esta cuestión hace altamente improbable que México se una a la IFR en el futuro cercano.

Si en efecto el estado de la estructura político-mundial contemporánea es el de una bipolaridad emergente, las agencias de China y de México demuestran que la estructura no es tan rígida como podría parecer, situación que se vincula con la particularidad de las relaciones estructurales del triángulo China-México-EUA. Al final, cabe subrayar la gran e integral interdependencia entre los tres países, lo cual ofrece a China y a México oportunidades geopolíticas para, justamente, llevar a cabo sus políticas discretas. En otras palabras, las políticas chinas de la IFR en la región latinoamericana se encuentran condicionadas, hasta cierto punto, por las estructuras, pero, en el caso específico de México, estas políticas disfrutaban de un espacio de maniobra para una consolidación relativa.

Tomando en cuenta las perspectivas políticas para China, México y Estados Unidos, el equilibrio discreto estratégico podría continuar bajo la presidencia de Claudia Sheinbaum, a lo que se suma que la competencia estratégica

de Estados Unidos con China es ya una política bipartisana y que el avance en la consolidación de una globalización con características chinas –vía numerosas iniciativas diplomáticas como la IFR– es una prioridad política para Pekín. En cualquier caso, la firma del MDE es solo parte de una ceremonia geopolítica para la legitimidad internacional de China –al más puro estilo confuciano–. Sin embargo, el caso mexicano demuestra que no es necesario celebrar la ceremonia si se quiere avanzar en el cumplimiento de intereses geopolíticos concretos.

## REFERENCIAS

- BAHI, R. (2021). The geopolitics of COVID-19: US-China rivalry and the imminent Kindleberger trap. *Review of Economics and Political Science*, 6(1), 76-94. <https://doi.org/10.1108/REPS-10-2020-0153>
- BELT AND ROAD PORTAL (2019, January 21). *Officials of Merida, Mexico: willing to board the 'Belt and Road' train for development* [墨西哥梅里达市官员:愿搭上“一带一路”列车谋发展]. <https://www.yidaiyilu.gov.cn/p/77933.html>
- BRAVO, L. (2020). Los desafíos de la Nueva Ruta de la seda para América Latina: entre la autonomía y la dependencia. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 5(10), 173-186. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i10.384>
- BUCHANAN, R. (2021a, May 11). Bidders emerge for Mayan Train rolling stock contract. *International Railway Journal*. <https://www.railjournal.com/regions/north-america/bidders-emerge-for-mayan-train-rolling-stock-contract/>
- \_\_\_\_\_. (2021b, May 20). CRRC plans Mexican rolling stock plant. *International Railway Journal*. <https://www.railjournal.com/fleet/crrc-plans-mexican-rolling-stock-plant/>
- CABRERA, A. C., y Crivelli Minutti, E. (2021). La geopolítica de México en el marco de la nueva ruta de la seda del siglo XXI. En D. Benzi, R. Domínguez, G. Lo Brutto y G. Rodríguez (eds.), *Geopolítica y geoconomía de la cooperación entre China y América Latina y el Caribe*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- CÁMARA DE DIPUTADOS LXV LEGISLATURA (2023, 28 de septiembre). *México y China siguen cultivando relaciones estratégicas crecientes, en un esquema de prosperidad compartida: diputada Marcela Guerra* (Boletín No. 5047). <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/index.php/mesa/mexico-y-china-siguen-cultivando-relaciones-estrategicas-crecientes-en-un-esquema-de-prosperidad-compartida-diputada-marcela-guerra>
- CENTRO CULTURAL DE CHINA EN MÉXICO (2016, 15 de marzo). *Gran inauguración del evento titulado “Un encuentro con la Ruta de la Seda” – Semana Cultural China en la Cámara de Diputados*. <http://www.ccchina-mexico.org/es/Articles/Detail/1479707524>
- CGTN ESPAÑOL (2022, 24 de julio). *Empresa china ha construido más de 100.000 durmientes para el tramo uno del Tren Maya*. <https://espanol.cgtn.com/n/2022-07-24/HGEecA/Empresa-china-ha-construido-mas-de-100-mil-durmientes-para-el-tramo-uno-del-Tren-Maya/index.html>
- CHANDRAN, N. (2014, November 17). *‘New Silk Road’ highlights China’s two-speed reform*. CNBC. <https://www.cnbc.com/2014/11/17/new-silk-road-highlights-chinas-two-speed-reform.html>
- CHINA INTERNATIONAL CONTRACTORS ASSOCIATION (2019, July 10). *China ‘Belt and Road’ enters in Latin America [中国 “一带一路” 走进拉美]*. <https://www.chinca.org/cica/info/19071014551311>
- CHU, D. (2022, June 8). *US initiative cannot match BRI in Latin America as countries welcome cooperation, not ideological confrontation*. *Global Times*. <https://www.globaltimes.cn/page/202206/1267619.shtml>
- CHUN Y. M., & Palmer, D. A. (2022, August 15). *Countries that have signed MoUs in the Belt and Road Initiative (BRI)*. HKU Data Repository. <https://doi.org/10.25442/hku.20462994.v1>
- CORNEJO, R., Haro Navejas, F. J., & León-Manríquez, J. L. (2013). *Trade Issues and Beyond: Mexican Perceptions on Contemporary China*. *Latin American Policy*, 4(1), 57-75. <https://doi.org/10.1111/lamp.12005>
- DEVONSHIRE-ELLIS, C. (2020, August 27). *US Issues Sanctions Against China Communications Construction – The Belt & Road Initiatives’ Largest Infrastructure Contractor*. *Silk Road Briefing*. <http://silkroad2021.org/index-1086.html>
- DUSSEL PETERS, E. (2021, May 24). *Monitor of Chinese infrastructure in Latin America and the Caribbean 2021*. Red Académica de América Latina

- y el Caribe sobre China. [https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters\\_Monitor\\_Infraestructura\\_2021\\_ENG.pdf](https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_Monitor_Infraestructura_2021_ENG.pdf)
- EBRARD CASAUBON, M. (2022, February 14). Mexico, China celebrate 50 years of friendship. *China Daily*. <https://global.chinadaily.com.cn/a/202202/14/WS6209af01a310cdd39bc865d0.html>
- EMBAJADA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN MÉXICO (2020a, 4 de mayo). *Embajador Zhu Qingqiao publica artículo de opinión sobre cooperación internacional de China frente al coronavirus*. [http://mx.china-embassy.gov.cn/esp/ojos/202005/t20200505\\_10313466.htm](http://mx.china-embassy.gov.cn/esp/ojos/202005/t20200505_10313466.htm)
- \_\_\_\_\_. (2020b, 16 de julio). *Embajador Zhu Qingqiao publica artículo de opinión sobre cooperación internacional de la Franja y la Ruta*. [http://mx.china-embassy.gov.cn/esp/ojos/202007/t20200717\\_10313469.htm](http://mx.china-embassy.gov.cn/esp/ojos/202007/t20200717_10313469.htm)
- ESCOBAR, S. (2023, 17 de julio). México conquista a las empresas chinas: 49% de los proyectos de nearshoring provienen del gigante asiático. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/econohabitat/Mexico-conquista-a-las-empresas-chinas-49-de-los-proyectos-de-nearshoring-provienden-del-gigante-asiatico-20230717-0017.html>
- EXPANSIÓN POLÍTICA (2020, 11 de julio). AMLO: “Por geopolítica, tenemos que buscar entendernos con Estados Unidos”. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2020/07/11/amlo-por-geopolitica-tenemos-que-buscar-entendernos-con-estados-unidos>
- FLINT, C. (2006). *Introduction to Geopolitics*. New York: Routledge.
- FRITZE, J. (2018, December 2). Trump will formally cancel NAFTA to press Congress to approve new trade deal. *USA Today*. <https://www.usatoday.com/story/news/politics/2018/12/02/donald-trump-formally-cancel-nafta-make-way-new-deal/2181399002/>
- FUENTES, A. (2023, 19 de enero). Marina identifica más de mil conflictos sociales activos en paso del Transístmico. *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/marina-identifica-mas-de-mil-conflictos-sociales-activos-en-paso-del-transistmico-9494231.html>
- FUNDACIÓN ANDRÉS BELLO (2023, October 30). *The Colombian Government is Reviewing a Draft to Join China's Belt and Road Initiative*. <https://fundacionandresbello.org/en/news/colombia-co-news/the-colombian-government-is-reviewing-a-draft-to-join-chinas-belt-and-road-initiative/>

- FURLONG Y ZACAULA, A., Netzahualcoyotzi Luna, R., y Hernández Herrera, E. (2022). Latinoamérica como espacio de construcción global en el contexto del proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda, China. *Portes. Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 16(31), 7-32.
- GALLARDO CASTRO, L. M., & Morales Marcucci, J. C. (2023). The Mexico-Queretaro Train, Dragon Mart, and the Ups and Downs of Mexico-China Relations. In A. Schneider & A. Golombiewski (Eds.), *China, Latin America, and the Global Economy* (pp. 219-244). Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-031-18026-2\\_10](https://doi.org/10.1007/978-3-031-18026-2_10)
- GOBIERNO DE MÉXICO (s.f.). *China*. Data México. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/china-chn>
- \_\_\_\_\_. (2018, 14 de noviembre). *Comunicado. Bancomext refuerza lazos comerciales entre Asia, Latinoamérica y el Caribe*. <https://www.gob.mx/bancomext/prensa/comunicado-bancomext-refuerza-lazos-comerciales-entre-asia-latinoamerica-y-el-caribe?idiom=es>
- \_\_\_\_\_. (2021a). *La estrategia internacional de México en la pandemia de COVID-19. Marzo de 2020-Septiembre de 2021*. Secretaría de Relaciones Exteriores. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/670441/EI-MPC-19\\_SRE\\_1.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/670441/EI-MPC-19_SRE_1.pdf)
- \_\_\_\_\_. (2021b, 17 de mayo). *Petición de perdón por agravios a la comunidad china en México, desde Torreón, Coahuila* [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/live/LKujtTCn\\_jw?si=ongz44449Tr3HXdu](https://www.youtube.com/live/LKujtTCn_jw?si=ongz44449Tr3HXdu)
- GONZÁLEZ, L. (2018, 30 de noviembre). Bank Of China busca financiar proyectos de AMLO. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/empresas/Bank-Of-China-busca-financiar-proyectos-de-AMLO-20181130-0032.html>
- HERNÁNDEZ, E. (2023, 9 de enero). Así es la carrera de China y EU por el control del Istmo de Tehuantepec. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/asi-es-la-carrera-de-china-y-eu-por-el-control-del-istmo-de-tehuantepec/>
- HERNÁNDEZ, P. (2020, July 24). Chinese-backed Mayan train chugs ahead despite environmental fears. *Dialogue Earth*. <https://dialogue.earth/en/business/36609-mayan-train-advances-with-chinese-support-environment-fears/>
- HERRERA SANTANA, D. (2019). Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto “One Belt, One Road” y América Latina.

- Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 10(1), 41-68. <https://doi.org/10.5209/GEOP.58761>
- HUANG, Y. (2022). The Health Silk Road: How China Adapts the Belt and Road Initiative to the COVID-19 Pandemic. *American Journal of Public Health*, 112(4), 567-569. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2021.306647>
- JENKINS, R. (2022). China's Belt and Road Initiative in Latin America: What has Changed? *Journal of Current Chinese Affairs*, 51(1), 13-39. <https://doi.org/10.1177/18681026211047871>
- KNAFO, S. (2010). Critical approaches and the legacy of the agent/structure debate in international relations. *Cambridge Review of International Affairs*, 23(3), 493-516. <https://doi.org/10.1080/09557571.2010.487896>
- LAUFER, R. (2020). El proyecto chino 'La Franja y la Ruta' y América Latina: ¿otro norte para el sur? *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, (20), 9-52.
- LEADING GROUP ON THE CONSTRUCTION OF THE BELT AND ROAD (2017a, May 11). *Building the Belt and Road: Concept, Practice and China's Contribution*. Belt and Road Portal. <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/p/12731.html>
- \_\_\_\_\_. (2017b, June 20). *Vision for Maritime Cooperation under the Belt and Road Initiative*. Belt and Road Portal. <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/p/16639.html>
- LI, W. (2023, December 7). China and Mexico set to expand depth and breadth of multifaceted exchanges. *Beijing Review*, (49). [https://www.bjreview.com/China/202312/t20231204\\_800350657.html](https://www.bjreview.com/China/202312/t20231204_800350657.html)
- LÓPEZ OBRADOR, A. M. (2019a, 25 de febrero). *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador*. Sitio Oficial de Andrés Manuel López Obrador. <https://lopezobrador.org.mx/2019/02/25/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-49/>
- \_\_\_\_\_. (2019b, 16 de abril), *Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador*. Sitio Oficial de Andrés Manuel López Obrador. <https://lopezobrador.org.mx/2019/04/16/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-66/>

- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2017, September 4). *Xi Jinping Meets with President Enrique Peña Nieto of Mexico*. [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/gjhdq\\_665435/3376\\_665447/3508\\_665108/3510\\_665112/202406/t20240612\\_11425795.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/gjhdq_665435/3376_665447/3508_665108/3510_665112/202406/t20240612_11425795.html)
- \_\_\_\_\_. (2021, August 10). *Director-General of the Department of International Economic Affairs of the Foreign Ministry Wang Xiaolong Holds a Briefing on China's Provision of COVID-19 Vaccines to the World*. [https://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zzjg\\_663340/ggjjs\\_665228/xwlb\\_665230/202406/t20240606\\_11404914.html](https://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zzjg_663340/ggjjs_665228/xwlb_665230/202406/t20240606_11404914.html)
- \_\_\_\_\_. (2023, December 5). *Wang Yi Meets with Foreign Minister of Mexico Alicia Bárcena*. [https://www.mfa.gov.cn/eng/wjbzhd/202312/t20231211\\_11199397.html](https://www.mfa.gov.cn/eng/wjbzhd/202312/t20231211_11199397.html)
- MONROY, J. (2018, 3 de agosto). AMLO buscará reducir déficit comercial con China. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/empresas/AMLO-buscará-reducir-deficit-comercial-con-China-20180802-0136.html>
- MONTOYA, M. A., Lemus, D., & Kaltenecker, E. (2019). The Geopolitical Factor of Belt and Road Initiative in Latin America: The cases of Brazil and Mexico. *Latin American Journal of Trade Policy*, 2(5), 6-21. <https://doi.org/10.5354/0719-9368.2019.56349>
- MURRAY, C., Chu, A., & White, E. (2023, December 17). US concern over Mexico attracting Chinese electric vehicle factories. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/fbd270d1-c688-4300-bd4e-f1ee1869196>
- MYERS, M. (2018). China's Belt and Road Initiative: What Role for Latin America? *Journal of Latin American Geography*, 17(2), 239-243.
- Ó TUATHAIL, G. (2002). Theorizing practical geopolitical reasoning: the case of the United States' response to the war in Bosnia. *Political Geography*, 21(5), 601-628. [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(02\)00009-4](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(02)00009-4)
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2023). *Versión estenográfica. Conferencia de prensa del presidente Andrés Manuel López Obrador del 23 de mayo de 2023*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-del-23-de-mayo-de-2023?idiom=es>

- REUTERS (2013, September 7). *China, Kazakhstan to ink deals worth \$30 billion on Saturday*. <https://www.reuters.com/article/us-kazakhstan-china-deals-idUSBRE98608320130907>
- \_\_\_\_\_. (2016, April 22). *China to extend Mexican industrial park feasibility study -sources*. <https://www.reuters.com/article/mexico-china-idINL2N17P0X1>
- \_\_\_\_\_. (2020, April 23). *China's CCCC among firms awarded \$626 mln Mexican train contract*. <https://www.reuters.com/article/mexico-train-contract-idUSL2N2CB2FN>
- SCHULZ, J. S. (2021). La Nueva Ruta de la Seda en América Latina y el Caribe. ¿Oportunidad multipolar o nueva colonialidad dependiente? *E-l@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 19(76), 1-24.
- SEIJAS, S., y Teruggi, V. (2019). Desafíos y oportunidades de la Nueva Ruta de la Seda para América Latina. En M. Staiano, L. Bogado y M. Caubet (comps.), *China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la franja y la ruta) [一帶一路]* (pp. 112-122). Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- SINA (2019, October 19). *The Belt and Road Initiative and ten Latin American countries research report [一帶一路”与拉美十国调研报告]*. <https://finance.sina.com.cn/world/gjci/2019-10-19/doc-iicezzrr3320782.shtml>
- TZEC, L. C. (2018). Yucatán, en la mira de China ‘gracias a Trump’. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/peninsula/yucatan-en-la-mira-de-china-gracias-a-trump/>
- TZILI-APANGO, E. (2022). La provisión de China del bien público global de la salud en México en la coyuntura de la Covid-19. *Sino-Iberoamerican Interaction*, 2(2), 199-216. <https://doi.org/10.1515/sai-2022-0012>
- WEBBER, J. (2018, 6 de junio). Mexican ‘Silk Road’ trade corridor is set to spice up US tension. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/93f1efda-6966-11e8-b6eb-4acfcfb08c11>
- WINTGENS, S. (2018). La Nueva Ruta de la Seda: ¿qué rol para América Latina y el Caribe? *Puentes*, 19(8), 27-30.
- WU, B. (2018). Articulación de estrategias de desarrollo entre China y América Latina desde la perspectiva de la globalización y la Franja y la Ruta. En B. Wu (ed.), *Pensamiento social chino sobre América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- XINHUA (2013, September 7). *Speech by Xi Jinping at Nazarbayev University* [习近平在纳扎尔巴耶夫大学的演讲(全文)]. [http://www.xinhuanet.com/politics/2013-09/08/c\\_117273079.htm](http://www.xinhuanet.com/politics/2013-09/08/c_117273079.htm)
- \_\_\_\_\_. (2019, 8 de mayo). *Especial: México “deseoso” de participar en iniciativa de la Franja y la Ruta*. [http://spanish.xinhuanet.com/2019-05/08/c\\_138041325\\_2.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2019-05/08/c_138041325_2.htm)
- \_\_\_\_\_. (2021, 24 de febrero). Primer lote de vacuna china de Sinovac llega a México para campaña de vacunación contra COVID-19. *China-CELAC Forum*. [http://www.chinacelacforum.org/esp/zgtmlmjlbjgix\\_2/202102/t20210223\\_10019931.htm](http://www.chinacelacforum.org/esp/zgtmlmjlbjgix_2/202102/t20210223_10019931.htm)
- YAN, X. (2023, May 16). Emerging Bipolarity in the Current Global Order. *China-US Focus*. <https://www.chinausfocus.com/foreign-policy/emerging-bipolarity-in-the-current-global-order>
- YANG, H. (2022). Legitimizing the Belt and Road Initiative: evidence from Chinese official rhetoric. *Third World Quarterly*, 43(4), 823-845. <https://doi.org/10.1080/01436597.2022.2029696>
- ZENG, W., Ding, M., & Liu, H. (2023). China's health silk road construction during the COVID-19 pandemic. *Global Public Health*, 18(1), 1-16. <https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2185799>
- ZHAO, Y. (2023). Estudio sobre el desarrollo de las empresas chinas en México en el siglo XXI: inversión distribución y sector. *Ibero-America Studies*, 5(1), 104-115. <https://doi.org/10.55704/ias.v5i1.08%20>



## SEMBLANZAS DE AUTORAS Y AUTORES

### ALEXANDRA HERNÁNDEZ MOTA

Estudiante de Relaciones Internacionales en la Universidad de las Américas, Puebla (UDLAP) y colaboradora externa del proyecto “Geopolítica y geoeconomía de China”, coordinado por el Dr. Juan Carlos Gachúz en la misma universidad.

### ANA TERESA GUTIÉRREZ DEL CID

Doctora en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra y licenciada en Historia Mundial por la Universidad de la Amistad de los Pueblos (Unión Soviética). Profesora de carrera titular “C” en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel 3, del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Entre sus publicaciones están los libros: *De la nueva mentalidad soviética a la política exterior de Rusia* (UAM-Xochimilco, 1996), *La Rusia de Putin y el conflicto checheno* (Quimera, 2001), *El impacto de la globalización en los viejos actores de la Guerra Fría: Estados Unidos y Rusia y su redefinición geopolítica* (UAM-Xochimilco, 2004), *El Fénix de Oriente: Rusia como potencia global del siglo XXI* (Montiel y Soriano, 2009) y *El regreso de la geopolítica: Rusia y la reconfiguración del poder mundial* (UAM-Xochimilco, 2017). Contacto: [anateresagutierrezdelcid@gmail.com](mailto:anateresagutierrezdelcid@gmail.com)

DANIEL MORALES RUVALCABA

Profesor asociado en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Sun Yat-sen (China) y miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (México). Ha trabajado como profesor en universidades de América Latina, Europa y Asia y realizado estancias de investigación en la Universidad de la República (Uruguay), Sciences Po (Francia) y Universidad Marie Curie-Skłodowska (Polonia). Ha sido evaluador de becas posdoctorales para el gobierno mexicano y revisor de artículos científicos. Actualmente es miembro del comité editorial de varias revistas científicas y creador del Índice de Poder Mundial ([www.worldpowerindex.com](http://www.worldpowerindex.com)). Contacto: [demgdl@gmail.com](mailto:demgdl@gmail.com)

DAVID HERRERA SANTANA

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales y maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente se desempeña como profesor de carrera de tiempo completo adscrito al Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Coordina el Seminario de Estudios Críticos en Geopolítica en la FFyL-UNAM. Entre sus libros se cuentan: *El siglo del americanismo* (Akal, 2020), *Hegemonía, poder y crisis* (FFyL-UNAM, 2017) y la coordinación del libro *Geopolítica. Espacio, poder y resistencias en el siglo XXI* (Trama, 2020). Sus líneas de investigación se relacionan con la teoría y metodología de la geopolítica, geopolítica de Estados Unidos, espacios estratégicos y hegemonía mundial, competencia hegemónica mundial y el moderno régimen biopolítico/geopolítico.

EDUARDO TZILI APANGO

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Estudios de Asia y África con especialidad en China por El Colegio de México. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropoliti-

tana, Unidad Xochimilco. Integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel 1, del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Áreas de interés profesional: bienes públicos globales, relaciones internacionales de China, el sistema político chino, la Iniciativa de la Franja y la Ruta, geopolítica, relaciones China-América Latina y dinámicas en el Este de Asia. Cuenta con más de 50 publicaciones entre artículos, capítulos de libro, libros y reseñas sobre sus temas de interés profesional. Contacto: etzili@correo.xoc.uam.mx

#### FRANCISCO JAVIER HARO NAVEJAS

Profesor adscrito a la Facultad de Economía de la Universidad de Colima y miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel 2, del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Ha impartido cursos en El Colegio de México y en la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre sus publicaciones están “Meta-etnicidad: la oscilación China entre neo-funcionalismo y neo-realismo frente a Taiwán”, “Sin discurso civilizatorio no existirá la nueva-nueva China como poder global”, “La mujer en el Partido Comunista Chino: acceso al poder casi inalcanzable”, “La República de Corea y la República de China: futuro entrelazado y dificultades compartidas”, “Chinese and Indian Latin America Entry: Resurrecting Old-Model Relationships”, “The People’s Republic of China in Central America and the Caribbean: Reshaping the region”, “Beijing frente a las ‘minorías nacionales’: la fe grande y las fes pequeñas”, “La identidad como eje del conflicto Beijing-Taipéi”, “Rectificación de los nombres y antropología de las relaciones internacionales en la República Popular China”, “Los japoneses vinieron a construir la sinidad: la cinetización y ‘Los demonios en mi puerta’” y “Fugu y cinetización de las relaciones sociales en el cine de Ang Lee”.

#### GERMÁN ALEJANDRO PATIÑO OROZCO

Doctor en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California. Maestro en Estudios de Asia y África, especialidad China, por El Colegio de México. Licenciado en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Profesor-investigador en el Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara. Forma parte del Núcleo Académico Básico de la Maestría Global Poli-

tics & Transpacific Studies de la Universidad de Guadalajara. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Ha impartido cursos en diversas universidades de México y China.

#### JUAN CARLOS GACHÚZ MAYA

Doctor y maestro en Gobierno por la Universidad de Essex, Inglaterra. Maestro y licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Por su desempeño académico, recibió la medalla Alfonso Caso, otorgada por la UNAM, y la beca MacArthur-Ford-Hewlett, otorgada por el Institute of International Education. Fue profesor asistente en la Universidad de Essex. Ha sido investigador visitante en China Europe International Business School, Shanghái, y profesor visitante en la Universidad de Mónaco. Fue Asia Fellow en el Ash Center de Harvard Kennedy School y Puentes Visiting Scholar en Rice University. Ha sido asesor docente en el Colegio de Defensa Nacional, donde ha impartido cursos a nivel maestría en temas de seguridad internacional, y ha colaborado en varios proyectos académicos de la Secretaría de la Defensa Nacional de México. Ha participado como analista en medios nacionales e internacionales como El Financiero Bloomberg, CNN, los periódicos *Nikkei*, *El Economista* y la revista *América Economía*. Ha sido conferencista en el BRICS Policy Center, David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard, Colegio de Defensa Nacional, Centro Nacional de Inteligencia, El Colegio de México, FCPyS-UNAM, entre otros. Ha coordinado ocho libros y publicado más de 30 artículos especializados en revistas nacionales e internacionales incluyendo el *Journal of Current Chinese Affairs* y *Asian Education and Development Studies*. Recibió la Medalla “Compromiso con la educación UDLAP 2020”. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías.

#### MANUEL DE JESÚS ROCHA PINO

Investigador posdoctoral del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Doctor en Relaciones Interna-

cionales e Integración Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona y maestro en Estudios de Asia y África, especialidad China, por El Colegio de México. Ha realizado estancias de investigación en el Department of Peace and Conflict Research de la Universidad de Uppsala y en el Nordic Institute of Asian Studies de la Universidad de Copenhague. Sus líneas de investigación comprenden la política exterior de China, la historia de China moderna y contemporánea y las relaciones internacionales en Eurasia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel 1, del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías.

#### PRISCILA MAGAÑA HUERTA

Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Relaciones Internacionales por el Instituto Barcelona de Estudios Internacionales, y en Estudios de Asia y África, especialidad China, por El Colegio de México. Ha sido profesora de asignatura en el subsistema de Cultura en la Licenciatura de Relaciones Internacionales de la Universidad Iberoamericana. Desde 2019 colabora como analista en temas sobre China en el Programa Primer Movimiento de Radio UNAM. Sus principales áreas de investigación son la cultura como factor de análisis de las relaciones internacionales y el poder suave. Es miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África y de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales.

#### RENÉ ANDREI GUERRERO VÁZQUEZ

Doctor en Ciencias Administrativas y licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Maestro en Desarrollo Regional y especialista en Migración Internacional por El Colegio de la Frontera Norte. Es profesor de tiempo completo, coordinador del área de Comercio Exterior para el programa de Licenciatura en Negocios Internacionales y coordinador académico del Centro de Estudios China-Baja California de la Facultad de Contaduría y Administración de la UABC. Contacto: rene.guerrero8@uabc.edu.mx



**E**n 2013, el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, anunció su proyecto político más importante: la Iniciativa de la Franja y la Ruta. A diez años de su presentación, la evolución del proyecto se ha tornado geopolítica, multidimensional y multitemática, y ha provocado diversos posicionamientos. La transformación de la Iniciativa de un mero proyecto de infraestructura para la conectividad y el comercio, a un proyecto eminentemente geopolítico, ha posicionado a China como potencia mundial en todo derecho, esto al tiempo de que también ha causado la construcción de percepciones negativas en potencias mundiales tradicionales –particularmente Estados Unidos. Lo anterior se explica porque la IFR es la base material de la gran estrategia china para el orbe, misma que tiende a chocar o a tensionarse con grandes estrategias de otras potencias mundiales. Así, la Iniciativa de la Franja y la Ruta es un fenómeno que merece ser analizado, pues su persistencia en el tiempo y la integralidad de sus factores la han convertido en un proceso que afecta al mundo en su conjunto, incluido a nuestro país. El presente libro es un esfuerzo colectivo hacia una mayor comprensión de este gran proyecto chino.



UAM · 978-607-28-3275-6



9 786072 832756

Fides · 978-607-5901-22-0



9 786075 901220